



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

**“NO SOY JAIME TORRES BODET, SOY MÉXICO”.
EL EMBAJADOR EN FRANCIA (1954-1958).
ESTUDIO BIOGRÁFICO.**

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN HISTORIA**

**PRESENTA:
MARCIO OROZCO POZOS**

**TUTOR PRINCIPAL:
DRA. GLORIA VILLEGAS MORENO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
DR. JAVIER TORRES PARÉS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DRA. EVELIA TREJO ESTRADA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

CIUDAD DE MÉXICO, MARZO DE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico esta tesis a Dios, a mis padres, a mi patria.

In memoriam François-Xavier Guerra (1942-2002).

Laus Deo Virginique Matri!

En gran deuda con mis padres. Gracias a todos mis hermanos.

Un agradecimiento a mi patria por todo lo que he recibido de ella y espero como Jaime Torres Bodet servirla toda mi vida.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a la Facultad de Filosofía y Letras, al Posgrado en Historia y al Instituto de Investigaciones Históricas por la oportunidad de hacer este trabajo.

Agradecido con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por su financiamiento.

Gracias a todo el personal administrativo del Posgrado de Historia: al Dr. Jorge Traslosheros Hernández. También agradecido con las exdirectoras Dra. Rosa María del Carmen Martínez Ascobereta, Dra. Andrea Sánchez Quintanar (1942-2010), Dra. María Alba Pastor, Dra. Teresa Lozano Armendares. En deuda con el Mtro. Felipe Amalio Cobos Alfaro. Gracias a Guadalupe y Guillermina Mata y a todos los que estuvieron involucrados en mis trámites administrativos a lo largo de estos años.

En deuda con el exdirector del Posgrado, el Dr. José Rubén Romero Galván, por orientarme en mi preparación para la maestría y ayudarme para empezar el doctorado, así como por el seguimiento del proceso de estos trabajos. He disfrutado y aprendido mucho en nuestras conversaciones.

Un agradecimiento a los miembros de mi comité tutorial. En primer lugar a la Dra. Gloria Villegas Moreno; a la Dra. Evelia Trejo Estrada, al Dr. Javier Torres Parés; a los sinodales de mi examen de grado, Dr. Fernando Curiel Defossé y Dr. Javier Rico Moreno.

Un agradecimiento al Dr. José Manuel Núñez Pliego, exrector de la Universidad Panamericana, sin cuya ayuda no hubiera sido posible la transición Puebla-México y los primeros pasos hacia el doctorado.

Agradezco a la Dra. Rocío Mier y Terán Sierra, directora general del Departamento de Humanidades de la Universidad Panamericana (UP), así como al Dr. Vicente de Haro Romo (secretario de investigación), a la Mtra. María José García Castillejos (coordinadora general), a la Dra. Cecilia Maria Coronado Angulo (secretaria académica) y a Guadalupe Susana del Río Neri por todas las facilidades que han dado en estos años para la realización de este proyecto.

Agradecido con el Dr. Salvador Cárdenas Gutiérrez quien me ayudó y estimuló en mis primeros pasos hacia la maestría de Historia en este Posgrado.

Agradezco a la Dra. Susanne Klengel, del *Lateinamerika-Institut* (LAI) de la *Freie Universität* de Berlín, por su enriquecedora contribución a mi trabajo desde tiempos de la maestría.

Gracias al Dr. Ricardo Pérez Montfort, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y de la UNAM, por sus comentarios y ayuda también desde esa época.

Tengo una deuda de agradecimiento con el Dr. Víctor Díaz Arciniega, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y de la UNAM, cuyos consejos, igualmente desde ese periodo, han sido muy apreciados.

Gracias a todos mis profesores de la maestría, en particular Dr. Arnaldo Córdova (1937-2014), Dr. Federico Alberto Bolaños y Serrato, Dr. Ricardo Pérez Montfort, Dra. Gloria Villegas Moreno, Dr. Fernando Curiel Defossé, Dr. Álvaro Matute Aguirre (1943-2017), Dra. Evelia Trejo Estrada.

Agradezco a Luis Fernando García Cervantes, quien desde los años de Puebla, fue un decisivo apoyo para terminar la tesis de maestría y a ser más realista.

Un agradecimiento al Dr. Raúl Figueroa Esquer, historiador de la diplomacia mexicana, del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) por los consejos académicos y de redacción. Fue una verdadera ayuda en la “travesía del desierto”.

En deuda con el Dr. Pedro Javier Cobo Pulido, por su amistad, colaboración y consejos en toda mi trayectoria de aprendiz de historiador.

Agradecido con la Dra. Elvia Marveya Villalobos Torres, de la UP, quien me ayudó en mis momentos de crisis del doctorado.

Gracias al Dr. Alfonso Padilla, de la Universidad de Helsinki, por sus conferencias de metodología y por la entrevista que me concedió.

Agradecido con el Lic. Fernando Zertuche Muñoz, primer biógrafo *post mortem* de Jaime Torres Bodet, por haberme recibido en su casa y por nuestra conversación acerca del personaje.

Gracias a la Dra. María de Lourdes Franco Bagnouls, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, por su amistosa ayuda y útiles observaciones.

Agradezco al personal del Archivo Histórico Genaro Estrada y en particular a Jorge Fuentes quien me descubrió la existencia del archivo de la Embajada de México en Francia.

Un agradecimiento al personal del Archivo Histórico de la UNAM-Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE) en la Biblioteca-Hemeroteca Nacional.

Agradezco a Josefina Moguel del archivo del Centro de Estudios de Historia de México Carso por su espíritu de servicio.

Agradecido con el Dr. Hildebrando Jaimes Acuña por su ayuda en El Colegio Nacional.

Un agradecimiento al Dr. Vanni Pettinà, de El Colegio de México, por su amable colaboración.

Agradezco al embajador Francisco Olguín Uribe por su ayuda en algunos detalles de mi tesis.

En deuda con Ramón Reyna, de la UP, por su apoyo en diversos trabajos de la tesis: correcciones, transcripciones, etc.

Agradezco a los Doctores Eduardo Fernández y Javier Espino (UNAM) por nuestras tertulias y tantos detalles cordiales.

Un agradecimiento al Dr. Fernando Galindo Cruz de la UP, por su ayuda en momentos difíciles de mi trabajo.

En deuda con el Dr. José Luis Ortiz Garza, investigador de la UP, por haberme regalado un libro suyo, por haberme referido a un autor más de mi bibliografía y por el seguimiento entusiasta de mi trabajo.

Agradecido con Carlos Vidal Senties, P. Gustavo Ruiz Ruiz, Guillermo Cantú Quintanilla, Javier López Gutiérrez, Fernando Herrera Morones.

Gracias a Manuel Alejandro Muñoz, Gabriela Espinoza y Pedro González Jáuregui (Descanse en paz).

Finalmente, un agradecimiento a todos los que permitieron que se llevara a término este trabajo de doctorado y cuyos nombres olvido mencionar.

Tout est grâce (Georges Bernanos)

Índice

Glosario y siglas	p. 10
Introducción.	p. 12
Capítulo I. Hacia la madurez de Jaime Torres Bodet (1902-1954).	p. 23
A. Juventud (1902-1924).	p. 23
1. Primeros pasos (1902-1910).	p. 23
2. Formación en tiempos revolucionarios (1910-1920).	p. 27
3. Primeros cargos públicos (1920-1929).	p. 32
B. Años en la diplomacia (1929-1943).	p. 38
1. Madrid y París (1929-1934).	p. 37
2. Buenos Aires, París y México (1929-1937).	p. 42
3. Encargado de negocios en Bélgica (1937-1940).	p. 48
4. Subsecretario de Relaciones Exteriores. (1940-1943).	p. 53
C. Alto funcionario nacional e internacional (1943-1952).	p. 57
1. En la Secretaría de Educación Pública (1943-1946).	p. 57
2. En la Secretaría de Relaciones Exteriores (1946-1948).	p. 65
3. Director general de la UNESCO. (1948-1952).	p. 70
D. Un tiempo para las letras (1952-1953).	p. 74

Capítulo II. Una puesta en contexto internacional (1954-1958).	p. 78
A. Marco general de la diplomacia mexicana en Francia.	p. 78
B. El contexto internacional de la diplomacia económica de México en Francia.	p. 86
Capítulo III. En Francia (1954-1958). La diplomacia económica.	p. 89
A. Visitas francesas a México.	p. 89
B. El CFCPN y la embajada.	p. 96
C. El Comité económico franco-mexicano.	p. 101
D. Dos misiones económicas en Francia.	p. 107
1. Misión de Antonio Carrillo Flores.	p. 107
2. Misión de Gilberto Loyo.	p. 109
Capítulo IV. En Francia (1954-1958). La diplomacia cultural.	p. 112
A. Personal altamente cualificado.	p. 112
B. La exposición del libro mexicano en la Sorbona.	p. 114
C. El curso universitario de economía mexicana en la Sorbona.	p. 117
D. Cincuentenario de la muerte de Julio Ruelas y de Manuel José Othón.	p. 120
E. Fotografía, prensa y cine.	p. 123
F. La plaza de México.	p. 125
G. Fama personal y diplomacia.	p. 127
H. La exposición de pintura mexicana en Burdeos.	p. 130

I. El embajador en busca del escritor.	p. 132
Capítulo V. Entre la diplomacia cultural y económica. <i>Nouvelles du Mexique</i> , la revista de la Embajada de México en Francia (1954-1958).	p. 136
A. La configuración de la revista.	p. 136
1. Preparar la revista.	p. 136
a. Objetivos de la revista.	p. 136
b. Financiamiento.	p. 137
c. La dirección de la revista.	p. 138
2. El resultado.	p. 140
a. Colaboradores.	p. 140
b. Hechura y contenido de la revista.	p. 141
c. Los lectores.	p. 143
d. La fama de la revista.	p. 145
B. Una lectura de la revista.	p. 146
1. El presente.	p. 146
a. Pintura y escultura.	p. 146
b. Vida cultural.	p. 148
c. Sociedad y economía.	p. 153
2. El pasado.	p. 158
a. Mundo prehispánico.	p. 158

b. Época virreinal.	p. 160
c. Desde la independencia.	p. 163
Capítulo VI. Los últimos años de Jaime Torres Bodet (1958-1974).	p. 169
A. De regreso a la Secretaría de Educación Pública (1958-1964).	p. 169
B. Un retiro fecundo (1964-1974).	p. 173
C. La generación de 1968, Octavio Paz y la posteridad de Jaime Torres Bodet.	p. 175
Conclusiones.	p. 179
Análisis metodológico.	p. 183
Consideraciones finales. Los años de la embajada y la vida de Jaime Torres Bodet. . .	p. 185
Fuentes y bibliografía.	p. 191
Apéndices.	p. 204

Glosario y siglas

AEMF: Archivo de la Embajada de México en Francia en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la secretaría de Relaciones Exteriores.

AHGE: Archivo Histórico Genaro Estrada de la secretaría de Relaciones Exteriores.

AHUNAM: Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)- Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) en la Biblioteca/ Hemeroteca Nacional.

APJTB: Archivo Particular de Jaime Torres Bodet en el AHGE.

Canciller: secretario de Relaciones Exteriores.

Cancillería: secretaría de Relaciones Exteriores o ministerio de Asuntos Extranjeros de cualquier país.

CFCPN: Consejo de Fomento y Coordinación de la Producción Nacional.

CFE: Comisión Federal de Electricidad.

CREFAL: Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina (institución dependiente de la UNESCO, con sede en Pátzcuaro, Michoacán, México).

ENP: Escuela Nacional Preparatoria.

IFAL: Instituto Francés de América Latina.

INAI: Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y de Protección de Datos personales.

FJTB: Fondo Jaime Torres Bodet en el AHUNAM-IISUE.

Institut de France (Instituto de Francia): Academia francesa del más alto rango para las diferentes áreas del conocimiento. Se trata de la institución que comprende a la Academia francesa (de la Lengua), la Academia de Ciencias Morales y Políticas, la Academia de Bellas Artes, etc.

IISUE: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

IMSS: Instituto Mexicano del Seguro Social.

INEHRM: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones Mexicanas.

MG: Carta de Marte R. Gómez a Jaime Torres Bodet.

NAFINSA: Nacional Financiera Sociedad Anónima.

OEA: Organización de los Estados Americanos.

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

Quai d'Orsay: Ministerio de Asuntos Extranjeros francés.

SDN.: Sociedad de Naciones o Liga de Naciones.

SEP: Secretaría de Educación Pública.

s.n.p.: Sin número de página.

SNTE: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

SRE: Secretaría de Relaciones Exteriores.

TB: Carta de Jaime Torres Bodet a Marte R. Gómez.

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México.

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura.

Introducción

En 1989, en una entrevista a Rafael Solana (1915-1992), secretario particular de Jaime Torres Bodet de 1958 a 1964, un alumno de la UNAM le preguntó si podía contar una anécdota de don Jaime. Solana le narró que en Bogotá en 1948, durante la IX Conferencia Internacional Americana, en plena revuelta política colombiana (“el bogotazo”), Torres Bodet, como jefe de la delegación mexicana “tenía que llevar al palacio donde se celebraban las conversaciones ciertos documentos y en el momento en que llegó había un tiroteo en la plaza donde estaba el Congreso y él, tranquilamente, sin apresurar el paso, comenzó a subir aquellas escalinatas. Don Rafael [F.] Muñoz, uno de los que iban con él, le dijo: “don Jaime, que nos están tirando”. Y [...] él [...] respondió: “en estos momentos no soy Jaime Torres Bodet, soy México”. Y siguió con el mismo paso entre los tiros que [silbaban] [...] por todas partes, porque México no podía dar el espectáculo de agacharse o de esconderse”.¹

Esta anécdota nos abre la puerta a un personaje que despierta la curiosidad, que desconcierta. Y de verdad que es así. Jaime Torres Bodet es todo un descubrimiento personal y pienso que escribiendo esta tesis, que es un estudio biográfico, me queda claro que la historia es *magistra vitae* (maestra de la vida, según Cicerón). Ella nos enseña, en parte, lo que pueden ser los seres humanos cuando los alienta un ideal de vida elevado. “*Quo non ascendo*” decía el ministro Fouquet en tiempos de Luis XIV: hasta donde no me elevaré... Lo que se reducía a la ambición política de aquel, en el caso de Don Jaime fue un ideal espiritual.

Al pensar qué más palabras podía escribir como una introducción reflexioné sobre la etimología latina de la palabra “introducción”: *intro*, dentro; *duco*, *ducere*, *dux*, *ductum*: dirigir, conducir, llevar, etc. Se trata de dirigir hacia lo interior. Introducir es partir de lo superficial y llevar al lector en este caso hacia lo más profundo, lo más interior, en términos torresbodetianos, al espíritu. Y ¿qué es lo superficial respecto a Torres Bodet? ¿Decir que fue un escritor y un político y un diplomático muy importante en el siglo XX mexicano?

¹ Entrevista con el escritor Rafael Solana (1989), en Héctor Javier Palacios Díaz, “Obra diplomática y educativa de Jaime Torres Bodet”, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, Universidad Nacional Autónoma de México [en adelante en pies de página, UNAM], 1994, p. 129.

¿...que dirigió la revista *Contemporáneos*, estandarte del grupo literario que encabezaba?
¿...que fue secretario de Educación Pública, de Relaciones Exteriores y Director general de la UNESCO? ¿...que se suicidó al final de su vida? ¿Dónde estriba su interioridad?

Desde el primer momento que conocí al personaje, hojeando el índice de sus *Memorias* en el año 2002, me llamó la atención la altura de sus puestos públicos y, en particular, diplomáticos. Poco a poco, al leer esos libros, y el resto su obra literaria, me di cuenta de la profundidad de sus valores humanistas, de su erudición, de su talento y gran experiencia. Fui entrando poco a poco en su interioridad. Sin embargo, también me fui dando cuenta que es un error pensar que esa interioridad escapa a su trabajo de funcionario público y sólo radica en su obra escrita. Toda su profundidad se plasma en su actuar, desde la escritura de un soneto hasta su presencia en una recepción diplomática; desde un informe diplomático en una legación o en la embajada en París, hasta la lectura de su discurso “El silencio de Cuauhtémoc resuena aún”, el día de la inauguración del Museo Nacional de Antropología en Chapultepec.

Una de las claves interiores de Torres Bodet es que se rigió por un profundo sentido del deber, quizá jansenista, quizá kantiano, quizá estoico, con todas las reservas que estos adjetivos merecen. Fue prodigioso desde su juventud y cerca de él, desde los dieciocho años, funcionarios públicos se fijaron en su valía y lo invitaron a participar en puestos directivos, empezando por la Secretaría de la Escuela Nacional Preparatoria. Desde entonces empieza una carrera, un *cursus honorum* largo que culmina en muy altas responsabilidades en la vida pública nacional e internacional. Su talento literario, concretado en su primer poemario en 1918, *Fervor*, y en toda su obra, se desarrolla a la par de sus dones de gobierno y su gran capacidad de trabajo muy cercano a José Vasconcelos, Bernardo J. Gastélum, Genaro Estrada, Enrique González Martínez, Emilio Portes Gil, Francisco Castillo Nájera, Marte R. Gómez, Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos.

Para descubrir al personaje acudamos a las fuentes. Las *Memorias* son un primer espacio. Fueron redactadas en un primer momento en 1953 – se trata de *Tiempo de arena*, publicada en 1955 - para contar desde los primeros años hasta 1929 cuando Torres Bodet

llega a España adscrito a la Legación de México en Madrid. Tienen una fuerte carga literaria: formación, educación, lecturas. Los siguientes libros de *Memorias*, “Años contra el tiempo” (1969), “La victoria sin alas” (1970), “El desierto internacional” (1971), “La tierra prometida” (1972), “Equinoccio” (1974 y póstumo) narran respectivamente los años al frente de la Secretaría de Educación Pública de 1943 a 1946; el tiempo al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores (1946-1948); la dirección de la UNESCO (1948-1952); La temporada posterior a este cargo, en México (1953-1954), más adelante la embajada en Francia como embajador (1954-1958) y de vuelta a México para fungir por segunda ocasión como secretario de Educación Pública (1958-1964); finalmente los años comprendido entre 1929 y 1943 en los que nuestro personaje se forma como diplomático. Se publican todos, con excepción de “Tiempo de arena” (1955), desde el retiro de Don Jaime de la vida pública a finales de 1964. Los últimos cinco libros de memorias hacen hincapié en el desempeño profesional más que en el desarrollo de sus obras literarias o sus lecturas.

En un segundo lugar de las fuentes primarias tenemos la obra del escritor y crítico literario Emmanuel Carballo², escrita seis años antes de la muerte de Torres Bodet. Es el resultado de una o varias conversaciones amistosas. Está dividido en dos partes: una sección que estudia los trabajos (la obra escrita, p. 7 a 124) y los días (la biografía, p. 124 a 154) y otra que presenta una amplia antología de su obra (pp. 155-285). Finalmente, una sección de bibliografía directa e indirecta (pp. 289-321). El escritor hace juicios de valor literario sobre el conjunto de las obras de Torres Bodet, valiéndose de críticos literarios norteamericanos como Forster, Dauster y de otros, escritores como Luis G. Urbina, José Gorostiza, Elena Poniatowska, Genaro Fernández MacGregor, Octavio Paz. Cita cartas de amigos de Don Jaime – que seguramente este último le permitió utilizar - como las de los escritores extranjeros Antonio Machado, Valery Larbaud, Jules Supervieille, Edmond Vandercammen, Jorge Carrera Andrade, Pedro Salinas, Walter Pabst, Benjamín Jarnés y Ricardo Gullón.

² Carballo, Emmanuel, *Jaime Torres Bodet*, México, Empresas Editoriales, 1968.

En tercer lugar conviene referirnos a una fuente primaria que nos permite conocer al personaje desde el lente los amigos y excolaboradores de Torres Bodet en puestos de gobierno. Se trata de la compilación de Marte R. Gómez.³ Este texto presenta sus más importantes logros. En concreto, la campaña nacional de alfabetización (1944-1946), sus brillantes éxitos diplomáticos, en particular su destacada participación en la Conferencia de Bogotá, Colombia, en 1948, su labor diplomática y educativa brillante como director general de la UNESCO, el así llamado “Plan de Once años” (Plan Nacional de Expansión y Mejoramiento de la Educación Primaria).

Participa Alfonso Caso presentando a Torres Bodet como el “Hombre y el Amigo”. José Luis Martínez presenta “Su Vida y su Obra”. Rafael Solana describe su talento como poeta e indica las principales etapas de su producción. Antonio Castro Leal nos muestra al escritor. José María González y Mendoza reflexiona sobre “El impulsor de las artes”. Francisco Cuevas Cancino retrata a Torres Bodet como diplomático. Salomón Kahan aborda a Torres Bodet nombrándolo como humanista. Víctor Gallo Martínez lo presenta como pensador. Luis Álvarez Barret hace una relación de su experiencia educadora (“El educador”) de forma parecida a la de Lucas Ortiz (“El instructor de México”). Ramón García Ruiz y Jorge Casahonda escriben “El Organizador (La expansión de la educación primaria)” y el “Organizador (la reforma educativa)” respectivamente. Moisés Ochoa Campos escribe un texto analítico acerca del talento de Torres Bodet en la oratoria. Por último, Miguel León-Portilla describe al “humanista indigenista”.

Como era de esperarse, para abordar cabalmente nuestro objeto de estudio es necesario el recurso a su archivo particular (Fondo Jaime Torres Bodet), comprado en la década de 1990 por la UNAM, disponible para la consulta en el Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM), Biblioteca-Hemeroteca Nacional - IISUE (Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación). Otra fuente es el Archivo Particular Jaime Torres Bodet (APJTB) en el Archivo Histórico Genaro Estrada (AHGE) de la Secretaría de Relaciones Exteriores. En este último archivo tenemos documentos que pertenecían anteriormente a un único archivo particular de nuestro personaje pero que

³ Marte R. Gómez et al., *Jaime Torres Bodet en quince semblanzas*, México, Ediciones Oasis, 1965, 165 p.

fueron separados por Josefina Juárez Montanez, viuda de Torres Bodet, al poco tiempo de la muerte de este último, y entregados a la Cancillería en 1976. Están disponibles desde hace poco tiempo (2004). No sólo contienen documentos relativos a la labor diplomática de nuestro personaje sino también muchos relativos a otras facetas de su vida como, por ejemplo, su trabajo como secretario de Educación Pública en dos ocasiones. Por último, el archivo de la Embajada de México en Francia en el mismo AHGE.

Un número importante de tesis, de licenciatura y de maestría sobre todo, en la UNAM y en el Colegio de México, han dado cuenta del desempeño de Torres Bodet en sus cargos públicos nacionales e internacionales. Yo mismo realicé una tesis de maestría en esta casa de estudios con el título de *Jaime Torres Bodet, Embajador de México en París, 1954-1958*.⁴ Comparemos la tesis de doctorado con la de maestría. La tesis actual le da un lugar destacado a la diplomacia económica: todo un capítulo. Esto no se produjo en la tesis anterior. Es ésa, las relaciones económicas no son mencionadas prácticamente para nada. En cuanto a la diplomacia cultural, en la tesis de doctorado se hace mención de los actores cualificados de este fino trabajo. Se hila más fino en dos iniciativas: la exposición del libro mexicano y el curso de economía mexicana. Hay tratamientos más generosos para las diversas iniciativas culturales de la Embajada; sólo algunas fueron abordadas en la tesis de maestría. Se relaciona la fama personal del embajador en París, como escritor y hombre público, con la promoción de México. Sólo se hacen alusiones breves a la revista *Nouvelles du Mexique* en la tesis de maestría. En ésta, se le dedica un capítulo entero. Finalmente, en este trabajo, se elaboró un marco biográfico completo que encuadra los años parisienses del embajador, que no se realizó en la tesis de maestría.

Abordé el trabajo diplomático de Torres Bodet en Francia. Por eso haré brevemente mención de las tesis de relaciones internacionales pertinentes que existen y estudié para este trabajo. La de Héctor Javier Palacios Díaz⁵ aborda un doble objetivo: la obra diplomática y educativa. En cuanto a la obra diplomática, hace una retrospectiva de la carrera diplomática (1929-1943) y (1946-1948). Después estudia los años en los que lo

⁴ Marcio Orozco Pozos, “Jaime Torres Bodet, Embajador de México en París, (1954-1958)”, tesis de maestría en Historia. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2009.

⁵ Héctor Javier Palacios Díaz, “Obra diplomática y educativa de Jaime Torres Bodet”, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1994.

diplomático y lo educativo se vuelven uno: la dirección de la UNESCO (1948-1952). Ignora el autor completamente los años de embajador en Francia en la década de 1950. En cuanto al método, respecto a sus años de la UNESCO, no usa fuentes primarias más que el libro de memorias “El desierto internacional” del propio Torres Bodet, lo que le resta objetividad. En el capítulo correspondiente, Palacios sólo alude a dos libros; cada uno, una sola vez: uno de Billy F. Cowart y otro de Modesto Seara Vázquez.

Dos tesis abordan de lleno los años de la UNESCO, la de Francisco Armando Martínez Luna⁶ y la de Carlos Enríquez Verdura.⁷ La primera, en su capítulo III, meollo del texto, sintetiza la labor del director de esta institución basado en “El desierto internacional”. Sin embargo, se echa de menos un trabajo histórico: hay sólo tres notas a pie de página con documentos de archivo (el APJTB en el AHGE) en este capítulo central. En cambio en la segunda tesis, hay un planteamiento en términos de teoría de las relaciones internacionales acerca de las condiciones de una diplomacia internacional de solidaridad. El comportamiento de Torres Bodet es estudiado con este telón de fondo. En este trabajo se utilizan apropiadamente fuentes primarias. En el capítulo central sí se cita el Fondo Jaime Torres Bodet. También se citan relevantes fuentes de archivo de la UNESCO.

Finalmente, el texto de Citlalli Gutiérrez Javán⁸ sobre su trabajo de jefe de delegación en las Conferencias de Quintandinha y de Bogotá en 1947 y 1948 respectivamente. Después de capítulos introductorios en los que se presentó el significado de la diplomacia, la política exterior mexicana en el siglo XX y el sistema interamericano, se abordan las dos conferencias ya mencionadas. Sí se utilizan fuentes primarias. Sin embargo, no hay una utilización sistemática del archivo Genaro Estrada. Sólo se cita una vez el informe respecto a la Conferencia en cuestión y una vez el expediente personal de

⁶ Francisco Armando Martínez Luna, “La labor diplomática de Jaime Torres Bodet en la UNESCO (1948-1952)”, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2009.

⁷ Carlos Enríquez Verdura, “Jaime Torres Bodet y la UNESCO. Los límites de la solidaridad internacional”, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, El Colegio de México, México, 1997.

⁸ Citlalli Gutiérrez Javán, “Jaime Torres Bodet: escritor y diplomático. Su función como secretario de Relaciones Exteriores. Conferencias de Quintandinha y Bogotá”, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2004

Torres Bodet en el AHGE. En una única ocasión, se cita *México en la IX Conferencia internacional* (1948, SRE). Es poco trabajo heurístico para el centro del trabajo.

El resto de las tesis abordan cuestiones secundarias para esta investigación ya que este trabajo tiene como objetivo primordial el desempeño de Torres Bodet, durante los años en que fue embajador. Abordan temas sociopolíticos en torno a la educación pública durante el sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964);⁹ el pensamiento y la obra educativa de nuestro personaje, desde un enfoque pedagógico,¹⁰ un relato y explicación de historia cultural en torno a la creación de Museo Nacional de Antropología.¹¹ Finalmente, la tesis doctoral en Letras de José Leonardo Martínez Carrizales que hace fundamentalmente un análisis literario respecto de la tradición poética en la que se inscribe nuestro personaje, pero cuenta con un capítulo introductorio de cariz histórico, sobre todo en relación con la recepción de la obra de Torres Bodet.¹²

Más adelante, disponemos de las fuentes secundarias que no son tesis universitarias. Son escasas. La primera es la única biografía de nuestro personaje publicada después de su muerte, escrita por Fernando Zertuche y publicada en 2011.¹³ Este libro es la primera reconstrucción histórica del personaje basada en fuentes de archivo, en particular el Fondo Jaime Torres Bodet.¹⁴ El estudio se realizó, según las palabras del autor, con el apoyo de “jóvenes historiadores” y “jóvenes investigadores” de la UNAM y tuvo el apoyo de “funcionarios e investigadores”¹⁵ del INEHRM. Sin embargo, con frecuencia se extrañan llamadas oportunas a referencias o fuentes concretas. Es un texto que se publicó con

⁹ Ricardo Cruz Mejía, “Jaime Torres Bodet y la consolidación del Estado corporativo mexicano”, 1958-1964, tesis de maestría en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2015.

¹⁰ María de la Gracia Corona Delgado, “Un estudio histórico-pedagógico del pensamiento y obra educativa de Don Jaime Torres Bodet”, tesis de maestría en Pedagogía, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2009.

¹¹ Evelyn León Núñez, “La participación de Jaime Torres Bodet en la creación del Museo Nacional de Antropología”, tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2014.

¹² José Leonardo Martínez Carrizales, “Una poética de la tradición: Jaime Torres Bodet, lector de Manuel José Othón y Enrique González Martínez”, tesis de doctorado en Letras, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2004.

¹³ Fernando Zertuche Muñoz, *Jaime Torres Bodet. Realidad y Destino*, México, Secretaría de Educación Pública, 2011.

¹⁴ Otros archivos mencionados junto con la bibliohemerografía de la obra fueron el AHGE, ya mencionado, el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP). Sin embargo en el aparato crítico no aparece en ningún momento mención alguna de estos archivos.

¹⁵ Zertuche, “Agradecimientos”, *Jaime Torres Bodet...*, p. 13-14.

ocasión de los 90 años de la Secretaría de Educación Pública, y tuvo el apoyo del secretario del ramo, Alonso Lujambio.

La obra es laudatoria. Cabe aclarar que es difícil que no lo sea, una vez conocido Torres Bodet. En un momento solamente este autor descubre lo que parece un defecto: una omisión de nuestro personaje respecto al hecho de que no consignara en sus *Memorias* los acontecimientos relativos a la huelga del 4 de agosto de 1960 bajo la conducción del sindicalista Othón Salazar. En la represión de la misma murieron dos personas y hubo centenares de heridos. Por eso podemos pensar que Torres Bodet prefirió el silencio.¹⁶

Junto con el carácter de nuestro personaje, que llamé estoico más arriba, está su finura, su sensibilidad y talento literarios. Su obra poética, narrativa, de crítica literaria que son fundamentales para comprender al personaje y que deberían sustentar todo trabajo biográfico en el futuro. Reflejan una actitud ante la vida, una filosofía. Este juego de relaciones entre texto literario y contexto biográfico sólo ha sido explorado – y brillantemente - de momento en el caso de Torres Bodet por Susanne Klengel en su obra *Die Rückeroberung der Kultur. Lateinamerikanische Intellektuelle und das Europa der Nachkriegsjahre (1945-1952)* [La reconquista de la cultura. Los intelectuales latinoamericanos y la Europa de la posguerra]¹⁷. Lo realizó en relación con sus años al frente de la UNESCO y posteriormente de estancia en México de 1953 a 1954.

Por último, una mención al libro de Froylán Enciso sobre el servicio diplomático del joven Octavio Paz (nacido en 1914) en Francia (1946-1951).¹⁸ Si bien, no construyo sobre su obra, sí se trata del único libro publicado a la fecha que aborde sustancialmente una dimensión central del oficio diplomático, a saber, los informes diplomáticos de una embajada. Además de bien escrito, nos introduce en una trayectoria personal brillante que empata con los fines que perseguía la embajada. En este último sentido, mi trabajo sigue las huellas de Enciso al rastrear la “carne humana” - que apetece el ogro de Marc Bloch - en la

¹⁶ *Ibidem*, p. 162.

¹⁷ Königshausen & Neumann, Würzburg, 2011.

¹⁸ Froylán Enciso, *Andar fronteras. El servicio diplomático de Octavio Paz en Francia (1946-1951)*, México, Siglo XXI, 2008.

excelente labor diplomática, sólo que en este caso se trata del hombre maduro, jefe de la embajada mexicana en Francia de 1954 a 1958.

¿Cuál es mi tesis? Se trata de una “visión provisional del pasado” de la que escribía Henri-Irenée Marrou y que cita Luis González en *El oficio de historiar* (El Colegio de Michoacán, 1988), al tratar el tema de la hipótesis. Esa visión que tuve en un principio acerca de las ideas, valores y trabajo de Jaime Torres Bodet de 1954 a 1958 en Francia y en el resto de su vida fue suficientemente atractiva, ejemplar e inspiradora. ¿Se confirmará a lo largo de este trabajo?

Estos años tienen como telón de fondo la semblanza de este personaje que presento dividida en dos: en el primer capítulo narro los años 1902-1954 y en el capítulo sexto hago un recuento de los años 1958-1974. Además, en un segundo capítulo y antes de abordar los años de la embajada (capítulos III a V) se presentan unos apuntes de contexto internacional.

Los años franceses que menciono, primer objetivo de la tesis, fueron un tiempo en el que Torres Bodet mostró la maestría adquirida en las lides diplomáticas internacionales al frente de la UNESCO, así como en su gestión como funcionario, desde tiempos de la Escuela Nacional Preparatoria (1920) y colaborando más tarde con José Vasconcelos, hasta los años en los que fungió como secretario de Educación Pública en 1943-1946 y como secretario de Relaciones Exteriores (1946-1948). Nuestro personaje se benefició de sus nexos o redes de amistades para sacar adelante los proyectos de la Embajada. Es un periodo de madurez profesional y humana muy fecunda.

En el tercer capítulo haré un estudio de su trabajo diplomático en el campo económico, promoviendo la inversión francesa en México. Abordaré en el cuarto capítulo, la diplomacia cultural. En ésta, analizaré sus iniciativas para la promoción de la cultura mexicana de una manera nunca antes vista en la diplomacia mexicana en Europa y en el mundo. Finalmente, dedico el capítulo V a presentar una expresión significativa de la diplomacia pública en Francia, a medio camino entre el campo cultural y el económico, la revista *Nouvelles du Mexique* (Noticias o Novedades de México).

Quisiera mostrar en esta tesis su amplitud de miras, fruto de una riquísima cultura personal; la magnanimidad en la promoción de los intereses de México; sus virtudes, entre las que el patriotismo destaca, así como la laboriosidad; su talento y capacidad de gestión que le llevan a cumplir con tantas tareas exitosas en sus años parisienses. La dirección de la embajada de México en Francia de 1954 a 1958 fue uno más de los proyectos de Jaime Torres Bodet. Y, como nos acostumbró, lo hizo con excelencia. Discrepo de la opinión que consiste en aludir a este periodo como si fuera aburrido para el embajador tal como nos lo presenta el documental *Jaime Torres Bodet. Hombre público, poeta secreto*, de Clío TV (2016). Sin duda alguna, hubo momentos en los que el embajador sufrió la soledad o el tedio, como cualquier otra persona, en particular cuando su esposa estaba en México por motivos familiares, pero afirmar que no le motivaba su trabajo es un error. A falta de literatura científica abundante respecto del personaje en estos años, la tesis dialoga con lo poco que se ha dicho.

Este trabajo es un botón de muestra biográfica. En opinión del embajador Francisco Cuevas Cancino, el trabajo de nuestro personaje esos años se “ostenta como un verdadero modelo en su género”¹⁹ Octavio Paz, a pesar de su conocida animadversión por nuestro personaje y su obra, opinaba que “Torres Bodet, su obra y su persona, son parte - y parte imprescindible - de la literatura y la historia del México moderno”.²⁰ Esta tesis es una contribución adicional al estudio de la grandeza de este personaje, de su trabajo y de su legado.

En el viaje Nueva York-París, a bordo del *Liberté*, Don Jaime coincidió con un escritor francés: Pierre Brisson. Comenta que “[s]u mujer había sido una actriz famosa. En la cena ofrecida por el capitán del barco, estuve sentado a la izquierda de aquella dama. Y no dejé de sorprenderme que, al enterarse de que iba yo a París como embajador, la esposa

¹⁹ Francisco Cuevas Cancino, “El diplomático” en Gómez Marte R. *et al*, *Jaime Torres Bodet en quince semblanzas*, México, Ediciones Oasis, 1965, p. 65.

²⁰ Octavio Paz, “Poeta secreto y hombre público: Jaime Torres Bodet” en Rafael Olea Franco y Anthony Stanton (editores), *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*. México, El Colegio de México. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1994, p. 3.

del director de *Le Figaro* me preguntara, con la mayor inocencia, si existía ya una “embajada de México” en Francia...”.²¹

Con esta decepción, el autor de “La tierra prometida” termina la introducción a estos años de su vida que procuraré narrar e interpretar por mi parte en este trabajo académico.

²¹ Jaime Torres Bodet, “La tierra prometida”, *Memorias*, vol. II, México, Porrúa, 1981, p. 298

Capítulo I. Hacia la madurez de Jaime Torres Bodet (1902-1954)

En estas páginas estudiaremos sus años de juventud (1902-1929). Posteriormente abordaremos sus años en la diplomacia mexicana (1929-1943). En una tercera parte nos abocaremos al análisis de sus cargos de alto funcionario en México y en la UNESCO (1943-1952). Concluiremos con la presentación de sus casi dos años en México de 1953 a 1954.

A. Juventud (1902-1924).

1. Primeros pasos

Jaime Torres Bodet nació el 17 de abril de 1902 en la porfiriana ciudad de México. Su padre, Alejandro Torres Girbent fue español (catalán, de Barcelona) y un importante empresario teatral, quien nunca quiso abandonar su nacionalidad. Conoció a la madre de Jaime en Lima, Perú, donde contrajo matrimonio con ella. Emilia Bodet Levallois era peruana¹ hija de inmigrantes franceses² en ese país. Su esposo era veinte años mayor que ella.³

La ascensión social de la familia Torres Bodet en México fue rápida. Dejaron atrás a Perú para buscar mejores oportunidades de vida. Lograron un *status* social alto a principios del siglo XX en México. Esto se explica en parte por el carácter del padre, un *self-made man* “muy dinámico – apunta su hijo -, según se dice ahora de los hombres activos”.⁴ Al tiempo de la llegada al mundo de Jaime y de su hermano menor Mario,⁵ vivían en una casa muy céntrica rentada en los altos del número cuatro de la calle Factor (hoy Allende), en contra esquina con Donceles, frente a la Cámara de Diputados.⁶ Esa ascensión también se explica conjeturando que trabajaba exitosamente para el teatro desde sus años en Lima. Las

¹ Testimonio de la escritura de Partición de Bienes que formalizan la señora Emilia Bodet de Torres y el señor Jaime Torres Bodet. México, 17 de abril de 1928. 7 fols. y una hoja suelta. FJTB, Caja 11, Carpeta 71, n. 10.

² FJTB, Caja 11, Carpeta 74, n. 5.

³ Jaime Torres Bodet, “Equinoccio”, *Memorias*, vol. II, Porrúa, México, 1981, p. 688

⁴ Torres Bodet, “Tiempo de Arena”, p. 21

⁵ Mario falleció a los cuatro años de edad en 1908. Archivo del Registro Civil del Distrito Federal. Acta de defunción de Mario Torres Bodet, Libro 670, foja 304, año 1908 en Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 22.

⁶ Torres Bodet, “Tiempo de Arena”, p. 30. Desde el barandal de la casa solían “contemplar la llegada de don Porfirio a la antigua Cámara” *Ibidem*.

compañías de teatro de Lima tenían relación con los teatros de la ciudad de México. En la década de 1900, su trabajo lo lleva a tener contratos para representaciones en el Teatro Arbeu, uno de los más importantes de México.⁷

Los primeros años de su vida educativa – después de una breve experiencia en un jardín de niños - los realizó en casa bajo la guía y supervisión de su madre.⁸ El cuarto de Jaime se convertía en salón de clases: “una mesa transformada en pupitre, una silla, un tintero, cuadernos de trabajo, un globo terráqueo y también un pizarrón plegable”.⁹ La madre establecía el horario de estudio de las 9 a las 12 horas, de lunes a sábado. Alternaban sus libros derivados del programa oficial con una compilación en francés de poesía y prosa del siglo XIX.¹⁰ Estos últimos eran el alimento de la tradición francesa que su madre procuró grabar en la mente del pequeño Jaime. Su primera lengua, antes que el castellano, fue el francés.¹¹ Los Torres Bodet, al avanzar Jaime por los grados escolares se dieron cuenta que el niño necesitaba el roce social para crecer humanamente.

Jaime estaba a punto de cumplir siete años de edad. Los padres consideraban que la Escuela primaria anexa a la Escuela Normal de Maestros¹² podía cumplir la función

⁷ El Teatro Arbeu se inauguró el 7 de febrero de 1875. Fue el primer teatro en utilizar el sistema de gas hidrógeno para el alumbrado. Un lustro había transcurrido desde el fallecimiento del prócer Francisco Arbeu. El empresario Joaquín Moreno se asoció al yerno de Arbeu, que era Porfirio Macedo. La desamortización de los bienes del clero, de acuerdo con las Leyes de Reforma, favoreció este proyecto de edificar un teatro en el terreno que ocupaban el oratorio y la Iglesia de San Felipe Neri, que llevaría el nombre de Teatro Arbeu en homenaje a quien favoreció tanto al teatro en México hasta arruinarse. Frente al Gran Teatro Nacional y el Principal, el Teatro Arbeu junto con el Teatro Hidalgo registró etapas felices, memorables. Al comenzar el siglo XX había comenzado su instalación de alumbrado eléctrico e incandescente, como expresión de su modernidad. El Teatro Arbeu desapareció a mediados del siglo XX. Antonio Magaña Esquivel, *Los teatros en la ciudad de México*, México, 1974, p. 77-79 y 81-82.

⁸ Torres Bodet, “Tiempo de Arena”, p. 6. Su madre le enseñó el francés. Su madre nunca perdió sus raíces y siempre fue una excelente lectora. De joven había gustado de Pascal y de Madame de Sévigné entre los antiguos, y, entre los modernos de Stendhal y Pierre Loti. Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 533. También fue amante de la música y tocaba el piano.

⁹ Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 6

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Entrevista con el escritor Rafael Solana (1989), en Palacios, “Obra diplomática...”, p. 119.

¹² La Escuela Normal de Profesores fue una iniciativa del liberal Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893). En las pretensiones del ilustre autor aparecía la creación de un plantel de párvulos, así como la primaria para las prácticas del alumnado. Al aprobarse la ley específica en 1887, se destinó a la Normal un edificio ubicado en el extremo oriente del Palacio Nacional. Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 23 (sin fuente visible). Don Jaime comenta que “[e]n el *nuevo* [la cursiva es mía] palacio de la Normal – parada de San Jacinto – ocupaba el “anexo” de la primaria toda el ala izquierda del entresuelo”. Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 18. Podemos inferir que el edificio en el que estudió Torres Bodet no era el original que se destinó a la normal en 1887, sino uno “nuevo”.

necesaria. La escuela funcionaba con maestros de notable prestigio, tales como Abraham Castellanos - promotor de la educación popular, influido por las doctrinas de Enrique Rébsamen - Francisco César Morales, Clemente Beltrán y Anselmo Núñez. Ellos eran los responsables de los cuatro ciclos que ahí estudió el joven Torres Bodet.

El nivel básico de estudios constaba de seis años, de los cuales cuatro conformaban la educación elemental y los dos siguientes la “primaria superior”; normativamente sólo era obligatorio el primer ciclo.¹³ Jaime fue admitido en tercer grado. Jaime Torres Bodet lamentó años después la excesiva amabilidad con que fue tratado por los maestros. Eso le impidió entablar amistad con muchos alumnos.¹⁴ Comentaba que lo que le hacía falta “no era una cura de afectos” - para ayudarle en su iniciación social – sino una crisis: una inmersión sin piedad en la lucha de la existencia”.¹⁵

Su infancia transcurrió de manera semejante a la de un niño capitalino de clase media alta. Fue precoz y sobresaliente. Destacó por su comprensión de lectura y el fácil ejercicio de la escritura que empezó a desarrollar aún antes de ingresar a la escuela. Torres Bodet tenía una preferencia hacia los libros que lo distanciaba de los intereses infantiles habituales. Recordaba años después haber declamado, con dificultad, una poesía frente a Justo Sierra, secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.¹⁶ El profesor Morales disfrutó ser profesor de Jaime, por su habilidad verbal y escrita, por su temprana cultura libresca.

Fue un niño solitario, inhibido, discreto. Los valores familiares y, en especial, los de su madre, lo moldearon y lo convencieron de anteponer a diversiones, gozos o distracciones, el enfrentamiento de las dificultades y el cumplimiento de los deberes y obligaciones. Influyó también el padre, Alejandro Torres, en el hijo. Perduraron en él recuerdos incomparables de la presencia, las actitudes y las decisiones de su progenitor, de corta estatura, esbelto, ágil y envejecido por la calvicie y una cuidada barba blanca. Su padre, interesado en su temprana formación literaria y en hacer valorar sus raíces españolas,

¹³ Zertuche, *Jaime Torres Bodet*, p. 24. Sin fuente aparente.

¹⁴ Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 18.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 24. No se señala una fuente.

le regaló, al terminar la educación primaria, la colección de los *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós.¹⁷

De su formación religiosa podemos inferir que fue católica, si bien, sin manifestaciones en la vida juvenil y adulta. En “Tiempo de arena” hace una alusión a la religiosidad de su madre: “[d]e rodillas, sobre una banca de las primeras filas, mi madre oraba. Me aproximé. No había ella escuchado mis pasos. O, de escucharlos, no los había reconocido. Bajo la toca modesta, de seda oscura, su semblante pálido me inquietó [...]. Su plegaria la aislaba profundamente. La llamé dos veces en voz muy baja. En los sombríos y hermosos ojos con que me vio, al volverse por fin hacia el sitio en que yo me hallaba, creí descubrir unas lágrimas pertinaces”.¹⁸

¿Tuvo influencias jansenistas el niño Jaime?¹⁹ Es una suposición de Zertuche posiblemente basada en el profundo sentido del deber del escritor y político, siendo esa disposición una característica del rigorismo jansenista. A esto se agregaría la afinidad de su madre, ya mencionada, con los escritos de Pascal. Sin embargo, el biógrafo no hace una reflexión al respecto ni se refiere a fuentes. Una referencia solamente en “Tiempo de arena” nos responde: nuestro personaje fue “influido por el jansenismo estético de [su] madre (que rechazaba de todo arte, de toda vida, cuanto no fuera producto de un serio esfuerzo”.²⁰

Su padre era representante de artistas, patrocinaba espectáculos y se convirtió en agente de empresas que era contratado para organizar funciones y administrar su personal. El 17 de septiembre de 1900 le correspondió participar en la inauguración del Teatro

¹⁷ *Ibidem*, p. 25. No aparece este dato en “Tiempo de Arena”. No menciona Zertuche el origen de este detalle. Sabemos que años más tarde, en 1953, este autor español fue objeto de un estudio minucioso por parte de nuestro personaje. Torres Bodet dio un curso en 1954 en el Colegio Nacional acerca de tres novelistas: Dostoievski, Pérez-Galdós y Stendhal. Este curso se tradujo en la publicación de *Tres inventores de la realidad* (Imprenta Universitaria) en 1955.

¹⁸ Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 30.

¹⁹ Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 22. El jansenismo fue un partido religioso político del siglo XVII y un sistema teológico que deriva de la doctrina del holandés Jansenio (1585-1638). Se trata de una versión heterodoxa del catolicismo caracterizada por un voluntarismo de costumbres cercana al protestantismo y desarrollado en Bélgica y Francia desde el siglo XVII. Pienso que para que se le considere jansenista a nuestro personaje primero se le tendría que considerar católico. No es el caso como se verá más adelante. Jean Gottigny, “Jansenio y Jansenismo”, *Gran Enciclopedia Rialp*, vol. 13, Madrid, Rialp, 1989, p. 309-312

²⁰ Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 37.

Renacimiento,²¹ al presentar a la Ópera Italiana de Milán, la cual continuó ahí durante varios años. También administró el Teatro Esperanza Iris y trajo a Enrique Caruso a hacer temporadas.²² En 1906 aceptó una propuesta de la Compañía de Ópera Italiana, que tenía buena y perdurable fortuna con los cantantes Miguel Sigaldi, José Torres Ovando, Rosalía Chalía y Emilia Leovalli.²³

De 1907 a 1909 organizó giras y temporadas cortas en Parral, Hermosillo, Guaymas y Mazatlán. También ofreció funciones en San Miguel Allende, Matehuala, Torreón, Guadalajara y Zacatecas. En el mes de febrero de 1910 extendió las presentaciones a El Salvador, Panamá, Colombia y Venezuela.²⁴ El renombre de la Compañía de ópera hizo que fuera integrada a los festejos gubernamentales del centenario de la independencia. El señor Torres contrató a intérpretes provenientes de Nueva York, de Boston y del teatro San Carlo de Nápoles que se presentaron en el Arbeu, en función de gala del 11 de septiembre.²⁵ A Jaime lo llevaba a conocer la preparación y el desarrollo de los espectáculos en los teatros más afamados de la capital. Su madre con frecuencia los acompañaba. Así aprendía a conocer el mundo de la ópera en escena, tras bambalinas, en los camerinos.²⁶

2. Formación en tiempos revolucionarios.

El 12 de septiembre de 1910 concluyó Jaime su cuarto año.²⁷ Al poco tiempo se divulgó el Plan de San Luis de Francisco I. Madero. En marzo de 1911 el orden porfiriano se derrumbaba. Poco a poco la hostilidad crecía. El ejército federal se defendía.

²¹ Del Teatro Renacimiento se decía que era “un nuevo teatro más reducido que el Nacional, más cómodo que el Principal, más elegante que el Arbeu y mejor situado que el Hidalgo” Magaña Esquivel, *Los teatros...*, p. 86.

²² Entrevista con el escritor Rafael Solana, en Palacios, “La obra diplomática...”, p. 120. Ver también Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 102.

²³ Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 26. No hay una sola referencia a fuentes respecto a los trabajos de empresario de la ópera en la biografía en cuestión.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*, p. 27.

²⁶ [En el teatro Arbeu] “había yo asistido a partir de los 9 años, a algunas de las representaciones que más impresión produjeron sobre mi infancia. De niño, me ocurría pensar que la ópera merecía sitio de honor entre todos los espectáculos [...] En la época en que hice mi educación primaria, el solo anuncio de que iba a serme posible escuchar a Bonci, en *Lucía* o en *La Traviata*, estimulaba como un privilegio de la fortuna” Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 100. Sobre la fascinación del niño Jaime por la ópera véase p. 101.

²⁷ Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 27. Sin fuente señalada.

Las tropas revolucionarias avanzaban. La familia Torres ya no habitaba, desde tiempo atrás, la casa de Donceles y Factor, y al mudarse a la calle de Independencia se alejó un poco de los sitios de conflicto: la Cámara de diputados, la calle de Plateros y el propio centro de la ciudad.²⁸ No presenciaron la llegada del general Díaz al recinto parlamentario el 1 de abril, cuando propuso su último cambio de ministerio y las postreras modificaciones constitucionales, con el ánimo de convencer a los ciudadanos. ¿Serían testigos de la llegada de Madero como líder triunfador el 7 de junio de 1911?

Zertuche afirma que Torres continuaba con sus actividades con resultados muy favorables ese año al surgir una nueva compañía encabezada por Miguel Sigaldi, quien lo nombró su representante. La nueva empresa fue bastante próspera. Con breves interrupciones, llevó a cabo temporadas en el teatro Colón durante casi doce meses; realizó giras en provincia.²⁹ Sin embargo el biógrafo se equivoca al escribir, a renglón seguido, que el padre de Jaime obtuvo una concesión del teatro Arbeu para ofrecer funciones populares de ópera. En “Tiempo de arena” leemos que su error fue precisamente no darse cuenta del éxito de ese tipo de representaciones: “[c]uando mi padre lo comprendió, otros habían tomado su puesto”.³⁰ El año 1912 el niño Jaime concluyó sexto grado de primaria.

Según se lee en ese libro autobiográfico, la revolución de Francisco I. Madero prácticamente no afectó a Jaime Torres Bodet.³¹ Sí, en cambio, la llegada al poder de Victoriano Huerta. Principiaba 1913. Llegaba el momento de ingresar en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP). A pocas semanas de haber iniciado sus estudios en esa institución, le afectó la militarización que Victoriano Huerta ordenó ahí: uniforme militar, desfiles, aprender a manejar los fusiles *mausers*.³² La ilustre institución educativa había

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*, p. 28

³⁰ Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 102.

³¹ *Ibidem*, p. 24-26.

³² *Ibidem*, p. 27: “La muerte del presidente Madero desencadenó en el país un movimiento profundo de rebeldía. A pesar de lo cual, nuestros trabajos escolares se reanudaron. ¡Pero en qué circunstancias! Huerta no vaciló en ordenar la militarización de la Escuela Preparatoria. Al leer la noticia, sentí deseos de no volver a San Ildefonso. ¿Dónde inscribirme? Entre las aventuras de una enseñanza privada y los métodos militares que el gobierno nos imponía, no sabíamos qué escoger. Mi padre, poco afecto a la indecisión, determinó que debería yo continuar en la Escuela Preparatoria. Le ofendían tanto como a mi madre, los procedimientos de Huerta. Pero conservaba, de sus años mozos, cierta debilidad por las armas. Y un instintivo respeto para los lujos del uniforme”.

sido un foco de irradiación del positivismo. Los estudios íntegros del ciclo escolar se llevaron a cabo en cinco grados e incluyeron veintitrés asignaturas, entre ellas matemáticas, dibujo, trabajos manuales, lengua española, francés, inglés, geografía, historia, literatura y educación física.³³

Sus gustos fueron cambiando con el tiempo. Disminuyó el afán por la ópera. Creció su gusto por la música. Se desarrolló aún más su pasión por la lectura. La burla que le hicieron sus compañeros por su atuendo, cuando no llevaba su uniforme militar lo condujo a aislarse un poco. “Fiel a sí mismo” según sus propias palabras, aprovechó esa soledad para la lectura. Sin embargo, comenzó a tener amigos. Tuvo excelente relación con profesores como Alberto Vázquez del Mercado, Manuel Toussaint y Antonio Castro Leal.³⁴ Fue en el contexto escolar que Torres Bodet descubrió su vocación poética. En clase, Jaime entregó un poema a su profesor, el poeta Enrique Fernández Granados (*alias Fernangrana*). El profesor, una semana después, devolvió el escrito con una nota de elogio. A los doce años se ilusionaba con la idea de que ser hombre de letras era posible. Empezó a leer con tesón los clásicos españoles y otras obras de literatura universal, algunas poco demandantes. Podemos inferir que se ausentaba de varias clases para ir a leer en la Biblioteca del Museo Nacional.³⁵ Su primera obra - de noventa páginas y que conservó durante dos o tres años - fue un ensayo sobre la influencia de la moral sobre el concepto de la belleza.³⁶

³³ Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 30. Podemos suponer el acceso de Zertuche, o su equipo de trabajo, en el archivo de la ENP a alguna boleta de calificaciones, o plan de estudios.

³⁴ *Ibidem*, p. 31. Para esta información, nuevamente, la fuente no es apuntada por el biógrafo. Respecto de Alberto Vázquez del Mercado, no se sabe a ciencia cierta si se hace amigo de Torres Bodet en la ENP. En “Tiempo de arena” se menciona que con los cambios políticos de 1920, Vázquez del Mercado, secretario del Distrito Federal, le ofreció la secretaría del plantel y era “amigo” de su grupo de literatos. Véase, p. 75. En cuanto a Toussaint, aparece en el libro autobiográfico de Don Jaime después de su ingreso a la Escuela de Jurisprudencia. Ver “Tiempo de arena”, p. 63. No hay relación amistosa aparente en la preparatoria según este libro. Respecto a Castro Leal, se lee en “Tiempo de arena” que Torres Bodet lo conoció en la Escuela de Jurisprudencia. Véase p. 75. Podemos pensar que Zertuche quiso acercar el perfil de su personaje con estos tres personajes miembros del grupo de los “Siete Sabios” (de estos tres, sólo Toussaint no figura entre los cofundadores). Sin embargo, este acercamiento, en los años de la preparatoria es todavía prematuro. Ver el capítulo III de *Caudillos culturales en la Revolución mexicana* de Enrique Krauze, México, Siglo XXI Editores, 1990, p. 74-103.

³⁵ Torres Bodet, “Tiempo de arena”, 37- 38.

³⁶ *Ibidem*, p. 39.

La oposición constitucionalista, iniciada en marzo de 1913, desde el norte del país, se extendió, se hizo popular y, en año y medio, derrotó al régimen usurpador de Victoriano Huerta. Siguió la lucha entre carrancistas y seguidores de Francisco Villa y Emiliano Zapata, en torno a la Convención Revolucionaria.³⁷ Estos gobiernos tomaron decisiones diversas y contradictorias. Así ocurrió durante quince meses, desde noviembre de 1914 hasta principios de 1916, en los cuales el gobierno de México fue constitucionalista, zapatista, villista, convencionista y finalmente carrancista.³⁸ Sin embargo la revolución parecía no afectar mucho a la familia Torres Bodet. Hay escasas alusiones en “Tiempo de arena”. A partir de 1913, la familia vivió en la colonia San Rafael.³⁹

En la escuela, hizo amistad con Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza, Carlos Pellicer y Luis Garrido. Así, fue corrigiendo su perfil de solitario de las letras. Todos ellos aspiraban a convertirse en escritores, pero Pellicer llevaba la delantera. Cuando Jaime cursaba el último grado de la preparatoria, escribió y reunió un conjunto de poemas que tituló *Fervor* (1918) y que fue prologado por el poeta Enrique González Martínez, padre de su amigo Enrique González Rojo.⁴⁰ Se lee en este prólogo que si bien Torres Bodet no era un Rimbaud de “monstruosa precocidad genial”, la generación del joven autor participaba de un eclecticismo que, aunque los alejaba de la excesiva retórica modernista, los conciliaba con “el ritmo sagrado de la vida” de Rubén Darío. Sigue González Martínez afirmando que a los poetas de la generación naciente “ni les avergüenza pensar, ni les duele el saber, ni ven como futilidad y nonada la salud y el acicalamiento de la inteligencia”.⁴¹

Al terminar la Escuela preparatoria, Jaime ingresó a la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México. Se inscribió como alumno regular en el primer grado

³⁷ El 13 de diciembre de 1914 Álvaro Obregón se vuelve jefe del Ejército de Operaciones leal a Venustiano Carranza, quien dirige sus fuerzas desde Veracruz. Por otra parte, los enemigos de Carranza, en la ciudad de México, eran poderosos: villistas, zapatistas, convencionistas. Berta Ulloa, *La revolución escindida*, México, El Colegio de México, 1979, p. 44 y 58.

³⁸ Zertuche resume bien la sucesión de gobernantes en *Jaime Torres Bodet...*, p. 32. Carranza vence a su principal opositor, Francisco Villa, en las batallas de Celaya (4-6 de abril y 13 al 15 de abril de 1915) y en la batalla de León (5 de junio del mismo año) deshaciendo en esta última a la División del Norte. Berta Ulloa, *La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979, p. 96-98 y 100-102.

³⁹ Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 25.

⁴⁰ Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 61.

⁴¹ Enrique González Martínez, “Prólogo” a *Fervor*, Edición facsimilar, Finisterre, México, 1968, p. XIII citado por Lourdes Franco en “Un hombre nada más”, estudio preliminar de *Poesía de Jaime Torres Bodet*, Edición crítica, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2103, p. 15.

de abogacía, puerta de entrada a un número considerable de profesiones. Fue alumno de Antonio Caso en Sociología General y Jurídica en el primer curso. También fueron sus profesores Erasmo Castellanos Quinto, de Literatura Forense, y Fernando Lizardi, en Iniciación a la Ciencia del Derecho y Derecho General Público.⁴²

Unos años atrás, en 1909, Antonio Caso había integrado el Ateneo de la Juventud en unión con Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y José Vasconcelos, con el propósito de divulgar la cultura humanística en contraste con el positivismo dominante. Aunque los integrantes del ateneo tomaron diversos caminos a partir de 1913, Caso permaneció en la docencia. Para Torres Bodet, el maestro Caso era “un hombre de tipo romántico, apasionado, intenso y sentimental, [un hombre en el que] todo [...] convencía magistralmente [...]. “Virtud es fuerza”, le oíamos repetir, en el aula en que dirigía el concierto mágico de sus clases. Y su fuerza mayor era la virtud. Porque mexicano como el que más, Antonio Caso no puso su patriotismo en la tolerancia. Lo puso en la afirmación de lo que creía. Acertó en ello. El patriotismo genuino es aquel que pide más a la patria, más por la patria”.⁴³

Vigente la Constitución de 1917 a partir del 1º de mayo, el país se encaminaba aparentemente hacia la estabilidad. El círculo de amigos de Torres Bodet durante sus estudios de derecho fue más bien reducido. Era la Escuela de Jurisprudencia un mundo de pasiones e intereses por el orden político naciente y el desarrollo de la sociedad. Ahí, Torres Bodet obtuvo buenas calificaciones mensuales. Al mismo tiempo inició el camino formal de sus preferencias: se inscribió en la Escuela Nacional de Altos Estudios para especializarse en lengua y literatura francesas, con la autorización de asistir al primer y segundo cursos.⁴⁴ Su voluntad de convertirse en escritor y, sobre todo, en poeta, fue el centro de sus empeños. Colaboró en revistas culturales como *La Revista Moderna* y la publicación estudiantil *San-Ev-Ank*. Compartió ideas literarias con José Gorostiza, Enrique

⁴² Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 36. Se adivina el recurso al Fondo de la Escuela Nacional de Jurisprudencia (AHUNAM). El biógrafo no cita nada.

⁴³ Torres Bodet, “Tiempo de Arena”, p. 59.

⁴⁴ Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 37. El equipo del biógrafo, supongo, consultó el archivo de la Escuela Nacional de Altos Estudios/Facultad de Filosofía y Letras (1910-1953) (AHUNAM). No hay una referencia exacta.

González Rojo – hijo de Enrique González Martínez - y Bernardo Ortiz de Montellano. Este último fue su amigo del alma, como lo recordaba más tarde Salvador Novo.⁴⁵ Los cuatro poetas pretendieron reconstruir el desaparecido Ateneo de la Juventud, con el mismo nombre y objetivos semejantes. En 1919, emprendieron conferencias, discusiones y la divulgación de autores extranjeros de su momento.

Al término del primer año de la carrera de jurisprudencia, Torres Bodet aprobó con la máxima calificación (4/4) Derecho Público e Iniciación a la Ciencia del Derecho y el presidente del jurado anotó en los resultados del examen oral y escrito: “Este alumno mereció especial mención del jurado por sus extensos conocimientos en la materia y su notable erudición”.⁴⁶ Otra materia aprobada con la máxima calificación fue Sociología General y Jurídica.⁴⁷ Las cátedras del segundo año profesional – Derecho Civil, Derecho Romano, Historia del Derecho Patrio y Medicina Legal – expandieron sus conocimientos.⁴⁸ Al término de ese año 1919, no presentó los exámenes finales y proyectó la modificación de su inmediato futuro.⁴⁹ Expuso a sus padres la pretensión de estudiar en París, en la Sorbona, y encontró su aprobación.⁵⁰ Los planes familiares se alteraron por la enfermedad de su tía Clotilde que fue invitada junto con su marido en casa de los Torres Bodet. Murió poco tiempo después.

3. Primeros cargos públicos

Iniciaba 1920. En marzo compraron sus boletos Jaime y su madre para el navío que los conduciría de Veracruz a Saint-Nazaire en el mes de agosto.⁵¹ Sin embargo se atravesó

⁴⁵ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 296.

⁴⁶ AHUNAM. Fondo Escuela Nacional de Jurisprudencia. Registro de exámenes en general. Caja 49. exp. 31 (año 1918), f.133-134. El registro de sus calificaciones se hizo el 14 de diciembre de 1918.

⁴⁷ *Ibidem*, Caja 49, exp 32, f. 18 (6 de diciembre de 1918).

⁴⁸ Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 37. No encontré este dato en el Fondo de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. El equipo de Zertuche seguramente si tuvo éxito pero no consigna ninguna referencia precisa.

⁴⁹ Leemos en “Tiempo de arena” que “la tentación de ir a Europa se presentaba – a algunos de [ellos] - como un deber”, p. 65. En los registros de 1919-1920 que ya no figuran las calificaciones de exámenes del joven Torres Bodet. AHUNAM. Fondo Escuela Nacional de Jurisprudencia. Registro de exámenes en general. Caja 49, exp. 33 y 34.

⁵⁰ La autobiografía de Don Jaime expresa que quizá la ausencia del joven y su madre duraría cuatro años. Alejandro, el padre se instaló en una casa de huéspedes dando prueba de un gran sacrificio para ayudar al hijo y a la esposa a realizar el viaje. Ya no eran años de bonanza. Ver Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 73.

⁵¹ *Ibidem*.

en el camino de lo planeado una oferta de trabajo. La secretaría de la ENP se hallaba vacante. El secretario de gobierno del Distrito Federal, Alberto Vázquez del Mercado, ya mencionado, de quien dependía la escuela, le ofreció a Jaime la secretaría, consciente que apenas tenía dieciocho años de edad y que había egresado de esa misma escuela tres años antes. Para Ezequiel A. Chávez, director de la Escuela, su superior jerárquico, “[el] trabajo era un rito”.⁵² Para Jaime, era la representación de un papel, el primero en la función pública.

José Vasconcelos, el admirado⁵³ rector de la Universidad al inicio del periodo presidencial de Adolfo de la Huerta en 1920, se enteró de su trabajo y de su incipiente fama⁵⁴ y le ofreció el puesto de secretario particular. Meses después, Vasconcelos (1921) fungió como titular de la recién fundada Secretaría de Educación Pública en el periodo presidencial de Álvaro Obregón. De 1922 a 1924 Torres Bodet desempeñó el cargo de jefe del Departamento de Bibliotecas, una de las divisiones estratégicas en la labor educativa del secretario. La importancia de su puesto se entiende al considerar que quien dejó este puesto para ocupar la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria fue Vicente Lombardo Toledano.⁵⁵

Ahí colaboró en la recopilación y adaptación de las *Lecturas clásicas para niños*, dirigió la revista *El Libro y el Pueblo* y organizó la primera Feria del Libro en el Palacio de

⁵² *Ibidem*, p. 76.

⁵³ Afirma Salvador Novo, que este último conoció a Torres Bodet en los años en que acababa de ser nombrado secretario de la Escuela Preparatoria: “yo era todavía alumno. Solíamos regresar juntos a casas próximas [...] y mientras nos decíamos los últimos versos, me ofrecía un cigarro Gadol Melek con una aclaración que patentizaba su admiración por Vasconcelos: “De éstos fuma el rector”” También leemos: “Niño prodigio, Jaime no sólo era el centro de su grupo, el [nuevo] Ateneo de la Juventud, integrado por Enrique González Rojo, Bernardo Ortiz de Montellano y José Gorostiza; sino también en muchos aspectos, el modelo, el arquetipo de los poetas jóvenes de entonces. A los veinte años, ya publicaba libros, daba clases y servía puestos públicos eminentes. Su admiración se dividía entre un Vasconcelos arrojado a pujantes empresas educativas, y un González Martínez cuya poesía estimaba por la más alta de la lengua española.” Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p.175.

⁵⁴ La publicación del primer poemario de Torres Bodet en 1918, *Fervor*, afirma este último, “tuvo un solo resultado apreciable para mí. Me dio oportunidad de ingresar en el círculo literario que rodeaba a Enrique González Martínez. Lo componían Genaro Estrada (...)” y otros. Torres Bodet, “Tiempo de Arena”, p. 63.

⁵⁵ Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 96.

Minería.⁵⁶ Dirigió junto con Bernardo Ortiz de Montellano la revista *La Falange* (diciembre de 1922), proyecto literario independiente del trabajo oficial.⁵⁷ También fue profesor de Literatura general en la Escuela Nacional Preparatoria, de 1922 a 1924.⁵⁸ A finales de 1922, empezó a percibir la declinación dolorosa de su padre y, al poco tiempo, se enfrentó con su fallecimiento, que provocó varias semanas de silencio y de reflexión.

En 1923, meses antes de terminar el periodo presidencial del general Álvaro Obregón, Vasconcelos renunció. La sede vacante la ocupó Bernardo J. Gastélum, médico sinaloense con experiencia diplomática y prestigio educativo. Cuando llegó a Educación, se relacionó con Torres Bodet y sus cercanos colaboradores. No permaneció como secretario de Estado en 1924, durante el mandato de Plutarco Elías Calles, sino que le correspondió la jefatura de un departamento administrativo, el de Salubridad. Torres Bodet acompañó a Gastélum como su secretario particular.⁵⁹ Colegas suyos en dicha dependencia fueron Enrique González Rojo, José Gorostiza, Bernardo Ortiz de Montellano y Xavier

⁵⁶ Respecto a la experiencia con el Rector y después con el secretario de Educación Pública, escribió Torres Bodet: “Quien no [...] haya tratado [a José Vasconcelos] en esos días de 1921 no tendrá una idea absolutamente cabal de su magnetismo como “delegado de la revolución” en el ministerio. La juventud vibró desde luego ante su mensaje, de misionero y de iluminado. Por algo había trazado la pluma de Vasconcelos, al final de un poema en prosa, estas líneas – de ímpetu muy genuino. “Aprovecha la lección del sol. No basta resplandecer. El ser a quien buscas... ha de ser capaz de deslumbrar”. El joven Torres Bodet fue “deslumbrado” por esta figura histórica de México y recibió una impronta indeleble que sería ejemplar para él. Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 83.

⁵⁷ *La Falange* empezó a publicarse en diciembre de 1922 y se editó con la colaboración de Rafael Heliodoro Valle, Porfirio Hernández, Julio Jiménez Rueda, Xavier Villaurrutia, Manuel Cestero, Rafael Lozano y Francisco Orozco Muñoz. En la revista contribuyeron importantes plumas e ilustradores. El primer número se dio a conocer con un poema de Ricardo Arenales (alias Porfirio Barba Jacob), una página de Ramón López Velarde, una pintura de Gerardo Murillo (Dr. Atl). Jiménez Rueda describió escenas coloniales, Manuel Toussaint un relato de viaje. De Rafael Heliodoro Valle un ensayo, de Porfirio Hernández unas “instantáneas” sobre las barberías y un retrato imaginario a la zaga de La Bruyère de Xavier Villaurrutia. Tres secciones completaban el número. Una de poetas jóvenes, otra de literatura popular confiada a Bernardo Ortiz de Montellano y otra de crítica de libros, muchos de ellos franceses en la cual alternaban los comentarios de Torres Bodet junto con los de Rafael Lozano. Una nota específica de la revista fue el fervor por la pintura mexicana, entonces tan discutida. Cada uno de estos seis pintores ilustró uno de los seis números de la revista: Adolfo Best Maugard, Diego Rivera, Carlos Mérida, Manuel Rodríguez Lozano, Abraham Ángel y Roberto Montenegro. La revista despertó hostilidades. Los editores concluyeron que era muy difícil divorciar su actividad personal como literatos de su actividad como funcionarios. Admitirlo y dar término a la revista fue todo uno. De aquella experiencia aprendió Torres Bodet a no mezclar sus aficiones particulares con sus deberes públicos, De ahí el silencio que impuso a su obra durante años, en el desempeño de los puestos que sirvió en las Secretarías de Educación y de Relaciones Exteriores. Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 107.

⁵⁸ Archivo Histórico Genaro Estrada, (AHGE en adelante) 14-25-6 Expediente personal de Jaime Torres Bodet Parte I, 26151. “Algunos datos biográficos y bibliográficos”.

⁵⁹ El salario de Torres Bodet se redujo a la mitad, Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 56. Sin referencias en la biografía citada.

Villaurrutia. La vida de Torres Bodet entró en una fase que él calificó *a posteriori* de “provisional” porque quedó comprendido entre el periodo intenso de trabajo junto a José Vasconcelos y el ingreso en la diplomacia, en 1929. Fueron años de formación y producción literaria. Su evocación ocupa 43 páginas de “Tiempo de arena”.⁶⁰ Incluyen estas páginas descripciones de sus colegas literatos, reflexiones acerca de libros leídos en esa época, como los de Dostoievski y Proust, consideraciones sobre su novela *Margarita de niebla* (1927)⁶¹ y un apunte sobre la música, en particular la de Beethoven.

Además, ejerció el cargo de maestro de Literatura Española del Siglo de Oro en la Escuela de Verano para extranjeros de la Universidad Nacional (1924-1928).⁶² Fue también profesor de Literatura francesa en la Escuela de Altos Estudios (1921-1924) y en la Facultad de Filosofía y Letras (1924-1928).⁶³ Los años en el Departamento de Salubridad fueron también de viajes al extranjero: 1926, viaje de trabajo con el doctor Gastélum a Nueva York, Washington, Toronto y Montreal para representar a México en conferencias sanitarias; 1928, viaje a la Academia Norteamericana de Artes y Letras en Nueva York para hablar de la poesía moderna de México; al terminar este encuentro fue a La Habana para presentar una *Perspectiva de la literatura mexicana actual*, (después publicada en el libro de ensayos *Contemporáneos*).

1928 fue un año clave para Jaime Torres Bodet. Fundó su segunda revista: *Contemporáneos* (“Revista Mexicana de Cultura”),⁶⁴ apoyado en el patrocinio económico

⁶⁰ Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 115-157.

⁶¹ *Margarita de niebla* junto con *Novela como nube* (1928) de Gilberto Owen y *Dama de corazones* (1928) de Xavier Villaurrutia son una tríada de narrativa vanguardista en contraste con la novela de la revolución. *Margarita de niebla* marca el inicio de una serie de novelas modernas que en el caso de Torres Bodet incluye *La educación sentimental* (1929), *Estrella de día* (1931), *Proserpina rescatada* (1931) y *Primero de enero* (1935). Para el estudioso Ruben Gallo, se trata de diálogos con las propuestas de James Joyce y de Marcel Proust y de contraposiciones a los escritos de Mariano Azuela. Rubén Gallo, "Jaime Torres Bodet's Primero de enero : The anti-novel of the Mexican Revolution." *Hispanic Review*, vol. 74, n. 2, 2006, p. 181-207. doi:10.1353/hir.2006.0017 Para Merlin H. Forster se trata de un “vanguardismo universalista”. Ver Merlin H. Forster, “La obra novelística de Jaime Torres Bodet.”, en Beth Miller comp., *Ensayos contemporáneos sobre Jaime Torres Bodet*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, p. 72.

⁶² AHGE, 14-25-6-Parte I, 26151. “Algunos datos biográficos y bibliográficos”.

⁶³ *Ibidem*, “Algunos datos biográficos y bibliográficos” (para los años 1921-1924) y Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 136 (para los años 1924-1928).

⁶⁴ *Contemporáneos* nace, antes de la revista, como el primer libro de ensayos de Jaime Torres Bodet en 1928. En éste, “las más de las páginas estaban dedicadas a la poesía, en la que sus opiniones sobre autores y tendencias tenían algo de reacciones de creador, de reflexiones de taller. El libro presentaba una visión de la

de Gastélum y en la cooperación de los editores Ortiz de Montellano y González Rojo. Colaboraron en la publicación escritores reconocidos como Mariano Azuela, Ermilo Abreu Gómez, González Martínez, Alfonso Reyes, entre otros. *Contemporáneos* tuvo una difusión notoria en México y el extranjero gracias al apoyo de Genaro Estrada, subsecretario de Relaciones Exteriores, quien procuró que las representaciones diplomáticas en el extranjero pudieran contar con esa revista como parte de sus tareas de promoción cultural del país.⁶⁵

El grupo que se formó en torno a la publicación se caracterizó, entre otras cosas, por su apertura a la literatura mundial, en particular europea (predominando Francia y España), como una opción diferente de las tendencias del nacionalismo literario de la década de 1920 y 1930. Por esta misma razón, el grupo se debatía en un torbellino de crítica. Se le llamaba descastado, extranjerizante, “universitario”.⁶⁶ A modo de matiz, consideremos que “Don Jaime [...] tenía gran admiración por los novelistas de la Revolución. Entre las figuras que más admiraba él, al que tenía en más alto punto de su propio altar era [...] Martín Luis Guzmán, era amigo [...] de Rafael R. Muñoz”.⁶⁷ Los Contemporáneos formaron, en opinión de Guillermo Sheridan, una de las generaciones literarias más importantes del siglo XX.⁶⁸

lirica mexicana, en general y en relación con el paisaje; unas notas sobre la poesía argentina, desde Leopoldo Lugones hasta Leopoldo Marechal; artículos sobre diversos poetas, principalmente españoles: Juan Ramón Jiménez, Gerardo Diego, Rafael Alberti, Juana de Ibarbourou y Pedro Prado; reflexiones sobre la novela moderna; un comentario sobre la deshumanización del arte y, finalmente, dos medallones: uno irónico, de Bernard Shaw y, otro, enternecido, de Ricardo Gómez Robelo”. Antonio Castro Leal, “El Escritor” en Marte R. Gómez, *et. al.*, *Jaime Torres Bodet en quince semblanzas*, México, Ediciones Oasis, 1965, p. 38.

El comentario sobre la deshumanización del arte consistió en un diálogo con José Ortega y Gasset acerca de lo que este último consideraba como positivo en el arte europeo contemporáneo. Torres Bodet con una visión y una madurez inusitada para su edad y con una condición de periférico de la cultura occidental rechaza la tesis de Ortega: no se puede renunciar a cuanto el hombre posee de universal y de más profundo, su integridad infrangible de hombre por la deshumanización de la cultura que parece alabar este filósofo español. Torres Bodet, “Tiempo de arena”, p. 139-142.

⁶⁵ Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos Ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 377 y 382 y sobretodo 334. En concreto en el mes de abril de 1929 ordena a Bernardo Ortiz de Montellano la redacción de un memorando dirigido a él mismo indicando: “Por juzgarlo de gran utilidad para el Cuerpo Diplomático esté atento [sic] al movimiento literario y artístico de nuestro país, ruego a usted atentamente se sirva ordenar que se envíe regularmente a nuestras embajadas y consulados la publicación mensual titulada *Contemporáneos*”. Expediente personal de Bernardo Ortiz de Montellano, AHGE, 36-4-14 foja 76.

⁶⁶ Emmanuel Carballo, *Jaime Torres Bodet*, México, Empresas Editoriales, 1968, p. 75.

⁶⁷ Entrevista con el escritor Rafael Solana, en Palacios, “Obra diplomática...”, p. 125.

⁶⁸ Escribe Guillermo Sheridan que “resulta difícil encontrar dentro de la actividad literaria actual del país un ejercicio crítico o creativo de valía (...) que no se halle marcado, de modo prominente, por la herencia que nos ha dejado el grupo de *Contemporáneos*”. Sheridan, *Los Contemporáneos...*, p. 9.

En diciembre de 1928, se preparó para presentar los exámenes de oposición a la carrera diplomática con el patrocinio y aliento del subsecretario de Relaciones Exteriores, ya mencionado.⁶⁹ Con el fin de que el aspirante a diplomático tuviera una experiencia previa, Estrada invitó a Torres Bodet a formar parte de la Comisión mexicana-italiana de reclamaciones.⁷⁰ Al hacerse público el resultado del examen de ingreso, Torres Bodet fue asignado a la Legación de México en Madrid, prueba quizá de la amistad entre el subsecretario y el escritor, pero también de sus excelentes resultados en el examen.⁷¹ Rafael Solana, secretario particular de nuestro personaje de 1958 a 1964, dijo en la entrevista ya referida que Genaro Estrada incluso le dio a escoger a Torres Bodet, su lugar de asignación.⁷²

Respecto a su producción literaria, después de *Fervor*, Torres Bodet publicó de 1922 a 1925 *Canciones* (1922; prologado por Gabriela Mistral, premio Nobel de literatura en 1945), *El corazón delirante* (1922; temas: Dios, el sueño, el erotismo – Josefina Juárez Montanez, es su novia desde este año), *La casa* (poema de gran unidad temática: se parte de que la casa es el recinto del alma de quien escribe, ese decir su refugio interior, el tabernáculo donde se gesta y evoluciona su espíritu), *los días* (el sacrificio del alma libre

⁶⁹ Posiblemente, también Alfonso Reyes, con quien Torres Bodet entabló una correspondencia desde 1922, motivaría la decisión. Si bien, la siguiente carta de Reyes está dirigida a Xavier Villaurrutia, podemos conjeturar que hiciera algo semejante con nuestro personaje: “¿Por qué no se esfuerza usted por saltar a la diplomacia? El inglés se aprende muy bien sin salir de México; el francés ya lo domina usted; la contabilidad supone un esfuerzo de ocho días, y el Derecho lo tiene en la mano. [...] [E]stamos todavía tan lejos – por lo poco evolucionado del medio- de poder vivir de nuestra pluma. [...] [D]ecídase, examínese, salga para cualquier punto de la tierra, donde tenga un poco de soledad y de ocio [...]” (París, 9 de octubre de 1925), México, “Alfonso Reyes y los Contemporáneos, Cartas y notas/Selección de Miguel Capistrán”, en *Revista de la Universidad*, No. 9, mayo de 1967, p. IV.

⁷⁰ Torres Bodet había aprendido el italiano en sus años de preparatoria por medio de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri, en el instituto del mismo nombre. Carballo, *Jaime Torres Bodet*, p. 10.

⁷¹ AHGE 14-25-6 Expediente personal de Jaime Torres Bodet Parte I. 26151, *Curriculum vitae* El promedio de sus doce exámenes es de 3.53 sobre 4.

⁷² “Se preparó tan rigurosamente a la carrera diplomática y presentó un examen tan brillante que el ministro (sic; fue el subsecretario) de Relaciones, Genaro Estrada, le hizo una concesión, que no hacía a nadie, que es darle a escoger el lugar donde quisiera él, porque había terminado con las más altas notas. Una de sus características era conocer el idioma francés tanto o mejor que el castellano. Conocía también el idioma inglés, el italiano [esto último ya se comentó]. [...] Por ejemplo, para compararlo, José Gorostiza, que también era un gran poeta y que también llegó a ser ministro [sic; fue subsecretario] de Relaciones Exteriores, debutó haciendo paquetes en Manchester y Jaime debutó donde él quiso. Escogió las más grandes delegaciones [sic; son Legaciones], porque en ese tiempo no había embajadas [Es falso, ya había Embajada de México en Estados Unidos; todavía no en Francia y España por ejemplo]. En Francia, en París, en Madrid, donde trabajó al lado de don Enrique González Martínez y en Buenos Aires que eran grandes capitales”. Entrevista con el escritor Rafael Solana, en Palacios, “Obra diplomática...”, p. 121.

frente a la rutina), *Poema* (1923), *Nuevas canciones* (1923; una propuesta universal del mexicanismo), *Poemas* (1924; el más cercano al español Juan Ramón Jiménez con sus apropiaciones de la naturaleza y la mujer amada), *Biombo* (1925; exploración oriental en la escuela de Juan José Tablada; el biombo es la bóveda del cielo). Es un hecho que desde mediados de la década de 1920 el reconocimiento de la calidad literaria de Torres Bodet es internacional. Varios autores dan fe de ello. Antonio Machado en España (1925); Valéry Larbaud y Jean Cassou en Francia, - 1925 y 1926 respectivamente; Alfonso Reyes, diplomático mexicano en Buenos Aires (1929), son sólo unos ejemplos.⁷³ El joven Torres Bodet, además, de 1925 a 1926, incursionó en el género de la crítica cinematográfica.⁷⁴

B. Años en la diplomacia (1929-1942)

1. Madrid y París

Después de aprobar el concurso de ingreso al Servicio Exterior Mexicano, y contraer matrimonio con Josefina Juárez Montanez, el amor de su vida, se desempeñó como tercer secretario de la Legación de México en Madrid (23 de abril de 1929- 22 de julio de 1931) bajo las órdenes de su admirado mentor Enrique González Martínez. De

⁷³ Machado escribe desde Madrid el 7 de enero de 1925: “he leído y releído sus *Poemas* (1924) con deleite. Algo apartado, tal vez por esa incapacidad de nuevas simpatías que anuncia la vejez, de la literatura de última hora, tan pródiga en metáforas como vacía de emociones, abro los libros nuevos con cierto recelo y escasa ilusión. Pero el de usted me cautivó desde sus primeras páginas”. Carballo, *Jaime Torres Bodet*, p. 256-257. Valery Larbaud, uno de los más grandes hispanistas de Francia, amigo de Alfonso Reyes, escribe desde Valbois el 26 de junio de 1925: Aquí, en el campo, leí sus poemas con mucho interés y gusto. Ya me sé de memoria “El puerto” y varias estrofas de “La lluvia” [...] [S]us poemas me dieron horas de verdadero y perfecto placer poético.” (*Ibidem*, p. 257). Jean Cassou reseñó el poemario *Biombo* en la *Revue de l'Amérique Latine*, París, marzo de 1926: “Hacia tiempo que un libro de versos no me había dejado una impresión tan decisiva y tan inmediata como *Biombo* [...] Torres Bodet dispone de una retórica rica en imágenes. Lo concreto y lo abstracto se combinan en ella muy felizmente” (*Ibidem*, p. 258).

Alfonso Reyes, por su parte, desde Buenos Aires, el 31 de diciembre de 1929, escribe un elogio sorprendente de Torres Bodet: “Mi querido y admirado Jaime: Aquí está su *Educación sentimental*, devorada desde el primer instante y, luego, gustosamente paladeada a lo largo de una semana [...] ¡Con cuánta emoción sigo su obra! A veces, me confieso que, por primera vez, los libros de mi tierra me dejan enteramente satisfecho. Temo mucho, con usted que es siempre tan medido, extremar el elogio y parecerle torpe. Usted se ha formado en una peligrosísima escuela que a muchos pudo desquiciar, y que a usted lo afinó en términos increíbles... Nunca le he dicho a usted, por ejemplo, que conversando con usted, de repente me sentía cohibido y juzgado. Y esto – hay que decirselo- no me agrada. Espero que el tiempo nos nivele y me enseñe a prescindir de sus ventajas de juventud y disciplina... Buen augurio para el año nuevo – que le deseo muy feliz – su precioso libro. Déjeme creer que a usted le importa que me haya gustado tanto. [...] Con una fruición y una sonrisa de viejo analista, me doy cuenta que lo envidio. ¿Está bien así?” (*Ibidem*, p. 260).

⁷⁴ Jaime Torres Bodet, *La cinta de plata*, recopilación y estudio de Luis Mario Schneider, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986.

estos años recuerda Torres Bodet su participación en la gestión para conseguir que las representaciones diplomáticas de México y España se elevaran al rango de embajadas. Señala en “Equinoccio” que el gobierno español estuvo muy interesado en secundar esta iniciativa de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Así, en menos de tres horas - desde el momento en que se recibió el cablegrama de México pidiendo esta gestión, hasta el momento en que el Ministerio de Asuntos Extranjeros auguraba una respuesta favorable - se obtuvo el éxito.⁷⁵ Por otra parte en el Archivo Histórico Genaro Estrada observamos que Torres Bodet empezó a redactar sus primeros informes diplomáticos, firmados por González Martínez.⁷⁶

En Madrid, Torres Bodet pudo conocer a la sociedad literaria más selecta por medio de la participación en tertulias literarias, en “peñas” como la del *Hotel Regina* en la calle Alcalá. Introducido ahí por Martín Luis Guzmán, pudo frecuentar a Manuel Azaña (ministro de Guerra de la II República naciente el 12 de abril de 1931), a Fernando de los Ríos (ministro de Justicia del mismo gobierno) – con estos dos cultivó la mejor amistad -, Ramón del Valle Inclán, Enrique Díez-Canedo y Juan de la Encina. También fue “muy amigo de la generación del 27, de [Federico] García Lorca, de Alberto del Toro Aguirre, de Pedro Salinas [...]”.⁷⁷ En Madrid publicó tres libros: *La educación sentimental* (Espasa-Calpe, Madrid, 1929; recurso de la abundancia adjetival y los efectos sinestésicos), *Destierro* (1930) y *Proserpina rescatada* (Espasa-Calpe, Madrid, 1931; búsqueda del mayor grado de significación posible para hacer evidente la intención poética). El primero y el último fueron narraciones. El segundo fue un poemario.

La trilogía poética conformada por *Destierro*, *Cripta* (1937) y *Sonetos* (1949), en opinión de Lourdes Franco constituye el núcleo innovador y vanguardista de la producción del poeta: “[a]ntes había un proceso de aprendizaje; después de ellos, un retorno a las cosas del mundo; pero es en estos tres libros donde se consagra el afán de búsqueda ontológica y lingüística que caracteriza a la generación de Torres Bodet. Los tres libros cierran el ciclo audaz en el que el poeta se sumerge en la especulación formal y filosófica orientada hacia

⁷⁵ Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 510.

⁷⁶ AHGE 39-7-79 (Año 1929) Informes político económicos de la Legación de México en España rendidos por dicha Legación durante el citado año; (Año 1930) 39-7-80; (Año 1931) 39-7-81.

⁷⁷ Entrevista con el escritor Rafael Solana, en Palacios, “Obra diplomática...”, p. 122.

la aprehensión del Yo”.⁷⁸ Los temas de *Destierro* son el Yo acuoso, lo urbano, la evanescencia, el tiempo dúctil, el fino cultivo de la conciencia.⁷⁹

Poco tiempo después fue comisionado Torres Bodet a París, el 28 de julio de 1931, como segundo secretario en la legación mexicana en Francia.⁸⁰ El ministro, Emilio Portes Gil, ex presidente de la República y primer representante de México ante la Sociedad de Naciones (la SDN), con sede en Ginebra, demostró rápidamente su confianza a nuestro personaje, recién arribado y ascendido en el escalafón jerárquico. Luis Quintanilla,⁸¹ le enseñó en qué consistía su trabajo: llevar las cuentas y reunir los datos indispensables – a partir de la prensa local - para los informes diplomáticos de fin de mes. Destacaba entre los colegas de Torres Bodet, Marte. R. Gómez, agregado agrícola, quien se convertiría en un hombre político importante y colaborador eficaz de Torres Bodet en los años cincuenta.⁸² Compartían momentos agradables en los teatros y, en ocasiones, en compañía de sus esposas en los cabarets de Montmartre.⁸³ Escribió en esa temporada parisiense el texto *El Nacimiento de Venus*.⁸⁴ Visitaba París como joven erudito de la cultura, examinando los diferentes edificios religiosos y civiles así como muchas obras de arte.⁸⁵

Del 11 de abril al 5 de octubre de 1932 nuestro personaje se hizo cargo de la Legación de México en La Haya, Holanda. Reemplazaba como encargado de negocios *ad interim* al ministro Francisco Castillo Nájera. Su estancia fue breve y por vez primera vez se consideró extraño en una tierra. Por sus padres y por su educación, en España y Francia se había sentido como en casa. El trabajo de la legación era escaso; las relaciones diplomáticas limitadas. El despacho del trabajo le dejaba tiempo para tres distracciones: ir a los museos, pasear por Scheveningen, playa de la capital, y concluir un relato que había

⁷⁸ Lourdes Franco Bagnouls, “Un hombre nada más”, Estudio preliminar de *Poesía de Jaime Torres Bodet*, Edición crítica, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p. 40.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 40-43.

⁸⁰ Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 510-511.

⁸¹ Luis Quintanilla y del Valle ingresó al Servicio Exterior Mexicano en 1921. Trabajó en Washington, Guatemala, Brasil y en 1930 fue asignado a la Legación de México en París. AHGE 27-10-135 (II) “Cuestionario relativo al C. Luis Quintanilla y del Valle (1936)”, p. 21-29 y “Embajador Luis Quintanilla Datos biográficos”, p. 38-40.

⁸² Ver el capítulo dedicado a la diplomacia económica de Torres Bodet en Francia 1954-1958.

⁸³ Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 517.

⁸⁴ Publicado en México en 1941 por Nueva cultura.

⁸⁵ Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 520-521. Nuestro personaje se convirtió con el tiempo en un fino crítico de arte, concretándose este talento en su obra *Maestros venecianos* (Porrúa, 1961).

empezado a escribir en París. Esta novela llevó finalmente el título de *Estrella de día*.⁸⁶ Además, trataría de entender con profundidad a Holanda.⁸⁷

Regresó a su antiguo puesto en París, donde permaneció del 6 de octubre de 1932 al 14 de julio de 1934. Su trabajo consistió – esta vez bajo las órdenes primero del encargado de negocios *ad interim* Luis Quintanilla y más tarde, del ministro Francisco Castillo Nájera, a partir del 16 de marzo de 1933- en analizar la situación política, económica y cultural junto con Quintanilla y Bernardo Reyes⁸⁸ y preparar los informes diplomáticos mensuales. Estos informes se reflejan en los contenidos de “Equinoccio”, tan lleno del contexto francés y europeo de esos años. En este libro se palpan las reminiscencias – muy precisas - de su intensa labor de análisis político.⁸⁹ Podemos pensar que este análisis y su recuerdo se complementaron más tarde con lecturas históricas sobre la época que le tocó observar. Estos oficios informativos narraban la posición francesa cada vez más debilitada en el panorama europeo de esos años frente a Mussolini y describen la inquietud de Francia ante la consolidación del nacional-socialismo en Alemania. A su vez, la Gran Bretaña apoyaba cada vez menos la política exterior francesa. Con respecto a la política interna se señalaron en ese libro autobiográfico tanto los cambios de gobierno como la situación económica resultante de la Gran Depresión de 1929.

Estos años también fueron para Torres Bodet los de un acercamiento a la prestigiosa Sorbona. El mes de noviembre de 1932, Torres Bodet escribió al decano de esa Universidad una carta solicitando la admisión como alumno del doctorado en Letras.⁹⁰ No se sabe si

⁸⁶ Publicado en Madrid en 1933 por Espasa Calpe. Se trata de un texto poético de clara erudición artística.

⁸⁷ Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 527.

⁸⁸ No se encuentra el expediente de Bernardo Reyes en el AHGE. Podemos pensar que se trata del hermano del escritor Alfonso Reyes, también diplomático.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 538-541 por ejemplo. Sólo cito un párrafo de estas páginas: “Herriot formuló, en la prensa una protesta muy oportuna. No era posible, a su juicio, armonizar el “pacto de los cuatro” con el universalismo de la Sociedad de las Naciones. Polonia y los países de la pequeña “Entente” se alarmaron ante la perspectiva de otra dramática “Santa Alianza”. Para tranquilizarlos, la Cancillería francesa enmendó, en varios puntos, el proyecto de Mussolini. Suprimió toda referencia a una revisión de los tratados vigentes y aclaró que el nuevo convenio no invalidaría, en manera alguna, los compromisos contraídos dentro de la S.D.N. El 7 de junio, el pacto quedó suscrito. Lo firmaron en Roma, junto con Mussolini, el embajador de Alemania, Von Hassel, y los de Inglaterra, Sir Ronald Graham, y de Francia Henry de Jouvenel. Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia se resignaron. No así Polonia que -a partir de entonces- empezó a recelar de Francia.” (p. 541).

⁹⁰ “Señor Decano,

ingresó a la Sorbona como alumno, realizando así un sueño de juventud como ya se escribió anteriormente. Lo que es seguro es que no obtuvo el grado ya que en ningún momento lo ostentó. Nada dice al respecto en “Equinoccio”. Dos años más tarde, el 21 de abril de 1934, en el Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbona, dictó Torres Bodet una conferencia acerca de la poesía mexicana, desde Sor Juana Inés de la Cruz hasta Ramón López Velarde. Asistieron muchos alumnos franceses y latinoamericanos, el ministro de España (José María Aguinaga) y el de Perú (Francisco García Calderón).

2. Buenos Aires, París y México.

En diciembre de 1932, José Manuel Puig Cassauranc reemplazó a Manuel Téllez como secretario de Relaciones Exteriores. En mayo de 1934, el nuevo Canciller, ordenó a Torres Bodet trasladarse a Buenos Aires, Argentina. Fue un golpe duro recibido en su carrera diplomática: “recibí una noticia desagradable. El secretario [...] había ordenado que me trasladase yo a la Argentina. Sin decírmelo, Castillo Nájera intercedió en mi favor. Puig no quiso escuchar razones. Me vería, por consiguiente en el caso de obedecer o de renunciar. Tenía ya cinco años fuera de México. No me seducía mucho la idea de continuar en la diplomacia. Pero tanto mi madre como mi esposa me persuadieron: no debería poner tan pronto término a mi carrera”.⁹¹ A Torres Bodet le dolió dejar la legación tan envidiada de París. Trabajar en esta legación y en la de Madrid le había permitido a este diplomático y

Tengo el honor de dirigirme a usted en busca de la siguiente información. Después de algunos meses pasados en La Haya donde cumplía con las funciones de Encargado de Negocios ad interim (*sic*, sin cursivas) de mi país, llego a París para retomar mi puesto como Secretario de la Legación de México.

Nacido en México, el 17 de abril de 1902, soy bachiller de la Universidad Nacional de México, y poseo varios Certificados de estudios que hice en la Facultad de derecho de México (Sociología, Derecho Público, Economía Política). De 1922 a 1924, me desempeñé como Jefe del departamento de Bibliotecas Públicas Federales en la Secretaría de Educación Pública y el 1º de enero, recibí el nombramiento como profesor de Literatura Francesa en la Facultad de Altos Estudios (Facultad de Letras). En 1929, el deseo de entrar a la carrera diplomática me hizo abandonar la enseñanza. Pasé con éxito el examen de admisión y el 15 de marzo del mismo año, fui nombrado Secretario de la Legación de Madrid. De España, vine a París en 1931. Luego, después de unos meses en Holanda, me encuentro de nuevo en París.

He publicado algunos libros de poesía y de crítica literaria: “Biombo” 1925, “Destierro” 1930, “Contemporáneos” 1928, así como tres novelas: “Margarita de Niebla” 1927, “La Educación sentimental” 1929, “Proserpina rescatada” 1931. Soy además uno de los Directores Fundadores de la revista de arte y de literatura “Contemporáneos”, cuyo primer número apareció en México en 1928.

Me permití hacerle este breve resumen de mis estudios a fin de pedirle que si fuera posible se me concediera el gran honor de postular para el diploma de Doctorado de la Universidad de París para darme la ocasión de presentar una tesis que abordaría las relaciones de la literatura francesa con las literaturas más importantes de los países americanos de lengua española”. FJTB, Caja 9, Carpeta 66, 179/1/1.

⁹¹ Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 548.

escritor continuar con su formación humanística y seguir al corriente de las vanguardias literarias y artísticas de esos países.

Después de unos días de vacaciones en Italia para empaparse de la cultura de ese país, al cual pensaba que no regresaría, partió para América en el mes de julio de 1934. Ahí vivió y trabajó un poco más de seis meses hasta enero de 1935. De Argentina recordó en su libro de memorias la acogida del embajador Rafael Cabrera, muy bien visto en los medios sociales argentinos, los salones porteños.⁹² Torres Bodet pudo apreciar en Buenos Aires, como, “en materia educativa, era sin duda más intenso el esfuerzo argentino, en 1934, que el de muchas naciones latinoamericanas”.⁹³ La siembra de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), político y educador argentino, había sido fecunda. Sería una lección para el futuro secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet.

Trató a poetas como Leopoldo Lugones, Arturo Capdevila, Baldomero Fernández Moreno, etc. Conoció a Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea y Ezequiel Martínez Estrada.⁹⁴ Lugones, había cruzado con Torres Bodet un “florete dialéctico” en cierta controversia suscitada por un artículo suyo en el cual, sin razón, despreciaba a los indígenas de México. Torres Bodet daba así inicio en la diplomacia a la defensa de los valores culturales de nuestro país y se enfrentaba a un escritor en la cima de su fama. Lugones supo amablemente olvidar la controversia en las siguientes ocasiones en que se encontraron.⁹⁵

De enero de 1935 a junio de 1936 regresó felizmente a París y ejerció su cargo representativo en la legación siendo ascendido a primer secretario. Marte R. Gómez, el nuevo ministro de México en Francia, tuvo que consagrar especial atención a sus responsabilidades como miembro del Consejo y delegado de nuestro país ante la Asamblea de la SDN. Luis Quintanilla, su antiguo colega, había partido a la Embajada de México en Washington tras las huellas del nuevo embajador Francisco Castillo Nájera. Con frecuencia, mientras estaba Marte R. Gómez en Ginebra, para atender asuntos de la SDN.,

⁹² *Ibidem*, p. 562.

⁹³ *Ibidem*, p. 572.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 563.

⁹⁵ *Ibidem*.

Torres Bodet quedaba al frente de la misión en París como encargado de negocios *ad interim*.⁹⁶

Era intenso su trabajo en la legación. Torres Bodet se dedicó a observar de nuevo y analizar la situación política, económica y cultural de Francia. Así describió su labor: “Sólo para redactar los informes mensuales, en los capítulos que no dictaba personalmente el ministro, me veía obligado a leer además de los periódicos franceses, muchos diarios italianos, ingleses, suizos y belgas y procuraba conseguir buenas traducciones de algunos textos de la prensa alemana”.⁹⁷ El primer secretario pudo observar desde París la debilidad de la SDN, la prepotencia de Hitler y de Mussolini, la falta de reacción enérgica de Inglaterra y Francia frente a la invasión italiana de Etiopía (1935-1936) y la falta de respuesta a la ocupación alemana de la zona desmilitarizada del Rin en marzo de 1936. Fue testigo en abril y mayo de 1936 de la llegada al poder en Francia del Frente Popular, bloque de la izquierda.

De finales del mes de enero a mediados del mes de febrero de 1936 fungió Torres Bodet como encargado de negocios *ad interim* de la Legación de México en La Haya, Holanda, en ausencia del diplomático Pablo Campos Ortiz. Después de este breve paréntesis continuó con sus labores en París, pero por poco tiempo. En 1936, Narciso Bassols ministro acreditado en Londres, reemplazó a Marte R. Gómez como delegado de México ante la SDN.⁹⁸ Además, en los últimos días de junio de ese año, Gómez fue reemplazado como ministro en Francia por el coronel Adalberto Tejeda. El General Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores⁹⁹ había invitado unas semanas antes a Torres Bodet a ser jefe del Departamento Diplomático de la Cancillería en la ciudad de México.

En ese departamento el problema más complejo fue el planteado en julio de 1936 por la rebelión militar española. Tres cuestiones preocupaban: la ayuda a los mexicanos

⁹⁶ *Ibidem*, p. 573.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 575.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 582.

⁹⁹ Eduardo Hay fue secretario de Relaciones Exteriores del 2 de diciembre de 1935 al 21 de septiembre de 1936, *Secretarios y Encargados de Despacho de Relaciones Exteriores 1821/1973*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1974, p. 83.

residentes en España; la protección a los que solicitaban asilo en nuestra embajada; la ayuda a la II República sin que se acusara a México de inmiscuirse en la política de otra nación. Fondos económicos fueron concedidos a la Embajada de México en España para la ayuda a los residentes mexicanos y la concesión del asilo a españoles en la misma. En cuanto a la defensa de la causa mexicana de cara a la opinión pública diplomática, México expresó en el foro de la SDN y en otros medios, su apoyo incondicional al gobierno republicano que consideraba como el único legítimo.¹⁰⁰

En cuanto a las relaciones panamericanas, México obtuvo un triunfo diplomático en la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz en Buenos Aires del 1º al 23 de diciembre de 1936 haciendo prevalecer sus tesis con un protocolo preciso de no-intervención. La Secretaría de Relaciones Exteriores gestionó la estancia del revolucionario León Trotski en el país. Finalmente, se realizaron esfuerzos diplomáticos para derogar el artículo VIII del Tratado de la Mesilla del 30 de diciembre de 1853 que concluyeron exitosamente.¹⁰¹ El 13 de abril de 1937, Cordell Hull, Secretario de Estado de los Estados Unidos y Castillo Nájera, firmaron el texto que derogó el artículo ignominioso para México.¹⁰²

Un aspecto relevante en la vida de este funcionario público fue el tiempo dedicado a su producción literaria que nunca se agotó. Los años en la diplomacia coinciden con una

¹⁰⁰ Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 586-588.

¹⁰¹ Por este artículo, México había confirmado la autorización, dada el 5 de febrero del mismo año (1853), respecto a la “pronta construcción de un camino de madera y de un ferrocarril en el Istmo de Tehuantepec, para asegurar de una manera estable los beneficios de dicha vía de comunicación a las personas y mercancías de ciudadanos de México y de los Estados Unidos”. Por otra parte, había concedido a los Estados Unidos el derecho de transportar, a través del Istmo, las malas [valijas del correo o postas ordinarias] norteamericanas que no hubieran de distribuirse en la extensión de la línea de comunicación y, también, los efectos del gobierno de los Estados Unidos y de sus ciudadanos que sólo fueran de tránsito, sin que México percibiera derechos de aduana ni pudiera exigir a las personas que cruzasen el Istmo pasaportes ni cartas de seguridad. Más aún, los dos gobiernos celebrarían un arreglo “para el pronto tránsito de tropas y municiones” que los Estados Unidos tuviesen ocasión de enviar, de una parte de su territorio a otra, situadas en lados opuestos del continente.” *Ibidem* p. 592. Juan José Mateos Santillán, argumenta que el Tratado de la Mesilla fue nulo por la falta de poderes de Santa Anna, además de hacer constar que se violó el derecho internacional. Juan José Mateos Santillán, “Reflexiones sobre el Tratado de la Mesilla”, Separata de la *Revista Jurídica Jalisciense*, Año 4, No. 9 (Mayo-Agosto), 1994, p. 251-252.

¹⁰² Comentó muchos años más tarde Torres Bodet que “[e]n 1942, cuando México se declaró en estado de guerra con las potencias del Eje, nos felicitamos - no sin razón - del éxito de las gestiones llevadas a cabo cinco años antes. Habíamos sabido aprovechar una oportunidad histórica”. Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 592.

abundante escritura de poesía y de prosa. El estilo poético de Torres Bodet, se renueva hasta llegar, en palabras de Rafael Solana, a la “perfección”.¹⁰³ En *Cripta* (1937) este poeta “hizo un viraje hacia las cumbres de la poesía en nuestro idioma”.¹⁰⁴ ¿De qué cripta se trata? Del poeta mismo que guarda en su interior los misterios del logos. Quien yace en la tumba es el secreto, pero también la fórmula para la elucidación a partir de la palabra poética. Los temas frecuentes son el dolor íntimo, la presencia del Otro, la soledad, el amor como quimera y la mujer como recuerdo, el sueño.¹⁰⁵ Dédalo es el primer poema y el más conocido de esta obra:

DÉDALO

Enterrado vivo

en un infinito

dédalo de espejos,

me oigo, me sigo,

me busco en el liso muro del silencio.

Pero no me encuentro.

Palpo, escucho, miro.

Por todos los ecos

de este laberinto, un acento mío

¹⁰³ Rafael Solana, “El poeta”, en Gómez et al., *Jaime Torres Bodet...*, p. 29.

¹⁰⁴ *Ibidem*

¹⁰⁵ Franco Bagnouls, “Un hombre nada más”, p. 43-46.

está pretendiendo

llegar a mi oído...

Pero no lo advierto.

Alguien está preso

aquí, en este frío

lúcido recinto,

dédalo de espejos...

Alguien al que imito.

Si se va, me alejo.

Si regresa, vuelvo.

Si se duerme sueño.

—“¿Eres tú? Me digo...

Pero no contesto.

Perseguido, herido

por el mismo acento

— que no sé si es mío—

contra el eco mismo

del mismo recuerdo,

en este infinito

dédalo de espejos

enterrado vivo.¹⁰⁶

También la década de 1930, fue para él, tiempo de la novela: publicó *Primero de enero* (Madrid, Literatura, 1934), *Sombras* (México, Cultura, 1937) y *Nacimiento de Venus* (México, Nueva cultura, 1941). Habiendo hecho ya señalamientos acerca de *Primero de enero*, apuntamos que *Sombras* era considerada por el escritor, amigo y secretario particular en Relaciones, José María González de Mendoza, como una obra maestra. La novela es mexicana por su contexto y es universal en su propósito. “La mexicanidad de la obra de Torres Bodet es íntima, medular. No se externa en las formas, sino en el espíritu”.¹⁰⁷ Es la historia *fin de siècle* de una rica anciana viuda y sin hijos, quien debe ir a visitar a su sobrino violinista moribundo, único pariente vivo, quien deja un bastardo huérfano tras de sí. Lourdes Franco en la *Enciclopedia de la Literatura en México* lo corrobora: se trata de “una novela de extraordinaria factura” prácticamente ignorada por la crítica.¹⁰⁸ El autor, sin embargo, en plena madurez, no incluyó ésta o ninguna otra de sus novelas en *Obras escogidas* (1961).

3. Encargado de negocios en Bélgica.

En el mes de diciembre de 1937, Torres Bodet se preparó para salir de México nuevamente y hacerse cargo de la Legación en Bruselas como encargado de negocios *ad interim*.¹⁰⁹ Fue entonces cuando pudo conversar con el Presidente Lázaro Cárdenas. Observó nuestro personaje que Cárdenas no desconocía el peligro en que estaba Europa.

¹⁰⁶ Jaime Torres Bodet, “Dédalo” en Cripta, México, Ediciones, R. Loera y Chávez, 1937, p. 7-8 en *Poesía de Jaime Torres Bodet*, Edición crítica, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p 529-530.

¹⁰⁷ José María González de Mendoza, “Sombras de Jaime Torres Bodet” en *Ensayos Selectos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, <http://www.tablada.unam.mx/poesia/ensayos/inden.html>, consultado el 21 de diciembre de 2017.

¹⁰⁸ Lourdes Franco Bagnouls, “Jaime Torres Bodet [actualizado el 1 de diciembre de 2017]”, en *Enciclopedia de la literatura en México*, <http://www.elem.mx/autor/datos/1064>, consultado el 21 de diciembre de 2017.

¹⁰⁹ Para ahorrar sueldos muchos ministros en puestos diplomáticos fueron reemplazados por encargados de negocios pertenecientes al personal diplomático de carrera. Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 600.

“Sabía que por muchas razones históricas y geográficas, Bruselas sería, para mí, un lugar de prueba. “Observe usted cuidadosamente – me dijo - y ténganos informados””.¹¹⁰

Además de informar a México de la situación belga y europea, a partir de marzo y, durante un año, su ocupación mayor consistió en defender, por todos los medios a su alcance, las razones de México en la expropiación petrolera efectuada el 18 de marzo de 1938. Encontró buena acogida y apoyo entre sus amigos socialistas: Emile Vandervelde, Van Remortel, De Brouckère, Piérard y Rolin. Piérard, por ejemplo, consiguió que los diarios *Le Peuple* y *La Meuse* publicasen notas favorables a México. Con otros periódicos la suerte fue adversa. Sus directores escogían las protestas de los capitalistas.

En octubre de 1938, se presentó un problema álgido. Rafael Solana lo califica como uno de los momentos más importantes de la carrera “política” de nuestro personaje antes de los años 1940.¹¹¹ El barco sueco Lundgren había descargado productos petroleros mexicanos en varios puertos de Europa. Las compañías expropiadas se apresuraron a pedir el embargo de esos productos. Torres Bodet supo de tres litigios, radicados en Le Havre, Rotterdam y Amberes. Se trataba de esclarecer si el petróleo que exportaba México era un bien nacional o el “producto de un robo”, según afirmaban los portavoces de las empresas. El encargado de negocios *ad interim* se puso en contacto con el abogado defensor de las compañías que adquirieron y transportaron el petróleo, el belga Albert Lilar, para explicarle los antecedentes de la expropiación en México y facilitarle su defensa jurídica. Una vez ganado el caso en el tribunal de Amberes, el encargado de negocios, invitó a Alfonso García Robles, internacionalista mexicano – después, premio Nobel de la paz en 1982- que se hallaba en Europa, para exponer, en una conferencia, la causa mexicana. En el Palacio de Bellas Artes de Bruselas, leyó una disertación sobre “la cuestión del petróleo en México y el derecho internacional”.¹¹²

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 600. Pude apreciar en el AHGE que estos informes diplomáticos desde Bruselas de 1938 a 1940 son un modelo de pulcritud y de orden. Merecería la pena un análisis detallado de estos en alguna investigación. Para los informes diplomáticos de 1938 ver 30-2-3 (I), 30-2-3 (II) y 30-2-3 (III); para los de 1939 (enero-julio) 30-12-1 (I), para los meses de agosto a septiembre ver APJTB (Vol. 7 Años 1938-1946 Clasificación 1.2), para octubre a diciembre 30-12-1 (II). A esto hay que agregar los informes políticos suplementarios 30-12-2; para 1940, ver 31-1-12.

¹¹¹ Entrevista con el escritor Rafael Solana, en Palacios, “La obra diplomática...”, p. 122.

¹¹² Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 605.

Torres Bodet vivió en Bruselas un período de seria tensión internacional. La política de “independencia” belga fue convirtiéndose en afán de neutralidad. Ese país había “normalizado” sus relaciones con Italia a pesar de la agresión a Etiopía en 1935. Respecto al conflicto en España (del 18 julio de 1936 en adelante), Bélgica retiró de Madrid a su embajador, y se contentó con dejar ahí simplemente un encargado de negocios. Así mostraba el canciller Spaak su desconfianza para con el futuro de la República española. Ese afán de neutralidad se explicaba por el temor de sufrir algún ataque de Hitler. En 1938, sorprendentemente, a los pocos días de la entrada de Hitler a Viena (el 15 de marzo) se habló de una movilización en Bélgica, pero no hacia la frontera con Alemania, sino hacia la frontera con Francia, que – temían las autoridades belgas – podía ser vulnerada por el ejército francés por motivos defensivos.¹¹³

Después de firmado el pacto de no-agresión entre la U.R.S.S. y Alemania el 23 de agosto de 1939, la guerra parecía desencadenarse a corto plazo. Bélgica, trató de asegurar su política de independencia. Desde 1937, Francia, la Gran Bretaña y el Tercer Reich le habían ofrecido respetar la inviolabilidad y la integridad de su territorio salvo en el caso de que participara en una acción militar contra alguna de esas naciones. El primer ministro belga Pierlot sintió la urgencia de confirmar tal ofrecimiento. Y Alemania, el 26 de agosto, reiteró su declaración de 1937. Igual cosa hicieron la Gran Bretaña el 27 y Francia el 28 del mismo mes.

El 1 de septiembre comenzó la Segunda Guerra Mundial. La Gran Bretaña estaba en estado de guerra con Alemania el 3 de septiembre. Francia desde el 4. En Bélgica, Pierlot reorganizó el gabinete e incluyó a Spaak en la Cancillería. Se adoptaron medidas para proteger a la población: se aceptaron máscaras contra los gases asfixiantes, faltó la luz en las plazas, avenidas y calles. Torres Bodet y su esposa ordenaron a su servidumbre que corriera las cortinas a las seis de la tarde para que no se viese alumbrada la legación. Acumularon arena en los sótanos por si se producía algún incendio, y abarrotaron las bodegas con víveres y otros artículos de primera necesidad.¹¹⁴

¹¹³ *Ibidem*, p. 612.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 619.

Empezaba la “drôle de guerre” (en español, “guerra extraña”), un estado de guerra sin combate. Hitler aplazó su invasión de Francia ocupado en vencer a Polonia. Torres Bodet en esos días de septiembre recibió un extraño aviso de la Cancillería. La Delegación Fiscal mexicana (establecida, hasta entonces en Francia) iba a ser trasladada a Bélgica. Semejante noticia lo sorprendió. ¿No habrían leído los jefes de la Secretaría de Relaciones sus oficios? ¿Cómo podían suponer las autoridades mexicanas que la delegación fiscal estaría más protegida en Bruselas? ¿Creerían, acaso lo que afirmaban el Rey Leopoldo y Spaak acerca de las garantías internacionales que aseguraban la integridad de Bélgica? Pero las instrucciones eran terminantes.¹¹⁵

El 22 de septiembre, llegaron a Bruselas el jefe de la delegación, Agustín Alva Cejudo, el contador Leopoldo Urrea y los oficiales Alfonso Salazar, Ricardo Colmenero, Renato Leduc, Ramón Loyola y Valentín Estrabau. Al enterarse del traslado en masa de este grupo tan numeroso de funcionarios, algunos de los colegas de Torres Bodet en la Cancillería belga le preguntaron si México estaba convencido de que los alemanes no entrarían en Bruselas antes de tomar París. El encargado de negocios mexicano respondió que México tenía fe en Bélgica. Comprendieron que el funcionario mexicano no podía ni debía decirles más.¹¹⁶

De manera muy atrevida, Torres Bodet, en tiempos de la guerra extraña fue un fin de semana a París, posiblemente en el mes de octubre de 1939.¹¹⁷ Quería ver lo que sucedía. Descubrió a un París sin luz en la noche ya que se prefería no exponer la ciudad como blanco de la aviación alemana. El pueblo francés, relataba Torres Bodet en “Equinoccio”, pensaba que la guerra no llegaría a efectuarse nunca. Se decía que Hitler, tras de vencer a Polonia, ofrecería la paz a Francia y también a la Gran Bretaña. Polonia - opinaban los franceses que escuchó Torres Bodet - sería olvidada como lo habían sido Austria y Checoslovaquia.¹¹⁸ De regreso a Bruselas, en las semanas y meses que siguieron, Torres Bodet pudo constatar las agresiones de Alemania: hundimiento de barcos belgas, derribamiento de un avión alemán en territorio belga. Inquietaban seriamente a Bélgica la

¹¹⁵ *Ibidem.*

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 620.

¹¹⁷ *Ibidem*

¹¹⁸ *Ibidem.*

ocupación de Dinamarca y la invasión de los más importantes puertos noruegos en abril de 1940.

El diez de mayo empezó la invasión. El día 14 Bruselas fue declarada “ciudad abierta”. Los diplomáticos tendrían que evacuarla. Ese día empezó la carrera a París. El 18 de mayo llegaron a París, el encargado de negocios, su esposa y los miembros de la Legación de Bruselas y del Consulado de Amberes. El 10 de junio partieron de París en dirección del suroeste. Arribaron al puerto de Saint Jean de Luze en el país vasco francés, el 14 de junio. Permanecieron unos días en Burdeos cerca del gabinete de Paul Reynaud. El 22 de junio se enteraron los diplomáticos mexicanos del armisticio de Rethondes por el cual Francia se rindió ante Alemania. Torres Bodet no quería solicitar como representante de México ningún favor a los alemanes, invasores de Francia. Por lo tanto decidió el diplomático no embarcarse en Saint Jean De Luze.¹¹⁹

En el puerto de Marsella instalaron provisionalmente la Legación y el Consulado General de México y entregaron las oficinas de Bélgica. Después de pasar por Barcelona y Madrid por medio de una visa de tránsito obtenida en Hendaya (a pocos kilómetros de Saint Jean de Luze), el 8 de agosto llegaron a Lisboa, en el mismo tren, Josemaría González de Mendoza y Rodríguez (*alias* el Abate de Mendoza, colaborador cercano del encargado de negocios *a.i.* en Bruselas), Torres Bodet y su esposa. El matrimonio decidió partir cuanto antes a México con el permiso de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El Abate prefirió quedarse trabajando en la Legación de México en Portugal. Los cónyuges tomaron el primer barco disponible, un mes después de haber llegado. El 4 de septiembre se embarcaron en el *Excambion* con el peligro de encontrar, al paso del navío norteamericano, alguna mina. El 13 de septiembre el barco atracó en Nueva York. Sintieron el alivio de salvarse por fin. El 21 de septiembre tomaron el tren de Nueva York a México. Volvía Torres Bodet a la patria con esperanza.

4. Subsecretario de Relaciones Exteriores.

El diplomático regresó a la capital mexicana en el mes de octubre de 1940. Su primer encargo fue participar en la preparación del ceremonial de la toma de posesión del

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 635.

presidente electo Manuel Ávila Camacho.¹²⁰ El cargo de subsecretario de Relaciones Exteriores (1940-1943) fue encomendado a Torres Bodet por el presidente a instancias del canciller entrante Ezequiel Padilla. Con él la relación fue correcta y el trabajo eficaz. Además, desde el momento en que las circunstancias le dieron la ocasión de tratar personalmente al general Ávila Camacho, se establecieron pronto entre ellos vínculos estrechos. Eran muchos los asuntos acerca de los cuales le consultaba el presidente.¹²¹

Les incumbía al subsecretario y a sus colaboradores el resumen de los informes, el análisis de los expedientes, el estudio de determinados problemas y la redacción de múltiples notas. A su superior jerárquico “no le agradaba perder el tiempo en las tareas burocráticas que toda Secretaría de Estado impone a quien la dirige. Pronto gran parte de ese trabajo fue a concentrarse en [las] oficinas de [Torres Bodet]”.¹²² “Pero, cuando se necesitaba pronunciar un discurso o hacer alguna declaración, era [Padilla] quien pronunciaba el discurso y [también] él quien recibía a los periodistas”.¹²³

Durante la primera quincena de diciembre de 1940 la tarea más urgente era orientar a la comunidad nacional frente a la guerra que amenazaba extenderse por todo el mundo. Existía una germanofilia muy fuerte en el país.¹²⁴ Cuanto más expresaba el gobierno de Washington su simpatía por la Gran Bretaña, menos ecos hallaba esa simpatía en diversos sectores, “ignaros unos y cultos otros, pero reacios estos y aquellos, a la colaboración panamericana”.¹²⁵ En otras palabras, se trataba de una renuencia de la opinión pública a colaborar con los Estados Unidos que contrastaba con los compromisos diplomáticos adoptados por México en 1939 y en julio de 1940 respecto a la defensa colectiva del Hemisferio.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 644.

¹²¹ *Ibidem*, p. 645.

¹²² *Ibidem*, p. 645.

¹²³ *Ibidem*.

¹²⁴ Al respecto, véase José Luis Ortiz Garza, *Ideas en tormenta. La opinión pública en México en la segunda guerra mundial*, México, ediciones Ruz, 2007. Escribe el autor cómo la legación alemana en México buscó contrarrestar la influencia británica en el país esforzándose, por ejemplo, en hacer prohibir ante la Secretaría de Relaciones Exteriores la permanencia del agente británico Robert H. K. Marrett- del Ministerio Británico de Información - , autor de *Un testigo presencial en México*, por supuestas actividades de espionaje y propaganda que pretendía anular esta germanofilia en México a inicios de los años cuarenta. AHGE III/333 (42)/17, “Memorándum de la Legación Alemana a SRE”, 29 de abril 1940 en Ortiz, *Ideas en tormenta...*, p. 56.

¹²⁵ Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 645.

Torres Bodet colaboró en regularizar el balance con la nación más poderosa de América y, en concreto, en liquidar dos adeudos: 1. el de las reclamaciones de ciudadanos norteamericanos por daños sufridos durante la revolución, o como consecuencia de repartos agrarios y 2. el de la indemnización que exigían las empresas afectadas por el decreto del 18 de marzo de 1938. En primer lugar, las reclamaciones hechas a México por los Estados Unidos (revolución, medidas agrarias), se cristalizaron en la suma que fijó el Departamento de Estado y que fue aceptada por México: cuarenta millones de dólares como saldo para la completa liquidación de las reclamaciones.¹²⁶ En segundo lugar, los arreglos de la indemnización por la expropiación petrolera a compañías de los Estados Unidos se sujetaron a un comité binacional formado por el ingeniero Manuel J. Zevada, por parte de México, y por parte de los Estados Unidos, por el señor Morris L. Cooke. Este comité firmó el 17 de abril de 1942 una carta en la que se determinaba que a su juicio el total de indemnizaciones habría de ser 23,995,991 dólares.¹²⁷ Así quedó resuelta la controversia por la expropiación de empresas petroleras norteamericanas.

Respecto a la cuestión del Chamizal,¹²⁸ territorio fronterizo Estados Unidos-México, afirmó este diplomático con la distancia de los años, que Roosevelt no podía ceder en esa controversia y en el caso del petróleo a la vez. El 1 de abril de 1941, Castillo Nájera, Embajador de México en los Estados Unidos y Summer Welles, subsecretario de Estado firmaron en Washington un convenio para facilitar el tránsito recíproco de aviones militares sobre los territorios y las aguas territoriales de los dos países. Comentó Torres Bodet que

¹²⁶ *Ibidem*, p. 663.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 665.

¹²⁸ El Chamizal es la porción de territorio (176.92 ha) que estuvo originalmente entre Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez, Chihuahua) y la margen derecha del río Bravo en el cauce que éste seguía en 1852 cuando fue señalado, de acuerdo con el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, como límite entre México y E.U.A. desde esa zona del valle del Paso hasta su desembocadura en el Golfo de México. En 1864 ocurrió un brusco desplazamiento natural del río que dejó del lado norteamericano la zona del Chamizal, en la que E.U.A. comenzó a ejercer actos de jurisdicción, cosa que dio origen a una serie de reclamaciones por parte de México. La primera fue de 1866. Una comisión de arbitraje formada en 1911 por México-Estados Unidos y Canadá dictó su laudo a favor de México. Pero no tuvo consecuencias favorables a México. No fue sino hasta el período presidencial de Adolfo López Mateos y más tarde sobre todo el de Gustavo Díaz Ordaz que los Estados Unidos cedieron el territorio. El 13 de diciembre de 1968, con asistencia de los Presidentes Gustavo Díaz Ordaz y Lyndon B. Johnson, fue abierto e inaugurado el nuevo cauce del río Bravo, y cerrado el viejo cauce con lo cual quedó el Chamizal definitivamente integrado a México. Gustavo Díaz Ordaz., *El Chamizal. Recta y armoniosa solución de un problema centenario*, México, 1967.

“era tan grave la situación internacional que nuestro Senado aprobó el convenio, con insólita prisa, el 4 de abril [de 1941]”.¹²⁹

En los primeros meses de labor Torres Bodet puso en marcha una iniciativa gestada por él en 1936 y 1937, el Consejo Superior del Comercio Exterior. Este coordinaría las tareas de secretarías tan aisladas y de resoluciones a menudo tan convergentes como las de Agricultura, Comunicaciones, Economía, Marina y Relaciones Exteriores. En abril del año 1941, Ávila Camacho firmó el decreto que lo instituyó. Más adelante, el comercio con los Estados Unidos se volvió más difícil: el vecino del norte limitó determinadas exportaciones, indispensables para México. Entonces los miembros del Consejo alentaron a gestionar un convenio con el gobierno de Washington. Esto se concretó en el arreglo Douglas-Wiechers el 15 de julio de 1941.¹³⁰

La conducta de Torres Bodet contrastaba con la del canciller Ezequiel Padilla, elocuente, pero imprudente. El presidente pensaba que no era necesario mandar soldados mexicanos a combatir fuera de nuestro territorio al tiempo que Padilla manifestó que México, “como todos los pueblos de América”, defendería la doctrina continental afirmada el 31 de julio de 1940 en la reunión panamericana de la Habana. Expresó al Senado, en México, el 7 de marzo de 1941, que “el destino de América era combatir” y que “el pueblo de México, consciente de la causa que abrazaba, estaba resuelto a compartir ese destino”.¹³¹ Torres Bodet, “no dejó de expresarle que cada palabra suya, como secretario de Relaciones, podía inspirar al departamento de Estado una falsa esperanza acerca de nuestros propósitos bélicos”.¹³² Padilla estaba yendo más lejos de la letra de la declaración de la Habana ya mencionada. El canciller moderó la amplitud del compromiso de México en la posible guerra como resultado de unas airadas manifestaciones estudiantiles el día 19 de marzo: “nuestros compromisos internacionales – aclaró a periodistas el 25 de marzo- no imponen a

¹²⁹ Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 655.

¹³⁰ El acuerdo fue firmado por Walter Douglas, representante de la *Federal Loan Agency* y Luciano Wiechers, comisionado de México. Este arreglo permitió saber qué materiales estratégicos serían comprados a México – a justo precio – por los Estados Unidos, a fin de que los productores mexicanos no sufriesen sensibles pérdidas. También hizo conocer en qué condiciones facilitarían las agencias norteamericanas la venta a México de artículos sujetos a licencias de exportación o al “control de prioridades” ordenado por Roosevelt. *Ibidem*, p. 661.

¹³¹ *Ibidem*, p. 654.

¹³² *Ibidem*.

México ninguna obligación de ir a una guerra extracontinental. Por tanto, no se piensa destinar a ese objeto a un solo hombre”.¹³³

Otro ejemplo del trabajo individual de Torres Bodet fue el que realizó del miércoles 28 al viernes 30 de abril de 1941 al responder al cuestionario que sometió Vicente Lombardo Toledano, en su carácter de presidente de la Confederación de Trabajadores de la América Latina, al general Ávila Camacho. El presidente de México le pidió al subsecretario que redactara el texto de respuesta que él revisaría más tarde. Comenta éste: “[c]reo que el general [...] se sintió interpretado con lealtad. No modificó una sola línea de mi proyecto y, a partir de entonces me dispensó la confianza más amistosa”.¹³⁴

1942 fue el año de la declaración mexicana de guerra al Eje Berlín-Roma-Tokio. Pocos días después del bombardeo de la base naval estadounidense Pearl Harbor, en Hawái (7 de diciembre de 1941), México se apresuró a romper relaciones diplomáticas y consulares con Japón, Alemania e Italia.¹³⁵ A pesar de la presión de los Estados Unidos para que México declarase la guerra al Eje, nuestro país se abstuvo y solamente se unió a los principios de la Declaración de las Naciones Unidas (3 de enero de 1942) sin ser parte de los signatarios.¹³⁶ Nuestro país integró una Comisión mexicana-norteamericana de defensa (hecha pública el 12 de enero de 1942) y participó en la Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas celebrada en Río de Janeiro (15 al 28 de enero de 1942) en donde se recomendó para toda América la ruptura de relaciones con la alianza ya mencionada. El subsecretario redactó para el presidente Ávila Camacho el discurso de declaración de guerra al Eje, después del hundimiento del carguero Faja de Oro, el día 19 de mayo de 1942.

¹³³ *Ibidem*. Agrega Torres Bodet: “Acaso no fui sólo yo quien tuvo la lealtad de exponerle, con amistosa franqueza, los riesgos de la elocuencia. Quizá el propio [presidente] don Manuel, siempre tan cortés, le insinuaría al respecto algo semejante... Otro ministro hubiera juzgado con cierto enojo mis advertencias. Pero Padilla conocía mi aprecio y mi gratitud. De ahí que la cordialidad de nuestras relaciones personales no sufriese la menor mengua”. *Ibidem*, p. 655.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 658.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 667-670.

¹³⁶ Esta Declaración fue firmada por veintiséis gobiernos: los de los Estados Unidos, la Gran Bretaña, la U.R.S.S., China y todos cuantos estaban ya en guerra con las potencias del Eje. Entre estos figuraban también países americanos: Costa Rica, Cuba, la República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Panamá. Al pie del documento, constaban las rúbricas de Roosevelt, Churchill, Litvinov, embajador soviético en Washington, y la del ministro de Relaciones de Chiang Kai-shek. *Ibidem*, p. 671.

La secretaría de Relaciones Exteriores debía perseguir también ese año cuatro metas: 1. coordinar los servicios técnicos de los especialistas norteamericanos para rehabilitar diversos sectores de los ferrocarriles nacionales; 2. discutir con las autoridades de Washington las garantías que recibirían los trabajadores agrícolas de nuestro país solicitados por un gran número de cultivadores de los Estados Unidos, según las notas del 4 de agosto de 1942. Con esta discusión se preparaba el programa “bracero”; 3. prorrogar el arreglo Douglas-Wiechers ya mencionado, y 4. acelerar las negociaciones para suscribir un tratado de comercio entre Estados Unidos y México.¹³⁷ Este se firmó el 23 de diciembre de 1942. Por otra parte, Torres Bodet sugirió al jefe de Estado el reconocimiento de la Francia Libre, adelantándose a la constitución del Comité Francés de Liberación Nacional que, con el tiempo, fue dirigido por Charles De Gaulle.¹³⁸

Tarea importante fue la supervisión de la reanudación de las relaciones diplomáticas con la Gran Bretaña y la URSS. En el año 1943, el subsecretario redactó los discursos pronunciados por el general Ávila Camacho durante la visita del presidente de los Estados Unidos a Monterrey.¹³⁹ Esa estrecha relación entre el subsecretario de Relaciones Exteriores y el primer magistrado le valió la designación como titular de la Secretaría de Educación Pública a finales del año 1943.

C. Alto funcionario nacional e internacional

1. En la Secretaría de Educación Pública (1943-1946).

La política de conciliación que debía llevar a cabo el nuevo secretario de Educación Pública traduciría al plano ideológico la política de unidad nacional del régimen. El gobierno de Ávila Camacho buscaba moderar la ideología socialista del gobierno de Lázaro Cárdenas. En concreto, su impronta en la educación pública. Por eso la gestión del primer secretario de Educación Pública, Luis Sánchez Pontón, sería un fracaso. Enseguida, el sucesor, Octavio Véjar Vázquez, representaba el extremo opuesto, reduciendo la influencia marxista en la enseñanza.¹⁴⁰ Para escoger a quien sería el tercer secretario de esa

¹³⁷ *Ibidem*, p. 682-683.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 684-685.

¹³⁹ Fue la primera visita que hizo un jefe de Estado estadounidense a México. El Colegio de México, *Historia general de México*, v. II, México, El Colegio de México, 1979, p. 890.

¹⁴⁰ Jaime Torres Bodet, “Años contra el tiempo”, *Memorias*, vol. I, México, Porrúa, 1981, p. 231.

dependencia federal se requería una persona con la cultura, las dotes de estadista y el equilibrio de Torres Bodet.

En su mensaje inicial el secretario de Educación Pública mostró respeto a los derechos laborales y empeño por corregir errores, además de una sensibilidad muy grande a las tradiciones culturales de México como son las humanidades grecolatinas y la filosofía del cristianismo.¹⁴¹ Este último elemento no hubiera podido ser reconocido en tiempos de la administración del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) o en tiempos de un educador socialista como Narciso Bassols.¹⁴² Los tiempos habían cambiado.¹⁴³

En 1944, la mitad de los 18,000 docentes tenían solamente certificados de estudios primarios; tres mil habían hecho estudios secundarios parciales (de uno o dos grados); tres mil habían egresado de las Escuelas Normales Rurales, y solamente dos mil habían sido formados en Escuelas Normales de plan completo.¹⁴⁴ El titular del ramo en cuestión ofreció instrumentos de mejoría a los profesores no titulados. Por eso el 30 de diciembre de 1944 se publicó el decreto que creaba el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, cuyas labores principiaron en el siguiente mes de marzo. Todo esto con el fin de mejorar su preparación y sus ingresos: tres pesos diarios al empezar el programa. La ley que establecía la creación de este instituto “establecía una recompensa para cada maestro [que se capacitara], merced al aumento de su sueldo, por cada año de estudios debidamente comprobado. El aumento previsto permitiría que, al terminar su carrera, percibiesen todos salario igual, puesto que – de acuerdo con el artículo 8º de la [ley] [...] los maestros-

¹⁴¹ Jaime Torres Bodet, “Discurso en Sesión inaugural del Congreso de Unificación Magisterial”, D.F. 24 de diciembre de 1943, *Obras Escogidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 927.

¹⁴² Bassols es el padre intelectual de la reforma del artículo tercero constitucional que determinaba la educación mexicana como “socialista”. Narciso Bassols fue Ministro de Educación en la administración del Ing. Pascual Ortiz Rubio (5 de febrero de 1930-2 de septiembre de 1932) y en la del Gral. Abelardo L. Rodríguez (4 de septiembre de 1932-30 de noviembre de 1934). Se declaró obligatoria la enseñanza socialista en tiempos de Rodríguez. A propósito, comenta Medin, “Narciso Bassols intentó implantar una política educativa en la mejor tradición anticlerical callista, aunque Bassols habló también de una educación socialista”. Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del Maximato (1928-1935)*, México, Ediciones Era, 1982, p. 128. Para un acercamiento al personaje véase Fernando Paz Sánchez, ed., *Vida y pensamiento de Narciso Bassols*, México, Nuestro Tiempo, 1986.

¹⁴³ En su discurso del 26 de diciembre de 1941 relativo al cambio constitucional del artículo 3º, el presidente declaró que la educación pública “no podía convertirse en una escuela anti-religiosa”. Robert Ryal Miller, “Mexico under Avila Camacho: major aspects for the 1940-1946 administration”, Berkeley, University of California, tesis (Master of Arts in History), 1951, p. 69.

¹⁴⁴ Torres Bodet, “Años contra el tiempo”, p. 332.

alumnos promovidos al grado inmediato superior gozarían, por ese solo hecho, de una compensación económica equivalente a la sexta parte de la diferencia entre su sueldo básico y el de los maestros normalistas A”.¹⁴⁵ Este Instituto fue uno de los más grandes títulos de orgullo de Torres Bodet en su vejez.¹⁴⁶

El secretario de Educación también planeó y llevó a cabo la Campaña Nacional contra el Analfabetismo. La mitad de los mayores de seis años no sabían leer ni escribir en 1944, antes de entrar en vigor la ley de emergencia que estableció la campaña (21 de agosto).¹⁴⁷ La ley determinó que, sin distinción de sexo u ocupación, todo mexicano – mayor de 18 y menor de 60 años – residente en territorio nacional, que supiera leer y escribir el español y no se encontrara incapacitado, tendría la obligación de enseñar a leer y escribir cuando menos a otro habitante de la República, analfabeto, mayor de 6 y menor de 40 años, que no estuviera incapacitado o inscrito en alguna escuela.¹⁴⁸

Cinco millones novecientos veinticuatro mil analfabetos de lengua española fueron el objetivo de la campaña. Otro segmento fue el millón cuatrocientos cuarenta mil indígenas monolingües que debieron aprender, primero a leer en su lengua materna y, en seguida, habrían de castellanizarse. La Secretaría de Educación procedió a imprimir diez millones de cartillas (cuadernos didácticos) para el aprendizaje de la lectura y escritura en español; cartillas especiales fueron editadas para los grupos indígenas. Después de los primeros tropiezos al caer en la cuenta de las dificultades didácticas de tal proceso, Torres Bodet y su equipo implementaron, por medio del “Instructivo n. 11” de la Secretaría, la creación de millares de “centros de enseñanza colectiva” en el país.¹⁴⁹ A pesar de ello, la participación personal en la campaña fue entusiasta en particular en provincia.

En diecisiete meses de realización, desde el 21 de agosto de 1944, inicio formal de este proyecto educativo, 1,440,794 analfabetos fueron incorporados al aprendizaje de la lectura y de la escritura. De ellos la mitad 708,657 habían aprobado el examen último y los

¹⁴⁵ Torres Bodet, “Años contra el tiempo”, p. 333.

¹⁴⁶ *Ibidem*.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 300 y 444.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 300.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 304.

732,137 que restaban continuaban en el proceso de enseñanza.¹⁵⁰ Lucas Ortiz, colaborador estrecho del titular de la SEP, indicó que la campaña nacional contra el analfabetismo (1944-1946)¹⁵¹ benefició desde el primer año a 1,073,821 personas.¹⁵²

El secretario también promovió la unificación sindical y la dignificación de la vida de los profesores estableciendo las normas de la organización laboral del gremio magisterial que se agrupó en el Sindicato Nacional de Trabajadores al servicio de la Educación (SNTE). Contribuyó a mejoras salariales, al aumento de derechos; estableció una clara regulación para la capacitación, las estructuras jerárquicas y las promociones basadas en méritos. Asimismo promovió la lectura por medio de la publicación de una *Biblioteca Enciclopédica Popular* con la impresión de un total de 134 títulos de libros publicados; uno cada semana.

Otro problema estaba pendiente: el artículo tercero constitucional. Como ya se comentó, desde 1934, la constitución era ideológicamente socialista en cuanto a la educación nacional. Torres Bodet secundó al presidente quien, desde 1944, buscaba de cara a grupos sociales preeminentes y conservadores, anular este socialismo de principio.¹⁵³ Sin embargo, debía quedar clara la orientación del texto constitucional hacia una doctrina de justicia social, equitativa y democrática.

Consultado por el presidente de México, Narciso Bassols respondió en una larga carta y no logró convencer al secretario de Educación Pública. La educación debía ser popular por definición más no socialista. Coincidían en el carácter laico, científico y progresista. Pero Torres Bodet veía necesario armonizar el sistema educativo con los principios constitucionales que no proponían el socialismo como el ambicionado régimen

¹⁵⁰ Torres Bodet, “Años contra el tiempo”, p. 100.

¹⁵¹ Para esta campaña entre otras muchas cosas figura el hecho de haber elaborado una cartilla de enseñanza y haber editado [dos] millones de ejemplares e igual número de cuadernos de trabajo. Publicó el número suficiente de textos especiales, con su material didáctico para alfabetizar indígenas otomíes de Hidalgo, tarascos de Michoacán, mexicas de Puebla y mayas de Yucatán y Campeche empresa en la que colaboraron pedagogos, antropólogos y lingüistas nacionales y extranjeros. Lucas Ortiz B., “El instructor de México” en Gómez *et al.*, *Jaime Torres Bodet...*, p. 115.

¹⁵² *Ibidem*, p. 116.

¹⁵³ Como apunta Jones, “La política de unidad nacional ayudó [...] al presidente a rechazar los llamados de la izquierda y de la derecha a la destrucción de sus adversarios políticos, al marchar por un camino intermedio entre las dos ideologías extremas”. Halbert Jones, *The War that Brought Peace to Mexico: World War II and the Consolidation of the Post-revolutionary State*, University of New Mexico Press, 2014, p. 219-220.

político de México. La educación se volvió, simple y sencillamente, democrática, considerando “a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo”.¹⁵⁴

La educación permaneció gratuita y laica. La experiencia terrible de odios y comportamientos despóticos, totalitarios, fueron la causa para destacar la finalidad educativa de la solidaridad internacional, de la convivencia humana y en forma sobresaliente, de la democracia, con el anhelo de impedir discordias y tragedias mundiales.¹⁵⁵ Aprobado el proyecto de reforma por el presidente de la República, el 14 de diciembre de 1945 se hizo público. El arzobispo de México y el dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación coincidieron en favorables opiniones. Ya sin adversarios influyentes la reforma fue promulgada un año después, el 30 de diciembre de 1946, bajo el gobierno de Miguel Alemán.¹⁵⁶

Respecto a los resultados de estos años cabe citar a su secretario particular, José Luis Martínez, quien recuerda, años después: “[a] lo largo de tres años memorables tuve el privilegio de ver esbozarse y surgir las grandes empresas civilizadoras de este periodo educativo: la campaña alfabetizadora, el programa de construcciones escolares, el Instituto de Capacitación del Magisterio, la revisión de planes y programas escolares, la Biblioteca Enciclopédica Popular, *México y la cultura* (1946), y ordenándolo todo, una doctrina que daba coherencia e impulso y que convertía en empresa nacional a la educación mexicana”.¹⁵⁷

¹⁵⁴ Torres Bodet, “Años contra el tiempo”, p. 403.

¹⁵⁵ Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 103.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 104.

¹⁵⁷ José Luis Martínez, *El trato con escritores y otros estudios*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, p. 78. En la misma conferencia de 1959 sobre su “trato con escritores”, Martínez recordaría que los años de trabajo con Torres Bodet “fueron para mí un aprendizaje fundamental. Trabajar al lado de una mente tan disciplinada, de pensamiento tan lúcido y de tan ejercitado rigor en la organización de su vida fue, en efecto, un privilegio”. Torres Bodet “era y es la máquina humana más precisa y de mayor potencia para el trabajo intelectual que hasta entonces hubiera conocido. Después de despachar los acuerdos y atender la audiencia pública durante nueve o diez horas, hallaba tiempo y fuerzas para escribir un discurso durante la noche y el descanso dominical le permitía elaborar un reglamento o esbozar un programa. Su misma vida personal e incluso sus afectos íntimos parecían haber sido ajustados al marco de sus deberes oficiales, como si gobernara su existencia la norma más severa que le hubiese hecho renunciar, desde siempre, a todo desmayo, a toda complacencia, a todo relajamiento.” *Ibidem*, p. 77-78. Años después en 2001, agregó

El 11 de abril de 1945 ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua como miembro correspondiente. Sus pares y maestros en la Academia apoyaron su candidatura: Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Alfonso Caso. Reyes pronunció el discurso de recepción insistiendo en la pérdida para el mundo de las letras de un escritor como Torres Bodet, tan inmerso en responsabilidades públicas. Torres Bodet, en su respuesta, no hizo referencia alguna a su condición de estadista. Habló como escritor para los escritores. Exhortó a los académicos a profundizar en la filosofía de vida. Animó a no definir la libertad por lo que niega, sino sobre todo por lo que afirma. Retrató a la sociedad de entreguerras europea como aquella que pide todo y no da mucho a cambio. Presentó a su cultura literaria como vacía de ejemplos de humanidad. Entre la función pública y la de escritor, la propuesta de Torres Bodet era ética: siguiendo a Kant (mencionado explícitamente), se trataba de servir al hombre como fin nunca como medio por el “heroísmo de la belleza y de la verdad.”¹⁵⁸

A pesar de sus ocupaciones laborales, nuestro personaje se dio tiempo para la lectura y la escritura, de noche. Dio clases en la UNAM, en la Facultad de Filosofía y Letras, sobre la novela moderna. Entre los asistentes se encontraba su secretario particular, José Luis Martínez.¹⁵⁹ Escribió sonetos, forma depurada y rigurosa de expresión poética, que dio a la imprenta en 1949 (*Sonetos*), libro que recoge textos de distintas épocas unidos por la estructura común. En el poemario, la oscuridad conceptual y culterana obedece a la condición misma del poema y a sus requerimientos formales. Pervive la presencia del Otro, usurpador de la identidad del poeta, como en “Regreso” o, desconocido y alejado en “Viaje inmóvil I”. El signo de la recopilación en *Sonetos* es el círculo (véase “Círculo”, donde el origen es el destino y la “Agonía” de morir y renacer a cada instante). Y, finalmente, los sonetos que componen el conjunto “Continuidad”, dedicado a su madre con ocasión de su fallecimiento, son los que arrojan más luz sobre el poeta atormentado y melancólico que

a este texto una frase muy reveladora: “Quienes ganaban con este *estoicismo cívico* [del secretario de Educación Pública; las cursivas son mías] eran el ministerio y la causa de la educación, servidos con tal rigor y con tan docta inteligencia”. José Luis Martínez “Recuerdo de los contemporáneos”, *Letras libres*, enero de 2001, p. 38.

¹⁵⁸ Jaime Torres Bodet, “Deber y honra del escritor”, Discurso de ingreso en la Academia Mexicana, correspondiente de la Española, México D.F., 11 de abril de 1945, en *Discursos*, México, Porrúa, 1965, p. 805-811.

¹⁵⁹ Martínez, *El trato...*, p. 76.

fue Jaime Torres Bodet. “Más allá del complejo de Edipo que se pudiera argüir como explicación psicoanalítica de estos versos, existe un juego especular, en el que el Yo del poeta se desdibuja, se diluye hasta la aniquilación, hasta que surja – como en el relato “Ligeia”, de Poe- el alma del Otro que regresa de la muerte para ocupar el espacio que le cede el ser que se le rinde”.¹⁶⁰

CONTINUIDAD

I

No has muerto. Has vuelto a mí. Lo que en la tierra

- donde una parte de tu ser reposa –

sepultaron los hombres, no te encierra;

porque yo soy tu verdadera fosa.

Dentro de esta inquietud del alma ansiosa

que me diste al nacer, sigues en guerra

contra la insaciedad que nos acosa

y que, desde la cuna, nos destierra.

Vives en lo que pienso, en lo que digo,

Y con vida tan honda que no hay centro,

Hora y lugar en que no estés conmigo;

pues te clavó la muerte tan adentro

del corazón filial con que te abrigo

¹⁶⁰ Franco Bagnouls, “Un hombre nada más”, p. 50.

que, mientras más me busco, más te encuentro.¹⁶¹

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, el secretario de Educación Pública representó a México en la Conferencia constitutiva para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en Londres, ciudad en reconstrucción por los daños causados por la guerra, del 1º al 16 de noviembre de 1945.¹⁶² Torres Bodet, a pesar de provenir de un país “periférico”, fue uno de los delegados más influyentes en las propuestas y negociaciones de la Conferencia.¹⁶³ Sus ideas contribuyeron a la redacción del Preámbulo del Acta Constitutiva de la UNESCO. Una de ellas es: “[u]na paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría tener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y [...], por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”.¹⁶⁴

Ávila Camacho pensó en Torres Bodet para ser su sucesor en la presidencia. En una ocasión lo mandó llamar a su despacho para comunicarle esa decisión. El secretario de Educación Pública le respondió que el artículo 82 de la Constitución prohibía que fueran presidentes los hijos de extranjeros. El presidente respondió: “bueno, eso podría arreglarse”. Torres Bodet replicó: “mal principio para un presidente que empieza a burlar la Constitución”.¹⁶⁵ Y no se volvió a hablar del tema. Posiblemente fue el único desencuentro que tuvieron. El elegido fue otro, Miguel Alemán.

2. En la Secretaría de Relaciones Exteriores (1946-1948).

¹⁶¹ Torres Bodet, “Continuidad” (I), *Sonetos*, México, Gráfica Panamericana, 1949 en *Poesía de Jaime Torres Bodet*, p. 612.

¹⁶² La UNESCO nació días después de la ratificación de la Carta de San Francisco por la mayoría de los países signatarios, y por lo tanto de la fecha en la que la Organización de las Naciones Unidas empezó a existir oficialmente, el día 24 de octubre de 1945.

¹⁶³ Escribe Chikh Bekri, que el discurso de Torres Bodet en la sesión inaugural de la Conferencia de Londres de 1945 fue el más sustancial. Subraya la sagacidad de sus palabras, la lucidez de las visiones e incluso la persistente actualidad de sus pensamientos. Véase Chikh Bekri, *L'UNESCO: "Une entreprise erronée?",* París, Publisud, 1991 p.123 en Susanne Klengel “Hacia un nuevo humanismo sin fronteras. Jaime Torres Bodet y el discurso cultural de la segunda posguerra”, en Walter Bruno Berg y Vittoria Borsò *Unidad y pluralidad de la cultura latinoamericana: géneros, identidades y medios*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2006, p. 90. Alain Filkienkraut mencionó a Jaime Torres Bodet como una de las figuras señeras de los deseos de una reconstrucción cultural del mundo en los albores de la segunda posguerra mundial. Este filósofo francés subrayó que, en la conferencia preparatoria del Acto constitutiva de la UNESCO, Torres Bodet invitaba a “abordar en la historia humana una era distinta de la que acababa de terminar”. Alain Filkienkraut, *La derrota del pensamiento*, Barcelona, Anagrama, 1987, p. 55.

¹⁶⁴ Torres Bodet, “Años contra el tiempo”, p. 385 y 393.

¹⁶⁵ Entrevista con el escritor Rafael Solana, en Palacios, “Obra diplomática...”, p. 120.

A principio del mes de noviembre de 1946, el presidente electo propuso a Torres Bodet el cargo de secretario de Relaciones Exteriores. Nuestro personaje, que ya era muy conocido por sus méritos como funcionario público, culminaba su carrera diplomática.

México se adentró en el nuevo sexenio con dos vertientes de política exterior: por una parte, debía formalizar nuevas relaciones de posguerra con el gigante económico y político del norte teniendo en consideración la relación durante la guerra. Por otra, la cooperación con los EUA no debería hacer abdicar de los intereses propios de México. El crecimiento de México en gran parte basado en la industrialización y el proteccionismo debía ser protegido a través de una firme política exterior. Para este efecto la política exterior no debía contenerse en una relación bilateral –con los Estados Unidos. Debía ser también, multilateral. Se concretó en el marco de la nueva Organización de las Naciones Unidas y siguió los derroteros de pactos y compromisos interamericanos.

En la posguerra la política exterior mexicana cambió, no en el fondo, pero sí en la forma. Al configurarse un mundo bipolar México quedaba alineado con la política estadounidense. Sin embargo un nacionalismo ideológico gestado en el siglo XIX y desarrollado durante tres décadas desde 1910 permitía justificar el mantenimiento de cierta distancia e independencia. Es lo que Blanca Torres llamó la “tradicional actitud de independencia”.¹⁶⁶ Esta postura contrastó con la unanimidad con que los países latinoamericanos secundaban a Estados Unidos.

Respecto al continente americano, México participó en la creación de un organismo regional. Torres Bodet, secundando a Miguel Alemán, se oponía al énfasis militar que se le quería dar a las relaciones interamericanas en el contexto de guerra fría. El canciller subrayó en todo momento la necesidad de fortalecer a las naciones latinoamericanas mediante la colaboración regional en materia económica, social y cultural.¹⁶⁷ Por esta razón impulsó que la reunión constitutiva del “sistema” interamericano fuera anterior a la de carácter político–militar. Si hubiera que resumirlo en una frase sería: “La Conferencia de

¹⁶⁶ Blanca Torres, *De la guerra al mundo bipolar*, México, El Colegio de México, 2010, p. 71. Véase también Vanni Pettinà: “Adapting to the new world: Mexico’s International Strategy of Economic Development at the outset of the Cold War, 1946-1952”. *Culture & History Digital Journal*, 4(1): 2015, e003.[doi: http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2015.003](http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2015.003)

¹⁶⁷ Torres Bodet, “La victoria sin alas”, *Memorias*, vol. I, México, Porrúa, 1981, p. 474. Véase también Blanca Torres, *Hacia la Utopía Industrial*, México, El Colegio de México, 1979.

Colombia antes que la de Brasil”:¹⁶⁸ no quería Torres Bodet que los latinoamericanos hicieran concesiones de tipo político-militar, en Brasil, antes de saber, en Colombia, hasta qué punto los Estados Unidos estarían dispuestos a colaborar de manera más completa con el continente.¹⁶⁹ Sin embargo, en 1947 ya era muy tarde para cambiar el orden de estos eventos diplomáticos: Río de Janeiro precedería a Bogotá.

A pesar de los obstáculos que encontró, la delegación mexicana supo, en la Conferencia de Río de Janeiro¹⁷⁰, Brasil (15 de agosto-2 de septiembre de 1947), limitar la envergadura de los compromisos políticos y militares esperando las deliberaciones de la Conferencia de Bogotá, Colombia (por realizarse meses después, a partir del 31 de marzo de 1948). El hecho de que la delegación mexicana fuera la única del continente que no fuera compuesta por militares tenía un fuerte simbolismo.¹⁷¹ Por ejemplo, como jefe de la delegación mexicana, Torres Bodet, propuso, sorpresivamente para los embajadores latinoamericanos, la reducción de la geografía de las zonas en donde un ataque armado al territorio de un país americano, involucraba, en la defensa continental, a todos los miembros del sistema. Europa, África, Asia y Oceanía, así como las Islas Hawái e Islandia, fueron zonas excluidas.¹⁷²

¹⁶⁸ Es decir, anteponer cronológicamente la IX Conferencia Interamericana de Bogotá, Colombia (programada para el 31 de marzo de 1948) a la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro, Brasil (programada para el 15 de agosto de 1947).

¹⁶⁹ Patricia Galeana coord., *Cancilleres de México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero, 1992, p. 331.

¹⁷⁰ En el Hotel Quintandinha, en Petrópolis, Estado de Río de Janeiro.

¹⁷¹ Gutiérrez Javán, “Jaime Torres Bodet...”, p. 131.

¹⁷² *Ibidem*, p. 130. A este respecto, cuenta Solana en la entrevista ya citada “[cómo] [...] se “encharcaron” las conversaciones que tenían los ministros de Relaciones de todo el continente. Se leía un proyecto del general Marshal [*sic*] para que toda América fuera solidaria con los Estados Unidos y don Jaime se opuso al texto, con gran escándalo de todos los demás diplomáticos. El señor Marshall se levantó y se fue. Se interrumpió la sesión y por la noche fueron los embajadores y los ministros de tres o cuatro países a rogarle a don Jaime que no tuviera esa temeridad de enfrentarse a los Estados Unidos; que los ponía a todos en un brete, en una dificultad muy grande. Y don Jaime insistió y dijo: “pues si no se modifica esto yo no lo firmaré y diré públicamente mis razones y ustedes quedarán en ridículo antes sus propios países”. Se fueron enojados todos. Se reanuda la sesión al día siguiente y al llegar al mismo punto, otra vez se volvió a interrumpir la sesión. Se levantaron todos para tomar un café, para fumar un cigarro, para desacalorarse y se quedaron en la mesa solamente Marshall y don Jaime. Entonces Marshall se bajó los lentes que tenía sobre la nariz y mirando a don Jaime le dijo: “Ya sé lo que usted quiere don Jaime; usted quiere un mapa que defina en qué terrenos una agresión a un país americano puede o debe motivar la solidaridad de todos los demás”. Y don Jaime le dijo: “naturalmente, porque nosotros no vamos a responder a una agresión que le hagan a ustedes en Berlín, en Corea o en Vietnam, eso no tiene nada que ver con nosotros”; muy bien –dijo Marshall- entonces vamos a dibujar un mapa con una línea que diga, que si la agresión tuviera lugar en este territorio señalado por esa línea, todos los demás países americanos responderán a la agresión que se haga a uno de ellos”. [Respondió

México logró, además, en el curso de la Conferencia: 1. hacer una distinción entre la “agresión” y el “ataque armado” con el fin de hacer gradual la respuesta militar de los países signatarios; 2. se obtuvo que la votación requerida solidarizase a todos, con la sola excepción de que ningún Estado estaría obligado a emplear la fuerza armada sin su consentimiento; 3. se consiguió que la ayuda proporcionada por los demás Estados americanos al que fuere objeto de algún ataque armado no procediera sino a solicitud del Estado o de los Estados directamente atacados; 4. se logró no solamente el respeto expreso de que las decisiones finales corresponderían a la ONU, sino el compromiso de incorporar los principios y las disposiciones fundamentales del tratado de Río de Janeiro al pacto constitutivo que se discutiría en Bogotá; 5. se pudo postergar la discusión acerca de la formación de un Estado Mayor interamericano para una reunión diplomática posterior.¹⁷³ México no quería poner en práctica esta idea recomendada en el Acta de Chapultepec (1945).¹⁷⁴

Otro momento importante en la política exterior que protagonizó Torres Bodet fue la Conferencia de Bogotá, ya mencionada (31 de marzo-9 de abril y 14-30 de abril 1948). En esta se pondrían las bases de un sistema interamericano, verdadero fundamento, en opinión del canciller, del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (T.I.A.R.; también llamado Tratado de Río), firmado en Brasil, que convenía primordialmente a los Estados Unidos.

Antes de la conferencia en Colombia, la delegación mexicana, expresada en voz de su jefe, pedía la constitución de un órgano consultivo sobre materias económicas y sociales además del órgano militar del Tratado de Río. Jaime Torres Bodet llegó a Bogotá, para tratar de dar el mayor vigor posible a un Sistema Interamericano que a su juicio debía tener este objetivo principal: impulsar el desarrollo económico y social de sus miembros. Las esperanzas no eran muchas porque, en Río, el secretario de Estado norteamericano, George

Torres Bodet:] “En ese momento firmo, en el momento en que se haga ese mapa yo firmo”. Esa misma noche fueron los mismos embajadores y ministros de relaciones de otros países – que antes habían venido a reclamarle que era un temerario al oponerse a los Estados Unidos – a decirle: “señor de la que nos ha salvado usted, no habíamos advertido ese peligro pero ahora estamos a salvo de él”. Entrevista con el escritor Rafael Solana, en Palacios, “Obra diplomática...”, p. 122-123.

¹⁷³ Torres Bodet, “La victoria sin alas”, p. 555.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 635.

Marshall, había manifestado que el apoyo económico a América latina estaba supeditado a las intervenciones de los Estados Unidos a escala mundial. No podía pensarse en un “plan Marshall” para América Latina.¹⁷⁵

El canciller estimó oportuno dar a conocer, a través de la prensa nacional, los dieciséis propósitos que la delegación mexicana sustentaría en Bogotá. Son dieciséis puntos, que Gutiérrez Javán resume así – en el apéndice 3 se leen los puntos completos: “principios como el de no intervención e igualdad jurídica de los Estados deberían establecerse como preceptos del pacto; que los países americanos deben organizarse jurídicamente en un pacto constitutivo que determine los derechos y deberes de sus miembros así como las bases de cooperación interamericana (económica, social, cultural) [y no sólo política y militar]; asimismo, se proponía que las facultades políticas de la futura agrupación residieran en las Conferencias y las Juntas de Cancilleres. Por tanto, el Consejo Directivo [del organismo interamericano] no debía robustecerse a costa de esas reuniones. Asimismo, se proponía dar a la Doctrina Estrada alcance continental y perfeccionar el método americano para solucionar pacíficamente las controversias”.¹⁷⁶

Otro punto clave era fomentar el fortalecimiento de una base industrial en los países de América. Esto era pertinente en el contexto de la política de industrialización mexicana del presidente Alemán, ya referida. La división entre países exportadores de artículos manufacturados y de países exportadores de productos agrícolas y materias primas no debía ser considerada como determinada a permanecer sin fin. En ese sentido Torres Bodet planteaba una concepción de “justicia” interamericana: abogaba por un derecho, en América, a la producción de artículos patentados así como los norteamericanos invocaban un derecho al libre acceso a las materias primas del continente.¹⁷⁷

¹⁷⁵ El secretario de Estado “dijo que los Estados Unidos no podían seguir soportando todas las cargas [internacionales] sobre su propia economía; subrayó el esfuerzo hecho por su país para afrontar “tareas abrumadoras e ineludibles, tanto en Europa occidental como en Alemania y en Austria, en Grecia y en Turquía, en el Cercano Oriente, en China, en Japón y en Corea.” Y respecto a la colaboración económica que esperaba Latinoamérica, nos [declaró que] [...] [n]o podía pensarse en un nuevo plan Marshall para los países necesitados del Nuevo Mundo”. *Ibidem*, p. 624.

¹⁷⁶ Gutiérrez Javán, “Jaime Torres Bodet...”, p. 147. Véase también Torres Bodet, “La victoria sin alas”, p. 608-609. Respecto de la Doctrina Estrada ver apéndice 4.

¹⁷⁷ Torres Bodet, “Discurso pronunciado en Bogotá, el 31 de marzo de 1948 con motivo de la inauguración de la Novena Conferencia Internacional Americana”, *Obras Escogidas*, p. 1010.

Al final de la Conferencia se firmó la Carta Constitutiva de la Organización de los Estados Americanos (OEA). El primer artículo - propuesto por la delegación mexicana - señalaba que la OEA era un organismo regional que formaba parte de la Organización de las Naciones Unidas. La Organización fue una idea claramente proyectada por el gobierno mexicano desde la Conferencia de Chapultepec en 1945.¹⁷⁸ Se incluyeron cláusulas económicas y sociales derivadas de los principios democráticos defendidos por nuestra delegación, en congruencia con el artículo III constitucional ya mencionado.¹⁷⁹ Más que un conjunto de normas para un sistema interamericano, como ya se había propuesto anteriormente en Brasil, se firmó la Carta Constitutiva, fundamento de una organización internacional regional. Torres Bodet parecía estar satisfecho, según leemos en “La victoria sin alas”.¹⁸⁰

El principio de la igualdad jurídica quedaba consignado en la Carta de Bogotá con garantías más evidentes que en el caso de la ONU. La OEA se regiría por un sistema democrático en el cual los países débiles tendrían el mismo voto que el poderoso y en esta organización, a diferencia de la ONU, no había veto.¹⁸¹ Además la Carta prohíbe no sólo la injerencia – directa o indirecta – de un Estado en particular en asuntos internos de otro, sino hasta la eventualidad de que se pretenda ejercerla en virtud del acuerdo de “un grupo de Estados”. Por otra parte, la cooperación militar no podía ser obligatoria mientras la económica fuese sólo facultativa: México logró que no se instituyera un órgano permanente de índole militar en el continente.

¹⁷⁸ El postulado se contiene en el texto de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en pluma de José Gorostiza, *La tesis de México de Chapultepec a Bogotá* (1948). Jesús Flores Olague, “José Gorostiza. Rigor, conocimiento y emoción al servicio de México” en *Escritores en la diplomacia mexicana*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1998, p. 261-281.

¹⁷⁹ En efecto la relación es llamativa al comparar el Artículo 26 de la Carta constitutiva de la OEA con el artículo 3 de la Constitución mexicana recientemente reformada el 30 de diciembre de 1946: “La OEA - leemos en este artículo-, continuará desarrollando programas y actividades dirigidos a promover los principios y prácticas democráticas y fortalecer la cultura democrática en el Hemisferio, *considerando que la democracia es un sistema de vida fundado en la libertad y el mejoramiento económico, social y cultural de los pueblos* (las cursivas son mías)”. Por otra parte el artículo constitucional mencionado menciona que el criterio de la educación será “*democrático, considerando a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo*” (igualmente las cursivas son mías). Orozco, Jaime Torres Bodet..., p. 26-27.

¹⁸⁰ Torres Bodet, “La victoria sin alas”, p. 642.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 643.

El convenio económico, por su parte, “nació muerto”.¹⁸² “No obstante – comenta Gutiérrez Javán - “aunque no se tuvo éxito en materia económica, si se dio un paso importante en Bogotá: plasmar los compromisos interamericanos que fueron adoptados en pasadas reuniones, en un solo documento que les brinda[ba] un valor contractual; así como establecer y robustecer la solidaridad interamericana en tiempos de paz (por y para la paz), y no solamente hacerla patente cuando se [...] [presentasen] peligros externos, como llegó a suceder en las conferencias anteriores; principalmente es en estos puntos donde radica el significado de la Carta de la OEA”.¹⁸³

Comentó años después el ya mencionado embajador Cuevas Cancino, la Carta Constitutiva de la Organización de los Estados Americanos (OEA), fue el producto final del más importante acontecimiento de la historia de las relaciones de los estados del continente americano”.¹⁸⁴ Esta Carta fue el documento que más debía al concurso de la delegación mexicana.¹⁸⁵ Agregaba este diplomático que “en verdad [...] Bogotá [fue] la conferencia de Torres Bodet”.¹⁸⁶

3. Director general de la UNESCO.

La situación especial de Europa en los años de la segunda posguerra mundial preparó el terreno para que los intelectuales de la “periferia” consiguieran hacerse escuchar y conquistar posiciones que antes de 1939 nunca hubieran sido accesibles para ellos. Éste fue el caso de Jaime Torres Bodet, hombre de la periferia que entró en uno de los centros intelectuales de occidente dirigiendo de 1948 a 1952 la recién fundada y flamante UNESCO.¹⁸⁷

En noviembre de 1948 el diplomático mexicano fue electo como director general de la organización sin que mediara una campaña internacional impulsada por México para

¹⁸² *Ibidem*, p. 642.

¹⁸³ Gutiérrez Javán, “Jaime Torres Bodet...”, p. 165.

¹⁸⁴ Cuevas Cancino, “El diplomático” en Gómez *et al*, “Jaime Torres Bodet...”, p. 67.

¹⁸⁵ Torres Bodet, “la victoria sin alas”, p. 643.

¹⁸⁶ Cuevas Cancino, “El diplomático”, p. 67.

¹⁸⁷ Klengel, “Hacia un nuevo humanismo sin fronteras...”, p. 86.

lograrlo.¹⁸⁸ Después de informar al presidente Miguel Alemán, y pedir la aceptación de su renuncia como canciller, Torres Bodet se dirigió a Beirut donde tenía lugar la Conferencia electiva el 10 de diciembre de 1948. Ahí recibió el mando de la institución.

El nuevo director procuró que la UNESCO fuera la “conciencia alerta y vigilante” de las Naciones Unidas y de la humanidad. Por esta razón promovió en los países no desarrollados la alfabetización popular, la educación básica y la revaloración de sus culturas. En su pensamiento la prosperidad económica, social y cultural es un factor de paz. Debíó enfrentar la modestia de los recursos económicos: 8 millones de dólares de presupuesto. Torres Bodet intentó en todo momento aumentar esta cantidad solicitándola a los países poderosos, promovió la integración de naciones ausentes, trató de simplificar la estructura administrativa y eliminar gastos no esenciales.

Los continuos viajes que emprendió para dialogar con las Comisiones Nacionales¹⁸⁹ y sus autoridades confirmaban la angustiosa desigualdad y el desamparo popular. Reiteraba el director mexicano que la alfabetización, la enseñanza de la lectura y la escritura, era responsabilidad compartida de las naciones que integraban la UNESCO. Con el antecedente de experiencias previas desde 1947 en torno a comunidades campesinas, el director de esta agencia de la ONU, propuso crear seis centros de capacitación del magisterio en varias ciudades del mundo (Egipto, India, Iraq, etc.), llamadas Centros Regionales de Educación Fundamental. Uno de ellos fue el CREFAL (Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina) en Pátzcuaro, Michoacán, que abrió sus puertas en 1951 y al frente del cual trabajó el maestro Lucas Ortiz. Otros 34 proyectos en 15 países se pusieron en marcha bajo la égida de esta agencia de la ONU.¹⁹⁰

En su primer informe anual subrayó los viajes emprendidos, la pequeñez de las becas otorgadas y, como siempre, los libros entregados a bibliotecas públicas. La conducta

¹⁸⁸ Varias delegaciones habían expresado su opinión al Consejo Ejecutivo de la UNESCO proponiendo a Torres Bodet como director general después de que Ronald Walker, de Australia, declinara su candidatura, en los inicios de la Conferencia de Beirut, el 17 de noviembre de 1948. Fueron, sobre todo, las latinoamericanas. Torres Bodet, “La victoria sin alas”, p. 658-659.

¹⁸⁹ Grupo representante del país en interlocución con las autoridades de la UNESCO.

¹⁹⁰ Jens Boel, “Fundamental Education : A Pioneer Concept - Jens Boel explains why”, *UNESCO*, publicado el 16 noviembre 2015, <https://es.unesco.org/node/%20252837> consultado el 19 de marzo de 2018.

de los más poderosos – que llamaba “los tres pastores” (Estados Unidos, Inglaterra y Francia) - que estaban por encima de “las ovejas” (el resto de los países miembros...) – la consideraba hipócrita, al asegurar compromisos y elogios a las responsabilidades institucionales y no otorgar un centavo adicional para su ejecución. Rechazó la retórica inútil y, de manera sobresaliente, el aumento de gastos estatales para adquirir armamento, en contradicción con la mezquindad hacia la UNESCO. Torres Bodet renunció el 13 de junio de 1950 al advertir que la quinta reunión de la Conferencia de la UNESCO limitaba su presupuesto de 8,2 millones de dólares. A petición de los delegados aceptó continuar al frente de la institución. Se logró un aumento que fue lo mínimo indispensable para que el director permaneciera en su puesto.¹⁹¹

El dilema económico provenía también de la orientación y selección de los proyectos. Los países desarrollados, con extendida y alta escolaridad, no recibían beneficios inmediatos de la organización y, por ello, no se interesaban en ampliar sus aportes. Es la lógica de las organizaciones intergubernamentales: sin recibir nada a cambio no se ve el interés de participar como Estado miembro. No hay solidaridad gratuita. Siempre se espera algo a cambio de las contribuciones.¹⁹² De finales de 1948 a finales de 1952, estos países desarrollados no esperaban nada de las prioridades de la UNESCO orientadas hacia los “desheredados de la geografía” mundial.

Otros proyectos fueron el apoyo al PAAT (Plan Ampliado de Asistencia Técnica) de la ONU,¹⁹³ dirigido por el ECOSOC (Consejo Económico y Social), el acuerdo internacional de la protección de los derechos de autor y la protección del patrimonio de la humanidad (sitios arqueológicos, ciudades, etc.), intercambios de becarios, viajes de voluntariado, la fundación y gestión de la Asociación Internacional de Universidades, etc.

Las gestiones adicionales que emprendió el director general para mejorar la situación económica de la institución fueron insuficientes. No lograron convencimientos ni compromisos presupuestales. Privó más el concepto de la “estabilidad” que el de

¹⁹¹ Jaime Torres Bodet, “El desierto internacional”, *Memorias*, vol. II, México, Porrúa, 1981, p. 70-73.

¹⁹² Enríquez Verdura, *Jaime Torres Bodet...*, p. 120-123.

¹⁹³ David Owen, “The United Nations Expanded Program of Technical Assistance-A Multilateral Approach”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 323, mayo de 1959, p. 25-32, <http://www.jstor.org/stable/1033522>, consultado el 27 de Agosto de 2014.

“desarrollo”. El aumento de los países miembros – que en 1948 eran menos de cincuenta, y, en 1952, excedieron la cifra de sesenta – no modificó las condiciones financieras.¹⁹⁴

Además, Torres Bodet perdió apoyos porque no estaba dispuesto a politizar la organización y tomar una postura a favor o en contra de uno de los dos bandos de la incipiente Guerra Fría, en particular durante la Guerra de Corea (1950-1953). Como afirma Enríquez Verdura, “Torres Bodet insiste en un mundo Norte-Sur, cuando las dinámicas más populares del momento estaban caracterizadas por las tensiones Este-Oeste”.¹⁹⁵

El análisis de una parte importante de sus discursos como director general indica que se trata de mensajes humanistas de un “ex – céntrico” que sabía que debía insistir en tematizar y cambiar el orden simbólico, la asimetría entre el “norte” (los países más avanzados y prósperos de occidente) y el sur (los menos avanzados), entre centro (las capitales culturales del mundo entre las cuales está París) y periferia (los países que reciben sus influencias intelectuales) tomando el humanismo y su perspectiva universalista a la letra y obligándolo a demostrar su eficacia – mucho antes de que la agenda norte-sur llegara a ser tema en las relaciones internacionales de la posguerra. Por otra parte, Torres Bodet supo ser el paladín de la cultura humanística latinoamericana en el centro de la política cultural mundial y proyectar desde sus valores la solidaridad intelectual, moral y material que promovía la UNESCO en esos años.¹⁹⁶

El 16 de noviembre de 1952 el director presentó su renuncia. El presidente S. M. Sharif (de Pakistán), que abrió ese día la sesión plenaria donde se tendría que aceptar la renuncia, dirigió estas palabras a los asistentes:

el director general dimitió. Afirmó la decisión de renunciar a su cargo, después de haberse consagrado de lleno, con toda su capacidad y energía, con todo su valor y sinceridad, con toda su visión y su fe, al desarrollo de la UNESCO durante un periodo de cuatro años, etapa rica en experiencias creadoras y en actividades firmes

¹⁹⁴ Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 126.

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 121.

¹⁹⁶ Susanne Klengel, *Die Rückeroberung der Kultur. Lateinamerikanische Intellektuelle und das Europa der Nachkriegsjahre* [La reconquista de la cultura. Los intelectuales latinoamericanos y la Europa de la posguerra] (1945-1952), Würzburg, Königshausen & Neumann, 2011, p. 165 y Klengel, “Hacia un humanismo sin fronteras...”, p. 96.

y llenas de promesas. Para el señor Torres Bodet, la UNESCO era –y debe continuar siendo– una organización de carácter verdaderamente universal, dedicada a la tarea de mantener la paz y alentar la *justicia social* por medio de la cooperación de todos los pueblos y su comprensión mutua, de la mutua inteligencia de todos los ánimos y del gradual *aumento del nivel de vida*.¹⁹⁷

Al despedirse de las autoridades francesas, éstas le condecoraron con la Gran Cruz de la Legión de Honor. En el Palacio del Eliseo, el presidente de Francia, Vincent Auriol hizo un reconocimiento singularmente llamativo de Torres Bodet. Auriol manifestó “usted ha servido a nuestra cultura”. Además agregó, “Habéis enriquecido nuestro patrimonio cultural”.¹⁹⁸ El presidente hacía mención explícita de la manera en que el mexicano había promovido los valores culturales del país anfitrión de la UNESCO. Esta cercanía con la cultura francesa no pasó por alto dos años después, cuando el “Chateaubriand mexicano”¹⁹⁹ fue nombrado embajador de nuestro país en Francia.

D. Un tiempo para las letras (1952-1953)

Los Torres Bodet tomaron unas vacaciones a principios de 1953. De regreso a México no era posible integrarse a un puesto de gobierno ya que el periodo para aceptar cargos en altas responsabilidades públicas había tenido lugar a mediados de 1952 al vislumbrarse el final del sexenio de Miguel Alemán. En febrero de 1953, el ex director general de la UNESCO se comprometió con Alejandro Quijano, director del diario *Novedades*, a escribir un texto semanal de cuatro o cinco cuartillas. Este tomó la forma de un ensayo que años más tarde fue publicado bajo el título de “Algunas reflexiones sobre la angustia de nuestro tiempo” y se incluyó en *Obras escogidas*.²⁰⁰ Por otra parte al director del semanario *Mañana*, Daniel Morales, le ofreció publicar en entregas continuas los

¹⁹⁷ Torres Bodet, “El desierto internacional”, p. 233 Las cursivas son mías.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 237.

¹⁹⁹ Así llamaban a nuestro compatriota en la UNESCO por combinar, como el romántico francés François-René de Chateaubriand (1768-1848), la literatura, la diplomacia y la política. Entrevista con Josefina (Pina) Juárez Frausto, viuda de Jorge González Durán (director de Bibliotecas del secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, 1943-1946 y segundo secretario de la Embajada de México en Francia durante la gestión de Torres Bodet en la UNESCO), 17 de noviembre de 2002.

²⁰⁰ Jaime Torres Bodet, *Obras escogidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

recuerdos de su vida que más tarde se convirtieron en el ya referido *Tiempo de arena*.²⁰¹ En 1955, se publica *Tiempo de Arena*, su primer libro de Memorias escrito en un tono pudoroso y rico de información respecto a las primeras tres décadas del siglo XX. En este libro de memorias, Torres Bodet no se propuso hacer una “autobiografía vital” sino dejar constancia del desarrollo de su inteligencia y su sensibilidad.²⁰² Es un testimonio de sus influencias literarias y artísticas.

El periodo inmediatamente posterior a la renuncia a la UNESCO fue el primero que Torres Bodet dedicó exclusivamente a las letras y a ser maestro. El segundo y último fue el de su retiro definitivo de su vida pública a partir de 1964. Decidió la redacción de textos críticos, poemas. El exdiplomático internacional asistió de nuevo a las sesiones de la Academia Mexicana de la Lengua. El Colegio Nacional lo honró nombrándolo miembro titular el 8 de octubre de 1953. Esta institución de prestigio que reunía desde 1943 a intelectuales, científicos y artistas le pidió que se integrara a su planta de profesores-conferencistas. Con esto reconocía su obra literaria y de educador. El nuevo miembro dedicó su conferencia inaugural a la libertad del escritor. Ahí impartió cursos que dieron origen al ensayo, *Tres inventores de la realidad*²⁰³ (Dostoievski, Pérez-Galdós y Stendhal). Estos cursos y esta publicación fueron el resultado de una investigación rigurosa y de una maduración en el juicio literario. Participaron de las características de la crítica literaria y biografía.

La vida de nuestro personaje transcurría con la tranquilidad de un retiro de la vida pública. Sin embargo, a principios de febrero de 1954 de regreso de un viaje a Cuernavaca, perdió visibilidad en el ojo derecho. El oftalmólogo, días después, explicó a los Torres Bodet que se le había desprendido la retina. Debía operarlo y así lo hizo el 15 de marzo de 1954. La convalecencia duró 72 horas. La operación se realizó sin éxito. Volvió a casa. Una aparente depresión acompañó los resultados de esta intervención quirúrgica.²⁰⁴

²⁰¹ Publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1955.

²⁰² Carballo, *Jaime Torres Bodet*, p. 89.

²⁰³ Publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1955.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 296-297.

Compuso mentalmente y memorizó nuevos versos que se concretaron después en *Fronteras*.²⁰⁵ En los versos que escribió esas semanas transmite su decepción y frustración por no haber podido hacer más por los más necesitados. En su poema “Solidaridad”, en 1954, el poeta hace referencia a su actitud pasada en la UNESCO. En él amonesta al lector: “No sé cómo se llama/ni en qué país existe/ [...] Un hombre nada más. Sin voz. Sin raza/Un hombre que se yergue/frente a mí: lacerado, inerme, frágil” Este hombre interpela al *yo* lírico de este poema. El *yo* acepta la acusación, la toma en serio, siente su propio fracaso. Aparece la tensión entre la soledad profunda y la comunicación con el *Otro*. También en “La puerta” el poeta lleva al lector a conocer y comprender el desamparo del hombre abandonado, a proyectar la mirada hacia “mis hermanos” los hombres.²⁰⁶

Estos y otros poemas emiten mensajes que parecen programáticos y “por sus contenidos concretos y su referencia directa a la realidad contribuyen a identificar los principios éticos de Torres Bodet [en su madurez]”.²⁰⁷ Estos poemas escritos tienen el carácter de llamamiento y representan mensajes humanitarios. Reflejan de manera íntima lo que el poeta expresaría años más tarde con cierta resignación en sus memorias de la UNESCO: la impresión de ser la voz que clama en el desierto, incapaz de remediar la miseria humana.²⁰⁸

En sus semanas de reposo y recuperación conversó algunos amigos que fueron a visitarle. El presidente Adolfo Ruiz Cortines le visitó para invitarle a salir del encierro que caracterizaba sus días y proponerle un puesto de funcionario: “- ¿Quisiera ir al extranjero? [Le preguntó.] Escoja, en Europa, la embajada que le interese”.²⁰⁹ - agregó. Don Jaime le manifestó que la única embajada que le hubiese agradado aceptar era la de París. Vivían ahí muchos amigos suyos. Opinaba Torres Bodet, quizá con excesiva modestia, que “[p]odría acaso no ser inútil [su] gestión para las buenas relaciones de nuestros pueblos”.²¹⁰

²⁰⁵ Jaime Torres Bodet, “La tierra prometida”, *Memorias*, vol. II, México, Porrúa, 1981, p. 292.

²⁰⁶ Jaime Torres Bodet, *Poesía de Jaime Torres Bodet*, Edición crítica, México, UNAM, 2013, p. 660-661. Este comentario a “Solidaridad” y “La puerta” es de Susanne Klengel, “Hacia un nuevo humanismo sin fronteras...”, p. 88-89.

²⁰⁷ Klengel, *Ibidem*, p. 89.

²⁰⁸ Torres Bodet, “El desierto internacional”, p. 4.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 296.

²¹⁰ *Ibidem*.

Unos meses después, el nuevo embajador salió de México para hacerse cargo de la representación diplomática de México en Francia el día 8 de octubre de 1954.²¹¹ Viajó con su esposa, el Abate de Mendoza y su cónyuge y con el doctor Ignacio Chávez. Se embarcaron en Nueva York, como ya se mencionó en la introducción, en el *Liberté*.

²¹¹ FJTB, Embajada en Francia, s.n.p.

Capítulo II. Una puesta en contexto internacional

A. Marco general de la diplomacia mexicana en Francia

Las representaciones diplomáticas de México y Francia obtuvieron el rango de embajadas en 1945,¹ al terminar la Segunda Guerra Mundial, debido al apoyo de México a la Francia Libre dirigida por Charles de Gaulle en 1942, como ya vimos, en tiempos del presidente Ávila Camacho.² Sólo separaba a México de Francia su política exterior favorable a la emancipación de las colonias existentes en el mundo en sintonía con las posturas estadounidenses y soviéticas. Francia poseía todavía en la posguerra mundial un imperio colonial rebautizado con el nombre de Unión Francesa. Pronto se resquebrajaría. 1954 sería un año importante en este proceso ya que tras la derrota del ejército francés en Dien Bien Phu, Indochina (hoy, Vietnam; 7 de mayo de 1954) y los Acuerdos de Ginebra (20 de julio de 1954), Francia abandonó este territorio.

Zertuche escribe que “las relaciones franco-mexicanas no [presentaban] problemas políticos ni controversias singulares”³ y “la situación de las colonias de Francia sólo requiere información cuidadosa y oportuna de la cancillería [la Secretaría de Relaciones Exteriores]”.⁴ Esto es inexacto. Para empezar, aquí la segunda frase citada parece indicar una *dirección única* en la información relativa a las colonias: “de la Cancillería a la Embajada”. La dirección en realidad va también “de la Embajada a la Cancillería” para que las autoridades en México se enteren de la situación francesa por medio del representante en París.⁵ Además, la situación de las colonias de Francia no sólo requiere información cuidadosa y oportuna. Requiere actuar con decisión y tacto en un contexto adverso para conservar las buenas relaciones: Argelia, iniciaba su guerra de independencia contra la

¹ AHGE, III-734-19. En particular, ver el oficio del 26 de julio de 1945 por Jacques Leguebe, el Encargado de Negocios a. i. de la Legación de Francia en México, al subsecretario de Relaciones Exteriores Manuel Tello quien informa que su Gobierno le dio a conocer que decidió transformar en embajada la representación de Francia en México.

² *Supra* Capítulo I (B. Años en la diplomacia (1929-1942)).

³ Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 131.

⁴ *Ibidem*.

⁵ En una ocasión, durante mis estudios de maestría descubrí en el archivo Genaro Estrada, entre los documentos de la ONU de 1954 a 1958 informes titulados “La cuestión argelina”. Eran textos firmados (largos, cuatro páginas aproximadamente cada uno) desde París por Torres Bodet. Ahora, para el doctorado, pedí esos expedientes de la ONU y, por desgracia, no encontré oficios como los mencionados. Colijo que se tomaba en cuenta en esa delicada coyuntura la autorizada opinión e información del embajador en Francia.

metrópoli francesa desde el primero de noviembre de 1954. Esto tuvo, como se verá, serias repercusiones políticas y diplomáticas.

Una anécdota parece resumir lo que comento. En septiembre de 1955, Torres Bodet estaba de vacaciones en Atenas. El embajador de Francia en Grecia lo visitó para transmitirle un mensaje urgente del ministerio de Asuntos Extranjeros. Había sido presentada, en las Naciones Unidas, una moción para debatir [en la Asamblea General] respecto a la cuestión de Argelia. A manera de breve contextualización, un poco más de la cuarta parte (20 de 76) de los miembros de la ONU eran latinoamericanos. Si bien no era el “bloque formidable” de 1945 (20 de 51),⁶ seguía siendo una facción considerable. Además, México tenía un lugar influyente en este grupo de países.

Retomando la narración, el ministerio de Asuntos Extranjeros rogaba, por medio de su embajador, a Torres Bodet “que comunicase personalmente a Padilla Nervo, [secretario de Relaciones Exteriores] el deseo de que México por lo menos se abstuviese en la votación”.⁷ El embajador mexicano tuvo que acabar su descanso en Grecia para trasladarse a Roma. Ahí, un avión de *Air France* estaba esperándolo para la puntualidad del traslado de Roma al aeropuerto de París.

Desde la capital de Francia escribió en clave a la autoridad:

Paris, 26 de septiembre de 1955.

PADILLANERVO

DEL[E]GAMEX

270 PARK AVENUE 10-G

NEW YORK

⁶ Prólogo de César Sepúlveda, en Rafael de la Colina, *Una vida de hechos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1989, p.15.

⁷ Torres Bodet., “La tierra prometida”, p. 324.

44178REGRESE HOY punto A MI PASO ENTREVISTOME ATENAS
EMBAJADOR FRANCIA PARA COMUNICARME MENSAJE PERSONAL
SECRETARIO GENERAL NEGOCIOS EXTRANJEROS MANIFESTANDO
SORPRESA Y PESAR GOBIERNO FRANCES POR VOTO EMITIO MEXICO
COMITE GENERAL ASAMBLEA RESPECTO INCLUSION ORDEN DIA
ASUNTO ARGELINO punto PIDEME EXPRESE A USTED ESPERANZA
ABRIGA QUE NUESTRA DELEGACIÓN ABSTENGASE EN SESION
PLENARIA MARTES VEINTISIETE punto PERMITOME TRANSMITIRLE
CONFIDENCIALMENTE ESA PETICIÓN VISTA DOYME CUENTA
EXTREMADA SENSIBILIDAD FRANCESA ESTOS MOMENTOS DIFÍCILES
ASI COMO PREVISIBLES REACCIONES OPINIÓN FRENTE ACTITUD
ADOPTEN PAISES AMIGOS ESTE CASO

TORRES BODET⁸

En “La tierra prometida”, relata Don Jaime⁹ que explicó al embajador francés en Atenas que no creía que ningún cablegrama lograra alterar la política de la Cancillería. Sin embargo lo mandó. La respuesta de la Secretaría de Relaciones el 4 de octubre desde México fue también un telegrama cifrado que, resumido en cuatro puntos, contiene una explicación acerca de la actitud mexicana en la ONU:¹⁰

- México al proponer la cuestión argelina en la ONU no hace sino continuar con una política que ya es tradicional y que consiste en favorecer el ejercicio del derecho de proposición que otorga la Carta de las Naciones Unidas (Art. 34).
- Esa actitud no prejuzgaba la posición que tomaría México al ser aceptada una moción como la precedente, a saber que Argelia debía o no dejar de pertenecer a Francia.

⁸ FJTB, Embajada en Francia I-1, folder “TELEGRAMAS INTERCAMBIADOS A PROPÓSITO VOTO MÉXICO EN EL COMITÉ GENERAL DE LA ASAMBLEA DE LA ONU SOBRE ASUNTO ARGELINO-1955”, f.1

⁹ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 324.

¹⁰ Ver en apéndice 4 el telegrama completo.

- La posición mexicana en cuanto a los procedimientos es clara. No abandonaría ninguna de las prerrogativas que incluye el artículo 34 de la Carta, ni toleraría infracciones al artículo 2-inciso 7 de la misma.
- Por otra parte, México es consciente de que la política colonial francesa “est[á] en conflicto con la política interamericana sobre colonias europeas en América” aunque por otra parte esté dispuesto a debatir acerca de la cuestión argelina “en espíritu de honda amistad y con la especial devoción que tenemos para ese país.”

El telegrama terminó dejando a la libre consideración y a la prudencia del embajador la apertura de esta información para la opinión pública ya que, Francia, como ya había señalado Torres Bodet en el telegrama urgente anterior, estaría particularmente “[sensible] frente a la actitud que adoptaran los países amigos”.

Como lo había supuesto, resultó inútil la información. Las autoridades francesas habían intentado, un último recurso, la influencia de nuestro personaje en la Cancillería.¹¹ A pesar de todo, los funcionarios del *Quai d’Orsay*¹² agradecieron su cortesía. El embajador tuvo la oportunidad – “poco frecuente en la diplomacia”,¹³ apunta el experimentado diplomático - de que no se guardase rencor por haber emitido un voto que contrariaba profundamente al país que trató de impedirlo.¹⁴ Esto ya era por sí mismo un logro importante.

Unos meses después, en una comida el 22 de junio de 1956, en la Casa de la América Latina, Guy Mollet, el presidente del Consejo de Ministros (1 de febrero de 1956 - 13 de junio de 1957), presentó ante los embajadores de Latinoamérica la línea de conducta de su gobierno en su política argelina. Cabe señalar brevemente a manera de contexto dos cosas: 1. Francia fue profundamente debilitada financieramente por la guerra colonial: entre diciembre 1955 y diciembre 1957, Francia perdió dos terceras partes de sus reservas

¹¹ No olvidar que Torres Bodet fue propuesto por Padilla Nervo ya en 1953 como embajador de México en Moscú y que fue el propio Presidente, como ya se mencionó, quién le propuso la embajada en París. Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 254 y 295 respectivamente.

¹² Ver glosario.

¹³ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 325.

¹⁴ *Ibidem*.

monetarias, a pesar del continuo crecimiento de su economía;¹⁵ 2. Mollet, concedió la independencia de Marruecos y de Túnez en marzo de 1956.

Ese 22 de junio, el presidente del Consejo de Ministros fue tan insistente que Torres Bodet consideró urgente escribir una carta al canciller Padilla Nervo esa misma noche. Ahí es explicitada la “irritabilidad” francesa ante lo que fomentaba la desintegración de sus posesiones en África.¹⁶ También, muy probablemente, escribió el informe diplomático que enviaría el día siguiente.

En ese oficio estudió los principales mensajes de Mollet a los gobiernos de los países latinoamericanos por la vía de sus embajadores en París. Sin embargo después de señalar que adjuntaba en anexo el discurso del “decano” del cuerpo diplomático latinoamericano acreditado en Francia, el Dr. Abelardo Sáenz, embajador de Uruguay, y el propio discurso del Guy Mollet, se permite Torres Bodet, algunas *observaciones de peso*: “Nunca hasta ahora había el presidente del Consejo definido de manera más clara y más completa su criterio en lo que concierne el problema argelino. Nunca por otra parte, lo había hecho – ni siquiera fragmentariamente- ante un grupo de Embajadores tan numeroso. Nunca, por último, había pedido formalmente a estos que dieran cuenta a sus gobiernos de sus ideas. Todas estas circunstancias explican la expectación que su discurso ha provocado y dejan prever la importancia de las repercusiones que tendrá”.¹⁷

Enseguida el embajador analiza el discurso destacando nueve puntos:

1. Receloso, el gobierno francés ha declarado que el problema, a pesar de haber sido evocado por “algunos recintos internacionales” (no se menciona ni siquiera el nombre de la ONU) es en el caso de Argelia de la “exclusiva competencia de Francia”.

¹⁵ Tony Judt, *Postwar. A History of Europe since 1945*, Nueva York, The Penguin Press, 2005, p. 289.

¹⁶ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 332-334.

¹⁷ FJTB, Embajada en Francia I-Asuntos oficiales, Copia del Oficio 2261(44-0)/380 O.N.U. Asunto: Discurso del Presidente del Consejo de Ministros en la Casa de la América Latina.

2. “Francia está dispuesta a hacer todos los sacrificios necesarios para Argelia [...] Por eso mismo la actitud que adopten ante el drama argelino los gobiernos que representan [ustedes] permitirá a Francia reconocer a sus verdaderos amigos”.
3. Expresó molestia por la terminología “colonialismo-anticolonialismo”: el problema era más complejo.
4. Contiene una declaración pacifista además de entender [sic] “encontrar las condiciones de la coexistencia y de la colaboración activa de las dos comunidades (la musulmana y la francesa) en el seno de un conjunto fraternal franco-musulmán”.
5. Defiende al gobierno francés contra el reproche que Francia “no reconoce la independencia de Argelia”. A lo cual responde el Premier francés: - no ha existido nunca ni estado ni nación argelina. – “¿Que significaría la independencia de Argelia? “¿significaría un progreso el establecer ahí el régimen autoritario y casi feudal de ciertos estado árabes?”.
6. El aumento de los contingentes en Argelia se ha llevado a cabo en una perspectiva de paz. Se ha sometido a la misión de observación de una instancia imparcial como lo es el Comité intencional de la Cruz Roja según lo prevé la convención de Ginebra en conflictos no internacionales.
7. Se ha aumentado el nivel de vida de las poblaciones argelinas: acceso indiscriminado a las funciones públicas, aumento de los salarios campesinos, etc.
8. En cuanto al plano político una vez depuestas las armas, el siguiente paso sería la organización, en el seno de un colegio único de electores del territorio argelino, de elecciones de representantes. Estos definirían, en relación con las autoridades de la metrópoli, el nuevo estatuto de la Argelia. Esto refleja un “carácter liberal de acuerdo con los principios de la ONU”. Termina con palabras acérrimas en contra de los países críticos de la política exterior francesa: “¿Entre los estados que están desencadenando sus propagandas contra Francia cuantos estarían dispuestos a organizar en su territorio elecciones verdaderamente libres y controladas?”
9. Sin querer “prejuizar del resultado de las discusiones próximas, Francia reconoce la personalidad argelina. Además Francia se propone mantener vínculos

indisolubles entre la metrópoli y Argelia. Dicho de otra forma: Argelia no será ni un estado árabe, ni un estado musulmán, ni una provincia francesa”.¹⁸

El embajador de México consideró que un oficio breve y conciso no era información suficiente. En la carta personal, que ya mencionamos, complementó la información. Insistió en ella sobre la presión de la Cancillería francesa en lo que respecta a las actitudes de los países latinoamericanos. Los resultados de esta presión se vieron claramente en la postura del embajador uruguayo. Torres Bodet señaló que Uruguay fue uno de los países latinoamericanos que, junto con México, votó a favor de la inscripción – indeseable para Francia - del problema argelino en el orden del día de las discusiones de la Asamblea General de la ONU de septiembre de 1955. Sin embargo, “[a]l hablar- ese mismo día 22 de junio de 1956 en el almuerzo de la Casa de la América Latina- Sáenz manifestó su criterio de total adhesión a la política francesa”

Agrega Torres Bodet, que el uruguayo,

mostrándole unos días antes su primera versión del discurso se refería explícitamente al “drama argelino” en forma que daba a entender que todos los países latinoamericanos apoyarían a Francia. Le pregunté si había consultado ese párrafo con sus colegas y me aseguró que así lo había hecho y que estaban de acuerdo con él. Quise indagar si su propio gobierno –el uruguayo- había cambiado de opinión desde septiembre de 1955 y me contestó vagamente que su gobierno no se había nunca definido en contra de la tesis francesa y que creía “que desde entonces muchas cosas habían cambiado”... Sin embargo me di cuenta durante el almuerzo que suprimió la alusión argelina usando un eufemismo que no alteró la intención inicial. Además el Embajador sólo hizo una alusión a sus colegas, al final, al momento de saludar al mandatario francés.¹⁹

Durante la comida, el presidente del Consejo de Ministros mostró visible descontento por la actitud de México respecto a Francia, en concreto la política de cara a la

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ Torres Bodet, “La tierra prometida”, 332-334.

posible desintegración de sus posesiones en África: “Mollet estaba al tanto no sólo del voto de México en las Naciones Unidas sino de mis ideas personales sobre ese tema. En varios momentos al leer su discurso, tuvo especial cuidado de no dirigir hacia mí los ojos. No deseaba descubrir demasiado visiblemente sus inquietudes”.²⁰ Como se ve, las vacilaciones de los países latinoamericanos se conjugaron con las presiones de Francia, país todavía muy influyente en el escenario mundial. México, fue en esa ocasión, más firme y más claro que otros países latinoamericanos.

Podemos inferir que las autoridades de la Cancillería, por su parte, entendieron este profundo descontento francés y procuraron evitar mayores fricciones. Esto se observa en el cambio de tono y sobretodo de contenido de los discursos de Padilla Nervo en la ONU. En un afán de comparar dos posturas mexicanas antes y después de este episodio del 22 de junio de 1956, el 28 de septiembre de 1953, el canciller, en su discurso frente a la Asamblea General de las Naciones Unidas había dedicado un fragmento importante a la “autodeterminación de los pueblos”. Declaraba que “ninguna explicación legalista, ninguna consideración circunstancial de necesidad política, podrá persuadir a los pueblos que se sienten aptos para ejercer el derecho a la soberanía, de que deben desistir de sus aspiraciones”.²¹ La Cancillería mexicana apoyó claramente las causas de la descolonización. No podemos olvidar además que las presiones para las causas independentistas son promovidas por la diplomacia americana y soviética. Esto entra en la lógica bipolar de la Guerra Fría.

Sin embargo, la Cancillería, dos años después del incidente diplomático que molestó al *Quai d’Orsay* fue más reservada. Más aún ni siquiera se hizo la más mínima alusión en 1957, en plena guerra de Argelia, a las causas de independencia.²² Durante tres años la posición anti-colonialista desapareció del discurso del representante mexicano en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Finalmente, el 20 de noviembre de 1961, Padilla Nervo, como jefe de la Delegación mexicana en la XVI Asamblea General de esa organización pronunció su discurso acerca del “impulso incontenible hacia la libertad y la

²⁰ *Ibidem*, p. 332.

²¹ Olga Pellicer, *Voz de México en la Asamblea General de la ONU, 1946-1993*, FCE, 1994, p. 67-68.

²² *Ibidem*, p. 75.

liquidación del coloniaje”.²³ México volvía a su postura tradicional. Podemos inferir que la presión francesa fue efectiva sólo por un tiempo. Torres Bodet, fue el instrumento de una comunicación más tersa y efectiva entre Francia y México en tiempos de tensión.

Mientras tanto ya la cuestión argelina había provocado en 1958, la caída de la IV República y había abierto el 1 de junio del mismo año las puertas de la Asamblea Nacional francesa para el “más ilustre de los franceses” (en palabras del presidente René Coty), el general Charles De Gaulle. Este encontró una forma de acabar con la cuestión argelina, otorgándole la independencia a Argelia cuatro años más tarde, por medio de los Acuerdos de Évian del 18 de marzo de 1962.

B. El contexto internacional de la diplomacia económica de México en Francia.

Consideremos ahora brevemente cuestiones económicas en las relaciones exteriores de México en estos años. Ante los riesgos de seguir una política exterior dinámica en tiempos de una guerra fría fluctuante en intensidad, Ruiz Cortines y su gabinete pensaron que era conveniente concentrarse en la economía interna. Con esto, “[se] acentuó el relativo aislamiento de México; no obstante [se] conservó el interés del alemanismo en mantener una buena relación con los Estados Unidos, aunque, si se quiere, guardando mayor distancia”.²⁴ Este aislamiento, como intentaré mostrar en el capítulo siguiente, no se verifica en la relación con Francia. Se trata en la historia de estos años 1954-1958 de la proyección de una política exterior muy dinámica.

La dependencia mexicana de los mercados de bienes y servicios estadounidenses, sobre todo los financieros fue casi absoluta durante los años cuarenta y principios de los cincuenta pero comenzó a descender lentamente conforme se recuperaron las economías europeas y japonesa.²⁵ Esto parece ir en sintonía con el panorama económico general de Europa que entra en un periodo de prosperidad (1953-1971), como indica Tony Judt.²⁶ De hecho, México esperaba ansiosamente esta recuperación - tal como se lee en los archivos

²³ *Ibidem*, 113-119.

²⁴ Torres, *De la guerra...*, p. 99.

²⁵ *Ibidem*, p. 11.

²⁶ Judt, *Postwar...*, p. 239.

diplomáticos británicos – para contrarrestar esta dependencia excesiva de norteamérica.²⁷ Los esfuerzos de diversificación del presidente Alemán (1946-1952) trajeron frutos, pues se recuperaron algunos mercados e inversiones europeas, y a diferencia de lo que señala Pi-Suñer, no se trató de un episodio aislado de internacionalismo. También la diversificación ruizcortinista, como se verá más adelante, por lo menos en Francia, contradice esta idea de “tendencia a la autarquía”²⁸ o de “introspección”²⁹

El gobierno de Ruiz Cortines mantuvo el criterio del sexenio alemanista: era necesario estar alineados con los Estados Unidos en la guerra fría. Sin embargo, había que limitar al máximo los compromisos respecto a asuntos internos. Además, se consolidaba paulatinamente la tradición de defender el derecho de México a nacionalizar sus recursos básicos, proteger su industria, y negarse a conceder privilegios a inversionistas extranjeros.³⁰ Eso no quería decir que las relaciones económicas fuesen débiles; al contrario, en la primera mitad del decenio de 1950 aumentó la inversión extranjera en la manufactura mexicana (225.5 millones de dólares en 1952, 331.5 en 1955) predominando los capitales estadounidenses. Lo mismo sucedió con el comercio, el cual se elevó a más del doble de su volumen, de 70.1 a 146.8 millones de dólares.³¹

Respecto a la protección de la industria, resalta “la resolución pública de 1948 de no aprobar la Carta de la Habana – donde se incluyen un conjunto de reglas para imponer el predominio del libre comercio internacional- y [la] de no adherirse al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, GATT”.³² Otro aspecto de esta protección pasaba por la diversificación de los vínculos económicos con el exterior: “[g]ran parte de la actividad diplomática mexicana en 1955 y 1956 se centró en la defensa de la política de protección y estímulo a la industria y de participación estatal directa en áreas estratégicas. También se procuró diversificar el comercio exterior, sobre todo en importaciones, y las fuentes de

²⁷ *Foreign Office* 371 60931, r. 20, p. 111-113, citado por Antonia Pi-Suñer, Paolo Riguzzi y Lorena Ruano, en *Europa*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011., p. 357.

²⁸ Pi-Suñer *et al.*, *Europa*, p. 334.

²⁹ Torres, *De la guerra...*, p. 99-122.

³⁰ *Ibidem*, p. 101.

³¹ *Ibidem*, p. 103-104.

³² Elsa Margarita Gracida Romo, *El siglo XX mexicano: un capítulo de su historia, 1940-1982*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, p. 37. El GATT entró en vigor el 1º de enero de 1948. Fue el marco para reducir barreras al comercio internacional de posguerra por medio de la negociación periódica.

inversión extranjera”.³³ Precisamente esta inversión privada extranjera es lo que estaba buscando el embajador y aquellos que favorecieron su misión diplomática en Francia.

Finalmente, ¿qué es Francia desde el punto de vista económico en 1954? Según Angus Maddison, Francia había entrado en una notoria dinámica de modernización industrial de posguerra conducida por una planificación estatal: “En 1945-1946 Francia [...] se encaminó en una planificación económica para modernizar su industria.³⁴ Más en concreto, desde enero de 1947, el Comisariado General del Plan (de Modernización y Equipamiento) vio nacer su primer Plan Nacional: “[b]ajo sus auspicios Francia se volvió el primer país occidental en encaminarse al crecimiento económico y a la modernización como política pública”.³⁵ Entre 1950 y 1979 Francia, hasta entonces paradigma de atraso económico entre los poderosos de Europa, acortó distancias con respecto a la productividad de los Estados Unidos, más que ningún otro de los principales países industrializados, Alemania incluida.³⁶

En 1954, Francia era un excelente interlocutor de México en materia de inversiones en la industria de nuestro país. Además, lo económico reforzó lo político: Francia había reemplazado desde 1945 a la Gran Bretaña como principal potencia europea de cara a nuestro país. Este último país lo había sido desde la independencia.³⁷

³³ Torres, *De la guerra...*, p. 115.

³⁴ Angus Maddison, *Phases of Capitalist Economic Development*, Oxford, 1982, p. 46, citado por Eric Hobsbawm en *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 276.

³⁵ Judt, *Postwar...*, p. 70.

³⁶ Maddison, *Phases...*, p. 46.

³⁷ Pi-Suñer *et al.*, *Europa*, p. 348.

Capítulo III. En Francia (1954-1958). La diplomacia económica.

A. Visitas francesas a México

Examinemos las visitas de personalidades francesas de primer orden a México que fueron preludio y expresión de la diplomacia económica de esos años. El embajador Torres Bodet fue el enlace necesario para la realización de algunas visitas o misiones económicas clave para la relación económica entre México y Francia. Contaba con la estrecha colaboración en México de Marte R. Gómez, quien era, además de empresario, presidente del Consejo de Fomento y Coordinación de la Producción Nacional (CFCPN, en adelante) dependiente de la Presidencia de la República, una especie de “secretaría de Estado de consejería económica”.¹

¹ Conviene aquí hacer una breve reseña acerca de Marte R. Gómez por la importancia que tiene en este capítulo y en el siguiente. Fue ingeniero agrónomo, político y empresario. Nació en Reynosa, Tamaulipas en 1896. Estudió en la Escuela Nacional de Agricultura. Participó en 1915 en la revolución bajo las órdenes de Emiliano Zapata. Dirigió esa escuela, que trasladó en 1923 a la Hacienda de Chapingo. Marte fue compadre y aliado político de Emilio Portes Gil desde 1920. Fue diputado local y luego federal (1927-1930). También fue jefe del Departamento de Fomento y Presidente de la Comisión Local Agraria del estado de Tamaulipas bajo las órdenes del gobernador Portes Gil (1927-1928). Ya en la ciudad de México, bajo la Presidencia provisional de Portes Gil (diciembre 1928-febrero 1930), a los treinta y dos años, fungió como Secretario de Agricultura y Ganadería. En París, Francia (1931- febrero 1932), fue Agregado agrícola en la Legación de México, haciendo estudios en el Instituto Agronómico de París. Ahí, hizo estudios entre otros de Mutualidad y Cooperación dirigidos por Louis Tardy y Administración y Funcionamiento práctico de las Instituciones de crédito. En ese entonces conoció al joven Jaime Torres Bodet quien era Segundo Secretario de la Legación. En 1933, fue Delegado Plenipotenciario de México en la Séptima Conferencia Panamericana (Montevideo) y en la Conferencia Económica y Monetaria de Londres.

Posteriormente ocupó el cargo de Subsecretario de Hacienda y Crédito Público (enero-noviembre de 1934). Fue Presidente de los Ferrocarriles Nacionales (1934). Se le nombró Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México ante los Gobiernos de Francia y Austria y Embajador ante el Consejo y la Asamblea de la Sociedad de Naciones (febrero de 1935-abril de 1936). En ese periodo fue el superior de Jaime Torres Bodet quien fungía como Primer Secretario en la Legación en Francia. Se desempeñó como Gobernador de su estado, Tamaulipas (febrero 1937-noviembre 1940) llevando a cabo un programa de reforma agraria radical en sintonía con la política del Presidente Cárdenas. Fungió como secretario de Agricultura y Fomento (1940-1946) en el sexenio de Manuel Ávila Camacho. Pasó desapercibido políticamente durante el sexenio de Miguel Alemán de 1946 a 1952 en parte debido a las acusaciones en su contra por la aparición en diciembre de 1946 de la fiebre aftosa afectando el ganado mexicano.

En el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines, de 1953 a 1958, Gómez fue el presidente del Consejo de Fomento y Coordinación de la Producción Nacional de la Presidencia de la República. Además ocupaba el cargo de Presidente Ejecutivo de Worthington de México (de 1950 en adelante) –una empresa estadounidense de maquinaria industrial e hidráulica- y también Presidente del Consejo de Administración de esa empresa desde 1950. Marco Antonio Anaya Pérez, coord., *Semblanza de Marte R. Gómez*, México, Universidad Autónoma Chapingo. Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial. Departamento de Preparatoria Agrícola, 2000, p. 181-185. Ver también Libertad García Cabrales, “El agrarismo de Marte R. Gómez. Pensamiento y acción 1909-1940”, tesis de maestría en Historia, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2007, p. 83-89.

Este último agradeció al embajador que le presentara por carta a Marcel Barbier, Ingeniero en jefe de la empresa *Charbonnages de France* (Minas de carbón de Francia). En México, Gómez lo atendió debidamente pensando en la posibilidad de que su experiencia y la de *Charbonnages de France* fueran empleadas para la utilización de los recursos carboníferos de México.² Barbier le dio a conocer las entrevistas que había celebrado y notó Gómez que no le habían sido arregladas con todas las personalidades de primera fila del mundo oficial. En un esfuerzo de última hora, preparó el ambiente para que lo recibiera ese día 24 de agosto de 1955, a las 13 horas, Antonio Carrillo Flores,³ secretario de Hacienda después de que a las 12 hablase con Rodrigo Gómez, director del Banco de México. A las 14 horas les ofrecería una comida en el Club de Banqueros y asistirían como invitados Constantino Pérez Duarte, subsecretario de Economía y Salvador Peña, director de Impuestos Especiales de la Secretaría de Hacienda, más dos o tres miembros del CFCPN.

Del 28 de mayo al 8 de junio de 1955 habían estado en México el ex-Presidente de Francia, Vincent Auriol, su esposa y el Presidente de la Casa de la América Latina (presumiblemente el conde Robert de Billy). Narra Torres Bodet:

Tres meses antes de que salieran de Francia, informé a Relaciones acerca de la importancia que podría tener la visita de un hombre que, como el cordial y lúcido ex-Presidente, seguía contando con un auditorio político de altísima calidad. Se hicieron los preparativos adecuados. Nuestro huésped visitó al señor Ruiz Cortines; fue agasajado por la Cancillería; conoció Teotihuacán y la Ciudad Universitaria; estuvo en México acompañado por Mediz Bolio; Alberto Ruz [Lhuillier] lo guió a

² Carta de Marte R. Gómez a Jaime Torres Bodet, 24 de agosto de 1955, FJTB, Embajada en Francia, Caja 21, Carpeta 33 [en adelante, sólo MG], f. 23.

³ El Sr. Lic. Antonio Carrillo Flores [Licenciado en derecho (1929), luego doctor en la misma disciplina (1950) por la UNAM] tuvo cuatro facetas: 1. La docencia: fue profesor en la Facultad de Jurisprudencia y en la Escuela Nacional de Economía; dirigió la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1944-1945), miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM (1947-1952); 2. La administración de justicia: fue secretario de la Suprema Corte de Justicia (1933) y magistrado fundador del Tribunal Fiscal de la Federación (1937-1938); 3. En las Finanzas públicas fue jefe del Departamento Consultivo (1935-1936), director general de Crédito (1941-1945), director general de Nacional Financiera (en adelante, NAFINSA) (1945-1952), presidente fundador de la Comisión Nacional de Valores (1946-1947) y consejero del Banco de México (1938-1941, 1946-1952), finalmente secretario de Hacienda (1952-1958); 4. La diplomacia: Delegado de México a la Asamblea General de la ONU (1947 y 1951). *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, México, Editorial Porrúa, 1995, p. 624.

través de las ruinas y los misterios de Uxmal, y se le dio la oportunidad de ver Cuernavaca, Taxco, Guanajuato y Morelia. [...] Al regresar a París, su esposa y él nos invitaron a tomar una taza de té en [su departamento]. [...] Ambos nos dijeron qué profunda impresión les produjo nuestro país. Era indispensable, a su juicio, que Francia se diese cuenta de la necesidad de estrechar con México [...] las relaciones [...] de carácter económico y financiero.⁴

Eso mismo se concretó en el trato del embajador con otro personaje de la vida pública francesa, Emile Roche, presidente del Consejo Económico de Francia, órgano estatal de consejo y análisis de la economía francesa.⁵ Comenta el embajador en “La tierra prometida”:

No sé si por el entusiasmo de Auriol, o como resultado de mis gestiones, pero el hecho es que durante el otoño de 1956, decidió ir también a México el Presidente del Consejo Económico y Social [sic] de Francia, señor Emile Roche. Era amigo mío desde hacía tiempo. Actuaba con energía, hablaba con elocuencia, y gozaba del más amplio crédito intelectual entre los economistas y los políticos. Le ofrecí, el 12 de octubre, víspera de su viaje, un banquete en la Casa de la América Latina. Invité a

⁴ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 328.

⁵ El Consejo Económico de Francia fue alguna vez llamado el “consejero económico ilustrado” de la legislatura (*Journal Officiel, Débats, Assemblée Nationale*, febrero. 8., 1951, p. 840). Bajo la Constitución de 1946, el Consejo estaba habilitado para “examinar los proyectos de ley dentro de su campo de estudio con el fin de dar su opinión al respecto”. La Asamblea Nacional debía mandar sus proyectos al Consejo antes de considerarlos. El Consejo de Ministros (equivalente a nuestro gabinete presidencial en México) podía también consultar al Consejo Económico, y así se requería que lo hiciera “concerniendo el establecimiento de un plan económico nacional para el pleno empleo y para la utilización racional” de los recursos de Francia.

La organización detallada y los poderes del Consejo Económico fueron estipulados en la ley del 27 de Octubre 27 de 1946 y moderados por la ley del 20 de marzo de 1951. Por esta última ley, el Consejo tenía poder para considerar “proyectos de ley de una naturaleza económica y social, excluyendo el presupuesto y acuerdos internacionales de tipo económico y financiero propuestos a la Asamblea Nacional”. Además de examinar planes nacionales, también considera borradores de decretos afectando la economía nacional así como otras cuestiones económicas, sociales y financieras que, a su juicio, deberían ser examinadas.

Dos veces al año publica un reporte acerca de la economía nacional, incluyendo el “aumento o contracción del ingreso nacional y sobre medidas tendientes a elevar los niveles de producción, de consumo y de exportación”. Edward G. Lewis, “The Operation of the French Economic Council”, *The American Political Science Review*, Vol. 49, No. 1 (Marzo 1955), p. 161-172.

Emile Roche fue objeto de una mención en el informe presidencial del 1º de septiembre de 1957: “Nos fue particularmente grato recibir [la visita] [...] de don Emilio Roche, Presidente del Consejo Nacional de Economía de Francia [sic] [...]” *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, 1º de Enero a 31 de Diciembre de 1957, Presentada al H. Congreso de la Unión por el C. Lic. Luis Padilla Nervo, Secretario del Ramo, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1958, p. 12.

sus acompañantes más distinguidos: el director general del Banco Francés del Comercio Exterior, el presidente del Consejo del Banco Nacional para el Comercio y la Industria y el del Sindicato de Hilados y Tejidos.⁶

Marte R. Gómez estaba plenamente consciente de lo que Roche y ese Consejo podían representar para establecer una cooperación económica más activa entre Francia y México y se ocupó de que el presidente del Consejo Económico fuese invitado [oficialmente] a visitar México. No todo fue fácil: en un viaje a Francia de Gómez,⁷ Roche, fuera de una comida a la que asistieron los dos, no le concedió mucha importancia al “presidente del Consejo Económico de México” [homólogo del francés] y, posponiendo la fecha de su entrevista más allá de lo que a Gómez le pareció prudente, le obligó a declararse él mismo ocupado en los días en que aquel se dignó manifestar que estaría dispuesto a recibirlo. Puesto que el funcionario francés no pudo hacer un hueco de diez minutos en los tres días que Marte R. Gómez señaló, él no pudo hacer el mismo hueco en los días posteriores que Roche señaló.⁸

Finalmente el viaje de Roche se realizó. Gilberto Loyo,⁹ secretario de Economía, giró instrucciones para que el consejero económico de la embajada, René Espinosa Olvera,¹⁰ acompañase al funcionario público francés. En carta al embajador, Gómez, pedía que preguntase a Espinosa Olvera por información relativa a los acompañantes del estadista francés: “deseos, conexiones, etc.”.¹¹ Comentaba Gómez, que un viaje de hombres de negocios mexicanos a Francia que se superpusiera al de Roche o que lo siguiera inmediatamente no era razonable. Para una futura misión económica mexicana en Francia,

⁶ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 328.

⁷ No se especifica la fecha en archivo. Se puede inferir que se trata de un viaje (¿primavera?, ¿verano?) para representar a México en el Comité Olímpico Internacional o para dictar una conferencia sugerida por el embajador. Carta de Jaime Torres Bodet a Marte R. Gómez, 10 de enero de 1955, FJTB, Embajada en Francia, Caja 21, Carpeta 33 [en adelante TB], f. 33.

⁸ MG, 12 de diciembre de 1955, f. 3.

⁹ Gilberto Loyo fue responsable del Censo de 1940 y 1950 y fue director de crédito de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público antes de ser secretario de Economía en el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines. *Diccionario Porrúa, Historia, biografía y geografía de México*, México, Editorial Porrúa, 1995, p. 2055.

¹⁰ Torres Bodet contó en la Embajada con la colaboración Espinosa Olvera, quien “gozaba de buena reputación en nuestra secretaría de Economía. Gilberto Loyo le tenía aprecio. [Espinosa Olvera] hizo cuanto le fue posible para ayudar [al Embajador] en [su] afán de lograr un aumento en las ventas de productos y artículos mexicanos”. Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 305.

¹¹ MG, 16 de agosto de 1956, f. 81-82.

Loyo expresó que el presidente del CFCPN era su candidato para encabezar el grupo mexicano pero subrayando que era únicamente su opinión personal porque no había tratado sobre el particular con el Presidente de la República.¹²

Respecto a la visita de Roche, el amigo Marte comentó al embajador que estaba preparando un folleto que condensaría la historia de la balanza de comercio con Francia y que, tomando como ejemplo unos cuantos años que han sido los más significativos, trataría de iluminar lo que podían ser, para el futuro, las relaciones económicas franco-mexicanas. En ese folleto pondría el acento Gómez sobre todo en la cooperación industrial.¹³ Subrayaba el funcionario mexicano que “tubos, cables, telas, aceite de olivo, etc., no podrían venir indefinidamente” y “sería de mucho más interés que los franceses [trajesen] su capital en francos y su capital en cerebro y en buen gusto, para establecer empresas en las que se [asociasen] con mexicanos para sacar partido de nuestra capacidad de consumo en proceso continuo de crecimiento”.¹⁴

La misión económica francesa en México, bajo la dirección del presidente del Consejo Económico de Francia se realizó durante la segunda mitad del mes de octubre de 1956.¹⁵ Esta misión se proponía documentarse sobre las realizaciones económicas de México y estudiar las medidas capaces de favorecer el comercio entre los dos países. Los miembros de la misión fueron recibidos por Ruiz Cortines y se entrevistaron con Carrillo Flores y Gilberto Loyo. Visitaron centros de producción y empresas industriales fundadas en México con la ayuda de cooperación técnica y capitales franceses. En el Banco de México, Roche declaró que la industrialización mexicana progresaba en todos los campos. La expansión, dijo, había sido frenada por el financiamiento. Sin embargo, agregó, México

¹² *Ibidem.*

¹³ MG, 24 de agosto de 1956, f. 78-79.

¹⁴ En la misma carta y en la misma línea escribía Gómez: “Como quien no quiere la cosa, por ejemplo, acabo de asomarme al caso del Palacio de Hierro que, como usted sabe, fue una empresa casi ciento por ciento francesa, porque sus accionistas eran franceses y las mercancías que vendían casi todas importadas directamente de Francia. Pues bien, lo que en el Palacio de Hierro se vende hoy, es ya en un 95% de fabricación nacional y en el capital de la empresa, que acaba de ser ampliado para construir el nuevo gran almacén de las Avenidas Oaxaca y Durango – en la manzana en la que estuvo el antiguo Toreo-, el capital nacional representa ya más del 50%.” Este ejemplo muestra el entusiasmo de Gómez por darle más peso a la economía nacional en un proceso de reforzamiento del capital mexicano de cara al capital extranjero. *Ibidem*

¹⁵ René Espinosa Olvera, “Una misión económica francesa en México”, *Nouvelles du Mexique*, No. 8, enero-febrero-marzo 1957.

era un caso raro en América Latina porque no recurría al expediente fácil del control de cambios, marca de una economía fuerte, aceptando al precio de acondicionamientos a veces difíciles, el veredicto de la concurrencia. Citó al secretario de Hacienda quien había declarado con anterioridad que era bienvenido el “mestizaje financiero”: los nuevos capitales extranjeros asociados con capitales mexicanos. El secretario de Economía, por su parte, agregó que a México le faltaba la asistencia técnica y las inversiones extranjeras que debían completar la inversión nacional.¹⁶

A Roche lo acompañaban algunos hombres de primer rango en la economía: el director general de la Banca Francesa del Comercio Exterior, el delegado general de la Unión de las Industrias Químicas, el presidente del Consejo de Administración del Banco Nacional para el Comercio y la Industria, el presidente de Air France y el director para América Latina de los Establecimientos Renault. El ministro plenipotenciario que los acompañó fue el conde Robert de Billy.¹⁷

El 5 de noviembre de 1956 escribía Gómez a Torres Bodet que “el viaje de [Roche] terminó a su satisfacción”.¹⁸ El ex gobernador de Tamaulipas regresó a tiempo de un viaje a Nueva York “para asistir a la comida oficial de despedida ofrecida por el Embajador de Francia y a la recepción con que Roche se despidió de México, agradeciendo las atenciones que aquí se le prodigaron.”¹⁹ Las declaraciones que hizo en París al regresar de México, que reproducía la prensa mexicana ese día, mostraban que “le dejó viva impresión” lo que observó en algunas de las comarcas de México en qué más claramente se notaba la potencialidad de nuestro desarrollo. El CFCPN estaba en la mejor disposición, aseguraba su presidente, para abrir camino, si sus servicios eran requeridos como resultado de esta visita oficial.

Diez días más tarde, el embajador escribió al funcionario mexicano informándole que había saludado a Roche hacía una semana y el funcionario francés le dejó entender que

¹⁶ Precisamente acerca de esta combinación de recursos nacionales y extranjeros véase Torres, *De la guerra...*, p. 116.

¹⁷ El conde Robert de Billy, presidente de la Casa de la América Latina, fue un elemento importante de las relaciones diplomáticas México-Francia en tiempos de la embajada de Torres Bodet en París (1954-1958).

¹⁸ MG, 5 de noviembre de 1956, f. 75.

¹⁹ *Ibidem*.

haría todo lo que estuviese en su mano por intensificar las compras francesas de productos mexicanos, especialmente la de algodón. En concreto, le “anunció que se proponía concertar un arreglo para que Francia adquiriese en México, anualmente, cincuenta mil toneladas [de ese producto]”.²⁰ Además concedió mucha importancia a la creación del Comité de relaciones comerciales franco-mexicanas del que quedó encargado – desde el punto de vista francés –Guillaume Georges-Picot, embajador de Francia en México. Invitó a Torres Bodet a que se constituyese un Comité correspondiente en Francia.²¹ El embajador mexicano le manifestó su adhesión de principio; pero había escrito ya a la Secretaría de Relaciones Exteriores y a Loyo para que expresasen su opinión al respecto. Pedía a Gómez la suya.²²

Después de la visita, era tiempo de la recolección de los frutos. Torres Bodet confirmó en carta del 5 de marzo de 1957 la constitución del Comité mencionado, con sede en París. Al frente estaba el conde de Billy, quien quedó bien impresionado del viaje oficial.²³ Éste se relacionó con el presidente del CFCPN en su visita y después de ésta intercambiaba regalos con él. Finalmente, Gómez se enteró que el secretario de Economía fue “invitado para que [visitase] oficialmente Francia este año y no [dudaba] por ello mismo de que [pondría] interés en que el Comité de Relaciones Comerciales Mexicano-Francesas [quedase] integrado oportunamente”.²⁴

México, por su parte, fracasó en su intento de misión económica en Francia en junio de 1956, unos meses antes de la de Roche a nuestro país. Otra se preparaba en el primer trimestre de 1957. El embajador sostenía que este último sería el mejor momento ya que las consecuencias de las pláticas sostenidas en México por Roche podrían apreciarse al menos en términos generales.²⁵ Agregaba el 4 de noviembre de ese año: “[e]stamos preparando, ahora, no sólo la recepción del señor Lic. Loyo y a los miembros de la Misión que le

²⁰ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 329.

²¹ TB, 15 de noviembre de 1956, f. 74.

²² “El comité France-Amérique divulgó los informes redactados por varios especialistas, en una serie de conferencias agrupadas bajo el título de “Retorno de una misión francesa a México”. Un miembro del Instituto [ver glosario], el señor Baudin, puntualizó las conclusiones de aquellas pláticas”. Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 329.

²³ MG, 11 de marzo de 1957, f. 292.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ TB, 4 de julio de 1956, f. 105-106.

acompaña, sino – en la medida en que resulta posible para nosotros- la buena ejecución del programa que tiene previsto”.²⁶

B. El CFCPN y la embajada

Marte R. Gómez desde el Consejo pensaba suscitar el examen del aprovechamiento, como combustible, del carbón de piedra con alto contenido de arena. En Oaxaca, afirmaba Gómez, lo tenían con un 25% de arena y por lo que había hablado con el ya mencionado Barbier, en Francia lo estaban comprando para fines de generación hidroeléctrica, hasta con un contenido de arena de 35%. Comentaba el presidente del Consejo que le hubiera agradado que solicitasen la asistencia técnica de la empresa *Charbonnages de France* para estudiar la utilización de este carbón que abundaba en Oaxaca, y que podría ayudar a resolver el problema de la electrificación nacional.²⁷

Otra iniciativa del Consejo era la promoción de la industrialización de México por medio de la fabricación total de coches en el país más que únicamente por medio del ensamble de sus partes. Esto se realizó a través de un denso texto de análisis económico e industrial que fue compartido con el embajador junto con la carta del 17 de abril de 1956.²⁸ Más adelante, el 29 de junio de 1956, este funcionario en México escribió unas observaciones acerca de la economía mundial y mexicana:

Hasta el año 1925 [...] los países sub-desarrollados, como México, exportaban minerales o materias primas e importaban productos elaborados. En 1955 la situación había cambiado bastante. Era más lo que se producía, pero menos lo que se comerciaba. Los países se empeñaban todos en producir lo que necesitaban. El que quería sacar ventajas de sus recursos pecuniarios, de su inventiva, de su técnica o de su iniciativa, tenía que ir a producir en el país en el que pusiese sus ojos, abriendo fábricas en él. [...] Así lo habían entendido muchos hombres de empresa que habían venido a establecerse en México, asociados con grupos mexicanos.²⁹

²⁶ TB, 4 de noviembre de 1957, f. 127. Esta misión será estudiada en el apartado D.

²⁷ MG, 24 de agosto de 1955, f. 20.

²⁸ MG, 17 de abril de 1956, f. 87-104.

²⁹ MG, 29 de junio de 1956, f. 107.

Se trataba entonces de favorecer este movimiento económico reciente. Gómez y el Consejo procuraban aprovecharse de la dinámica del momento y fomentaron el flujo de capital y de bienes de las fábricas extranjeras que se instalaron en México.

México era un gran productor y exportador de algodón en esos años. Las exportaciones de algodón ocupaban el primer renglón de la balanza de Comercio, pero la organización industrial era sumamente anticuada. A causa de esto, a lo anticuado de los telares, a lo caro de la producción y a la baja calidad de las telas, siendo productor de dos millones de pacas anuales, sólo industrializaba alrededor de medio millón de pacas, casi todas ellas para consumo doméstico. En el Consejo se estaba luchando para convencer a los industriales de hilados y tejidos que debían modernizarse. Las grandes utilidades que habían acumulado durante la guerra, no las guardaron para adquirir equipo nuevo y en 1956 tenían necesidad de asistencia financiera. NAFINSA sostuvo durante algún tiempo la teoría de que la industria de hilados y tejidos, la más antigua de México, no constituía una nueva promoción que a la Financiera le conviniese impulsar, sino campo suficientemente explorado en el que la iniciativa privada debía moverse sin apoyo del Estado.³⁰

Contrastando con lo anterior, Gómez daba a Torres Bodet un ejemplo dando a entender que la nueva tendencia de la economía tomaría otro derrotero. Le enviaba con la carta del 29 de junio de 1956 el folleto preparado por la Fábrica Nacional de Maquinaria Textil – que había principiado por ser Toyoda de México, S.A. Especulaba acerca de las oportunidades que estaban perdiendo algunos grupos capitalistas de países que creían que con solo rehusarse ellos a promover desarrollos industriales en el extranjero – pensaba en concreto en el capital británico, suizo y francés que se rehusaron a participar en la industrial textil mexicana - mantenían su situación de predominio y su oportunidad de exportar a esos mismos países. Concretaba esta reflexión, escribiendo que Toyoda de México fue la empresa japonesa que decidió expandirse a México.

Ese mismo día comenzaban las operaciones de la empresa en México. Gómez estaba entusiasta: “a partir de hoy- afirmaba- la modernización de la industria textil tendrá que ser un hecho”. Abría sus puertas Toyoda con 40 millones de pesos de órdenes

³⁰ *Ibidem*

pedidos.³¹ Los japoneses tenían la idea de fabricar en México telas para exportación. Esto se estaba realizando ya. Más aún, por medio de la Fábrica Nacional de Maquinaria Textil (Toyoda), por “primera vez México se lanza resueltamente hacia la segunda etapa de la industrialización, que no es ya la de fabricar productos, sino la de fabricar máquinas para fabricar productos”.³² Este proceso indicaba el camino por el que Marte R. Gómez deseaba impulsar la cooperación económica franco-mexicana.

El día 10 de abril de 1957, escribió el embajador al amigo tamaulipeco que Jean Filippi,³³ secretario de Estado para el Presupuesto en el gobierno presidido por el señor Mollet, ya mencionado, pronunció un discurso dos días antes en la *Maison de l'Amérique Latine* ante los embajadores latinoamericanos. En éste, además de exponer las transformaciones sufridas por la economía francesa a partir de la última guerra, presentaba datos sobre la evolución demográfica del país, sus perspectivas de futuro y sus problemas actuales. Aludió al Mercado Común Europeo (MCE en adelante)³⁴ y a sus eventuales repercusiones sobre el comercio con los pueblos americanos.³⁵ El presidente del CFCPN comentó que a pesar de que Filippi dijo que las inversiones que Francia hace en sus territorios de Ultramar no son un obstáculo para que busque una mayor participación en América Latina, por lo que a México competía, él [Gómez] más bien pensaba que “otros países [seguían] tomándole la delantera a Francia”.³⁶

³¹ MG, 29 de junio de 1956, f. 107.

³² *Ibidem* En este mismo sentido es interesante el comentario de Marte R. Gómez: “[Me] [a]grada mucho que nuestras importaciones de maquinaria agrícola de los Estados Unidos de Norteamérica – me gustaría mucho más, [subraya Gómez] por supuesto que utilizáramos mayor número de máquinas, pero también que fuéramos capaces de producirlas en nuestra patria– hayan representado, en equipos agrícolas en general alrededor de diez millones de dólares anuales en los últimos años.” Marte R. Gómez, *Vida política contemporánea*, vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, p. 1049. Este comentario se asemeja al de Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1950): “No tenemos una industria básica, aunque contamos con una naciente siderurgia; no fabricamos máquinas que fabriquen máquinas y ni siquiera hacemos tractores.” Paz, *El laberinto...*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 1998, p. 76.

³³ Sénat, “Jean Filippi, ancien sénateur de la Corse”, http://www.senat.fr/senateur-4eme-republique/filippi_jean000135.html, consultado el 22 de noviembre de 2014.

³⁴ El Tratado de Roma que dio lugar al MCE o a la Comunidad Económica Europea (CEE) fue firmado el 25 de marzo de 1957 por los representantes de Francia, Alemania del Oeste, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo e Italia.

³⁵ TB, 10 de abril de 1957, f. 272.

³⁶ MG, 26 de abril de 1957, f. 268-271.

Dio un ejemplo italiano de la diversificación de la inversión extranjera en México y lo contrastó con otro, francés: acababa de visitar, el día anterior, la compañía Diésel Nacional [DINA Camiones S.A. de C.V., fundada en 1951] en Ciudad Sahagún, Hidalgo.³⁷ Conoció el proyecto de inversión por 600.000.000 pesos para producir camiones pesados, motores estacionarios y en una tercera etapa, tractores agrícolas de Fiat. Esta empresa italiana firmó un arreglo que pareció ventajoso para ella, sobre todo porque fue el medio para vender a México ya todas las unidades completas que en Hidalgo se armaban y muchas partes para las unidades completas que ya se comenzaba a fabricar, pero con partes que fatalmente se tendrían que importar de Italia.

Enseguida Gómez habló de un caso francés:

Un arreglo como ese, pudo hacer [la marca de automóviles francesa] Citroën, por ejemplo. Un convenio de fabricación hubiera sido un chorrillo de mercancías francesas viniendo en dirección de México para unirse con el chorro de materias primas y mano de obra mexicanos pero, por la misma época, de Francia nos mandaron una serie de motores – “Willeme”, que fueron una buena operación, - especialmente para quienes la cerraron-, pero un comercio que terminó en punto muerto, porque ni han venido ni podrán venir más motores de esta marca, que por otra parte, si no estoy equivocado, tampoco se producen ya en Francia.³⁸

Italia (Fiat) llevaba la delantera a Francia (Citroën) en esta comparación. El intercambio industrial – mediante la constitución de compañías de capital mixto -, pensaba Gómez, muy en acorde con la política económica nacional, podría ser de resultados permanentes. En su opinión, en ese tipo de intercambios con México no se había pensado suficientemente en Francia.³⁹

Deploraba Gómez que ya no hubiera, por ejemplo, jabones franceses – prestigiosos en su momento- en México: “Ahora ya no tenemos más que jabones Colgate hechos en

³⁷ Blanca Torres también da este ejemplo de inversión extranjera con el establecimiento de la subsidiaria de Fiat, Diésel Nacional, para fabricar motores, lo que demuestra su trascendencia en esos años. Torres, *De la guerra...*, p. 115.

³⁸ MG, 26 de abril de 1957, f. 270.

³⁹ *Ibidem*, f. 271.

México. Dentro de poco va a suceder lo mismo con las Aguas de Colonia y a lo mejor hasta con los perfumes”. Agregaba que ya había fábricas de ropa para mujer, que producían en México conforme a modelos reproducidos de Estados Unidos. Francia podría vender creaciones a alto precio, pero, asociada con mexicanos, podría fabricar en este país buenas telas y no sólo para el consumo nacional, sino hasta para exportación. Además, sábanas y fundas.⁴⁰

Otro desarrollo estimulado por el CFCPN con posible participación de capital francés era un funicular que subiría hasta el cráter del Popocatepetl – aproximadamente 16 kilómetros de longitud – y que tendría: en la base un gran hotel, en la cumbre un enorme observatorio, con restaurante, terrazas, etc. Gómez escribió que parecía que en el funcionamiento estaba interviniendo el agregado comercial de la Embajada de Francia en México, Ernest Castan. Por otra parte, estaba de por medio un grupo de particulares que les habían estado viendo en el Consejo.⁴¹ El partido que podía sacarse del funicular era grande ya que visitaban a México cada año 600,000 turistas, afirmaba el tamaulipeco.⁴²

El 7 de mayo de 1957 contó Gómez al embajador que estuvo a comer en casa de Castan. Este último le hizo una confidencia que con carácter secreto le comentaba a Torres Bodet: “Se daba por hecho que Loyo iría a Francia en [ese] mes [de mayo] y el Señor Castan tenía ya en su poder el programa completo de la visita. A última hora el Licenciado Loyo lo acababa de llamar para decirle que el Presidente no aprobaba su viaje; que debía posponerlo para el mes de septiembre cuando iría a Italia a una visita oficial”.⁴³ Conjeturó Gómez que Loyo no debió haber consultado oportunamente su viaje a Francia al Presidente. Ruiz Cortines era “muy afecto a deshacer lo que le [llevaban] ya hecho cuando no se le [había] consultado antes de comprometerse”.⁴⁴ Así, en estas circunstancias, el presidente del CFCPN era una fuente privilegiada de información para las gestiones del Embajador.

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ MG, 21 de febrero de 1958, f. 354.

⁴² *Ibidem.*

⁴³ MG, 7 de mayo de 1957, f. 259.

⁴⁴ *Ibidem.*

Muy útil fue hablar del nuevo embajador de Francia en México – de 1957 en adelante-,⁴⁵ Jean Vyau de Lagarde. El representante francés fue a ver al alto funcionario en México. Gómez compartía después su opinión con el diplomático mexicano: “será un Embajador actuante y, o mucho me equivoco, o dejará huella de su paso por México, como usted la ha dejado de su paso por Francia”.⁴⁶ A los pocos días, el 11 de junio de 1957, Vyau de Lagarde visitó a Torres Bodet en su oficina en París. La charla que tuvo el embajador con él le confirmó en lo que Gómez le anunciaba acerca del dinamismo de este francés y de la seriedad con que se proponía establecer contactos fecundos con los funcionarios más destacados del gobierno mexicano.⁴⁷ Es posible que el ministerio de Asuntos Extranjeros francés se hubiese dado cuenta de la importancia acordada a la representación mexicana en Francia con el envío de Torres Bodet y que haya correspondido asignando en México a un representante tan emprendedor como nuestro personaje.

C. El Comité económico franco-mexicano.

En el marco de las gestiones llevadas a cabo por Marte R. Gómez en el Consejo se puso en marcha un Comité económico franco-mexicano. Este se reunió por primera vez el 3 de junio de 1957.⁴⁸ Impulsó las relaciones comerciales Francia-México en particular las inversiones en México provenientes de ese país europeo. Tenía la asesoría del Banco del Comercio Exterior (Bancomext).⁴⁹ Dos fueron principalmente las gestiones en ese Comité: la planeación de una Casa de México en la avenida de los Campos Elíseos de París y la preparación de la construcción de un ferrocarril subterráneo (el *metro*) en la Ciudad de México. Por parte de México entraría en el Comité, como presidente, Eduardo Villaseñor.⁵⁰ Marte R. Gómez fungiría como presidente de la Comisión del Programa del mismo Comité.⁵¹ El embajador Georges-Picot (sustituido después por Vyau de Lagarde) y Castan⁵² serían los interlocutores en la Embajada de Francia en México. En París, el organismo que

⁴⁵ TB, 11 de junio de 1957, f. 231.

⁴⁶ MG, 3 de junio de 1957, f. 232.

⁴⁷ TB, 11 de junio de 1957, f. 231.

⁴⁸ MG, 3 de junio de 1957, f. 232.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ Eduardo Villaseñor fue director del Banco de México de 1940 a 1946.

⁵¹ MG, 30 de julio de 1957, f. 187.

⁵² TB, 8 de julio de 1957, f. 204.

homologó el Comité fue una “Comisión permanente para la Intensificación de las Relaciones Comerciales Franco-Mexicanas”. Sus directivos fueron, en Francia, Roche y Billy⁵³. En la embajada de México participarían Torres Bodet y Espinosa Olvera.⁵⁴

El embajador en carta del 1 de junio de 1957 expresaba que “La Comisión permanente” francesa y el Comité mexicano deberían pensar en las repercusiones que tendría en el comercio y economía mexicanos el ya mencionado MCE. Opinaba que este acuerdo europeo era un peligro para las importaciones latinoamericanas a Europa en el sentido de que se le daría prioridad en el comercio a los productos de los países europeos y de que los productos de otras regiones del mundo, como Latinoamérica, pasarían a segundo plano. Subrayaba el hecho de que “poco se [había] analizado la posibilidad de que ciertas industrias locales europeas (no rentables tal vez, en lo nacional, dentro de la competencia del Mercado Común) [pudiesen] trasladarse a países latinoamericanos que, [como México] tuviesen interés en aprovecharlas y posibilidad de mantenerlas”.⁵⁵

Un medio relevante para poner en marcha proyectos de esta índole, en opinión del presidente del CFCPN era establecer la Casa de México en París, ya mencionada. Esta idea nace de una anécdota: el día 29 de mayo de 1955 paseaban el embajador y Gómez por la avenida de los Campos Elíseos: “usted condujo mis pasos hasta la casa de Dinamarca que estaba pletórica de visitantes y cuyo éxito palmario nos hizo formular a los dos el voto de que algún día pudiera construirse en París, precisamente en los Campos Elíseos, de toda preferencia en la misma acera derecha – caminando del Arco del *Carrousel* hacia el Arco del Triunfo – una Casa de México”.⁵⁶

Desde entonces esa idea se fue concretando en las oficinas del CFCPN informando oportunamente al embajador en París. Esta Casa reuniría oficinas para la Embajada de México, para el Consulado General, para la Oficina de Turismo.⁵⁷ Desafortunadamente

⁵³ En marzo se había decidido que sería el conde de Billy. En julio ya se había propuesto darle la preeminencia a Roche.

⁵⁴ TB, 8 de julio de 1957, f. 204.

⁵⁵ TB, 1 de junio de 1957, f. 237.

⁵⁶ MG, 19 de junio de 1957, f. 206.

⁵⁷ *Ibidem*.

para el proyecto, en una reunión, el subdirector del Banco de México, Daniel J. Bello⁵⁸ sostuvo el punto de vista del gobierno Federal y solicitó que por ningún motivo dijese los responsables del proyecto que la Casa de México de París debiera construirse por cuenta del gobierno mexicano, con recursos presupuestales. Gómez explicó en esa ocasión que el apoyo financiero del gobierno era indispensable para hacer la Casa de México realidad.⁵⁹

En esa misma reunión, el director general del Banco Nacional de Comercio Exterior Ricardo J. Zevada,⁶⁰ que podía hablar también como representante del gobierno mexicano, aseguró que, puesto que la idea parecía buena a todos, lo importante era tratar de ponerla en vías de ejecución. Para ello, habría que comenzar por evitar escollos en la redacción del postulado. Este escollo era, para los reunidos, el señalamiento concreto del apoyo financiero del gobierno federal. Se convino en que el Comité debería tratar de ejecutar el proyecto sin ese apoyo y se le pidió a Gómez que se pusiera en contacto con Torres Bodet.

Se le pediría al embajador dar luces sobre:

1º.- Qué posibilidades veía para que el Gobierno francés, informado de los proyectos del Comité, los acogiese con simpatía y les ayudase, por lo menos indirectamente, a realizarlos.

2º.- Qué proporciones teóricas le daría al proyecto arquitectónico con el que soñaban y qué dependencias, establecimientos comerciales o locales de renta consideraría que pudiesen encontrar acomodo en la Casa de México.

3º.- Qué problemas de orden fiscal surgirían si la casa de México no fuese propiedad del Gobierno mexicano o si dentro de un inmueble que fuera propiedad del Gobierno mexicano, determinados locales se usaran para servicio público y

⁵⁸ El licenciado Daniel J. Bello aparece en el informe anual del Banco de México de 1958, *Informe Anual Banco de México S.A 1958*. ((Trigésima séptima Asamblea General Ordinaria de Accionistas). <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informes-eriodicos/anual/%7BDA6D71D-22F3-1526-DDE7-EBFDDECB5127%7D.pdf>, consultado el 26 de noviembre de 2014.

⁵⁹ MG, 19 de junio de 1957, f. 206.

⁶⁰ Ricardo J. Zevada fue director del banco de diciembre 1952 a enero de 1965. Luis Córdova, “Ricardo J. Zevada (1904-1979)”, en *Comercio exterior*, Vol. 29, núm. 11, México, noviembre de 1979, <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/441/1/RCE1.pdf>, consultado el 26 de noviembre de 2014.

otros para instalar un restaurante, un café, oficinas de empresas que hacen negocios con México.⁶¹

Los tres puntos anteriores y otros más, le serían presentados al embajador de palabra por Pablo Macedo, miembro del Comité, que salía en esos días para París. Escribía el presidente del CFCPN:

si tuviera ud [sic] escrúpulos para hacer sondeos directos o si no quisiera darles el sello oficial de su investidura a dichas gestiones, sírvase por lo menos arreglar que el Lic [sic] Macedo se entreviste con el señor Roche o con el Conde de Billy. Estoy seguro de que los dos verán con simpatía nuestra idea y comprenderán que nuestro Comité, de momento no hace una proposición ni pone en marche una idea sino que trata de documentarse y allegarse elementos que le ayuden a formularla y a defenderla ante el Gobierno Mexicano y ante los inversionistas que casi seguramente podrán ayudarnos a suscribir, aunque fuera en forma redimible, el capital necesario para llevar a la práctica nuestra idea.⁶²

El embajador respondió en carta del 8 de julio de 1957⁶³ que sus funciones de jefe de misión no le autorizaban, en ese entonces, a hacer los sondeos directos que serían deseables, tanto más cuanto que no había recibido instrucciones al efecto de la Cancillería. Quedaba la posibilidad de un arreglo entre el Comité franco-mexicano en México y la Comisión Permanente francesa. Acaso interesaría a uno y a otra el estudio de medidas de reciprocidad. Billy y Roche, agregaba Torres Bodet, serían las personas “que podrían comprender mejor y ayudar más al Sr. Lic. Macedo en el asunto de la proyectada Casa de México”.⁶⁴

Torres Bodet pidió a Espinosa Olvera, que en compañía de Miguel de Iturbe y Limantour⁶⁵ y del cónsul general Edmundo González Roa,⁶⁶ estudiaran discretamente el

⁶¹ MG, 19 de junio de 1957, f. 206.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ TB, 8 de julio de 1957, f. 204.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ Un informe de la Embajada de México en Francia, fechado el 18 de julio de 1969, nos ilustra sobre la situación de Miguel de Iturbe y Limantour, agregado honorario en la embajada, encargado de los asuntos comerciales de 1954 a 1958 (FJTB, Embajada en Francia, s.n.p.): “las ligas que [mantenía el señor Iturbe]

asunto y trataran de averiguar las bases en que se fundaron los daneses para la Casa de Dinamarca. Es posible que así respondiesen válidamente a los puntos segundo y tercero de la carta del 19 de junio de 1957, ya mencionada. “En cuanto al primer punto, nada podría intentarse con éxito en tanto no se [estableciese] un sistema de vasos comunicantes entre el Comité Franco-Mexicano y la Comisión Permanente”.⁶⁷ Torres Bodet lo iniciaría mandando un memorándum al respecto a Gómez en cuanto Espinosa Olvera lo tuviese listo.

Ya en París, Macedo habló con el embajador. Según le dijo Torres Bodet, no consideraba fácil la empresa. Hacía falta, sobre todo, lo que Dinamarca puso en su edificio: mucho dinero, comercialmente administrado y recuperable a muy largo plazo mediante rentas: las de sus propias oficinas y las de despachos de negocios franceses que, por razones de prestigio, querían tener como dirección *Les Champs Elysées*. Un intento análogo había sido hecho por Portugal. Sin embargo no estaba seguro el diplomático que los iniciadores portugueses lo juzgasen como un éxito positivo.

Además de la proyectada Casa de México, el otro proyecto grande, ya mencionado, estaba en preparación desde México: el ferrocarril metropolitano subterráneo. Gómez había hablado con Vyau de Lagarde y con Castan. La idea parecía haber caído en tierra fecunda, afirmaba el presidente del CFCPN, y “la semilla estaba germinando.” En el *Dictamen sobre la Estación Central de Pasajeros de la Ciudad de México*, publicado por los Ferrocarriles

desde [hacia] años con los medios administrativos, políticos, bancarios, industriales y sociales franceses [eran] de mucha utilidad para las relaciones de la Embajada y [en esas fechas], muchos amigos suyos [ocupaban] puestos de importancia en el Gobierno y en la Industria.” En 1956, fue nombrado Canciller de Tercera en la Embajada de México en Francia, es decir miembro del servicio exterior mexicano por primera vez y posiblemente por iniciativa del embajador Jaime Torres Bodet. Informe de la Embajada de México en Francia, fechado el 18 de julio de 1969 (00207) AHGE III-2945-3 I.

⁶⁶ Edmundo González Roa perteneció a la rama consular del Servicio Exterior Mexicano. Desde 1919 ocupó cargos consulares en varias ciudades de Europa y América. Terminada la segunda guerra mundial fue adscrito a París (18 de febrero de 1945). Fue ascendido a Cónsul General de Primera el 1º de febrero de 1948. Fue contemporáneo de Jaime Torres Bodet en París de 1954 a 1958. AHGE, IV-1119-4 I. De González Roa, tenemos, una de las valoraciones más emotivas del trabajo del embajador: “Usted sabe que soy el cónsul que más tiempo ha estado en París, que eso me ha dejado ver pasar una prolongada lista de ministros y de embajadores, con quienes forzosamente he tenido contacto y he podido ver así lo que valían y lo que fue su obra. Por no pocos de ellos guardo cariño y respeto, pero eso no impide que diga a usted que nunca había visto la representación de México en Francia a la altura que usted la ha puesto; que nunca la labor de nuestra embajada fuese tan eficaz y tan activa y que muy triste sería que usted la abandonase” Carta del 24 de agosto de 1958. FJTB, Embajada en Francia, III, f. 14 en Orozco, “Jaime Torres Bodet...”, p. 86.

⁶⁷ TB, 8 de julio de 1957, f. 204.

de México, se había “visto que [en el Comité franco-mexicano se hablaba] de un ferrocarril metropolitano subterráneo y [también se había] comprendido que esa [era] la única solución”.⁶⁸ Notaba Gómez que la puesta en marcha de ese tipo de transporte público era irreversible.

Dándose cuenta de la importancia del asunto, en la Embajada de Francia se le pidió a Gómez que recibiese a Jean Lacombe que acababa de llegar una vez más a México, trayendo la representación del Credit Lyonnais, banco francés que se asociaría con el grupo bancario que encabeza el Banco de Londres y México, que en opinión del presidente del CFCPN era una “institución sumamente seria y responsable”. El Señor Lacombe le presentó el expediente que se había formado para someter en México la idea de construir un ferrocarril elevado y le pedía su opinión sobre el particular. Gómez le dijo que “tratándose de un ferrocarril elevado, su proposición, llamémosla la proposición francesa, no era la primera, que ya estaba a discusión otra anterior, del señor Warner Green”.⁶⁹

También le expresó que “un ferrocarril elevado entrañaría la solución del tráfico metropolitano en un nivel distinto al de la calle, así es que aliviaría los problemas de circulación, aunque complicaría algunos de estética que no son despreciables”. Finalmente, le dijo que la construcción de un ferrocarril subterráneo, si se hace por sus etapas naturales, no podría ser ni mucho más difícil ni mucho más costosa que la construcción de un ferrocarril elevado. Añadió que “hablar de ferrocarril subterráneo no quería decir precisamente hablar de túneles, puesto que otros ferrocarriles subterráneos, el de Tokio, en buena parte, el de París, en algunos tramos, se [habían] construido en zanjas abiertas protegidas lateralmente con muros de sostenimiento y techadas con dalas para lo que concierne al tráfico superficial”.⁷⁰

El embajador quedó entusiasmado con la idea del ferrocarril subterráneo. Temía los problemas de carácter estético ya mencionados. Se daba cuenta además que el subterráneo entrañaba problemas de otra índole si se consideraba la calidad del subsuelo de la capital mexicana. Lo persuadía la alusión de Gómez al sistema de zanjas abiertas techadas con

⁶⁸ MG, 27 de enero de 1958, f. 362.

⁶⁹ *Ibidem.*

⁷⁰ *Ibidem.*

dalas para permitir el tráfico superficial. Torres Bodet estaba satisfecho de mantenerse al tanto de proyectos de esa naturaleza en el comité en cuestión por las implicaciones de su eventual desarrollo en las relaciones diplomáticas franco-mexicanas.⁷¹

D. Dos misiones económicas en Francia

1. Misión de Antonio Carrillo Flores

De regreso de Estambul, donde asistió a una reunión del Fondo Monetario Internacional, llegó a la capital francesa Antonio Carrillo Flores el día 27 de septiembre de 1955. Al día siguiente llegaron Rodrigo Gómez, director general del Banco de México y José Hernández Delgado, director de NAFINSA. Conforme a los acuerdos que la embajada había hecho desde que se anunció el viaje de Carrillo Flores, el sábado 29 ofreció en su honor un almuerzo Wilfredo Baumgartner, gobernador general del Banco de Francia. Estuvieron presentes Rodrigo Gómez y Hernández Delgado. A los postres, Baumgartner ofreció el agasajo y brindó por México; contestó el embajador en breves palabras protocolarias.⁷²

El lunes 3 de octubre, Wilfrido Monick, presidente del Banco de París y de los Países Bajos (Paribas, banco que después de 1945 tomó un papel activo en reorganizaciones importantes de la industria francés y ayudó a grandes compañías a crecer en el extranjero),⁷³ obsequió a Carrillo Flores con un almuerzo, al que fue invitado Torres Bodet. También estuvieron presentes Rodrigo Gómez, Agustín Legorreta Guerrero (director de Banamex), Espinosa Olvera y Miguel de Iturbe. Los invitados franceses fueron Henri Deroy, vicepresidente de Paribas así como otros directores del mismo banco y el embajador Georges-Picot.

El martes 4 por la noche, Georges Villiers, presidente del Consejo Nacional del Patronato Francés, ofreció en su domicilio una cena en homenaje a Carrillo Flores. Asistió Torres Bodet, junto con Rodrigo Gómez y Hernández Delgado, Pablo Macedo (ya

⁷¹ TB, 10 de febrero de 1958, f. 360.

⁷² FJTB, Embajada en Francia, s.n.p.

⁷³ “BNP Paribas: Our History” (video) en *BNP Paribas*, <https://group.bnpparibas/en/group/history-centuries-banking> consultado el 3 de julio de 2017.

mencionado), Espinosa Olvera, Miguel de Iturbe y Georges-Picot. Los invitados franceses fueron personalidades de la Industria y de la Banca, así como altos funcionarios: Jean Filippi, ya mencionado, presidente del Banco Louis-Dreyfus; Alquier, presidente de la Federación de Industrias Mecánicas y transformadoras de metales; Davezac, vicepresidente delegado del Sindicato General de la Construcción Eléctrica; Lamy, director general del Banco de la Unión Parisiense; Carlos Schneider, presidente de los Talleres y Forjas del Creusot⁷⁴; Bernière, ponente general del Consejo Nacional del Patronato Francés para las cuestiones internacionales; Daniel Laurent, presidente de la Sociedad Delattre y Frouard; Lalanne, presidente y director general de la Compañía General de Electricidad; Fines, secretario general de la Cámara de Comercio Francia-América; Juan Delorme, presidente de la Sociedad Manufacturera de Air Liquide;⁷⁵ Terray, director general de la Unión Europea Industrial y Financiera; Meynial, del Banco Worms; Grand-George, director general de la Compañía Saint-Gobain⁷⁶; Hymans, presidente de la compañía Air France; y Poussard, consejero de la Dirección de Asuntos Políticos y Económicos en el Ministerio de Asuntos Extranjeros.

El miércoles 5, Henri Lafond, presidente del Banco de la Unión Parisiense, agasajó al señor Carrillo Flores con un almuerzo. Asistieron los mismos mexicanos que el día anterior. Los invitados franceses eran los ya mencionados Lamy y Georges-Picot. Asistieron además del presidente del banco, el director general, así como otros directores.

⁷⁴ El pueblo de Le Creusot y la familia Schneider estaban estrechamente asociados con la historia de la industria del acero francés sobre todo desde 1836. *Schneider electric* <https://www.schneider-electric.com/en/about-us/company-profile/history/schneider-electric-history.jsp> consultado el día 21 de noviembre de 2017.

⁷⁵ Empresa multinacional francesa del ramo de la química fundada en 1902. En 1952, fue pionera en el envase de gas en forma líquida. En 1954, empieza una etapa importante con la construcción de un complejo industrial en el norte de Francia dando lugar a la transportación de gas a distancias de más de 241 kilómetros del lugar de producción. *Air Liquide* <https://www.airliquide.com/group/our-history> consultado el 25 de noviembre de 2017.

⁷⁶ Saint Gobain fue y es la empresa más importante del ramo del vidrio en Francia desde su fundación como la Manufactura real (en tiempos de Luis XIV, año 1665). En el siglo XX, la empresa se interesó en todos los tipos de productos de vidrio y desarrolló una rama química. En 1952, abrió su Centro de investigación industrial. Cinco años más tarde desarrolló el proceso TEL de producción de fibra de vidrio superando a todos sus competidores y haciendo crecer su esfera de influencia internacional, particularmente en Estados Unidos y en Brasil. *Saint Gobain* <http://www.saint-gobain350years.com/#!/en/key-dates-of-our-history/fibreglass-a-new-and-successful-diversification> consultado el día 21 de noviembre de 2018.

Finalmente, el jueves 6, por la noche, Pedro Pflimlin, ministro de Hacienda, presidió en el comedor del Ministerio una cena en la que participaron junto con el secretario de Hacienda de México, los mismos mexicanos que el día anterior junto con Legorreta Guerrero y González de Mendoza, primer secretario de la Embajada. Los invitados franceses eran los señores Gilbert Jules, secretario de Estado del Presupuesto, Pedro Abelin, secretario de Estado de Asuntos Económicos y Baumgartner, ya mencionado.

2. Misión de Gilberto Loyo

Dos años después fue el momento de la misión económica de Gilberto Loyo preparada entre otros, como ya se vio, por el embajador. El día 21 de noviembre de 1957 se ofreció en el ministerio de Negocios Extranjeros un banquete en honor del secretario de Economía mexicano. Por la ausencia del ministro del ramo, Christian Pineau, y del secretario de Estado para los Negocios Extranjeros, el ágape fue presidido por Roche.

En el banquete - narra Torres Bodet en su informe diplomático - Loyo manifestó su reconocimiento por todas las atenciones recibidas durante su estancia en París, tanto del señor presidente de la República como de los diversos ministros con quienes había conversado – y muy particularmente de Roche, así como de los jefes de las importantes empresas que había visitado. El agasajado manifestó asimismo su firme esperanza de ver robustecida, como consecuencia de este viaje, la acción ya emprendida entre los dos países – de acuerdo con sus excelentes relaciones – para intensificar su intercambio comercial.

Asistieron al banquete, además de Torres Bodet y de Espinosa Olvera, nueve miembros de la misión económica mexicana: Villaseñor y Macedo - ya mencionados -, Ing. Raúl Campos, Alfredo Navarrete, Luis G. Aguilar, Carlos Abedrop Dávila, Luis Latapí, Camilo Sada e Ing. Germán Campos. También se encontraron presentes el senador Jean Louis Tinaud, Presidente del Grupo Francia-América Latina del Consejo de la República (Senado); Jacques Soustelle (historiador del México antiguo), ex ministro y ex gobernador general de Argelia; Jacques Vimont, director de asuntos de América en el ministerio de Asuntos Extranjeros, así como otros directores del ministerio; Prani, en representación del ministro de Industria, Comercio y Trabajo y el ya mencionado Castan.

Otro agasajo tuvo lugar el día 22 de noviembre en el Hotel de Crillon (uno de los más prestigiosos de París, en la plaza de la Concordia), en honor de Loyo. Asistieron cincuenta comensales. Se trató de altos funcionarios gubernamentales, directores de sociedades de la industria aeronáutica y el presidente de los sindicatos de esas industrias. Ofreció el banquete Louis Christiaens, secretario de Estado de las Fuerzas Armadas (Aire) en el gabinete que presidía Félix Gaillard (6 de noviembre de 1957 - 14 de mayo de 1958). En la respuesta a la alocución de Christiaens, Loyo expresó su agradecimiento, y el de los demás miembros de la misión, por las atenciones recibidas; manifestó la complacencia con que habían visto esa misma mañana las fábricas S.N.E.C.M.A. (*Société nationale d'études et de construction de moteurs d'aviation*) de aviones y helicópteros, y elogió el resurgimiento e importancia de la industria aeronáutica francesa.

El embajador veía conveniente como resultado de esta misión económica

multiplicar los contactos entre el Comité mexicano y el que en Francia habían fundado, bajo la presidencia de Roche, sus amigos franceses. Un servicio periódico – y recíproco – de cartas públicas, impresas o reproducidas en mimeógrafo, sería sumamente útil. Así se lo dije a Eduardo Villaseñor. El problema (o, por lo menos, uno de los problemas) reside en la falta de personal administrativo subalterno para la Secretaría del Comité. Y no pienso equivocarme al imaginar que el Lic. Loyo se halla amistosamente dispuesto a ayudar en lo posible a la solución práctica del problema.⁷⁷

Días después de concluir la misión económica, y ya de regreso en la capital mexicana, se llevó a cabo una recepción en la Embajada de Francia en honor del secretario de Economía. Gómez estuvo presente y comentó después en carta a Torres Bodet: “el miércoles último, el Embajador de Francia ofreció un almuerzo en honor de Loyo lo mismo que en honor de la misión que estuvo recientemente en Francia. Se me invitó y tuve deseo

⁷⁷ TB, 20 de diciembre de 1957, f. 125.

especial de concurrir, para testimoniar una vez más que nuestro Consejo ve con simpatía cualquier promoción franco-mexicana”.⁷⁸

Concluimos de este capítulo acerca de la diplomacia económica la relevancia que tuvieron en su momento estas dos misiones económicas en México y en Francia; la primera más circunstancial, aprovechando el viaje a Estambul de Carrillo Flores; la segunda, más preparada, desde 1956, por el embajador mexicano, por sus colaboradores en la embajada y por sus amigos en México y en Francia. Toda una estructura sustentó su éxito desde la capital mexicana (el CFPCPN y el Comité económico franco-mexicano). Otra paralela secundó en París (La Comisión permanente para la Intensificación de las Relaciones Comerciales Franco-Mexicanas). Las misiones y los encuentros a los que dieron lugar testimoniaron la importancia que tuvieron para el gobierno y la cúpula empresarial e industrial de Francia. Esas visitas y su base institucional facilitaron las relaciones económicas bilaterales en la segunda mitad del siglo XX. Un ejemplo de ellas fue la inversión francesa con la empresa Renault en México en 1960⁷⁹ y en el tren subterráneo metropolitano de la ciudad de México (el *metro*), de tecnología e inversión francesa, desde 1969.

⁷⁸ MG, 5 de febrero de 1958, f. 362.

⁷⁹ La historia de Renault México se remonta hasta el año 1960. Renault confía a Diésel Nacional (DINA), empresa pública mexicana, la licencia de fabricación y la distribución del coche Dauphine. El primer Dauphine sale de las líneas de producción el 15 de mayo de 1960. La asociación Renault-Diésel Nacional siguió en pie, bajo distintas formas hasta junio de 1983. *Renault México* <http://renault.com.mx/descubre-renault/renault-mexico/>, consultado el 12 de marzo de 2016.

Capítulo IV. En Francia (1954-1958). La diplomacia cultural.

A. Personal altamente cualificado

El personal dedicado a la diplomacia cultural fue de altísimo nivel. Ignacio Bernal y García Pimentel fue el consejero cultural de la embajada y delegado permanente de México ante la UNESCO desde la llegada del embajador a París hasta mayo de 1956.¹ Comenta en “La tierra prometida” Torres Bodet: “[e]legí a Ignacio Bernal [...]. Y me felicité de haberlo escogido. Su talento y su “don de gentes” triunfaron de cuantos obstáculos encontró”.² El 1º de junio de 1956 fue sustituido por Silvio Zavala.³ Al respecto de estos dos colaboradores escribió el embajador:

Nacho [Bernal] me había sido utilísimo. Silvio no lo fue menos. Siendo el uno muy distinto del otro, su acción resultó felizmente complementaria. Rápido en improvisar amistades, Bernal supo orientarlas siempre al servicio de los intereses de México. Zavala, menos expansivo, proyectó mayor luz sobre los problemas de la provincia francesa. Nacho era un experto en el arte de negociar; Silvio un maestro en la reflexión. Arqueólogo aquel y éste historiador, el primero sintetizaba los hechos y trataba de resumirlos en lacónicas notas, mientras que el segundo hurgaba en la entraña de cada experiencia, cual si estuviese buscando, dentro de la oscuridad de una tumba, alguna ánfora milenaria. El arqueólogo solía actuar como historiador, y el historiador – en ocasiones – parecía arqueólogo.⁴

El ya mencionado Abate, escritor y académico de la Lengua fue, nuevamente, un estrecho colaborador del embajador, un secretario particular. De él escribió Torres Bodet:

¹ Ignacio Bernal y García Pimentel nació en la ciudad de París, Francia, el 13 de febrero de 1910. Maestro en ciencias antropológicas (1946) y doctor en arqueología (1949) por la UNAM, fue profesor e investigador. Algunos de los puestos que ocupó son los siguientes: director del Departamento de Antropología en el Mexico City College (1948-1959), secretario general del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (1954-1955), director de Cooperación Intelectual de la Secretaría de Educación Pública (1955). El Colegio Nacional, “Ignacio Bernal”(Miembros), *ElColegioNacional*[http://www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional /template/content.aspx?mi=158&se=vida&te=detallemiembro](http://www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/content.aspx?mi=158&se=vida&te=detallemiembro), consultado el 26 de septiembre de 2015.

² Torres Bodet, “La tierra prometida”, p.304. No existe el expediente de Ignacio Bernal en el AHGE.

³ FJTB, Embajada en Francia, Caja 21, Carpeta 33. No estaba disponible el expediente de Silvio Zavala en el AHGE en tiempos de mi consulta.

⁴ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 336

“[h]abía yo conseguido que se designase al Abate primer secretario de la embajada, mientras podía ascendersele a consejero, rango al que tenía derecho, de conformidad con el sistema de equivalencias que la Ley del Servicio Exterior permitía establecer entre los funcionarios de la Cancillería y el personal diplomático mexicano”.⁵ González de Mendoza escribió una parte de los informes diplomáticos y respecto a los fines que nos interesan aquí, intervenía en las tareas culturales, en concreto, respecto a la revista *Nouvelles du Mexique*.

Luis Weckmann Muñoz, joven historiador y diplomático de 31 años, fue un miembro importante del personal de la embajada pero no parece haber participado directamente en estas labores culturales.⁶ Además de los colaboradores mencionados, se necesitaba un traductor de planta, un secretario bilingüe. Fue solicitado como un miembro

⁵ *Ibidem*, p. 298. José María González de Mendoza y Rodríguez ingresó al Servicio Exterior Mexicano el 1 de julio de 1928. Fue adscrito a la Legación de México en Francia. Más tarde, trabajó como secretario particular de Jaime Torres Bodet, cuando fungía como jefe del Departamento diplomático, de junio de 1936 a diciembre de 1937. Fue adscrito a la Legación de México en Bruselas de la cual fue encargado de negocios a.i. Torres Bodet (enero de 1938-mayo 1940). En 1940 quedó adscrito a la legación de México en Lisboa. (Torres Bodet, “Equinoccio”, p. 636). El 1º de diciembre de 1946 fue nombrado Secretario del Consejo Superior de Comercio Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores, siendo Torres Bodet secretario de Relaciones Exteriores (1946-1948). El 1º de octubre de 1948 fue nombrado jefe del Departamento de Información para el extranjero.

El 1º de octubre de 1954 fue asignado a la Embajada de México en Francia, muy probablemente por sugerencia del embajador Jaime Torres Bodet quien llega a París en esas mismas fechas. El 16 de noviembre de 1956 se le ascendió a Primer Secretario. El 1º de enero de 1957 se le ascendió a Consejero (“A”). AHGE, 22-21-14 (I); 22-21-14 (II) y 22-21-14 (III). Fue además un reconocido escritor y traductor. Ocupó la silla XXV de la Academia Mexicana de la Lengua desde el 3 de julio de 1953 “José María González de Mendoza y Rodríguez”, en *Academia Mexicana de la Lengua*, www.academia.org.mx, consultado el 16 de diciembre de 2015.

⁶ Luis Weckmann Muñoz escribió la gran mayoría de los informes diplomáticos firmados por el Embajador (Basta ver los informes diplomáticos de esos años en el AHGE, III-1569-9 (año 1954); III-1713-6 (año 1955); III-1746-4 (año 1956), III-1882-8 (año 1958). Los informes del año 1957 no están en el archivo Genaro Estrada). Torres Bodet escribió que “[p]ara que actuase en calidad de secretario, me había recomendado José Gorostiza a un joven historiador – Luis Weckman[n], culto e inteligente – de quien apreciaron sus jefes la capacidad demostrada en diversos trabajos realizados en las Naciones Unidas.” Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 304.

Según información entregada por la Secretaría de Relaciones Exteriores, a través del servicio del INAI (Folio 0000500182015), Weckmann ingresó al Servicio Exterior en 1951. Fue Consultor, jefe del Departamento de Naciones Unidas en 1952, asesor de la Delegación Mexicana a la VII Asamblea General de las Naciones Unidas, 1953; fue tercer secretario en la Legación en Praga, Checoslovaquia (tercer secretario de embajada y encargado de negocios a. i.), 1954 – 1956 [*sic*. No parece que hubiera estado en esa ciudad después de 1954 cuando fue asignado en París]; 1954; Traslado a la Embajada de México en París, 1954 (ascendido a segundo secretario en 1956).

más del personal de la embajada el 16 de enero de 1957.⁷ Ya formaba parte del equipo de trabajo en marzo de 1958.⁸ Se trató de Albert Prieur. En una ocasión el embajador hizo un extrañamiento a la Secretaría por asignar a la representación de París a una funcionaria que no conocía el francés, gestión completamente inútil para los ambiciosos propósitos del jefe de misión.⁹

B. La exposición del libro mexicano en la Sorbona

La primera actividad de diplomacia cultural de envergadura de la embajada fue la Exposición del libro mexicano en la Universidad de París en junio de 1955.¹⁰ Se trató de un evento auspiciado por las secretarías de Relaciones Exteriores y de Educación Pública y los ministerios franceses de Asuntos Extranjeros y de Educación. Al acto inaugural asistieron Antoine Pinay, ministro de Asuntos Extranjeros francés, el rector de la Sorbona, Jean Sarrailh, sobre quien nos detendremos más adelante, y Julien Cain, director de la Biblioteca Nacional Francesa (uno de los dos archivos públicos más importantes de Francia). Además estuvieron presentes Billy y varios intelectuales franceses entre los cuales figuraba el prestigioso etnólogo americanista Paul Rivet (1876-1958). Otros de los presentes fueron el ya mencionado embajador Abelardo Sáenz, los embajadores de Ecuador, del Perú y de la República Dominicana, el ministro de El Salvador y los encargados de negocios de Chile y Costa Rica.¹¹

En la exposición alternaban libros franceses y mexicanos. Julien Cain se había encargado de exponer libros antiguos franceses que disertaban acerca de México, desde Thévet (1558) hasta Aubin, Brasseur de Bourbourg, Charnay y otros. En el evento académicos franceses y mexicanos dieron alguna conferencia. Torres Bodet invitó a Marcel Bataillon, hispanista, y al mesoamericanista Guy Stresser-Péan, así como a Ignacio Bernal y Silvio Zavala ya mencionados. Bataillon disertó sobre México, “como ciudad de los

⁷ Oficio al C. Secretario de Relaciones Exteriores. Asunto: “Nouvelles du Mexique. Déficit del n. 8”, 16 de enero de 1957, APJTB Vol. 5, 89-90.

⁸ Carta de Jaime Torres Bodet a Rodrigo Gómez, 13 de marzo de 1958. Recibía de salario 3,600.00 dólares por año, APJTB Vol. 2, 32.

⁹ APJTB Vol. 5, 89-90.

¹⁰ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 308.

¹¹ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 307.

libros y de la bibliografía”. Stresser-Péan se refirió a las supervivencias indígenas en el México actual. Bernal habló acerca de Tenochtitlán, capital del mundo indígena, y Zavala trazó un paralelo “muy efectivo” respecto al indio y al europeo en la historia de México.

Comenta Torres Bodet en 1972 que

[l]os mejores diarios y la *Revue de París* consagraron a nuestra exposición notas encomiásticas. Y debo confesar que me sentí conmovido al ver, junto a los libros de mis amigos mexicanos, como Enrique González Martínez, Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, José Gorostiza y Salvador Novo, algunos autógrafos de mis amigos franceses: Georges Duhamel, André Maurois, Jules Supervieille y Paul Valery... Muertos o vivos, todos ellos me ayudarían en la tarea de afirmar – por el espíritu y para el espíritu – la comprensión humana de nuestros pueblos [idea amada por el exdirector general de la UNESCO].¹²

Sin el apoyo entusiasta del rector mencionado, esto difícilmente hubiera ocurrido. Torres Bodet conoció a esta autoridad universitaria desde tiempos de la UNESCO, cuando el mexicano fue honrado, en 1951, con un doctorado *honoris causa* por la Sorbona.¹³ Sarrailh tenía gran admiración por nuestro personaje y la presentación que leyó en esa ceremonia fue muy elocuente en ese sentido.¹⁴ Seis años después, en 1957, en Estambul, Turquía, durante la segunda Conferencia General de la Asociación Internacional de Universidades – fundada bajo los auspicios de la UNESCO en tiempos del director mexicano-, el rector, que presidía esa conferencia, elogió, en presencia de nuestro

¹² *Ibidem*, p. 308.

¹³ Torres Bodet, “El desierto internacional”, p. 141-144.

¹⁴ Decía Sarrailh en esa ocasión: “Salvador de Madariaga [...] el ingenioso autor de *Ingleses, Franceses, Españoles*, reconocería en vuestra actividad la pasión y la ardiente imaginación de los castellanos, el sentido de las realidades y el placer de la acción de los británicos, la lucidez y el equilibrio de los franceses, cosas todas que os hacen un cosmopolita en la acepción plena de la palabra, como la entendían los hombres esclarecidos del siglo XVIII; o ¿por qué no decirlo?-, simplemente un mexicano: un representante de esa América Latina, enriquecida por todas las civilizaciones y en la cual conviven y se amalgaman la aportación milenaria de las razas autóctonas, los tesoros espirituales de Europa y las prodigiosas realizaciones anglosajonas; América de países nuevos que suben rápidamente hacia la conquista de la prosperidad, de la dicha y de la cultura”. *Ibidem*, p.142-143.

diplomático, “la obra eminentemente educacional del Sr. Jaime Torres Bodet [en la] [...] UNESCO.”¹⁵

Sarrailh fue la última persona que invitó a su casa Torres Bodet antes de regresar a México, en 1953, como vimos anteriormente, después de renunciar a la UNESCO.¹⁶ Hispanista de especialidad, el rector había dado a la imprenta, en 1954, *L’Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII siècle* (La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII). En 1957 se publicó la traducción al castellano en el Fondo de Cultura Económica, por intermediación del embajador.¹⁷ En 1954, tuvo un papel determinante en la creación del IHEAL (Institut des hautes études de l’Amérique Latine), instituto dependiente de la Universidad de París.¹⁸ Cuando Sarrailh fue electo miembro del *Institut de Francia (Académie des Sciences morales et politiques)* en 1955,¹⁹ Torres Bodet y otros amigos le obsequiaron con el fino espadín de lujo que completa el uniforme académico de esa institución.²⁰

Finalmente, ¿qué estaba representando Torres Bodet a través de esta exposición? No sabemos por alguna opinión que haya expresado en su momento o *a posteriori* pero el embajador, representaba una idea muy cercana al pensamiento de Alfonso Reyes. Éste último expresaba en 1945 que la nueva responsabilidad de América - referido, según juzga Víctor Díaz Arciniega a Hispanoamérica²¹ - “no consiste ya en participar *pasivamente* de la cultura mundial [occidental, sobre todo] sino de contribuir *activamente* en ella como un refuerzo”.²² México, a través del simbolismo de los libros que expone la embajada en 1955, se presentó como uno de los líderes culturales de Latinoamérica, un país con una cultura literaria que puede dialogar con la cultura occidental y francesa con seguridad. Porque la “autoestima intelectual y cultural” mexicana se identificaba con la del Torres Bodet.

¹⁵ AHGE 496-510 “55” f. 816 [Embajada de México en Turquía] en Orozco, “Jaime Torres Bodet...”, p. 78.

¹⁶ Torres Bodet, “El desierto internacional”, p. 245.

¹⁷ FJTB, Embajada en Francia, parte IV f. 125, citado por Orozco, “Jaime Torres Bodet...”, p. 77.

¹⁸ Olivier Compagnon y Sebastian Velut, “Célébrer les soixante ans de l’IHEAL”, en *Institut des hautes études de l’Amérique Latine - Centre de Recherche et de Documentation sur les Amériques*, [http://www.iheal.univ-paris3.fr/fr/edito/célébrer les soixante ans de l’iheal](http://www.iheal.univ-paris3.fr/fr/edito/célébrer%20les%20soixante%20ans%20de%20l%27iheal), consultado el 8 de junio de 2017.

¹⁹ Marcel Bataillon, “Jean Sarrailh (1891-1964)” en *Bulletin Hispanique*, Vol. 65, n° 3-4, 1963, p. 465-471.

²⁰ Torres Bodet, “El desierto internacional”, p. 143.

²¹ Víctor Díaz Arciniega, Prólogo en Alfonso Reyes, *Vocación de América*, (Antología), Lengua y Estudios Literarios, Fondo de Cultura Económica, México, 1992. p. 10.

²² Alfonso Reyes, *Posición de América*, Cuadernos americanos, 1945, p. 51.

C. El curso universitario de economía mexicana en la Sorbona

El curso universitario sobre economía mexicana en el ya mencionado Instituto de la Universidad de París (12 de abril al 4 de junio de 1956)²³ fue una de las prioridades de la Embajada de México en esos años. Escribe Torres Bodet en sus *Memorias*: “[a]ntes de que [...] [Carrillo Flores] volviese a México [al terminar su misión económica en Francia en octubre de 1955] quise indicarle por qué razones me [interesaba] especialmente [un programa] de la Embajada. [Se trataba del] curso universitario sobre economía mexicana, que [se estaba] preparando de acuerdo con Sarrailh, y que debería efectuarse en abril, mayo y junio de 1956. Antonio [Carrillo Flores] me prometió hablar del asunto con Loyo y ayudarnos a sufragar los gastos de viaje de los conferenciantes”.²⁴

Más adelante el proyecto cristalizó. Siete conferenciantes mexicanos participaron: Lic. Espinosa Olvera, ya mencionado, Dr. Jenaro González Reyna, Ing. Manuel de la Lama, Dr. Roberto Martínez Le Clainche., Lic. Raúl Medina Mora, Dr. Gonzalo Mora Ortiz y Eduardo Villaseñor, ya mencionado en el capítulo anterior. Después de las palabras de Sarrailh y de un discurso del embajador, Espinosa Olvera disertó acerca de los “aspectos demográficos de México”.

Otros días, los temas abordados por mexicanos y franceses fueron: la propiedad rural y la agricultura; la irrigación; la industria eléctrica; la industria química (estas cuatro conferencias dictadas por de la Lama, quien hablaba un excelente francés), la industria minera (González Reyna); del petróleo (Medina Mora); del hierro y del acero y las manufacturas (estas dos conferencias por Martínez Le Clainche); *L'industrie métallurgique mexicaine, vue par un sidérurgiste français* (La industria metalúrgica mexicana vista por el Director General del Instituto de Investigaciones Siderúrgicas, Marc Allard); *Les Charbonnages du Mexique vus par un ingénieur des Charbonnages de France* (La producción de carbón mineral en México abordada por un ingeniero de Charbonnages de France - Barbier, ya mencionado); la política monetaria y bancaria (Martínez Le Clainche)

²³ MG Agosto 1º de 1955, f. 27.

²⁴ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 330.

y la política comercial (por Mora Ortiz; leída la conferencia en francés por de Iturbe).²⁵ La serie de conferencias concluyó el 1º de junio con la de Villaseñor (Estabilización o desarrollo de la economía mexicana) y el 4 con la conferencia del prestigioso economista y estadista Sr. Jacques Rueff, del *Institut* (Academia de ciencias morales y políticas),²⁶ titulado, “Conclusiones de un economista francés”.

Rueff elogió cordialmente a México. Se refirió a los problemas que su rápido crecimiento demográfico planteaba. Aludió a los diversos aspectos de su economía tratados por los conferenciantes que le precedieron y comentó ampliamente la exposición brillante²⁷ hecha por Villaseñor sobre el dilema “Estabilidad o desarrollo de la Economía en México” insistiendo en la importancia de “un equilibrio en el que la voluntad de progreso no destruyese los diques de una segura continuidad”.²⁸

Comentaba el embajador en su informe a la Cancillería del 7 de junio de 1956: “el esfuerzo realizado por nuestro país mediante el envío de especialistas en diversas disciplinas económicas ha sido provechoso, pues se ha traducido en el mejor conocimiento de la realidad mexicana por parte de estudiantes de economía y, principalmente, de hombres de negocios”.²⁹ La afluencia de oyentes variaba en función del tema. La mayor parte de las veces estuvo llena el aula.

Dan testimonio del interés despertado por el curso los recortes de prensa que remitió Torres Bodet a la superioridad. La conferencia de Martínez Le Clainche fue objeto de reseñas en los diarios *L'Information* y *L'Agence Quotidienne* especializados en cuestiones económicas. La de Medina Mora se reprodujo íntegramente en *L'Information*. Este diario

²⁵ FJTB, Embajada en Francia, s.n.p.

²⁶ Para valorar la importancia de Rueff, comentemos que este economista y estadista dio el discurso de recepción de Dwight D. Eisenhower, el día de su acogida en esa Academia del Institut (21 de enero de 1952). *Institut de France*. Academia de ciencias morales y políticas. Instalación del general Dwight D. Eisenhower,...: como asociado extranjero. Sesión del 21 de enero de 1952. Alocución del señor Jacques Rueff y respuesta del general Eisenhower, traducida por el coronel Walters, París, Firmin Didot, 1952 en Google Books https://books.google.com.mx/books/about/Institut_de_France_Acad%C3%A9mie_des_sciences.html?id=Pus_QwAACAAJ&redir_esc=y consultado el 21 de julio de 2017. En 1955, Rueff fue presidente de cámara en la corte de justicia de la CECA (Comunidad Europea del Carbón y el Acero), proyecto estratégico de Francia en la posguerra y embrión del MCE o CEE. *Académie française*, “Jacques Rueff”, <http://www.academie-francaise.fr/les-immortels/jacques-rueff> consultado el 24 de julio de 2017.

²⁷ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 330

²⁸ *Ibidem* p. 331.

²⁹ FJTB, Embajada en Francia, s.n.p.

reseñó asimismo la de Villaseñor. Las de de la Lama sobre “La producción rural y la agricultura mexicana” y sobre “El agua y las obras de irrigación en México” serían publicadas en la *Revue de l’Hydraulique*. Un extracto de la conferencia de Espinosa Olvera sobre “Los aspectos demográficos de México” apareció en el número 6 de la revista de la Embajada, *Nouvelles du Mexique*.

Por otra parte, México abría camino en el instituto. Se colocaba en posición de predecesor de cursos análogos en años posteriores. A lo que parecía según el embajador, se contemplaba ya la posibilidad de organizar para el año lectivo 1956-57 un curso de economía chilena.

Los textos de los conferenciantes estaban siendo revisados en vista de que en no pocos casos la traducción del español al francés fue demasiado literal. La eventual publicación de todos ellos en un libro requería ese ajuste a la índole propia del idioma francés. Barbier y Allard prometieron redactar sus comentarios con apoyo en las notas que les sirvieron para hacerlos verbalmente. Rueff ofreció otro tanto, pero de manera que el texto pudiera servir de prólogo a los demás trabajos y no de epílogo, ya que la conferencia de Villaseñor, constituía un estudio de conjunto sobre la economía mexicana y, de hecho, abarcaba en sus grandes líneas lo expuesto en las conferencias sobre temas concretos.

Dada la importancia del curso y la resonancia de la tribuna docente en que se sustentó, la publicación correspondiente habría de ser hecha por el instituto, sin intervención ostensible de la Embajada. Sin embargo, no podía el Instituto de Altos Estudios de la América Latina, asumir la totalidad del costo de la edición. Una ayuda económica del gobierno mexicano sería necesaria, ayuda que debería revestir la forma discreta de adquisición de ejemplares para utilizarlos como “instrumentos de propaganda” mediante su distribución a centros de estudio, empresas importantes, bibliotecas públicas, etc. El embajador pidió a las autoridades de la Cancillería que si lo estimaban pertinente sometiesen el asunto lo más pronto posible a la consideración de “la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la cual podría interesar en [ese financiamiento] a la de Economía, así

como al Banco de México, al [Banco] Nacional de Comercio Exterior, a Petróleos Mexicanos y a alguna otra Dependencia Gubernamental u organismo descentralizado”.³⁰

Torres Bodet esperaba que el proyecto mereciese la acogida favorable y que se le comunicase la decisión propicia, a fin de estar en posibilidad de cambiar impresiones con el secretario general del instituto acerca del costo probable de la edición. La importancia de la ayuda requerida, según creía, podía limitarse al pago de dos mil dólares, o sea, más o menos, setecientos mil francos, suma que no le parecía elevada habida cuenta de lo costoso de las impresiones en Francia y del abundante texto de las conferencias. La cantidad que señalaba el embajador no bastaría para cubrir el importe de la edición, pero ayudaría al instituto a asumir la obra y permitiría a la embajada adquirir de setecientos a mil ejemplares según fuera el gasto que el trabajo originase. El libro finalmente se publicó en 1957.³¹ Se tituló *L'Économie du Mexique d'Aujourd'hui* (La economía del México de hoy).

D. Cincuentenario de la muerte de Julio Ruelas y de Manuel José Othón.

El embajador escribió a Gómez:

Permítame usted pedirle una ayuda más. Se trata de lo siguiente: el 16 de septiembre próximo [1957] cumplirá cien [sic; son cincuenta años] años de muerto Julio Ruelas, cuyo cadáver descansa en París en el cementerio de Montparnasse. Naturalmente, iremos ese día a su tumba y depositaré sobre ella una corona en nombre de la Embajada. Pero quisiera hacer algo más. Quisiera, por una parte, consagrar una sección de “Nouvelles du Mexique” (número de octubre) a recordar al gran desaparecido. Y, por otra parte, quisiera que algunas revistas francesas señalaran el centenario [sic] y, si posible, hablaran de la obra de Ruelas. Ahora bien, todo esto requiere muchas fotografías.³²

Torres Bodet se apoyaba una vez más en su amigo mecenas y erudito. Era muy difícil conseguir de otra manera esas fotografías. Pero no sólo se trató de fotografías.

³⁰ FJTB, Embajada de Francia, s.n.p.

³¹ TB, 23 de mayo de 1957, f. 238 Torres Bodet mandó uno de los primeros ejemplares impresos a Marte R. Gómez.

³² TB, 26 de diciembre de 1956, f. 35.

Apoyó con la investigación de fondo.³³ Por ejemplo le aseguró al Embajador el 7 de enero de 1957 que “Ruelas figuró en la lista de honor de la exposición de arte mexicano en París, organizada por la UNESCO [bajo la dirección del propio Torres Bodet], en 1952, pero perdido en alguna pequeña sala y sin que los visitantes pasaran ante sus obras con una mirada que no fuera distraída y con un andar que no fuera de premura”.³⁴ Respecto a la difusión de la obra de Ruelas, “la bibliografía que podía conseguirse en México no era [...] numerosa. [...] Quienes escribían sobre pintura mexicana antigua, abarcaban en sus investigaciones desde 1800 hasta 1860 [Aquí se refería Gómez a Agustín F. Villa o a Roberto Montenegro]. Ninguno de ellos podía mencionar, naturalmente, a Julio Ruelas [cuya producción se termina en 1907]”.³⁵

El embajador pidió a Gómez que alguien entresacase los fragmentos más importantes acerca de Ruelas (a juicio de Marte) de los artículos de Ángel Zárraga, Rubén M. Campos y de Jorge Enciso, así como de una carta de Amado Nervo, todo esto de la *Revista Moderna*. También le interesaban notas pertinentes de Unamuno, Enrique Díez Canedo, Alfonso Reyes, y Rufino Blanco Fombona. Pero lo esencial continuaba siendo la colección de fotografías para poder, por una parte, utilizarlas en *Nouvelles* y, por otra parte, distribuir las entre algunas revistas francesas.³⁶ Rechazaba la idea de una “exposición Ruelas” por cara y compleja en organización ya que implicaría a la Secretaría de Educación Pública y al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).³⁷

Finalmente llegó el día 15 de septiembre. El diplomático mexicano colocó una corona de laurel y dalias sobre la tumba del artista en el cementerio de Montparnasse en representación de la embajada. El trabajo de preparar el cincuentenario del fallecimiento de Ruelas contrastó con los medios puestos en México para el aniversario: en abril de 1957

³³ Por ejemplo escribe al embajador que si conseguía que en Francia se ocupasen de Julio Ruelas, les haría a los franceses realizar un auténtico descubrimiento: “en el *Diccionario de Pintores, Escultores, Dibujantes y Grabadores* de Bénizet [*sic.*: es Emmanuel Bénézit] – por lo menos hasta la edición de 1954 -, a Ruelas se le ignora olímpicamente”. MG, 7 de enero de 1957, f. 320-326.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ El 20 de enero de 1957 informó Gómez al embajador que las fotos de Ruelas estaban casi listas. MG, 20 de enero de 1957, f. 313.

³⁷ TB, 14 de enero de 1957, f. 319.

todavía no se había preparado nada.³⁸ En diciembre de ese año esperaba Torres Bodet el suplemento del boletín bibliográfico dedicado a Ruelas.³⁹ Como se deduce de esta frase, en México diversas instituciones culturales tardaron en preparar esta efeméride. El embajador y Gómez habían tomado la delantera.

Otro cincuentenario fue el de la muerte de Manuel José Othón (1906), en cuya tradición poética se sitúa Torres Bodet según Leonardo Martínez Carrizales.⁴⁰ El Círculo de Amigos de las Letras y la Casa de la América Latina acogieron con interés la iniciativa de un acto conmemorativo, pero la realización se difirió. Previsto para noviembre de 1956, se efectuó el 21 de febrero de 1957. Presidió la reunión el secretario de Artes y Letras, señor Bordeneuve. La duquesa de la Rochefoucauld hizo un elogio de Othón; el intelectual Roger Caillois, conocido entre otras razones por introducir la literatura latinoamericana al público francés, disertó sobre la imagen y el ritmo en la creación poética;⁴¹ Zérega-Fombona analizó la obra del paisajista lírico, y un actor de la Comedia Francesa⁴² leyó el *Idilio Salvaje*, en la versión de Lévis-Mano, publicada por la UNESCO siendo director nuestro personaje.

Bordeneuve expresó la adhesión del gobierno francés. El embajador atestiguó su admiración para el célebre potosino y su gratitud para los escritores que lo recordaban en la tierra de Vigny y de Baudelaire,

³⁸ MG, 26 abril de 1957, f. 268-271.

³⁹ TB, 30 de diciembre de 1957, f. 122.

⁴⁰ José Leonardo Martínez Carrizales, *Una poética de la tradición: Jaime Torres Bodet, lector de Manuel José Othón y Enrique González Martínez*, tesis doctoral en Letras, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

⁴¹ Crítico, ensayista, poeta y sociólogo, Caillois fue alumno de la Escuela Normal Superior de París en 1933. Agregado de gramática y cercano a la Escuela Práctica de Altos Estudios, desarrolló su pensamiento original nutrido de sociología y de antropología, orientado prioritariamente a la exploración de lo sagrado. Su encuentro con la escritora argentina Victoria Ocampo lo condujo en julio de 1939 a abandonar Francia para ir a Argentina donde permaneció durante la guerra. De orientación izquierdista antifascista, renuncia a sus actividades políticas por dedicarse a su obra en la posguerra. Fue funcionario de la UNESCO en 1948, el año en el que Torres Bodet asume el cargo de director general de la institución. Hizo descubrir al público francés la literatura latinoamericana, empezando, en la prestigiosa editorial francesa Gallimard, la colección “Croix du Sud” [Cruz del Sur]. En 1957 dirigía la revista *Diogenes* [Diógenes], revista con vocación internacional y pluridisciplinaria financiada por la UNESCO, que había fundado en 1952. “Roger Caillois” en *Académie française*, <http://www.academie-francaise.fr/les-immortels/roger-caillois>, consultado el 19 de marzo de 2016.

⁴² La *Comédie-Française* o Comedia Francesa es la institución teatral estatal más antigua del mundo. El dramaturgo Molière fue uno de sus iniciadores en el siglo XVII. Es el único teatro estatal que cuenta con su propia compañía estable de actores. *Comédie Française*, <https://www.comedie-francaise.fr> consultado el 19 de marzo de 2018.

poetas que sintieron – no menos que [Othón] – la melancolía de “un amor taciturno y amenazado” y la sed *non satiata*, frente a la hembra “de flancos de ébano”, hija de la nostalgia, de la impaciencia, de la soledad y del abandono... Mientras hablaba, recordé mis primeras lecturas de Othón, las noches de estudiante en las que descubrí sus más hondas estrofas y la resonancia que suscitaron en mí ciertos gritos dantescos de sus sonetos, como el que consta en estos endecasílabos: “a fuerza de pensar en tales cosas, / me duele el pensamiento cuando pienso”.⁴³

E. Fotografía, prensa y cine

El 30 de agosto de 1956 el embajador escribió a su colaborador, Gómez -antiguo secretario de Agricultura y Fomento de Ávila Camacho, como ya se comentó - para pedirle buenas fotografías para la librería Bouret – que preparaba un manual de geografía - que presentasen

aspectos típicos de la agricultura mexicana (campos, equipo de cultivo, trabajadores, ingenios o plantas de transformación, transporte de productos agrícolas) y especialmente – eso es en realidad lo que quieren – vistas del altiplano con tierras cultivadas y no cultivadas, plantaciones de café y medios de transporte de este producto. La Embajada, como usted sabe, carece de un material fotográfico de esta índole. Algo estoy reuniendo, con desproporcionados esfuerzos, pero se trata más bien de documentación turística, industrial, artística. Si estuviera usted en aptitud de mandarme fotografías como las que indico (y no solo para atender a la editorial que menciono) nos serían en extremo útiles. Gracias anticipadas.⁴⁴

El exsecretario atendió la petición y mandó fotografías del ingenio tamaulipeco del Mante, productor de 50 mil a 60 mil toneladas de azúcar anualmente, de leche, de mieles incristalizables (subproducto del jugo de caña para alimento del ganado).⁴⁵ Un mes después, mandó 18 fotos del ingenio “Emiliano Zapata”, “en el corazón de la zona que fue teatro de la Revolución Agraria y que es testimonio de las nuevas formas de organización

⁴³ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 340.

⁴⁴ TB, 30 de agosto de 1956, f. 77.

⁴⁵ MG, 19 de enero de 1957, f. 315.

rural [...] que se vienen logrando en México” con una producción de 40 mil toneladas de azúcar anuales.⁴⁶ Estas fotos le parecieron mejores a Torres Bodet que las del Mante.⁴⁷

En otro campo, el intercambio epistolar entre los dos los llevó a preparar la visita de un periodista, Maurice Maurel, de la prestigiosa revista deportiva *l'Equipe* a México. Gómez le había preparado el itinerario.⁴⁸ Sin embargo, el periodista no se había puesto en contacto con él por lo que el embajador comentó que siempre es de lamentarse que, cuando van a “nuestras Repúblicas personas que se dicen interesadas en conocer profesionalmente algunos aspectos de su progreso, descuiden el contacto con quienes podrían proporcionarles más auténtica y más útil información”.⁴⁹

Esta correspondencia fue el espacio donde surgían ideas para proyectos de la embajada. En una ocasión versó sobre el cine. Gómez indicó que una película franco-mexicana para el aniversario de la intervención francesa de 1862 sería una buena idea. Se trataba de “insistir en la Fraternidad entre los dos países, más importante que la aventura imperialista”.⁵⁰ Comentaba que si la idea “le tentaba [al embajador]” [...] “podría ser una gran película”. Él “pondría a su disposición el material que ya tenía”.⁵¹ Torres Bodet le respondió que la idea de una “gran película de amistad franco-mexicana [...] anda en el aire”. Había oído hablar a por lo menos dos productores de algo semejante e incluso recordaba que “Miguelito Alemán” (hijo de Miguel Alemán, expresidente de la República) le había expuesto una iniciativa no muy distinta hacía ya varios meses. Quería ello decir que no hubiera sido difícil convencer en nuestro país a algún productor de talento. Pensaba, por ejemplo, en Manuel Ponce Barbachano.⁵² Gómez respondió que Barbachano era una buena opción para la película y que era un hombre de empresa listo aconsejado por

⁴⁶ MG, 20 febrero de 1957, f. 299-300.

⁴⁷ TB, 26 de febrero de 1957, f. 298.

⁴⁸ MG, 29 de octubre de 1957, f. 129.

⁴⁹ TB, 4 de noviembre de 1957 f. 127.

⁵⁰ MG, 26 de abril de 1957, f. 268-271.

⁵¹ *Ibidem*

⁵² TB, 2 de mayo de 1957, f. 266.

Fernando Gamboa.⁵³ Los documentos de archivo no nos hablan de la concreción de este proyecto.

F. La plaza de México.

El embajador fue un agente fundamental para que se nombrara una plaza parisina con el nombre de la ciudad de México. Y aunque la iniciativa fue tomada por el Consejo de la ciudad de París, “la meticulosa observancia de las obligaciones sociales”⁵⁴ de Torres Bodet facilitó un éxito más de la embajada. Los responsables, los señores Suzanne y De Vericourt, consejeros de la presidencia municipal, se pusieron en contacto con el embajador según leemos en “La tierra prometida”.⁵⁵ Nuestro personaje insistió en que se les dieran condecoraciones oficiales mexicanas a los responsables de esta iniciativa pero esto no fue un proceso sencillo. Según Marte R. Gómez, “el Presidente quería ser sumamente discreto en el otorgamiento de condecoraciones nacionales”. Consideraba que países como México debían ser más cuidadosos a este respecto que las grandes potencias y le daba la impresión de que el presidente quería “compensar liberalidades anteriores con las que se había elevado a la dignidad de águilas a individuos que no deberían haber pasado de zopilotes”.⁵⁶

Además de Gómez, el ya mencionado Gorostiza,⁵⁷ subsecretario de Relaciones Exteriores, fue un aliado eficaz de las empresas diplomáticas del embajador. Como ya sabemos, era un viejo amigo. Fue uno de los pocos que se tuteaban con el embajador. Una

⁵³ MG, 7 de mayo de 1957, f. 259. Gamboa fue uno de los promotores más importantes del arte mexicano en el extranjero a mediados del siglo XX. Ana Garduño, “Fernando Gamboa y el arquetipo expositivo del arte nacional para consumo internacional”, en Rita Eder, *Desafío a la estabilidad: procesos artísticos en México, 1952-1967*, México/Madrid, Universidad Nacional Autónoma de México/Turner, 2014. p. 474-477.

⁵⁴ Cuevas Cancino, *op cit.*, p. 65.

⁵⁵ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 337.

⁵⁶ MG, 16 de agosto de 1956, f. 81-82.

⁵⁷ José Gorostiza Alcalá ingresó al servicio exterior mexicano en 1927 y en sus primeros años ocupó algunos puestos en el extranjero (Londres, Copenhague) y en la capital de México. En 1938 fue secretario particular del ministro (hoy llamado secretario) de Relaciones Exteriores. Más adelante fue asignado en Roma y en La Habana. Regresó a México años después. Fue Asesor de la Delegación mexicana en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional en San Francisco, Cal. el 7 de abril de 1945 y más tarde, Delegado a la Conferencia Interamericana para el mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente, Río de Janeiro, Brasil, el 26 de julio de 1947 [*sic*. Esta conferencia empieza en realidad el 15 de agosto]. Torres Bodet, “La victoria sin alas”, p. 549]; fue ascendido al rango de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en octubre 1º de 1948. Más tarde fue acreditado en La Haya y en Grecia. En julio de 1951 fue nombrado Representante Alternativo de México ante la Organización de las Naciones Unidas, en Nueva York; Finalmente fue nombrado subsecretario de Relaciones Exteriores, el 9 de julio de 1953.” AHGE 5-7-17 (II).

de las cartas del embajador al amigo fue una ansiosa y extraoficial solicitud de ayuda en agosto de 1957: Torres Bodet le pidió promover la autorización de condecoraciones a ocho personas relacionadas con el nombramiento de la plaza de México:

[o]brando de acuerdo con los precedentes de otros países (Colombia y Chile en particular), propuse [además de la condecoración destinada al presidente del Consejo Municipal de París ya autorizada] [...] otras condecoraciones para el señor Feron (que era presidente municipal de París cuando el Consejo acogió la iniciativa en honor de México), para el señor Pelletier, actual Prefecto del Sena, para los señores de Véricourt y Suzanne, Consejeros Municipales que propusieron el cambio de nomenclatura de la Plaza de Longchamp, para los señores Rigaud y Fayssat, Consejeros Municipales que rindieron los informes favorables del caso y para el Conde de Billy, Presidente del Comité Directivo de la “Maison de l’Amérique Latine”, cuya acción se ha hecho siempre sentir en favor de México. [...] [S]i condecorara México exclusivamente al Presidente del Consejo, señor Ruais, daríamos una impresión de desdén, por no decir de descortesía protocolaria y no dejaría de criticárenos, con no poca razón. De ahí que me crea en la obligación de rogarte reconsideres este asunto, hablando de ello con el Lic. Padilla Nervo [secretario de Relaciones Exteriores] a fin de exponer claramente la situación al señor Presidente de la República. [...] Te ruego pienses en la situación incómoda en que me hallo y procures encontrarle una salida airosa para todos. Perdona la molestia personal que te infiero.⁵⁸

Por otro camino, el presidente del CFCPN le hizo llegar a Ruiz Cortines, un memorándum al respecto de estas necesarias condecoraciones, cuya copia compartió con el

⁵⁸ FJTB, Caja 23 Carpeta 147 - Embajada en Francia, f. 8. Apunto unos datos del canciller Luis Padilla Nervo. Ingresó a la carrera diplomática en 1918. En 1926 fue asignado a la Embajada de México en Washington. En 1929 fue adscrito a la representación mexicana en Londres. En 1931, trabajó en la Embajada de México en Madrid. De nuevo, fue adscrito en la Embajada en Washington en 1933. A continuación fue Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Costa Rica (1934), El Salvador (1934), Panamá (1935), Uruguay (1936). Fue Encargado de Negocios *a.i.* en la Haya (1938), Consejero Encargado de Negocios en Cuba (1940). Fue Embajador ante la Junta de Seguridad de la ONU en Londres en 1945 y, más tarde, Embajador ante el Consejo de Seguridad de la ONU, en septiembre de 1946. De 1947 a 1952 fue Embajador y representante Permanente en la ONU. El presidente Ruiz Cortines lo nombró secretario de Relaciones Exteriores en 1952. AHGE 26-25-6.

embajador. Josefina, esposa del embajador, hizo también trámites en México para presentar el caso de las condecoraciones y obtuvo la confirmación que deseaba Torres Bodet. Tiempo después, Gómez lo felicitaba por haber resuelto todos los aspectos de esa negociación que no fue tan fácil como pudo pensarse, pero que daría fruto perdurable. Desde esa fecha, le anticipaba al diplomático mexicano, muchos franceses y muchos mexicanos asociarían siempre el nombre de la Plaza de México en París con el del embajador.⁵⁹

G. Fama personal y diplomacia.

Antes de evocar cómo el embajador se sirve de su fama personal para estrechar las relaciones franco-mexicanas, cito de nuevo a Cuevas Cancino quien escribe que “Torres Bodet penetr[ó] como nadie en la armadura espiritual del francés”.⁶⁰ Es fundamental para cualquier diplomático entender a su país de origen y de destino lo más profundamente posible. Eso lo había hecho Torres Bodet desde niño por su familia y educación como comentamos en el primer capítulo. En particular por sus años en Francia 1931 a 1934, 1935 a 1936, 1948 a 1952 y finalmente por su regreso a ese país en 1954, tenía un conocimiento privilegiado de Francia y su cultura como pocos en México en el siglo XX. No es de extrañar que el famoso escritor de posguerra, Marcel Pagnol, en el Festival de Cannes en mayo de 1955, le comentara a Torres Bodet, en la recepción que organizó la embajada, “¡qué bien conoce usted la vida francesa!”⁶¹

⁵⁹ MG, 24 de agosto de 1956, f.78-79. Leemos en *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores* correspondiente al año 1957: “Como testimonio de amistad para el pueblo mexicano, la Prefectura del Sena designó con el nombre de “Plaza de México” [lo] que hasta entonces se llamó Rond-Point de Longchamp. A la ceremonia con la que el 27 de mayo de 1957 se celebró el cambio de designación, asistieron el señor licenciado Luis Padilla Nervo, Secretario de Relaciones Exteriores de México, el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, nuestro Embajador en París, el Prefecto del Sena, y otros funcionarios de la administración pública francesa. En el curso de la ceremonia, el señor licenciado Padilla Nervo expresó, fundamentando las razones de nuestra amistad con Francia: “Mencionaré, asimismo, la inquebrantable fe que tenemos, unos y otros, en la primacía de los valores morales. Más que la concordancia de los intereses, sabemos que lo que une a los pueblos es la comunidad de los ideales, porque sólo sobre una honrada comunidad de los ideales puede erigirse una paz duradera y creadora”. *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, 1º de Enero a 31 de Diciembre de 1957, Presentada al H. Congreso de la Unión por el C. Lic. Luis Padilla Nervo, Secretario del Ramo, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1958, p. 21

⁶⁰ Cuevas Cancino, “El diplomático”, p. 65.

⁶¹ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 309. El motivo de la recepción fue la distinción de la película *Raíces* de Manuel Ponce Barbachano (junto con la película española *Muerte de un Ciclista*) con el premio de la crítica internacional.

El 10 de octubre de 1957 por la tarde, el Instituto de Francia recibió a Torres Bodet en calidad de miembro asociado extranjero de la Academia de Bellas Artes. El embajador narró años después en “La tierra prometida”:

Me abrumaba la generosidad francesa. De joven, cuando oía decir a alguien, hablando de ciertos hombres de letras y ciertos sabios, “*qu’ils siégeaient sous la coupole*” [se sentaban bajo la cúpula, es decir bajo la característica cúpula de la Academia de la ribera izquierda del Sena en París] tenía la impresión de que aquello debía ser la inmortalidad disfrutada en vida. ¿No califican de “inmortels” [*sic.*, es *immortels*, es decir inmortales] los parisienses a todos los académicos?... Comprendí al ingresar en la ilustre casa, cuanta ironía puede esconder un adjetivo sustantivado. Figuraban en la asamblea arquitectos, críticos de arte, grabadores, escritores, músicos y pintores. Eran cincuenta los académicos. Y, aunque no asistieron todos a la sesión, podría afirmarse sin jactancia que – dada la edad de los concurrentes-, quince siglos al menos me contemplaban.⁶²

Presidía la ceremonia de investidura en la Academia el compositor Henri Busser, discípulo de César Franck, quien, en opinión del embajador, era un hombre ameno y visiblemente cansado (iba a cumplir sus ochenta y cuatro años) que “paseaba sobre las nuevas inquietudes una mirada en cuya ternura asomaba, en tono menor, cierta piadosa ironía”.⁶³ El discurso que pronunció Busser, al darle la bienvenida, delataba el esfuerzo hecho por informarse, en lo posible, acerca de sus trabajos, en particular el llevado a cabo en la campaña nacional contra el analfabetismo.

Al contestarle, Torres Bodet citó la frase de Stendhal: “la belleza es una promesa de felicidad”: “[l]a recepción de esa tarde implicaba, más que el homenaje a un embajador, una prueba de aprecio para su pueblo. Señalé entonces, cómo desde los prodigiosos sueños de piedra materializados por los mayas y los toltecas hasta los frescos de nuestros pintores contemporáneos, el arte mexicano propone un extraordinario ejemplo de constancia en la

⁶² *Ibidem.*, p. 337.

⁶³ *Ibidem.*

audacia y de intrepidez en la innovación. Ojalá pudiésemos contribuir unos y otros a robustecer la amistad de nuestras naciones al conocimiento de sus culturas”.⁶⁴

El jefe de misión en Francia cosechaba triunfos personales sabiendo que se aprovechaban para la diplomacia cultural de México. Los representantes de los países latinoamericanos acreditados en Francia asistieron a la ceremonia. Torres Bodet se convertía en el cuarto mexicano, que, a partir del siglo XVIII, formaba parte del Instituto. Los otros fueron Antonio Alzate, Andrés del Río y José Y. Limantour.⁶⁵

Otro homenaje fue el doctorado *honoris causa* concedido por la Universidad de Lyon a nuestro personaje. Se trataba de la tercera universidad francesa que le otorgaba esa distinción. Burdeos y París lo habían recibido en los años de la UNESCO. Halagó al embajador que Lyon prefiriese honrar, no al funcionario internacional, sino al mexicano. El rector, señor Allix, geógrafo distinguido, aludió en su intervención al momento en que la delegación francesa en Beirut impulsó la candidatura de Torres Bodet como director general de la UNESCO. Agregó que la acción del mexicano al frente de esa agencia de la ONU confirmó a los franceses en el aprecio que le tenían.⁶⁶

Adrien Bruhl, de la Facultad de Letras, se refirió a sus tareas pasadas y concluyó que compartía su fe en los valores de la civilización pues “el olivo sería siempre el emblema de Minerva”. Y llegó el momento de expresar en voz alta la gratitud del diplomático mexicano. El embajador citó dos versos de Maurice Scève, uno de los grandes poetas del Renacimiento francés, quien nació y falleció en Lyon: “*touché au vif et de ma conscience/et du remords de mon petit merite* [conmovido en lo vivo de mi conciencia/y del remordimiento de mi pequeño mérito]” [del libro *Delie. Object de Plus Haulte [sic.]Vertu*, 1544].

Leemos en “La tierra prometida”: “[a]gradecí a la universidad el honor que me dispensaba. Encomié la confianza del rector en la fuerza de la verdad. E insistí en la urgencia de que todas las culturas contribuyesen, sin exclusivismos nacionalistas, a la

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ Carballo, *Jaime Torres Bodet*, p. 147.

⁶⁶ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 341.

cultura del mundo entero. Cada civilización tendría – a la postre – que ser juzgada por cuanto hiciera para enseñar a cada país, a cada grupo y a cada hombre a colaborar con todos los otros en la paz, la justicia y la libertad”.⁶⁷

Para concluir este apartado, y, si bien no corresponde estrictamente a la cronología de los años parisinos escogidos, es pertinente señalar que en 1960, se publicó una selección de poemas de Torres Bodet en Francia, *Poèmes*, en la prestigiosa editorial Gallimard con traducciones de Roger Caillois, ya mencionado, Jules Supervielle (poeta franco-uruguayo, tres veces nominado para el premio Nobel de literatura), Francis de Miomandre (ganador del afamado Premio Goncourt en 1908), Gabrielle Cabrini, Frances de Dalmatie, Émilie Noulet, Mathilde Pomès y Edmond Vandercammen. Se trata posiblemente del más alto homenaje a la poesía de Torres Bodet en vida, poco tiempo después de regresar a México. Esta publicación fue preparada (borradores, correspondencia literaria) entre 1954 y 1958 por los amigos del poeta y diplomático como lo atestiguan sus papeles personales.⁶⁸

H. La exposición de pintura mexicana en Burdeos.

Otra iniciativa del Embajador fue la de poner en marcha una exposición de pintura mexicana en Burdeos:

Me he embarcado en una nueva aventura: organizar una pequeña Exposición mexicana [...], con la ayuda del INBA y, personalmente, de Fernando Gamboa. Ignoro el valor que tengan los cuadros que me anuncian; e, incluso he leído opiniones críticas adversas en algún semanario de México. Pero “alea jacta est”. De todas suertes, no nos limitaremos a exhibir los cuadros que nos remiten. Presentaremos una pequeña muestra de lo hecho en materia de Ingeniería Civil. Y también, algunas buenas películas. Hemos preparado, asimismo, varias conferencias.⁶⁹

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ FJTB, Caja 23 Carpeta 147 - Embajada en Francia.

⁶⁹ TB, 20 de diciembre de 1957, f. 125.

La exposición de pintura mexicana se planeó para el 21 de febrero en Burdeos.⁷⁰ Los cuadros estaban todavía en la aduana el 27 de enero de 1958. La exposición se pensó como parte de las Jornadas Mexicanas de Burdeos. Varios intelectuales habían aceptado la invitación, siendo uno de ellos Robert Escarpit.⁷¹ Se programaron conferencias sobre diversos aspectos de la cultura mexicana; una de ellas de Torres Bodet.⁷² Gómez proporcionó parte de las telas de la exposición y una colección de grabados – género artístico en el que se expresaba mejor en ese momento, según él, la plástica mexicana.⁷³ Los organizadores no escatimaron esfuerzos en lo que concernía a la elección del local y la categoría de los patrocinadores, entre los que figuraban el Prefecto del Departamento de la Gironda⁷⁴ y el Alcalde desde 1947, Jacques Chaban-Delmas, que era en ese entonces, además, ministro de la Defensa Nacional en el gabinete presidido por el ya mencionado Félix Gaillard.⁷⁵

Finalmente la exposición tuvo lugar en febrero de 1958. Fue todo un éxito. El embajador mandó a Gómez el catálogo de las “Jornadas mexicanas” y recortes de prensa de *Le Monde*, *Sud-Ouest*, *La Nouvelle République*.⁷⁶ El viernes siguiente asistió al *vernissage* (inauguración) de una exposición de pintura organizada con los cuadros que las autoridades de Burdeos le habían devuelto, en el salón *Comparaisons*, del Museo de Arte Moderno de París. El 13 de marzo de 1958 mandó por correo los recortes de esta exposición. Leemos un

⁷⁰ “En el aspecto de las relaciones culturales con Europa cabe destacar las gestiones preparatorias a la realización de las Manifestaciones Culturales que durante el mes de febrero de 1958, se dedicarán a México en la ciudad de Burdeos, Francia. La Embajada de México en Francia, en colaboración con la Unión de la Universidad, de la Agricultura, del Comercio y de la Industria y con los Amigos de la Universidad de Burdeos, ha preparado una síntesis que de una manera articulada presentará al público francés las expresiones más destacadas de la cultura mexicana en los terrenos artístico, musical, arqueológico, literario y cinematográfico. Con la colaboración decidida del Instituto Nacional de Bellas Artes, del Museo Nacional de Antropología e Historia, de la Dirección General de Cinematografía y del Museo Nacional de Arte Popular, la Secretaría ha venido preparando el envío de las obras que habrán de proporcionar esta imagen sintética de la cultura mexicana en Burdeos”. *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, 1º de Enero a 31 de Diciembre de 1957, Presentada al H. Congreso de la Unión por el C. Lic. Luis Padilla Nervo, Secretario del Ramo, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1958, p. 25

⁷¹ TB, 5 de marzo de 1958, f. 352. Robert Escarpit fue secretario general y director del Instituto Francés para América Latina (IFAL) en la ciudad de México, de 1945 a 1951 y, más adelante, en el momento de la Exposición de Pintura mexicana, catedrático de Literatura Comparada en Burdeos.

⁷² TB, 27 de enero de 1958, f. 367.

⁷³ MG, 27 de enero de 1958, f. 362.

⁷⁴ Equivalente a un gobernador en México.

⁷⁵ TB, 10 de febrero de 1958, f. 360.

⁷⁶ TB, 5 de marzo de 1958, f. 352.

recorte del diario *Le Monde*: “50 pintores invitados de Honor [...] Una sala grande está consagrada a cincuenta pintores mexicanos invitados de honor del Salón. El grupo comprende a Chávez Morado, muy en la tradición populista de América Latina; inspiraciones fantásticas como aquella de Leonora Carrington, una emotiva transposición de la Anunciación, y las cuatro grandes firmas: Rivera, Orozco, Siqueiros y Tamayo”.⁷⁷

I. El embajador en busca del escritor.

Si bien el embajador puso en marcha una intensa vida diplomática en el rubro cultural, encontró dos noches cada semana, el espacio para leer y escribir. De esa manera gozaba de esos placeres y vivía, como narra en “La tierra prometida”, una especie de “vida interior” literaria.⁷⁸ Estos momentos eran “imprescindibles”. Escribió Rainer María Rilke, en *Cartas a un joven poeta* (1929), que para escribir poesía uno debe sentir la necesidad y preguntar si puede decirse a sí mismo “debo”.⁷⁹ Parece que de eso se trataba en esas noches de soledad cuando ya Josefina, su esposa, había ido a descansar. Fue en esos momentos cuando preparó su ensayo de crítica literaria sobre *La Comédie humaine*, proyecto literario de Honoré de Balzac. Para esa obra releyó las novelas del autor decimonónico, viajó a Tours para estudiar los orígenes del escritor, analizó las obras académicas disponibles en ese entonces acerca del novelista. Posteriormente, leyó una vez más esas obras antes de escribir su propio planteamiento acerca del autor francés y su creación.

Al terminar esa obra, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1959, el embajador pidió unos días de vacaciones y viajó en avión a Venecia para contemplar y analizar de nuevo los cuadros de los pintores de esa ciudad: Tiziano, Tintoretto y el Veronés. Estudió a los precursores de estos artistas, desde los dibujantes de los mosaicos de San Marcos, hasta los hermanos Bellini, Jacobello del Fiore, Carpaccio y, sobre todo, Giorgone. En ese viaje comprendió “que cualquier análisis de sus obras tendría que

⁷⁷ *Le Monde*, 14 de marzo de 1958, adjunto a TB, 13 de marzo de 1958, f. 349.

⁷⁸ Torres Bodet, “la tierra prometida”, p. 351

⁷⁹ Rainer María Rilke, *Lettres à un jeune poète* [Cartas a un joven poeta] (Libro electrónico), La Bibliothèque électronique du Québec Collection Classiques du 20e siècle Volume 8: version 1.0, p. 10, https://beq.ebooksgratuits.com/classiques/Rilke_Lettres_a_un_jeune_poete.pdf, consultado el día 30 de junio de 2017.

comenzar por algún ensayo acerca del problema que nos plantea [...] la ciudad enigmática de los Dux”.⁸⁰ Escribió su obra *Maestros venecianos*, publicada por Porrúa en 1961.

Entre la escritura de *Balzac* y la de *Maestros venecianos*, sintió Don Jaime la necesidad de un libro muy diferente. Recordó años más tarde: “[c]ierta noche, al volver de un concierto en el que había oído la Fantasía y Fuga en sol menor de Juan Sebastián Bach, me acongojó la idea de que todos nuestros actos giran sobre sí mismos, y no nos llevan en verdad a ninguna parte. Como los ciegos – o los esclavos – que dan vuelta a las ruedas ásperas de una noria, avanzamos, sobre la aridez de la tierra, para volver al punto del que partimos. Tracé entonces, el esbozo de un poema, que titularía precisamente *La Noria*. Otros fueron formándose en torno a él, hasta constituir un volumen: *Sin Tregua*”.⁸¹

Leyó unos fragmentos al Abate de Mendoza y este lo alentó a publicar el poemario. “Después de Fronteras esta nueva colección suya – le dijo – dará al lector una sensación de mayor entereza frente a la vida”.⁸² Mayor entereza frente a la vida y – agregaría – frente a la muerte, gran tema del poeta y de los *Contemporáneos*.⁸³ Su suicidio no es un asunto menor para comprender a Torres Bodet. A manera de muestra leamos este tremendo poema:

EL DUELO

Limpia el umbral y cuelga de la puerta
una corona fresca de hojas vivas
Cíñete bien el corazón al pecho.
Está llegando el día.

Míralo cómo acude, armado y solo,

⁸⁰ Torres Bodet, “la tierra prometida”, p. 349

⁸¹ *Ibidem*. Fronteras y Sin Tregua son considerados por Solana como la mejor poesía de Torres Bodet. Rafael Solana, “El poeta”, en Gómez et al., p. 30.

⁸² *Ibidem*

⁸³ Edward J. Mullen, “La muerte como tema en la poesía de Jaime Torres Bodet”, en Beth Miller comp., *Ensayos contemporáneos sobre Jaime Torres Bodet*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, p. 43-60.

a terminar tu espera y tu fatiga.
Lo cubre una coraza deslumbrante
donde las lanzas de la luz se astillan

El duelo será aquí, frente a tu puerta.
Aquí le diste cita.
Y en aguardar que se cumpliera el plazo
Se te pasó la vida.

Limpia el umbral y afronta al que se acerca
la espada en alto y con el alma erguida.
Caballero es el día que te brinda la muerte.

Recíbelo de pie. Nobleza obliga.⁸⁴

Finalmente, el embajador escribió cuatro poemas que forman *Trébol de Cuatro Hojas* que publicó la Imprenta Nacional Francesa en 1958. Dedicó estos poemas a sus amigos Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza, Carlos Pellicer y Xavier Villaurrutia. Comenta en “La tierra prometida”: “[c]on los cuatro emprendí mis primeras tareas de hombre de letras, en las aulas o en la secretaría de la Escuela Nacional Preparatoria. Los más cercanos a mi intimidad fueron Bernardo y Pepe. Bernardo tenía un singular amor a la vida. Y murió cuando apenas llegaba a la madurez. Quise evocar sus interpretaciones fáusticas de los sueños. Pepe se retrató en *Muerte sin Fin*. Desde joven se dio cuenta cabal de que somos perpetuos agonizantes”.⁸⁵

Respecto a Carlos Pellicer escribió que “bajo el lujo verbal del hombre del trópico, el poeta de *Hora de Junio* escondía un alma ascética, que jugaba aparentemente con los

⁸⁴ Jaime Torres Bodet, *Sin Tregua*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 181-182, en *Poesía de Jaime Torres Bodet*, Edición crítica, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p. 776. El poema, como se indica al calce, fue publicado en “Diorama de la cultura”, Suplemento Dominical de *Excélsior*, el 19 de mayo de 1974 [seis días después de la muerte del poeta], p. 7.

⁸⁵ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 350

colores, y que ardía en secreto, anhelosa de eternidad”.⁸⁶ Por último, “el misterio de Villaurrutia era de otra índole. Crítico de sí mismo – y de los demás -, exigente siempre, había hecho de su obra una indagación rigurosa, y acabó por poner lo mejor de su inteligencia, extraordinariamente geométrica, al servicio de lo que no es posible medir nada más con la inteligencia: los mandatos biológicos del instinto. Pensando en sus *Nocturnos*, traté de sintetizar el mundo en el que había morado durante años, bajo la claridad de su lámpara solitaria...”⁸⁷

⁸⁶ *Ibidem.*

⁸⁷ *Ibidem.*

Capítulo V. Entre la diplomacia cultural y económica. *Nouvelles du Mexique*, la revista de la Embajada de México en Francia (1954-1958).

A. La configuración de la revista.

1. Preparar la revista

a. Objetivos de la revista

La revista *Nouvelles du Mexique* fue un vector central de la diplomacia del embajador en París. Se trató de una revista de información general sobre México que trataba de la actualidad, de la historia, de los progresos materiales y la cultura nacional. Fue una “revista de información mexicana que la Embajada de México en Francia [publicaba] cada tres meses”⁸⁸ empezando en el mes de abril de 1955.⁸⁹ ¿Por qué Torres Bodet dio inicio a la edición de esta revista? Porque tenía una idea muy avanzada y profunda acerca de lo que necesitaba la embajada de México: un medio de hacer diplomacia cultural de calidad. Se trataba de ejercer de una manera concreta lo que el politólogo Joseph Nye Jr. llamaría “el poder blando [*soft power*]”.⁹⁰ El objetivo de la revista era la promoción de México de su imagen moderna, su cultura, su infraestructura, sus obras públicas, su industria.⁹¹ Lejos de ésta toda visión negativa del país o todo estereotipo.⁹² Se trataba de

⁸⁸ Salvador Novo, *La vida en México en el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines*, v. II, México, Memorias mexicanas, CONACULTA, 1996, p. 41.

⁸⁹ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 307.

⁹⁰ Según Nye: “El poder blando es la manera indirecta de obtener lo que se quiere. Es a veces llamada “la segunda cara del poder”. Un país puede obtener los resultados que quiere en la política mundial porque otros países – admirando sus valores, emulando su ejemplo, aspirando a su nivel de prosperidad y apertura – quieren seguirlo.” En el caso de México no se trata de una prosperidad por encima de la de Francia pero por lo menos se “vende” la imagen de prosperidad en la revista. Como dato significativo casi no hay mención en la revista de pobres en el país. Joseph, S. Nye Jr., *Soft Power. The Means to Success in World Politics*, New York, Public Affairs, 2004, p. 5. Anotamos también que “[e]l “poder blando surge en gran parte de los valores que una organización o país expresa en su cultura, en los ejemplos que pone con sus prácticas y políticas internas”. *Ibidem*, p. 8.

⁹¹ Marte R. Gómez en junio de 1955 describió la empresa editorial de Torres Bodet de la siguiente manera: “[Don Jaime] se daba cuenta ya, mientras charlábamos, de que en el desempeño de su nuevo cargo no debería preocuparse simplemente por el mantenimiento de unas buenas relaciones que su sola designación garantizaba sino, fundamentalmente, por robustecerlas de Cancillería afuera, estimulando de paso otros muchos intercambios. Y tenía ya la determinación de alentarlos creando un órgano de divulgación: “*Nouvelles du Mexique*”. APJTB, Vol. 2, f. 4.

⁹² Por ejemplo el “charrismo” [los atuendos y el estilo charro], “que si bien es verdad tiene un significado folklórico, de ninguna manera puede constituir la fisonomía mexicana”, aseveraba un colaborador de la revista, José Pérez Moreno, oficial mayor de Recursos Hidráulicos, en carta a Jaime Torres Bodet, 14 de mayo de 1956. AEMF, 540-2.

una revista de “propaganda”,⁹³ entendida como difusión informativa. Precisamente en esa revista se publicaría el informe presidencial, una vez al año.

Antes de partir para Francia, al despedirse de sus amigos de El Colegio Nacional, les había manifestado que uno de sus propósitos como representante de México era el de publicar en París una revista mexicana. Se difundirían en sus páginas “nuestra historia, nuestra literatura, nuestras obras de arte, nuestros progresos científicos, la actividad de nuestras empresas agrícolas e industriales y la amplitud de nuestras realizaciones en materia de educación y de irrigación, seguridad social, salubridad, comunicaciones y obras públicas”.⁹⁴ La revista se publicó conforme al acuerdo del Presidente de la República.⁹⁵ La publicación apareció en abril de 1955, cubriendo los meses de abril, mayo y junio. Del número 2 (julio-agosto-septiembre de ese año) al número 12 (enero-febrero-marzo de 1958) se editaron once números más durante la gestión de Torres Bodet.⁹⁶ La revista recientemente dejó de ser publicada.⁹⁷

b. Financiamiento

⁹³ AEMF 540-2, Carta de Josemaría González de Mendoza a José Rojas Garcidueñas, 24 de enero de 1956. Por eso no se publicó la página de antología de Sigüenza y Góngora por ser de tan difícil traducción al francés excusándose González de Mendoza con Rojas Garcidueñas de que la revista no fuera literaria sino de “propaganda” [aquí propaganda, significa, promoción, difusión].

⁹⁴ Torres Bodet., “La tierra prometida”, p. 307.

⁹⁵ Carta de Jaime Torres Bodet a Roberto Amorós, Gerente General de los Ferrocarriles Nacionales de México, 12 de enero de 1955, AEMF 521-3.

⁹⁶ Torres Bodet., “La tierra prometida”, p. 307. Son las revistas archivadas y mandadas a encuadernar en elegante cuero rojo por el Embajador después de 1958 y que podemos leer en FJTB. No se encuentran más ejemplares de 1958 en la Hemeroteca Nacional. La dirección editorial del Embajador corresponde a los números 1 a 12.

⁹⁷ A finales de la década de 1990 todavía se publicaba *Nouvelles du Mexique*. El ministro Francisco Olguín Uribe me pidió que le ayudara a hacer una pesquisa sin mucho éxito en 1997 o 1998 en la Biblioteca de la Sorbona, para ayudar a preparar un artículo de la revista. Recuerdo haber hojeado por esas fechas un artículo de la revista sobre los indígenas, posiblemente chiapanecos; por cierto tema muy pertinente en esa época posterior a los Acuerdos de San Andrés Larráinzar (1996). La calidad material de la revista no me pareció buena. Quizá sería un reflejo de su calidad intelectual. La revista dejó de publicarse hace unos años. Me fue imposible saber desde cuándo. No pude obtener información suficiente acerca de ella en el AHGE. No hay ejemplares archivados. Es una pena para tan buen archivo. Por medio del INAI tuve conocimiento de la existencia de unos pocos ejemplares en la biblioteca José María Lafragua de la Secretaría de Relaciones Exteriores que ya conocía. En la Hemeroteca Nacional encontré cinco ejemplares aproximadamente: unos de los años de Torres Bodet; otro de 1964, relatando la visita del presidente Charles De Gaulle a México y la de Adolfo López Mateos a Francia; otro de inicios de la década de 1970. En estos dos ejemplares aparece la mención “Revista fundada por Jaime Torres Bodet” en la portada.

Indagó el Embajador lo que costaría imprimir en Francia una revista de treinta y dos páginas, con abundantes ilustraciones. No sería mucho, en opinión de Torres Bodet; pero carecía de recursos para intentarlo. Antonio Carrillo Flores, secretario de Hacienda “brindó su más firme apoyo” para la revista a principios de 1955.⁹⁸ Podía hacerlo, cada dos o tres meses, si le ayudaba la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Banco de México. Tanto Luis Padilla Nervo, como Rodrigo Gómez, los dos ya mencionados, aceptaron de buen grado apoyar la iniciativa. Y en 1955, se vio en aptitud de anunciar la publicación de *Nouvelles du Mexique*.⁹⁹ La Secretaría de Relaciones Exteriores depositaba la suma de 5,000 dólares anuales para los gastos de la revista desde el 15 de enero de ese año.¹⁰⁰ Después, a partir de marzo de 1957, la revista contó con el apoyo de 8,550.00 dólares anuales del Banco de México.¹⁰¹ De esta manera, ese año, la tirada de la revista pasó de 2,000 ejemplares a 5,000.¹⁰²

c. La dirección de la revista

Torres Bodet pidió colaboraciones a algunas personas acerca de temas cuya presentación podía ser periódica como por ejemplo a Arturo Arnaiz y Freg, historiador y jefe del Departamento de Prensa de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, respecto a los adelantos recientes en materia de comunicaciones.¹⁰³ Lo mismo ocurría en el campo de la música, cuando el jefe de misión preguntó a su amigo y colega de El Colegio Nacional, Carlos Chávez si podía escribir una reseña semestral de la obra de compositores mexicanos y de la actividad musical en México.¹⁰⁴ También pidió una reseña cada seis meses del mundo del cine a Alfonso Cortina, director general de cinematografía de la Secretaría de Gobernación.¹⁰⁵ En el ramo del derecho, solicitó, un informe del marco jurídico mexicano a Germán Fernández del Castillo, antiguo director de la Escuela Libre de

⁹⁸ *Ibidem*, p. 307.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ Hoja contable del primer número de *Nouvelles du Mexique*, 24 de mayo de 1955, APJTB Vol. 5, 22-23.

¹⁰¹ Carta de Jaime Torres Bodet a Rodrigo Gómez, 15 de abril de 1958, APJTB Vol. 5, 34.

¹⁰² Carta a Rodrigo Gómez, 13 de marzo de 1958, APJTB Vol. 2, 32.

¹⁰³ Carta a Arturo Arnaiz y Freg, 3 de marzo de 1955, AEMF 521-3.

¹⁰⁴ Carta a Carlos Chávez, 12 de enero de 1955, AEMF 521-3.

¹⁰⁵ Carta a Alfonso Cortina, director general de Cinematografía, Secretaría de Gobernación, 21 de enero de 1955, AEMF 521-3.

Derecho.¹⁰⁶ En otro rubro, el embajador encomendó a Alfonso Caso, director del Instituto Nacional Indigenista que escribiera una reseña trimestral sobre las actividades del Instituto en beneficio de las razas indígenas.¹⁰⁷ Hizo lo mismo con Justino Fernández del Instituto de Investigaciones Estéticas, sobre la pintura y la escultura en México.¹⁰⁸ Finalmente invitó a Eduardo Espinosa y Prieto, subdirector general del Servicio Diplomático, a escribir una reseña de la actividad diplomática mexicana.¹⁰⁹

El embajador estaba muy al tanto de las noticias mexicanas y sacó provecho de lo que leía en el servicio de información interno de la Secretaría de Relaciones Exteriores que le descubrió, en un caso particular, un desarrollo interesante de la infraestructura nacional. Se trataba de la perforación por obra de la Comisión Federal de Electricidad, en el pueblo de Pathé, Hidalgo, del primer pozo de vapor cuya producción se aprovecharía para generar energía eléctrica. Era un hecho de gran importancia, tanto por la novedad técnica que ofrecía cuanto por las perspectivas que abría para la electrificación del país.¹¹⁰ Por eso Torres Bodet, alentó a Carlos Ramírez, vocal ejecutivo de la Comisión Federal de Electricidad a participar con un artículo sobre este tema.

El jefe de misión en Francia contó, en México, con el apoyo de importantes personalidades del mundo político y académico así como de diplomáticos. Para obtener la colaboración de los gobernadores de los Estados se sirvió del conducto del secretario de Gobernación, Ángel Carvajal Bernal.¹¹¹ Los artículos que supervisó el Embajador debían mostrar algún aspecto “moderno” como las nuevas estaciones de tren de Nuevo Laredo y Puebla.¹¹² Los artículos que pidió Torres Bodet a los colaboradores potenciales eran

¹⁰⁶ Carta a Germán Fernández del Castillo, 1º de enero de 1955. Pide un escrito acerca de “cómo México puede enorgullecerse de la originalidad de su doctrina jurídica y del adelanto que denotan algunas de sus leyes vigentes”, AEMF 521-3.

¹⁰⁷ Carta a Alfonso Caso, París, 8 de enero de 1955, AEMF 521-3.

¹⁰⁸ Carta a Justino Fernández, 8 de enero de 55, AEMF 521-3.

¹⁰⁹ Carta a Eduardo Espinosa y Prieto, subdirector general del Servicio Diplomático, 3 de marzo de 1955, AEMF 521-3.

¹¹⁰ Carta a Carlos Ramírez Ulloa, 17 de febrero de 1956, AEMF 540-2.

¹¹¹ Carta de Efraín Aranda Osorio, gobernador de Chiapas a Jaime Torres Bodet, 22 de marzo de 1955, AEMF 521-3.

¹¹² Carta a Roberto Amorós, gerente general de los Ferrocarriles Nacionales de México, 12 de enero de 1955, AEMF 521-3.

publicables si exponían algún “adelanto, mejora, progreso”.¹¹³ Es notoria la convicción de este diplomático de que México estaba en una época de progreso “indiscutible”.¹¹⁴

El Embajador descendió a los pequeños detalles como la consecución de fotografías. Hizo comprar, por ejemplo, unas cuantas del Mural del Palacio Nacional y consiguió otras por los buenos oficios de un amigo, Manuel Roldán, en el archivo del Museo Nacional de Historia.¹¹⁵ En un gran número de casos sugirió el embajador el tema del artículo. Por ejemplo, el 11 de enero de 1955, propuso que el ya mencionado Arnaiz y Freg, enviase un artículo sobre la Ciudad Universitaria (propósito, posibilidades futuras, número de escuelas, profesores y alumnos, etc.).¹¹⁶

2. El resultado

a. Colaboradores.

Hubo noventa colaboradores para los primeros doce números. Estos contribuían gratuitamente con uno o más artículos. Se trataba de una forma de darse a conocer entre un público culto francés y europeo interesado por nuestro país. Era una manera también de contribuir patrióticamente con la promoción de la cultura mexicana y la imagen del país en ese entonces. En su mayoría (80%) los colaboradores escribieron para la revista un artículo.¹¹⁷ 17 colaboradores (20%) escribieron dos o más veces. Dos veces publicaron: Manuel Toussaint, Ignacio Bernal, Antonio Carrillo Flores, Manuel Cabrera, Germán Fernández del Castillo, Manuel Tello, José María González de Mendoza, Paul Westheim, Víctor Alba y Mario de la Cueva. Publicaron tres veces: Silvio Zavala, Alfonso Reyes, Alfonso Caso e Ignacio Chávez. Escribieron cuatro artículos Salvador Novo y René Espinosa Olvera. Justino Fernández publicó más artículos que todos: seis.

¹¹³ Carta a Julio Aguilar y Pérez, subdirector general de Enseñanza Superior e Investigación Científica, SEP, 31 de enero de 1955, AEMF 521-3.

¹¹⁴ Carta a Antonio Carrillo Flores, 15 de abril de 1955. La revista será “útil para la difusión en Europa de [...] los testimonios de nuestro indiscutible progreso”, AEMF 521-3.

¹¹⁵ APJTB Vol. 5-221.

¹¹⁶ Carta a Arturo Arnaiz y Freg. Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, 11 de enero de 1955, AEMF 521-3.

¹¹⁷ Véase apéndice n. 7.

De los 90 colaboradores, 38% tenían un puesto académico (en la UNAM sobre todo); 22% tenían un puesto en el gobierno; 15,5% eran diplomáticos. El restante 23 % no tenían un oficio identificado por la revista. En algunos casos, la contribución es entusiasta como en el caso del rector de la UNAM, Nabor Carrillo, quien, para ilustrar el artículo de Samuel Ramos sobre esa Universidad, quiso que se tomaran fotos ex profeso de escenas cotidianas de las labores internas de las escuelas.¹¹⁸

¿Cómo se dieron las redes de estas colaboraciones? La respuesta es que naturalmente. Era natural que un personaje de la élite política o cultural quisiera tener una buena relación con “Don Jaime”. En ese entonces estaba en París en el último tramo del periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines. Nadie sabía qué deparaba el destino para el futuro: ¿otra secretaría de Estado? ¿Nuevas colaboraciones en las cúpulas de las instituciones políticas o culturales? ¿Por qué no hacer el favor de publicar un sencillo artículo, o más, en la revista del embajador para después recibir en contraparte algún favor por parte de Torres Bodet? Además, si la revista era dirigida por alguien prestigioso y si muchas personas eminentes publicarían o publicaban ya ahí – como se verá más adelante -, ¿por qué no hacerlo también? Por ende, el prestigio personal fue otro motivo seguramente. Además, y como se verá más adelante, muchos de los lectores eran conspicuos personajes del *establishment* francés conocidos en parte por el embajador, directa o indirectamente, en tiempos anteriores a 1954, particularmente en sus años de la UNESCO, o, después de ese año, en sus años de misión diplomática en la embajada. Por último y como ya se mencionó, la razón podía ser patriótica.

b. Hechura y contenido de la revista

Consideremos la hechura de la revista. Se imprimía en formato A4, con 32 páginas cada número en hoja gruesa y de fina calidad. Tenía muchas ilustraciones (fotografías) - una ilustración por página en la mayoría de los casos. La portada estaba ilustrada con una foto de algún paisaje significativo. La contraportada llevaba una imagen pequeña con algún

¹¹⁸ Carta de Samuel Ramos a Ignacio Bernal, 9 de abril de 1956, AEMF 540-2.

objeto decorativo.¹¹⁹ La mayoría de los artículos de fondo están firmados; algunos pocos son del editorial, sin firma y suelen ser cortos. Los artículos son cada uno de tres a seis cuartillas a máquina a doble espacio aproximadamente.¹²⁰ Hay una sección titulada *Faits, oeuvres, personnes* (Hechos, obras, personas), y al final de la revista leemos una sección de Noticias de la prensa (financieras, culturales, industriales, agrícolas, diversas, etc.). Lo último es el índice.

Respecto del contenido, leemos en una carta del Abate a Arnaiz y Freg que los artículos debían tener “muchos datos – pero datos que ofrezcan interés para el lector francés – y sin pizca de “propaganda”; meras “noticias de México”.¹²¹ Tampoco podían contener críticas.¹²²

Las dos áreas abordadas por la revista son, según un análisis de los títulos de los artículos: 1. Economía, sociedad y política (subtítulos son: El Presidente, Economía, Salud pública y Seguridad social, Recursos naturales, Energía e infraestructura; Relaciones internacionales; Sociedad); 2. Arte y cultura (subtítulos: Ciencias, Arte, Letras, Geografía, Historia). Finalmente quedan algunos títulos de artículos que podemos agrupar bajo el nombre de “Actividades de la Embajada de México”.

Finalmente, con la revista se llenó una de las necesidades que con más urgencia se percibían: la de suministrar a profesores universitarios de Francia resúmenes – preparados

¹¹⁹ Revista número 1. (las siguientes se indicarán sólo con el número) A. (A indica la portada) Carretera de Durango a Mazatlán. B. (B. indica la contraportada) Loza con dibujo de charro; 2.: A. Vista del Popocatepetl; B. Estela maya; 3. A. Flores típicas de México; B. Cabeza de ángel barroca; 4. A. Atlantes de Tula, Hidalgo; B. Figura artesanal: caballo; 5. A. Máscara mortuoria prehispánica; B. Estatuillas con atuendos típicos. 6. A. Cascada; B. Alfombra. 7. A. Recipiente adornado B. Espuela con figuras. 8. A. Vista de un convento (¿siglo XVI?); B. Arete; 9. A. Retrato de Benito Juárez; B. Vasija (con Santiago (Apóstol) aparentemente); 10. A. Vista de ciudad colonial (catedral barroca). B. Estribo con decorado en metal en forma de becerro. 11. A. Miguel Hidalgo de José Clemente Orozco en el Palacio de Gobierno de Guadalajara; B. Vasija vista por la parte convexa; 12. A. Pintura de Diego Rivera (indígenas y alcatraces). B. No disponible.

¹²⁰ Carta a Antonio Armendáriz, subsecretario de Hacienda y Crédito Público, 15 de noviembre de 1955, AEMF 521-3.

¹²¹ Carta a Arturo Arnaiz y Freg, 3 de marzo de 1955, AEMF 521-3. La misma idea la encontramos en una carta a Eduardo Chávez, 3 de marzo de 1955. En esta última pidió mostrar la obra llevada a cabo por nuestro país (desde 1924) en materia de irrigación “sin comentarios que parecerían de propaganda, pero con datos, ciertos y fehacientes una de las empresas nacionales que más honran a México” *Ibidem*. Aquí el concepto de propaganda es el de una justificación del gobernante mientras que más arriba en el apartado a. la acepción del término es la etimológica, la de propagar, difundir la información del gobierno.

¹²² Carta a Carlos Chávez, 2 de mayo de 1955. Le pide que mande un texto “sin críticas que sería difícil justificar en una [revista] oficial de esta índole”, AEMF 521-3.

por especialistas mexicanos -, sobre diversas modalidades de nuestra cultura, en forma de textos en francés.¹²³ Se avivó notablemente el interés hacia nuestro país, interés perceptible en el creciente número de peticiones de particulares, de maestros, etc. por documentación. Es de señalar, por ejemplo la solicitud, que acababa de recibir Torres Bodet, a principios de 1958, de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas, en el sentido de que se les suministrasen obras sobre economía y sociología mexicanas para su biblioteca docente. Concluía el Embajador: “todo ello se traduce en más amplio y exacto conocimiento de México en Francia y en otros países y en una mejor comprensión de nuestro pasado y de nuestra realidad nacional”.¹²⁴

c. Los lectores

En “La tierra prometida”, inmediatamente después de señalar que la revista circuló por varios países europeos, escribió Torres Bodet: “Muchos universitarios – maestros y estudiantes [franceses] - se interesaron por conocer mejor la cultura de México”.¹²⁵ Podemos inferir que una de las razones de este interés por conocer mejor la cultura nacional fue la lectura de esta revista.

Comentaba el embajador a José Ángel Ceniceros, secretario de Educación Pública, que: ““Nouvelles du Mexique” no se vende sino se distribuye de acuerdo con una lista en la que figuran las personalidades más destacadas de la vida cultural, política, social y económica de Francia”.¹²⁶ Algunos ejemplos fueron el ya mencionado Pierre Brisson,¹²⁷ A. J. de Bourbon-Busset (director de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Extranjeros),¹²⁸ Lucien Fèbvre (historiador; fundador con Marc Bloch de la Escuela de los

¹²³ Oficio de Jaime Torres Bodet a Rodrigo Gómez, 8 de enero de 1958, APJTB Vol. 5-145.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 307.

¹²⁶ Carta a José Ángel Ceniceros, secretario de Educación Pública, París, Francia a 15 de abril de 1955, AEMF 521-3.

¹²⁷ AEMF 521-3

¹²⁸ *Ibidem*.

Annales, Miembro del *Institut*),¹²⁹ el general Charles de Gaulle, figura de la Segunda Guerra Mundial.¹³⁰

Algunos ejemplares se conservaban en la embajada para el servicio de las personas que se interesaban en la revista y que eran contactos estratégicos a ojos de la embajada. Había personas a las que simplemente se les mandaba un ejemplar, a petición suya y se les informaba a continuación que ya no había más revistas disponibles considerando la gran demanda que existía.

La revista se mandaba por ejemplo, en su número 10, fechada el 1 de julio de 1957, a Francia, a otros quince países de Europa, a América (México y Canadá) y Asia (Líbano, Turquía, Japón, Filipinas).¹³¹ En 1956, fueron 1570 ejemplares (de 2000) los que se distribuyeron en Francia.¹³² En el caso de la Legación de México en Estocolmo, Suecia, se pidió a la Embajada de México que gestionara la impresión de un sobregiro de 100 ejemplares para fortalecer la difusión de la revista en ese país y en Finlandia por medio del pago correspondiente.¹³³ Es sorprendente el alcance de la revista en Francia. Leemos que incluso en municipios tan pequeñas como el de Cahors, al suroeste de ese país se podía consultar la revista en la Biblioteca Municipal.¹³⁴ Por las cartas que recibió el Consejero cultural, Silvio Zavala, descubrimos que las personas interesadas en recibir y leer la revista supieron de su existencia por anuncios en tres periódicos: *Le Figaro*, *Le Monde* y *Combat*. Constantemente recibía cartas en las que centenares de personas solicitaban ejemplares.¹³⁵ La revista fue incluso distribuida en los aviones Air France en su vuelo París-México.¹³⁶

¹²⁹ Ver apéndice 2. Carta de Lucien Fèbvre a Jaime Torres Bodet, abril 1955.

¹³⁰ Carta en nombre del general Charles De Gaulle agradeciendo la revista, 14 de mayo de 1955. AEMF 521-7.

¹³¹ Cuenta parcial de franqueo postal de ejemplares del N. 10/París, 30 de junio de 1957. APJTB Vol. 5-163. Ver apéndice 1.

¹³² AEMF 540-1.

¹³³ Carta de la Legación de México en Suecia a Jaime Torres Bodet, 23 de noviembre de 1955. AEMF 521-7.

¹³⁴ Carta de Edmond Jouve, alumno de bachillerato de Nadaillac-de-Rouge a la Embajada. En la biblioteca municipal de Cahors (Midi-Pirénées) vio la revista n. 1. AEMF 521-7. La Comuna de Cahors tenía 19128 habitantes en 1968; la población en 1954-1958 no sería muy diferente. Cahors código 46042 en *INSEE* (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos), http://www.insee.fr/fr/themes/tableau_local.asp?ref_id=POP&millesime=2010&nivgeo=COM&codgeo=46042, consultado el 27 de mayo de 2015.

¹³⁵ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 345.

¹³⁶ Carta de la Dirección comercial Servicios Promoción de Ventas (Realizaciones Publicitarias) de Air France a René Espinosa Olvera, 27 de junio de 1956. AEMF 540-1.

d. La fama de la revista

En una carta de Emilio Calderón Puig, representante de México ante los organismos internacionales de las Naciones Unidas en Ginebra, Suiza, a Torres Bodet, leemos que “Nouvelles du Mexique es un esfuerzo bien logrado para informar a una opinión europea inteligente sobre las cosas de nuestro México. Los comentarios de todas las gentes que conocen la revista son sumamente elogiosos”.¹³⁷ Billy, ya mencionado, calificaba la revista de “fórmula afortunada”.¹³⁸ Gaston Dupouy, una de las personalidades más importantes del mundo de la ciencia en Francia, siendo director y luego director general del Centro Nacional de la Investigación Científica (C.N.R.S.) de 1950-1957 y miembro del *Institut* comentó el 28 de abril de 1955: “permítame decirle que quedé particularmente impresionado (*frappé*) por la calidad de los artículos publicados y por la preocupación por la fina presentación (*haute tenue*) de esta reciente revista”.¹³⁹ El profesor Escarpit, ya mencionado, tuvo una opinión similar: la presentación de la revista le pareció “admirable” a él y a aquellas personas que lo recibieron en Burdeos.¹⁴⁰ P. Bruneton, director adjunto de la ya mencionada empresa *Air Liquide*, felicitó calurosamente a la Embajada el 11 de julio de 1955, por presentar “una síntesis de todas las actividades intelectuales, artísticas y económicas” de México y manifestó su deseo de visitar el país algún día.¹⁴¹

En Francia, los lectores tuvieron una muy buena impresión de la revista. Un hombre de negocios de Clamart (Seine), escribió: “el número 3 [...] me ha impresionado profundamente. Su rica presentación, la variedad y profundidad de los artículos contenidos, su precisión, hacen de este boletín un utensilio de trabajo excepcional”.¹⁴² La revista, encontrada en la Biblioteca Municipal del Distrito (*Arrondissement*) X de París, fue leída con satisfacción por una señora apellidada Goldenberg.¹⁴³ B. Fillet, Bibliotecario de las Bibliotecas y Archivos Municipales de Tours, escribió el 20 de octubre de 1955 a la Embajada comentando que le “había gustado mucho el no. 1 por su equilibrio entre ciencias

¹³⁷ Carta de Emilio Calderón Puig a Jaime Torres Bodet, Ginebra, 12 de julio de 1955. AEMF 521-3.

¹³⁸ AEMF 521-3.

¹³⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

¹⁴¹ AEMF 521-7.

¹⁴² Carta de Mateo Prado, Clamart (Seine). *Ibidem*.

¹⁴³ *Ibidem*.

y artes, entre actualidad y memoria del pasado, presente en todas partes y magnificado por muy bellas fotos”.

En Bélgica y Luxemburgo, la revista fue acogida con mucho interés, comentó en una ocasión Celestino Herrera, encargado de negocios *a.i.* de México en Bruselas.¹⁴⁴ En Argelia, Salah Bouakour, Director del Comercio, la Energía y la Industria de la administración colonial francesa, recibía la revista regularmente y comentó al embajador que la leía con el más grande interés.¹⁴⁵

B. Una lectura de la revista.

Esta sección relativa a los contenidos se escribió tomando en consideración los artículos de los autores que escribieron dos o más veces en la revista de 1954 a 1958. Está dividida en dos partes que presentan respectivamente el presente y el pasado de México.

1. El presente

a. Pintura y escultura

La pintura mexicana fue presentada por Justino Fernández en *Nouvelles du Mexique* con orgullo.¹⁴⁶ Después de mencionar a Saturnino Herrán, al impresionista Joaquín Clausell y al Dr. Atl (Gerardo Murillo), el autor, en su primer artículo de la revista, hace una referencia especial a Francisco Goitia, particularmente a su pintura titulada *Tata Jesucristo* (1927). Le llama una “síntesis profunda y patética del espíritu de México”¹⁴⁷ y una “obra maestra del arte contemporáneo”. También para él, Rufino Tamayo, en su pintura de

¹⁴⁴ Carta de Celestino Herrera Frimont, Encargado de Negocios *a.i.* en la Embajada de México en Bélgica. AEMF 521-7.

¹⁴⁵ Tarjeta personal. AEMF 521-7. Ver también “Salah Bouakour”, *Académie des Sciences d’Outre-Mer*, <http://www.academieoutremer.fr/academiciens/fiche.php?aId=596>, consultado el 25 de mayo de 2015.

¹⁴⁶ Justino Fernández (1904-1972) fue profesor investigador en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Sustituyó al director del Instituto, Manuel Toussaint (1890-1955), cuando este falleció el 22 de noviembre de 1955. Fernández fue el autor de la obra fundadora de los estudios de arte moderno y contemporáneo en México titulada, *Arte moderno y contemporáneo de México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Imprenta Universitaria, 1952. “Fernández García, Justino (1904-1972)” en *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1995, p. 1277

¹⁴⁷ Justino Fernández, “La pintura mexicana contemporánea”, *Nouvelles du Mexique*, No. 12, octubre-noviembre-diciembre 1957.

caballete como en la mural, sugiere ideas y sentimientos con maestría y se expresa con ricas texturas.

La pintura mural mexicana apareció en este primer artículo como la principal aportación de México “al arte de nuestra época”. En opinión de su autor, José Clemente Orozco era “el mayor poeta trágico de nuestro siglo”, e ilustraba esta afirmación por el *Prometeo*, por los frescos de la Biblioteca de Jiquilpan, por la pintura del Gran Salón de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. En cuanto a David Alfaro Siqueiros, su técnica, que hace uso de la piroxilina y de la pintura con pistola, fue presentada por este académico como llamativa, en concreto en el Pabellón de la Rectoría de la “Universidad Nacional”. Por su parte Juan O’Gorman ilustró con sus mosaicos tan característicos, la Biblioteca Central de este centro de estudios.

En su segundo artículo, escribe acerca de autorretratos de pintores mexicanos célebres en el siglo XX: Orozco, Diego Rivera, Siqueiros, Rufino Tamayo, Roberto Montenegro, y Julio Castellanos.¹⁴⁸ Rivera acostumbraba a retratarse en sus pinturas murales: fue el modelo de Morelos en su mural del Palacio de Cortés de Cuernavaca, lo fue también del médico Joseph Skoda en el Instituto de Cardiología; lo fue asimismo de un arquitecto en el edificio de la Secretaría de Educación Pública.¹⁴⁹ El autorretrato de Rivera tiene como fondo una exuberante vegetación. El autorretrato de Orozco por su parte, resalta el rostro del pintor en contraste con las pinceladas de tono claro del fondo. Siqueiros aparece con el brazo derecho levantado y desviando la mirada hacia ese mismo lado. La cabeza de Tamayo está cubierta por un manto y tiene al fondo un árbol cuyas ramas están truncadas. Montenegro está retratado en su estudio y su imagen está distorsionada por una bola de cristal. Castellanos se pintó en un pequeño espejo circular que resume “su filosofía de vida y su arte”.¹⁵⁰

¹⁴⁸ Fernández, “Galería de pintores mexicanos pintados por ellos mismos”, *Nouvelles...*, No. 7, octubre-noviembre-diciembre de 1956.

¹⁴⁹ *Ibidem*.

¹⁵⁰ *Ibidem*.

En otro artículo de Fernández¹⁵¹ leemos acerca de las obras del escultor Ignacio Asúnsolo. Este escultor representó la interioridad, trabajó en formas parecidas a Despiau y Lembruck. Hizo obras monumentales. Es famoso su *Buscador de ilusiones* en Hidalgo del Parral, Chihuahua, su *Zapata*, su *Señora Gabriel Bonneau*, su expresivo busto del escritor *Jules Romains* - quien estuvo en México durante la Segunda Guerra Mundial -, y su *Cabeza de indio* en piedra volcánica.

Este investigador de la UNAM, hizo referencia también a dos obras recientes de pintura mural mexicana.¹⁵² La primera, de Rivera, fue un fresco en el Hospital de la Raza del IMSS, inaugurado en 1952, en el que aparece la diosa Tlazotéotl por encima de un catálogo de plantas medicinales mexicanas. Ahí se entremezcla la medicina antigua con la actual. En otra pintura mural, en la Sala de Conferencias del IMSS, Siqueiros representó al sol que parece en movimiento en un canto a la vida y a la fuerza. A la izquierda, una máquina, un accidente de trabajo, un obrero muerto y otros de pie. A la derecha, un grupo de mujeres y obreros señalando el porvenir. Finalmente, señaló las obras de Tamayo. Sus murales en la ciudad de México y, en otro ámbito, su pintura de caballete, en particular la de su exposición de diciembre de 1954 en las Galerías Excélsior. Asimismo alabó la calidad de la obra de Manuel Rodríguez Lozano.

Finalmente, en otro artículo, este mismo colaborador de la revista abordó los nuevos edificios de la Secretaría de Comunicaciones cuyo proyecto de construcción se terminó en 1954.¹⁵³ Se trató, en su opinión, del edificio más importante construido en el sexenio ruizcortinista. En él se integran las artes: arquitectura, escultura, mosaico. El director del proyecto fue el propio secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, el prestigiado arquitecto Carlos Lazo. El edificio tiene una entrada monumental con altos relieves de Francisco Zúñiga, grupos esculturales, y cuenta con un enorme mosaico de Juan O’Gorman y José Chávez Morado.

b. Vida cultural

¹⁵¹ Fernández, “El escultor Ignacio Asúnsolo”, *Nouvelles...*, No. 9, abril-mayo-junio de 1957.

¹⁵² Fernández, “Las más recientes manifestaciones de la Pintura Mexicana”, *Nouvelles...*, No.1, abril- mayo-junio de 1955.

¹⁵³ Fernández, “Los nuevos edificios de la Secretaría de Comunicaciones”, *Nouvelles...*, No. 3, octubre-noviembre, diciembre de 1955.

La vida cultural en México tenía como uno de sus máximos representantes al escritor humanista y viejo amigo del embajador, Alfonso Reyes, único escritor vivo del que trata *Nouvelles du Mexique* del número 1 al 12. El Abate sintetizó la vida y obra de Alfonso Reyes en su cincuentenario como escritor.¹⁵⁴ González de Mendoza destaca en este artículo que en 1905 publicó Reyes su primer artículo. Después fue secretario de la Escuela de Altos Estudios y profesor de historia y literatura española en la misma institución. En 1913 ocupó un puesto de funcionario en la Embajada de México en París. En 1914 fue a vivir a España y dejó el Servicio Exterior. Se reincorporó a la diplomacia en 1920. Más tarde, en 1939, dirigió el naciente Colegio de México. Publicó una obra variada. Su poesía fue fuertemente influenciada por Góngora. Publicó cuentos, estudios literarios, y ensayos.

El teatro fue también objeto de estudio en la revista. Salvador Novo, viejo amigo de Torres Bodet, desde tiempos de la ENP, académico de la Lengua y director del Teatro de la Capilla, escribió cuatro artículos acerca de la actividad teatral en México. El primero aborda la estación de invierno del teatro mexicano, sobre todo en la capital.¹⁵⁵ Es una “estación” o temporada (de noviembre a enero) en la que el público mexicano asiste considerablemente menos a los teatros. En esa temporada las pequeñas salas eran una alternativa. En varios teatros de la ciudad hubo representaciones incluyendo el Teatro de la Capilla. El repertorio variado incluía obras como *Edipo* de Sófocles, *El Niño y la bruma* de Rodolfo Usigli (450 representaciones), la representación de *Gigi* de Colette, y también de otro francés, Paul Géraldy, *Gigolo*. Se presentó también *el caso de la mujer asesinadita* y *A media luz los tres* del español Miguel de Mihura.

La reseña de Novo en el número 2 de *Nouvelles du Mexique*¹⁵⁶ nos descubre las actividades del teatro en la ciudad de México en los meses anteriores a julio de 1955. Los dramaturgos mexicanos destacados fueron Emilio Carballido (*Palabras cruzadas*, premiada por el periódico *El Nacional* y el Instituto Nacional de Bellas Artes), Celestino Gorostiza (*Columna social*), Federico S. Inclán, (*Hoy invita la Güera*) y Rafael Bernal (*La Paz Contigo*). En el Teatro español de México, *La Celestina* de Fernando de Rojas y *La*

¹⁵⁴ José María González de Mendoza, “La Obra de Alfonso Reyes durante medio siglo”, *Nouvelles...*, No. 3, octubre- noviembre-diciembre de 1955.

¹⁵⁵ Salvador Novo, “El Teatro. La estación de invierno”, *Nouvelles...*, No.1, abril- mayo-junio de 1955.

¹⁵⁶ Salvador Novo, “La Vida Teatral”, *Nouvelles...*, No. 2, julio-agosto-septiembre 1955

Manzana de León Felipe. Varias obras francesas fueron representadas como *Juana en la hoguera* de Paul Claudel, *Costurero para Damas* de Jacques Deval, *La pequeña choza* de André Roussin, la adaptación de *Le coin tranquille (Desnúdese señora)*, un vaudeville, y *Moumou* de Jean de Letraz.

En el número 4 de la revista,¹⁵⁷ publicado en enero de 1956, el director del teatro de la Capilla expuso de nuevo la vida teatral de la capital. Hubo cinco obras francesas: *El rincón feliz* de Sauvajon, dos obras de Roussin: *Nina* y *El marido, la esposa y la muerte*; *Tovarich* de Jacques Deval; *Un llamado Judas* de Puget. Una sala, Players, representó también obras en francés. Se representó la obra del español López Rubio, *La otra orilla*. Tres fueron los autores mexicanos: Rodolfo Usigli (*La mujer no hace milagros*), Salvador Novo (*Lecho nupcial*), Alfonso Anaya (*Despedida de soltera*).

Finalmente, en abril de 1956, con el número 5 se publicó la última entrega de Novo en el periodo de abril 1955 a enero de 1958.¹⁵⁸ En ella leemos su presentación de los premios anuales de la Asociación de Crítica de Teatro. Estos fueron entregados el 17 de enero de 1956. El premio de mejor autor fue entregado a Federico S. Inclán por la obra *Hoy invita la Güera*. El premio a la mejor dirección fue dado al mencionado director del Teatro de la Capilla (ocho obras). Rosita Díaz Gimeno fue considerada la mejor actriz y el mejor actor, Rafael Blanquells. Revelaciones del año 1955 fueron Rita Macedo y Germán Robles y el premio por la mejor escenografía fue concedido a Antonio López Mancera.

En otro registro, el de la cultura académica, *Nouvelles du Mexique*, publicó un artículo de Ignacio Chávez, miembro de El Colegio Nacional, sobre esta prestigiada institución en el sexto número de la revista.¹⁵⁹ Este texto versó sobre los miembros fundadores de la institución que abrió sus puertas el 15 de mayo de 1943. Se trataba de una institución que elegía a sus miembros por cooptación salvo para los primeros que fueron nombrados por el gobierno. El Colegio Nacional fue y sigue siendo el equivalente mexicano del Colegio de Francia, institución de élite en París que agrupa desde el

¹⁵⁷ *Nouvelles...*, No. 4, enero-febrero-marzo de 1956.

¹⁵⁸ *Nouvelles...*, No. 5, abril-mayo-junio de 1956.

¹⁵⁹ Ignacio Chávez, "El Colegio Nacional, Galería de sus miembros Fundadores", *Nouvelles...*, No. 6, julio-agosto-septiembre 1956

Renacimiento, según el artículo, a profesores egregios en sus ramas académicas. Los miembros iniciales fueron los pensadores, Antonio Caso y José Vasconcelos, los escritores Alfonso Reyes, Enrique González Martínez y Mariano Azuela, el educador Ezequiel A. Chávez, el físico Manuel Sandoval Vallarta, el antropólogo-arqueólogo Alfonso Caso, el biólogo Isaac Ochoterena, el geólogo Ezequiel Ordóñez; el compositor Carlos Chávez; los pintores Diego Rivera y José Clemente Orozco. A raíz del deceso de algunos miembros, otros habían sido electos: en concreto Silvio Zavala en el área de historia “colonial”, el mismo Chávez, en el campo de la medicina, Jesús Silva Herzog, economista y sociólogo, Torres Bodet, “poeta, ensayista y educador”, entre otros.

Nouvelles du Mexique publicó en su primer número un artículo sobre el Instituto de Cardiología.¹⁶⁰ El autor de este texto fue también Chávez, director de la institución y miembro de la Academia de Medicina. Iniciaba esta presentación con una afirmación: “El Instituto de Cardiología ha dado a conocer la medicina mexicana”. Además no existía en el mundo, afirma el autor, un centro especializado donde se pudiese estudiar con una visión integral, los problemas más variados concernientes a las enfermedades del corazón. Era un centro de vigilancia médica para las enfermedades cardio-vasculares, centro de estudios abierto al campo de la medicina clínica, la enseñanza, centro de acción social para enfermos. Se trataba de un hospital especializado, un laboratorio de investigación, una escuela y un instrumento de ayuda social y humana. El hospital inició su labor en 1944. En 1954 atendió a 30 mil enfermos y contaba con 150 camas. Los enfermos eran pobres o de escasos recursos en su mayoría. Tenía una sección de investigación con un gran número de laboratorios variados y ahí se podía estudiar el doctorado de Cardiología validado por la UNAM. Este instituto ofrecía becas y una residencia para treinta personas. El Instituto publicaba una revista y libros. No había país americano que no hubiera mandado estudiantes al hospital. Numerosos médicos franceses habían visitado sus aulas.

En la vida cultural mexicana, la UNAM era un lugar privilegiado para la investigación en diversas ramas. Contaba con varios institutos para ese fin. Manuel Toussaint, director del Instituto de Investigaciones Estéticas, contribuyó con un artículo,

¹⁶⁰ Ignacio Chávez, “Una vista panorámica del Instituto de Cardiología”, *Nouvelles...*, No.1, abril- junio de 1955

poco antes de su muerte, como ya se comentó, en noviembre de 1955, en el que mostró la historia y los logros de ese instituto.¹⁶¹ Su origen fue el Laboratorio de Arte de la Universidad en 1934 que se convirtió en Instituto en 1936. Fue protagonista del Congreso de Historia de América en Buenos Aires en 1937 en donde tuvo la iniciativa de fomentar la publicación de catálogos, de estudios y la promoción de la restauración artística en Latinoamérica. Sus obras fundacionales fueron: *Arte precolombino de México y de la América central* de Salvador Toscano (1952), *Arte colonial de México* de Manuel Toussaint (1948), y el ya mencionado *Arte moderno y contemporáneo de México* de Justino Fernández (1952). Su revista *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* empezó a publicarse anualmente desde 1937.

Otro colaborador de la revista fue Víctor Alba, periodista comunista, exiliado catalán del franquismo,¹⁶² tenía una relación de amistad con el Embajador cultivada en sus años mexicanos (1947-1957). Al parecer, como tributo a la tierra que le dio asilo, escribió dos reseñas acerca de la vida cultural-intelectual mexicana para *Nouvelles du Mexique*. La primera describe una vida cultural universitaria que se enriquecía y se desplegaba con las revistas académicas o intelectuales.¹⁶³ Se trataba de 150 revistas con 280,000 ejemplares de tiraje anual. Entre las más importantes destacaban para Alba *Cuadernos Americanos*, edición bimensual de 300 páginas cada una, dirigida por el ya mencionado Silva Herzog y *Problemas agrícolas e industriales de México*, de tan amplia difusión como la anterior (trimestral), dirigida por Enrique Marcué Pardiñas;¹⁶⁴ *Ábside*, dirigida por Alfonso Méndez Plancarte (1900-1955) quien promovió la erudición escolástica; otras muy notorias fueron *Revista Mexicana de Literatura* y *Revista Mexicana de Sociología*; *El Trimestre Económico* (Fondo de Cultura Económica); *Revista de Economía* (Universidad Nacional Autónoma de México); *Universidad de México*.

¹⁶¹ Manuel Toussaint, “Dos Institutos de la Universidad Nacional de México. I. Instituto de Investigaciones Estéticas”, *Nouvelles...*, No. 4, enero-febrero-marzo de 1956.

¹⁶² Agustí Fancelli, “Víctor Alba, escritor y periodista”, *El País*, 11 de marzo de 2000, consultado el 1 de julio de 2016, http://elpais.com/diario/2003/03/11/agenda/1047337210_850215.html

¹⁶³ Víctor Alba, “Las revistas continentales mexicanas”, *Nouvelles...*, No. 4, enero-febrero-marzo de 1956.

¹⁶⁴ Roderic Ai Camp, en su *Mexican Political Biographies, 1935-2009*, cuarta edición, Universidad of Texas Press, 2011, indica más bien que se trata de su hermano Manuel (1916-1995).

La segunda fue la que Alba tituló las “tribunas mexicanas.”¹⁶⁵ Este artículo, muy laudatorio para México, expone el aumento del interés del hombre de la calle por las cuestiones intelectuales y culturales más variadas. Se concretaba este aumento en programas de radio, en el desarrollo de las Universidades, en las Galerías de arte (las “Galerías Excelsior”, son un ejemplo) y otras tribunas más.

c. Sociedad y Economía

Espinosa Olvera escribió algunos artículos sobre progreso económico y social y establece en uno de ellos el marco general demográfico en el que se desarrollaba.¹⁶⁶ En este, recordaba el total de la población en 1956 (30 millones) comparándolo con los 20 millones de 1940 “cuando [México] comienza su auge económico”.¹⁶⁷ Desde 1930, el crecimiento del número de habitantes es del 3% anual. Hubo una reducción impresionante de la mortalidad: de 3.3% en 1910 (antes de la revolución) a 1.6% en 1950. México tendría un aumento rápido de la población hasta 1970 cuando empezaría una inflexión según las predicciones de Kingsley Davis (Princeton). La población en edad de trabajar (15 a 59 años) era el 53% de la población (en Francia era el 62%). En 1950, la población activa (en actividades económicas) fue de 32% (en los “países desarrollados” era de 46%).¹⁶⁸ Ese mismo año la población laboral en el ramo de la agricultura, ganadería y la pesca fue de 58% y las mujeres representaron el 13% de esta población. En cuanto a la distribución de la población, el centro del país contaba con el 14% de la superficie, ocupaba 38% de tierras cultivables y tenía 49% de la población (el Distrito Federal, el 12%). Las ciudades frontera habían tenido aumentos de población del 100 hasta el 259% por ciento (no especifica el autor en qué periodo). El nivel de vida había mejorado. La población era más urbana. México ya contaba con 24 ciudades de más de 50,000 habitantes.

¹⁶⁵ Alba, “Tribunas mexicanas”, *Nouvelles...*, No. 8, enero-febrero-marzo 1957.

¹⁶⁶ René Espinosa Olvera, “Aspectos demográficos de México”, *Nouvelles...*, No. 6, julio-agosto-septiembre 1956.

¹⁶⁷ *Ibidem*.

¹⁶⁸ *Ibidem*.

En el tema social, Germán Fernández del Castillo, ya aludido, escribió dos artículos. El primero de ellos versó sobre el derecho a la vivienda.¹⁶⁹ En este, por medio de una presentación bastante técnica, haciendo uso de un vocabulario jurídico preciso (“prelación”, etc.) se presentaron los avances de la legislación que favorecen la adquisición de vivienda por parte de importantes segmentos de la población. En concreto, se exployó el autor al respecto de facilidades (exenciones de impuestos) para construir viviendas para las clases necesitadas hasta el 31 de diciembre de 1959 (si la rentabilidad de los locales no pasaba de 300 pesos por mes).

Su segundo artículo, más extenso, versó sobre el derecho de amparo, importante medio de protección judicial de los derechos del hombre en México.¹⁷⁰ Por medio del amparo, los tribunales de la Federación protegerían a todo habitante de la República en el ejercicio y la conservación de los derechos que le conceden la Constitución o las leyes constitucionales, contra todo atentado de los Poderes Legislativo y Ejecutivo, sea de la Federación, sea de los Estados federados. Esta garantía judicial elaborada en 1847, bajo la conducción de Mariano Otero, se elevó en 1948 al artículo 18 de la Declaración Americana de los Derechos del hombre, en parte por influencia del delegado mexicano, el mismo Fernández del Castillo, en la IX Conferencia Internacional Americana. A finales de ese mismo año, promovido en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en París, por el diplomático mexicano Pablo Campos Ortiz, este recurso jurídico se integró en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (artículo 8), aprobada, en esa ciudad, el 10 de diciembre de ese mismo año.

En el campo antropológico, Alfonso Caso presentó el “problema indígena” y la manera de abordarlo por parte del Instituto Nacional Indigenista (INI),¹⁷¹ fundado en 1948, y por definición destinado a atender a la población indígena. Esta población, afirma, con un claro desconocimiento de la historia virreinal que, en los momentos de la conquista y del

¹⁶⁹ Germán Fernández del Castillo, “Rúbrica jurídica. El derecho a la vivienda, *Nouvelles...*, No. 2, julio-agosto-septiembre 1955.

¹⁷⁰ Fernández del Castillo, “El Amparo, Protección judicial de los derechos del hombre”, *Nouvelles...*, No. 10, julio-agosto-septiembre de 1957.

¹⁷¹ Alfonso Caso, “El problema indígena en México y el Instituto Nacional Indigenista”, *Nouvelles...*, No. 2, julio-agosto-septiembre 1955.

mestizaje fue apartada de la vida social. Desde entonces creó sistemas económicos cerrados, orientados a la subsistencia. Los indígenas representaban a mediados de los años 1950 el 12% de la población. El INI creó Centros de Coordinación Indigenista para desarrollar las comunidades e incorporarlas a la vida del país. La primeras cinco fueron: 1. San Cristóbal de las Casas (indígenas tzeltales-tzotziles); 2. Temascal (mazatecos); 3. Tlaxiaco (mixtecos); 4. Jamiltepec (mixtecos); 5. Guachochic (tarahumaras). Por decisión presidencial, dos centros se crearían cada año.

En un artículo posterior, Caso detalla el trabajo de los Centros de Coordinación Indigenista.¹⁷² Ahí, no se imponían las medidas destinadas a mejorar las condiciones de vida de los indígenas. Los empleados eran indígenas bilingües promotores. Eran apoyados por una sección de Rutas (conformada por ingenieros), de Economía (cuyos miembros eran economistas; promoción del cultivo de tierras, de nuevas culturas, del uso de semillas mejoradas, del crédito territorial, perfeccionamiento de industrias, etc.); una sección de Higiene (conformada por médicos: campañas, vacunas, utilización de D.D.T.¹⁷³) y una sección de Educación (cuyos miembros eran maestros de escuela: se enseñaba a leer en la lengua materna primero; después en español). Los promotores indígenas debían prepararse durante 2 o 3 años, elaborando el material didáctico. Quedaba pendiente crear 40 centros similares. “El problema indígena, se espera, habrá desaparecido en veinte años” opinaba con optimismo Caso. Y pensaba que los valores indígenas continuarían integrándose a la vida mexicana moderna.

En el rubro económico, Carrillo Flores, fue el primero en publicar un artículo. En este, describe la recuperación nacional.¹⁷⁴ Muestra la reacción posterior a la baja de la actividad económica de los años 1952 y 1953 y a la devaluación durante los primeros meses de 1954. Un gran número de indicadores mostraban un panorama alentador en la

¹⁷² Caso, “Un ensayo de antropología social”, *Nouvelles...*, No. 8, enero-febrero-marzo 1957.

¹⁷³ El D.D.T. fue un insecticida eficaz para el control del paludismo o malaria en México y el mundo en la posguerra. Por medio de este producto en 1955, la Organización Mundial de la Salud llevó a cabo su Programa Mundial para la Erradicación del Paludismo. Kamini Mendis, *et al.*, “From malaria control to eradication: The WHO Perspective”, *Tropical Medicine and International Health*, vol. 14, no. 7, pp 802-809, Julio 2009, doi:10.1111/j.1365-3156.2009.02287.x

¹⁷⁴ Antonio Carrillo Flores, “La recuperación de la economía mexicana”, *Nouvelles...*, No.1 abril- mayo-junio de 1955. Hacia fines de 1954 la economía mostraba signos de recuperación. Pero la recuperación fue muy breve. A partir de 1956 las exportaciones volvieron a caer. Torres, *De la guerra al mundo bipolar*, p. 115.

economía. En primer lugar la inflación fue detenida en 1953. “La producción nacional y el empleo alcanzaron su grado máximo en la historia del país”.¹⁷⁵ El valor de la producción nacional de bienes y servicios en 1954 rebasó por 14% los niveles del año anterior. En 1954, el volumen de la producción agrícola aumentó en un 18%; el crecimiento industrial fue del 6%; la producción de petróleo subió 14% y la de energía eléctrica 9%. El crecimiento del promedio de los salarios fue 10% y el incremento del volumen de compras fue de 7%, cifra que ya considera la inflación (9%). Mejoró por primera vez desde 1951 el ingreso per cápita. Se redujeron las importaciones y aumentó el gasto público.

Dos años más tarde, en la sección Hechos, Obras, Personas, se publicó el artículo “La situación económica de México tal como fue expuesta en la XXIII Convención Bancaria [25 abril de 1957] por el Secretario de Hacienda...”.¹⁷⁶ En éste, leemos, que el crecimiento económico de 7% fue más del doble que el crecimiento demográfico. Desde octubre de 1955 los precios se estabilizaron. El Banco de México duplicó sus reservas de 1952. El empleo creció más que la producción. Las inversiones en su mayoría nacionales crecieron un 16% con relación a 1955. Las exportaciones crecieron 10% en 1956. La balanza de pagos dejó un saldo de 60.5 millones de dólares. La producción aumentó: energía eléctrica 12%, petróleo y derivados 10%, industria minera 6%, hierro (24%), acero (28%), vagones de ferrocarril (26%).

Siguiendo con este recuento, las superficies irrigadas crecieron en un 10%. El crédito acordado a empresas agrícolas y ganaderas aumentó un 26.9%. NAFINSA movilizó 13% más que en 1955, lo que representaba 36.4% del financiamiento total del sistema bancario. El mercado de valores por su parte tuvo un crecimiento de 16%. Los ingresos por el turismo fueron tres veces mayores que en 1946. En los últimos meses el Export-Import Bank de Washington prestó a México 70 millones de dólares para el desarrollo de los ferrocarriles, la industria siderúrgica y la compra de ganado. El panorama presentado era muy positivo.

¹⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁷⁶ Hechos, Obras, Personas. “La situación económica de México, tal como fue expuesta en la XXIII Convención Bancaria por el Secretario de Hacienda, Sr. Antonio Carrillo Flores”, *Nouvelles...*, No. 10, julio, agosto, septiembre de 1957.

En otro artículo, el consejero económico de la Embajada presentó los resultados de la política de industrialización mexicana reciente, que continuaba el presidente Ruiz Cortines.¹⁷⁷ México era uno de los países de América Latina – zona en plena expansión – cuyo progreso era el más marcado. El ingreso real *per capita* se elevó 50% desde 1930. De 1939 a la fecha las exportaciones se septuplicaron mientras las importaciones se sextuplicaron. La industria participaba en un 24% del ingreso nacional. 12% de la población activa trabajaba en las industrias de transformación. La industria crecía con una tasa anual de 8.3% “México – afirmaba Espinosa Olvera - es probablemente el país de América Latina que destina el porcentaje más elevado de sus divisas para la importación de bienes productivos”.¹⁷⁸ En 1954 fue de 7.5%. La industria de bienes de producción comprendía el hierro, el acero, el cemento, los químicos, fertilizantes, aparatos eléctricos, el montaje de automóviles, etc. El desarrollo industrial tenía sus razones: la mejora de la capacidad industrial, el aumento de la producción de electricidad – en los últimos diez años la producción se había duplicado -, la mejora de las comunicaciones, las facilidades concedidas para la adquisición de bienes de equipamiento y las exenciones de impuestos en favor de las industrias “nuevas y necesarias”.

Más tarde, el consejero económico de la embajada presentó las relaciones comerciales México-Francia.¹⁷⁹ Este autor era el más indicado por su cercanía con la documentación mexicana y francesa. El saldo de la balanza comercial entre los dos países favorecía a México por 1,731 millones de francos (aproximadamente 61 millones de pesos). Las importaciones mexicanas de Francia representaban (de 1950 a 1956) un 1.2% del total de las importaciones de nuestro país. Las exportaciones en esas fechas a Francia representaban un 3% del total de nuestras exportaciones. Para Francia, las importaciones de México en 1956 valían un 0.2% del total de sus importaciones y sus exportaciones a México un 0.3% del total de sus exportaciones. Es ínfimo el intercambio comercial en proporción con el total. Sin embargo, el tono del artículo es optimista: Francia es productora de casi todos los artículos que México compra en cantidades importantes. Por

¹⁷⁷ René Espinosa Olvera, “Desarrollo de la industria mexicana de la transformación”, *Nouvelles...*, No. 4, enero, febrero, marzo 1956.

¹⁷⁸ *Ibidem*.

¹⁷⁹ Espinosa Olvera, “El comercio entre México y Francia”, *Nouvelles...*, No. 11, oct-nov-dic 1957.

otra parte, México puede vender un gran número de materias primas indispensables para la economía francesa.

Los porcentajes de ventas mexicanas para el conjunto de las compras en el extranjero de Francia son los que se indican aquí: azufre 22%, plata 15%, miel 15%, algodón 6%. En lo que toca a las ventas francesas en México, la lista de los productos que la componen es mucho más larga. El capítulo más importante de estas exportaciones a México es, en 1956, el del hierro y del acero, con 26% del total de las importaciones mexicanas; las bebidas alcohólicas y productos de lujo (aceites de esencias para perfumería, tapices, terciopelo, encaje y tules, etc.) representan aproximadamente 20%; después, el de las máquinas, aparatos eléctricos y objetos de uso electro-técnico, forman un 8% del total.

2. El pasado

a. Mundo prehispánico

La sección correspondiente al pasado mexicano en *Nouvelles du Mexique* se puede introducir con palabras de Torres Bodet:

Quizá, delante de ciertos artículos el lector se preguntará si el título mismo de la revista corresponde a la extensión de los temas señalados en el índice. ¿Las páginas de antología que comprende, consagradas en este número [1] a Sor Juana Inés de la Cruz, algunos estudios sobre el arte de ayer (incluyendo el pasado precolombino) son verdaderamente “noticias” del México de hoy? A mi parecer, si lo son. Lo son en el sentido de que a través de sus inmensos contrastes, México constituye una entidad cultural indivisible, cuya continuidad, no puede ser apreciada en su justo valor si no se conoce, a la vez, su diversidad exterior indiscutible, y su voluntad de unidad interior y de real cooperación internacional. De ahí la necesidad de hacer alternar en esta publicación, junto con las noticias de la industria, de la agricultura, de la banca y del comercio, la reseña de las obras técnicas más modernas y, por la misma razón, los monumentos de una presencia nacional que atestigüe un pasado

secular. Lo diré, una vez más: México es un país muy joven y muy antiguo. Una tal juventud del país, una tal antigüedad del pueblo se reflejarán en esta revista [...].¹⁸⁰

No queda claro, desde el punto de vista del autor de esta tesis, a qué se refiere el embajador con “diversidad exterior indiscutible” junto con “la voluntad de unidad interior”. Sin embargo lo que parece evidente es la unidad presente-pasado del proyecto editorial de la revista. Esta examina el paso de los siglos en México. Empieza el recorrido el historiador Silvio Zavala, quién es presentado como miembro de El Colegio Nacional y director del Museo Nacional de Historia¹⁸¹ Esta historia se remonta a diez mil años atrás con el grupo de inmigrantes que provenían de Asia y se establecieron en el Golfo de México y los altiplanos. El artículo señala sus progresos materiales, su agricultura, sus grandes ciudades.

Entre las ciudades antiguas, Bernal, ya mencionado, destacó Teotihuacán, en la era clásica, a inicios de la era cristiana hasta el siglo IX.¹⁸² Esta ciudad dejó como huella de su grandeza la pirámide de la Luna y del Sol, el templo de Quetzalcóatl, sus casas en ruinas, sus pinturas murales. Entre éstas pinturas se pueden observar dioses (Tláloc, por ejemplo), sacerdotes, hombres honrando a la divinidad, el paraíso terrestre (*Tamoanchan*), el agua y la naturaleza. En los frescos los personajes importantes son más grandes; no hay perspectiva. La arquitectura siguió líneas austeras. La escultura fue de una técnica excelente. En las figuritas aparecen los dioses también. El arqueólogo del siglo XX encontraba en esa ciudad máscaras mortuorias, pocos jeroglíficos, obras de alfarería. Estas eran las huellas del imperio de Teotihuacán.

También Bernal escribió sobre Oaxaca un texto en el que se entremezcla el pasado y el presente.¹⁸³ Esta tierra era de indígenas mixtecas y zapotecas. Los mixtecas se establecieron en territorios montañosos lejanos de la costa del oeste. Fue una región sin mucho desarrollo pero sus artistas fueron requeridos por los aztecas. Los zapotecas fueron más privilegiados. Ocuparon el Valle central de Oaxaca. Sus caracteres físicos se parecían seguramente a los de sus descendientes en el siglo XX. Su vida comercial fue intensa y

¹⁸⁰ “Algunas palabras de introducción”, *Nouvelles...*, No. 1, abril-mayo-junio de 1955.

¹⁸¹ Silvio Zavala, “Miradas sobre la historia de México”, *Ibidem*.

¹⁸² Ignacio Bernal, “Una metrópoli religiosa del antiguo México [Teotihuacán]”, *Nouvelles...*, No. 6 Julio-agosto-septiembre de 1956.

¹⁸³ Ignacio Bernal, “Presencias y Vestigios. Oaxaca”, *Nouvelles...*, No.1 abril- mayo-junio de 1955.

había continuidad con el presente, en particular en la ciudad de Oaxaca. Su principal ciudad fue Monte Albán que no dejó prácticamente huellas escritas.

En otro artículo en el que se enlaza el pasado con el presente, su autor, el ya mencionado Caso, que aparece en el encabezado de este artículo como miembro de la Academia Mexicana de la Historia, abordó “algunas contribuciones de los indios a la civilización mundial”.¹⁸⁴ En el artículo fueron relevantes el tabaco, la goma resina del chicozapote (de donde se origina la goma de mascar), el caucho (el olmeca fue el habitante del país del caucho; los aztecas lo usaban para sus pelotas de juego, para sus estatuillas; los tlaxcaltecas para sus sandalias), las fibras de algodón (que fueron reemplazadas por las del algodón mediterráneo prehistórico tiempo después de la conquista de Tenochtitlan) y de agave; los colorantes (la madera de Campeche, la cochinilla, las conchas de la región de Tehuantepec).

Entre estos dones de América para el mundo, Paul Westheim (nacido en 1886), crítico e historiador del arte alemán naturalizado mexicano, publicó en *Nouvelles du Mexique*, un artículo relatando la historia del tabaco en el antiguo mundo.¹⁸⁵ En él, presenta el carácter sagrado de esta planta (*tlapakkatl*) que permitía honrar a los dioses. Se le atribuían virtudes mágicas. Algunas especies, dejó entender Westheim, provocaban alucinaciones. El dios de la lluvia era convencido a hacer nubes de lluvia por las nubes de humo exhaladas por el sacerdote – no precisa el autor en qué ciudad prehispánica ni en qué tiempo. En el mundo maya, el dios Itzamná era fumador; también las cuatro deidades llamadas los Bacabs. En ceremonias éstas soplaban humo a los cuatro puntos cardinales. Se fumaba por medio de cigarros o pipas (siglo XI).

b. Época virreinal

Además de la época prehispánica, la revista abordó la época virreinal. Zavala divulgó un tema de su libro *La utopía de Tomas Moro en la Nueva España y otros*

¹⁸⁴ Alfonso Caso, “Algunas contribuciones de los indios a la civilización mundial”, *Nouvelles...*, No.1 abril-mayo-junio de 1955.

¹⁸⁵ Paul Westheim, “El Tabaco, planta mágica del antiguo México”, *Nouvelles...*, No. 3. octubre, noviembre, diciembre de 1955.

estudios,¹⁸⁶ y publicó un artículo acerca del humanismo de Vasco de Quiroga.¹⁸⁷ Este autor presentó un aspecto de la visión humanista de América que fue un campo de estudio explorado por el ya mencionado Marcel Bataillon. Vasco de Quiroga consideraba su época como la de una edad dorada en el que los buenos salvajes de América adquirirían la fe ortodoxa más pura.

Don Vasco llegó a México para ser parte de la Segunda Audiencia (1530). El 14 agosto 1531 escribió al Consejo de Indias una propuesta para reglamentar la vida de los indígenas. Contribuyó a describir de manera detallada las provincias y pueblos para la repartición de encomiendas. A raíz de esta *Descripción* de la Audiencia, la Nueva España se dividió en cuatro provincias. Este personaje trató en su propuesta de 1532 de juntar en ciudades a los indios para lograr la paz, la justicia y la equidad. Siguiendo el modelo de la utopía organizó seis mil familias, cada una de seis a diecisiete personas casadas. Un jurado vigilaría sobre treinta familias. Los regidores presidirían a grupos de cuatro jurados. Habría dos alcaldes ordinarios y un *tacatecle* (un empleado de la administración indígena prehispánica). Además encima de todos estaría un alcalde mayor o un corregidor nombrado por la Audiencia.

En 1535, este jurista se quejó de que su propuesta de 1532 fuera dejada de lado. Además, se opuso a la cédula real de 20 de febrero de 1534, favorable a la esclavitud en las Indias. Buscaba elevar al indígena al ideal del humanismo y al cristianismo primitivo. En 1535 fundó villas hospitales (Santa Fe y en la capital de Michoacán). En 1537 fue consagrado Obispo de Michoacán. Desde ese cargo fundó nuevos hospitales, dio lugar a la enseñanza de oficios. En los pueblos se estableció la comunidad de bienes, el nexo entre población urbana y rural, el trabajo femenino, la jornada de seis horas, la magistratura familiar y electiva.

Avanzando en la cronología de los temas, el ya mencionado Reyes, publicó un artículo acerca de Sor Juana Inés de la Cruz,¹⁸⁸ joya fascinante del siglo XVII. El autor

¹⁸⁶ Silvio Zavala, *La utopía de Tomás Moro en la Nueva España y otros estudios*, México, Antigua Librería Robredo, 1937. (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, 4).

¹⁸⁷ Silvio Zavala, "El amanecer del humanismo en México", *Nouvelles...*, No. 5 abril-mayo-junio 1956.

¹⁸⁸ Alfonso Reyes, "Sor Juana Inés de la Cruz", *Nouvelles...*, No.1, abril- mayo-junio de 1955.

inició exponiendo cuatro puntos: 1. Su precocidad; 2. Su vida en la corte del virrey; 3. Su vida en el convento; 4. Su paso por la “puerta estrecha”. Juana fue poetisa desde los ocho años; muy joven confundió a los doctores de la Universidad por sus conocimientos. Fue música, matemática y teóloga. Su poesía descolló por su abundancia, su variedad, su perfección. Heredó la tradición española y la del Siglo de Oro y la interpretó; tenía gran cercanía con la poesía de Fray Luis de León. Su reflexión moral penetró sus sonetos. Fue una mujer de gran originalidad literaria que supo, al mismo tiempo, ser consciente de las realidades de su tiempo.

Otra joya cultural del siglo XVII, la actual catedral de México, fue descrita por el ya aludido Toussaint, quien es presentado, en esta ocasión como miembro de El Colegio Nacional.¹⁸⁹ La historia de la segunda catedral de México, construida sobre las ruinas de la primera que fue demolida en 1626, fue un proceso gradual. Se quiso imitar la de Sevilla. Fue terminada en 1667. Los trabajos de la fachada concluyeron a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX (Manuel Tolsá). Su coro es de Juan Rojas, su altar principal (“de los Reyes”) es de Jerónimo de Balbás, quien lo realizó de 1717 a 1730. Las pinturas son del viejo Pereyns, de los Echave, de Cristóbal de Villalpando, entre otros.

La cronología continuó en la revista. Manuel Tello, embajador de México en los Estados Unidos describió su ciudad natal de Zacatecas subrayando lo sucedido en ese lugar en los siglos del virreinato.¹⁹⁰ Hizo hincapié en la vida minera y en la fama de sus monedas de plata que llegaba hasta China (dónde Tello encontró especímenes unos años antes). En el siglo XVIII la ciudad fue considerada la “Civilizadora del Septentrión”. La Catedral fue dedicada en 1752. Su portal es una obra maestra del labrado. Se trató de una transposición en piedra de *La disputa del Santo Sacramento* de Rafael Sanzio. Otro templo importante de la ciudad es el de Santo Domingo, edificio administrado por los jesuitas y abandonado por ellos en el siglo XVIII, a causa de su expulsión de la Nueva España.

¹⁸⁹ Manuel Toussaint, “La catedral de México”, *Ibidem*.

¹⁹⁰ Manuel Tello, “Esbozo de Zacatecas”, *Nouvelles...*, No. 3, octubre-noviembre-diciembre de 1955.

El mismo autor, en el número 12 de la revista presentó una bien documentada historia natural de la Dalia, flor original de México.¹⁹¹ Ésta apareció catalogada por primera vez en *Plantarum Animalium Mineralium Mexicanorum* (1615) por Francisco Hernández, médico de Felipe II. Especímenes de esta flor conocida como *acocotli* o *cocoxochitl* fueron enviados a Madrid, a los jardines reales, en el siglo XVIII. Ahí, la flor fue bautizada con el nombre del botánico sueco André Dahl. De ahí pasó a Londres. En 1812 fue conocida en Francia. Más tarde, su especie se difundió a Holanda, Bélgica, Alemania, Italia y a los Estados Unidos.

c. Desde la independencia.

El primer artículo sobre el siglo XIX fue el de Ignacio Chávez, en esta ocasión en un campo que no era el suyo, escribió acerca de Miguel Hidalgo un artículo en el que el prócer aparece como un héroe sin mácula.¹⁹² Su primer “acto” fueron 45 años de vida. En el Colegio de San Nicolás en Valladolid creció académicamente. Después fue sacerdote y Rector. Más tarde en Colima fue párroco. Se dedicó a impulsar oficios: apicultura, curtiduría, viticultura, etc. Sirvió a los humildes. El segundo acto es el que trata de su vida de sacerdote-soldado. Gritó “abajo el mal gobierno”. El pueblo lo secundó y se levantó en armas para buscar su libertad. Hidalgo primero buscó un gobierno en nombre de Fernando VII. Después, una nación soberana, con un Congreso. Abolió la esclavitud el 19 de octubre de 1810. La tierra, según el decreto del 5 de diciembre de 1810, debía ser usufructuada por los habitantes de las aldeas respectivas. Promovió la República y la Constitución. El tercer acto se resume en la prisión. El cuarto es su muerte y su legado.

Siguiendo la estela de Hidalgo, José María Morelos y Pavón, fue un “socialista humanista y cristiano” afirmaba Mario de la Cueva, antiguo director de la Facultad de Derecho y antiguo rector de la UNAM. Su artículo versaba sobre la Constitución de Apatzingán.¹⁹³ Morelos buscó la igualdad de todos los hombres y la distribución de la tierra. La Constitución debía legitimar al ejército. Sus fuentes teóricas fueron Tomás de

¹⁹¹ Manuel Tello, “La Dalia, Flor de México”, *Nouvelles...*, No. 12, enero-febrero-marzo de 1958.

¹⁹² Ignacio Chávez, “Hidalgo, el libertador”, *Nouvelles...*, No. 11, octubre-noviembre-diciembre de 1957.

¹⁹³ Mario de la Cueva, “La Constitución de Apatzingán”, *Nouvelles...*, No. 11, octubre-noviembre-diciembre de 1957.

Aquino y la Ilustración. La soberanía residía en el pueblo. Para la seguridad y protección de los ciudadanos existía el derecho de instaurar, modificar o abolir el gobierno. El sufragio debía ser universal. La igualdad, la seguridad, la propiedad y la libertad eran la base de la institución de los gobiernos. Los tres poderes se separarían. Estos ideales se concretaron en la mencionada Constitución.

La literatura en tiempos de la independencia mexicana fue abordada por Alfonso Reyes.¹⁹⁴ Este autor apuntó que los escritos de Fray Servando Teresa de Mier (su *Historia de la Revolución de la Nueva España* y su *Apología*) fueron los más interesantes del periodo. El periodismo, por su parte, se involucró en la lucha por la independencia. También a inicios del siglo XIX abundó la sátira, la retórica sagrada, los sainetes y el teatro del extranjero. De 1805 a 1817 el *Diario de México* publicó poesías de Carlos María de Bustamante y de Jacobo de Villaurrutia. José Joaquín Fernández de Lizardi, el “Pensador mexicano”, con su obra más conocida, *El Periquillo sarniento*, fue un expositor del género picaresco y costumbrista. Poetas de los primeros años de la independencia fueron Francisco Manuel Sánchez de Tagle y Andrés Quintana Roo. Este último también incursionó en la prosa.

Por otro lado, el gobierno mexicano celebró el centenario de la Constitución de 1857 y Torres Bodet preparó para esta efeméride un número de la revista casi completamente monográfico acerca de este texto jurídico. Los siguientes cuatro artículos versan sobre ese texto o un tema relacionado.

Zavala escribió sobre los fundamentos históricos de esa Constitución.¹⁹⁵ Después de vivir bajo un régimen conservador, con el Emperador Iturbide, México optó por el régimen republicano. Más adelante, la Constitución de Apatzingán preconizó la igualdad y la libertad como fin del gobierno. Sin embargo en el siglo XIX los generales impusieron su visión. El Dr. José María Luis Mora puso en discusión el legado colonial. Varios autores vieron en Adam Smith la referencia para rechazar el espíritu de injerencia del gobierno

¹⁹⁴ Alfonso Reyes, “La literatura mexicana en tiempos de la independencia”, *Nouvelles...*, No. 11, octubre-noviembre-diciembre de 1957.

¹⁹⁵ Silvio Zavala, “Los fundamentos históricos de la Constitución de 1857”, *Nouvelles...*, No. 9, abril-mayo-junio de 1957.

mexicano de entonces. Se luchó contra la inquisición, contra el índice y a favor de la cultura extranjera. Después de algunas revoluciones: 1810, 1833, 1854, 1859-1861 se logró el cambio. La Ley Miguel Lerdo de Tejada (1856) provocó la enajenación de los bienes de las congregaciones. La Constitución de 1857 promovió los derechos del hombre, la libertad de enseñanza, de trabajo, de pensamiento y de prensa. Por medio de la Ley del 12 de julio de 1859 el Estado administró los bienes del clero. Hubo un refuerzo de la clase media, la burguesía.

El artículo de Manuel Cabrera, director de la Casa de México en la Ciudad Universitaria de París, “El pensamiento liberal y la constitución de 1857”¹⁹⁶ hace una presentación maniquea de la historia de México. Todo lo que pertenece al mundo colonial del pasado es negativo. Con las Leyes de Reformas adviene por fin lo positivo. Mora fue exaltado. El liberalismo de 1857, según Cabrera, fue una continuación del movimiento popular de Hidalgo y Morelos.

Finalmente, de la Cueva, ya mencionado, publicó un artículo sobre el texto constitucional.¹⁹⁷ En este, se mostraron los debates previos y las facciones con sus intereses. La Constitución en cuestión fue de corte individualista y moderadamente liberal. Los derechos del hombre se consideraban el fundamento de las instituciones. Se debatió previamente acerca de la libertad de cultos, de la relación Iglesia-Estado y de la economía. El artículo aborda los principios de la Constitución (soberanía, amparo) y la organización del Estado (tres poderes, reformas, leyes).

Con ocasión de este aniversario, Reyes trazó un esquema de la literatura mexicana de la independencia a la victoria de la causa liberal en el número 9 de la revista.¹⁹⁸ Destacó la importancia de la Academia de Letrán (1836-1851) que reunió las plumas de muchos autores de esa época y que fue heredera del *Diario de México*, El artículo menciona a autores distinguidos como Manuel Eduardo de Gorostiza; Manuel Carpio y José Joaquín Pesado, románticos; Alejandro Arango y Escandón (siguiendo reglas clásicas de poesía),

¹⁹⁶ Manuel Cabrera, “El pensamiento liberal y la constitución de 1857”, *Ibidem*.

¹⁹⁷ Mario de la Cueva, “La constitución mexicana de 1857”, *Ibidem*.

¹⁹⁸ Alfonso Reyes, “La literatura mexicana de la independencia a la victoria de la causa liberal”, *Nouvelles...*, No. 9 abril-mayo-junio de 1957.

servidor del Imperio; Guillermo Prieto (costumbrismo, memorias, viajes, historia, economía); Ignacio Ramírez “El Nigromante” (la mejor prosa de su tiempo; fue poeta también y miembro del gabinete del presidente Juárez). Para concluir, se señaló que la novela de esta época fue más un documento social que literario.

La pintura fue otro aspecto de la realidad histórica retratada por la revista. En el número 10 de la revista, el ya mencionado Westheim, abordó la obra de Hermenegildo Bustos, pintor de la segunda mitad del siglo XIX.¹⁹⁹ Cuando en la obra *Pintura mexicana 1800-1860* de Roberto Montenegro, ya mencionada en el capítulo anterior, se estudió por primera vez la pintura del siglo XIX el autor descubrió que la pintura mexicana era mucho más vasta que la mera pintura académica. Se desarrolló en ese siglo una pintura en provincia de gran calidad en la que Bustos, colorista auténtico, resalta por sus retratos de la burguesía (en especial los rostros), sus bodegones con frutas abiertas, etc. Otro pintor significativo es José María Estrada, en particular por lo que rodea al modelo representado. Es hermosa su pintura de la niña Manuela Gutiérrez. Estos pintores de provincia “documentaron” fielmente la realidad de su tiempo.

Para terminar con artistas del siglo XIX, presentamos el artículo del Abate sobre Manuel José Othón (muerto en 1906).²⁰⁰ Este autor mexicano de ancestros alemanes y españoles fue abogado. Publicó su primer drama en 1880 que conjugó la poesía con el teatro: *Más allá de la muerte*. En 1886, otro drama se representó, *Lo que hay detrás de la dicha*. Sin embargo, donde Othón obtuvo su gloria fue en la poesía. Su vía real fue el campo y la naturaleza mexicana. Su inspiración, el cristianismo. Su primer gran poema fue *El Himno a los bosques*. Más tarde, entre otros poemas, escribió *Poemas rústicos* y finalmente *Idilio salvaje*, su obra más famosa, compuesta en 1904, declamada como ya vimos, en París en la celebración del cincuenta aniversario luctuoso del autor, por iniciativa de nuestro diplomático.

¹⁹⁹ Paul Westheim, “Espejo de una sociedad. [Bustos]”, *Nouvelles...*, No. 10, julio-agosto-septiembre de 1957

²⁰⁰ Josemaría González de Mendoza, “Manuel José Othón”, *Nouvelles...*, No. 8, enero-febrero-marzo de 1957.

En el número 2 de la revista, (julio-agosto-septiembre 1955), el ya aludido Cabrera publicó un artículo acerca de la filosofía de la existencia de Antonio Caso.²⁰¹ Escribió que en 1916, este escritor publicó *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. En esta obra se ponía en marcha la propuesta de la “reducción cristiana”: de lo económico a lo estético, de lo estético a lo moral. Cuando el ser se orienta al sacrificio, realiza su más alta posibilidad moral. Por eso la existencia meramente económica es inauténtica. Caso propone la búsqueda de la cultura, del heroísmo, de la santidad. Por otra parte, la fe es la prueba de la existencia regida por el amor y la esperanza, la conciencia del sacrificio que se identifica con las buenas acciones. Sin entrar en explicaciones, Cabrera concluye afirmando, con José Gaos, que se trata de una filosofía cristiana “no confesional”.

Para concluir con la época contemporánea, el artículo de Zavala ya citado, “Miradas sobre la historia de México” nos puede servir de colofón:

[H]ubo entonces un vasto movimiento social que dio nacimiento en 1917, a una nueva constitución inspirada de principios avanzados. La reforma agraria favorece a los campesinos; los sindicatos de trabajadores están organizados; la educación popular está considerablemente extendida.

El petróleo cesó de ser explotado por Sociedades extranjeras y fue nacionalizado en 1938. Se emprendieron importantes trabajos de irrigación; una vasta red de rutas y líneas de aviación facilitaron la circulación y el turismo. Las relaciones de vecindad entre México y los Estados Unidos influenciaron las costumbres.

Se puede entonces decir que la nación evolucionó en todos sus campos. Beneficiando de paz interior, democráticamente representada, gozando de sus libertades, ella proclama, en el plano internacional, el pacifismo y el respeto de sus derechos y los de los otros. Acogió a hombres perseguidos en otros países por razones políticas o víctimas de las guerras. Su población alcanza hoy cerca de 29 millones de habitantes. Técnicos competentes estudian sus recursos naturales y modernizan sus empresas. Los trabajadores de las ciudades y del campo gozan de

²⁰¹ Cabrera, “Antonio Caso, Filósofo de la Existencia”, *Nouvelles...*, No. 2 Julio-Agosto-Septiembre 1955.

protección legal y de ventajas sociales: No se conocen los prejuicios raciales, se busca el progreso de los Indios.

Universidades e Institutos disponen de instalaciones modernas; debidamente protegido, el patrimonio arqueológico e histórico es objeto de incesantes estudios; obras originales aparecen en la literatura, la pintura y las artes populares. El viajero encuentra, sin duda, varios aspectos que los mexicanos desearían que fueran mejores. Pero el conocimiento de la historia permite comprender la naturaleza de los problemas que este pueblo, en plena transformación, se esfuerza en resolver, por el sacrificio, el valor y el amor de la independencia y de la libertad.²⁰²

Este fragmento es muy ilustrativo del tono de la revista: la grandeza de México debía ser manifiesta. Esa excelencia se mostraba en la revista a través de las transformaciones del siglo XX. El director de la revista pretendió en los años cincuenta conjugar un pasado (independiente, colonial y pre-hispánico) con un presente pujante de la manera más armoniosa posible y presentar un perfil muy atractivo de nuestro país.

²⁰² Zavala, "Miradas..., *Nouvelles...*, No.1 Abril- Mayo-Junio de 1955.

Capítulo VI. Los últimos años de Jaime Torres Bodet (1958-1974).

A. De regreso a la Secretaría de Educación Pública (1958-1964).

Torres Bodet estaba de vacaciones en México con su esposa en agosto de 1958 cuando el presidente Ruiz Cortines le presentó a su sucesor en la Presidencia del país. El presidente electo, Adolfo López Mateos, invitó al embajador a que aceptara la jefatura de la Educación Pública y ante su rechazo, le invitó días después a que le escribiera un memorándum en el cuál le indicara – en términos generales – lo que, a su entender, convendría intentar en materia de educación pública. “Encuentro excelente el programa”, le dijo, días después, López Mateos, “pero la persona adecuada para ponerlo en práctica es, a mi juicio, usted”.¹ Hizo alusión a sus deberes. ¿No había adquirido, en la UNESCO, una experiencia que tenía la obligación de entregar a México? Torres Bodet aceptó. No hubo despedida formal de los amigos y autoridades de Francia. Escribió abundantes cartas a autoridades y amigos en Francia para explicar que no regresaría a la embajada. Un capítulo más de su vida concluía y otro, arduo, pero prometedor, empezaba.

Torres Bodet se dedicó de lleno a su tarea administrativa.² El primer reto del secretario fue la preparación de un *Plan nacional para la expansión y el mejoramiento de la educación primaria en México* mejor conocido por los periodistas de la época como el “Plan de Once Años”, integrando un equipo proveniente de diversos horizontes de la vida pública: educadores, altos funcionarios de la Secretaría de Hacienda, de Industria y Comercio, Gobernación, de la Presidencia así como algunos diputados y senadores y un representante del SNTE.³ Rápidamente se puso en marcha el programa. Estos fueron los resultados: en cuanto a alumnos, la matrícula nacional para la primaria en 1958 no pasaba de 4,105,302 alumnos. En 1964, alcanzó la cifra de 6,605,757.⁴ Un crecimiento del 61% del alumnado nacional (público) en seis años; el Instituto Federal de Capacitación del

¹ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 358.

² Entrevista con el escritor Rafael Solana, en Palacios, “Obra diplomática...”, p 124. Cuenta Solana que “renunció en todo tiempo que fue ministro la segunda vez [1958-1964], a pertenecer al Colegio Nacional porque las nóminas venían con un cheque para don Jaime como miembro y él se negó a recibirlo absolutamente, durante esos seis años.”

³ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 377.

⁴ *Ibidem*, p. 383.

Magisterio que había graduado en catorce años, de 1945 a 1958 a 15,620 maestros-alumnos, pudo titular durante el sexenio de López Mateos a 17,472.⁵

Otro proyecto de Torres Bodet empezó a ponerse en práctica en febrero de 1959 cuando el secretario de Educación Pública obtuvo del presidente López Mateos la autorización para editar y distribuir por cuenta de la Federación, los libros de texto y los cuadernos de trabajo que recibirían gratuitamente todos los niños de las escuelas primarias del país. Torres Bodet escogió a Martín Luis Guzmán para presidir la Comisión Nacional de los libros de texto. Éstos fueron sus miembros: los ya mencionados Gorostiza y Arnaiz y Freg, Alberto Barajas,⁶ Agustín Arroyo Ch., Gregorio López y Fuentes y el escritor Agustín Yáñez. Estos recibieron el apoyo de asesores técnicos pedagogos. Colaboraron los directores de los diarios capitalinos más difundidos: Ramón Beteta, Rodrigo de Llano, José García Valseca, Miguel Lanz Duret y Mario Santaella.⁷

Los libros eran perfectibles en opinión del secretario de Educación Pública – no se comparaban en cuanto a su calidad con manuales alemanes, franceses, ingleses y suizos que había conocido en su gestión en la UNESCO – pero constituían un esfuerzo sin precedente en América Latina. El libro de texto encontró oposición de medios conservadores que no veían con buenos ojos a Martín Luis Guzmán y también el hecho de que los libros fueran obligatorios en la enseñanza privada. Después de un periodo de protesta, el libro se impuso para todas las escuelas.

El secretario mantuvo una relación cuidadosa con el gremio magisterial y, como ya se había visto durante los años 1943-1946, respetuosa. Exaltó en sus discursos el papel

⁵ *Ibidem*, p. 384

⁶ Discípulo del matemático Sotero Prieto Rodríguez, Alberto Barajas Celis (1913 - 2004) fue un investigador prestigioso que tuvo relación profesional estrecha con varios matemáticos y físicos nacionales (Carlos Graef y Manuel Sandoval Vallarta) y extranjeros (el estadounidense George David Birkhoff (1884-1944), de Harvard) a mediados del siglo XX. El artículo que se cita a continuación da fe de ello: A. Barajas, G. D. Birkhoff, C. Graef, and M. Sandoval Vallarta, "On Birkhoff's New Theory of Gravitation", *Physical Review*, Vol. 66, No. 5-6, septiembre, 1944. [A modo de apunte, *Physical Review* fue fundada en 1893.] Fue también director y coordinador en la Facultad de Ciencias de la UNAM, coordinador de la Investigación Científica de la misma universidad y presidente del Consejo Consultivo de la CNEN (Comisión Nacional de Energía Nuclear) de México, entre otros cargos. El auditorio de la Facultad de Ciencias de la UNAM lleva su nombre. *Matemáticos en México*, <http://matematicos.matem.unam.mx/matematicos-a-g/matematicos-b/barajas-alberto/212-biografia-de-alberto-barajas>

⁷ Torres Bodet, "La tierra prometida", p. 387.

ejemplar del maestro. El secretario del sindicato de maestros le pidió a Torres Bodet, poco después de asumir la jefatura de Educación Pública, la liberación del sindicalista jefe del Movimiento Revolucionario del Magisterio, Othón Salazar. Este movimiento disentía de la dirigencia gremial, reclamaba independencia y se oponía al sistema político imperante. Se fortaleció en provincia y se apoderó de secciones sindicales, entre las que destacaba la del Distrito Federal, la IX. Salazar fue liberado por intermediación del secretario.⁸

Dos medidas administrativas impulsaron un mayor descontento: se anularon las comisiones otorgadas a maestros que desempeñaban puestos en la estructura gremial. Por otro lado se decidió que el servicio social de los egresados de la Escuela Nacional de Maestros debía realizarse fuera del Distrito Federal, en lugares próximos a su oriundez. El Movimiento Revolucionario del Magisterio con el liderazgo de Salazar se opuso y se movilizó. Se suspendieron tareas docentes. Se invadieron las instalaciones de la Secretaría de Educación Pública. El 10 de junio de 1960 se realizó otra protesta, suspendiendo labores de nuevo en el Distrito Federal. El 25 de junio la manifestación invadió de nuevo el edificio central de la Secretaría educativa y fue desalojada por la fuerza.⁹

A partir de este momento los acontecimientos ya no se registraron en “La tierra prometida”.¹⁰ Como ya se comentó, Torres Bodet no lo consignó todo; en particular si se trataba de acontecimientos dolorosos. Sigue el relato: debió intervenir el secretario de la Presidencia, sin éxito. Las negociaciones con Salazar no prosperaron. El 4 de agosto se llevó a cabo otra marcha que la policía prohibió. Se disolvió con violencia. Fallecieron dos personas. Quinientas fueron heridas. Doscientas fueron arrestadas. El gobierno paulatinamente dejó a los paristas en libertad y pagó salarios caídos.

Lo que no se señala en “La tierra prometida”, ni subraya Zertuche en su biografía, Cruz Mejía lo deja claro:¹¹ el secretario de Educación Pública fue un experto en el manejo político de los conflictos sociales, junto con el Presidente de la República, y en concreto de la situación suscitada por el movimiento rebelde de la sección IX del SNTE. El comité

⁸ Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p.160.

⁹ *Ibidem*, p. 161.

¹⁰ *Ibidem*, p. 162.

¹¹ Cruz Mejía, “Jaime Torres Bodet...”, p. 60-61.

ejecutivo de este sindicato rechazó las reivindicaciones de esa sección y obtuvo todo el apoyo presidencial, incluyendo aumentos salariales para los educadores a nivel nacional. De la misma manera, y en otro rubro, por la renuencia de los pasantes de la Escuela Nacional de Maestro de hacer su servicio social en sus lugares de origen en provincia, el titular de la SEP logró que se opusiera a ellos la opinión pública nacional, haciéndolos pasar por unos antipatriotas, perezosos y comunistas. La cercanía con los medios de comunicación, ya referida, fue seguramente una ayuda para lograrlo.

Al término de 1960 las tareas regresaron a la normalidad habitual. Las tareas del Plan de Once años siguieron su curso. La construcción de aulas evolucionó sin retraso. Los maestros siguieron en formación. Los libros de texto continuaron publicándose y distribuyéndose.¹²

Jaime Torres Bodet proyectó el Museo Nacional de Antropología e Historia, el Museo Nacional del Virreinato (en Tepotzotlán) y el Museo de Arte Moderno. El primero fue el objeto de una edificación de Pedro Ramírez Vázquez en Chapultepec que logró la aprobación de la crítica museográfica mundial. Inaugurado en 1964, el museo expuso el orgullo de la cultura pre-hispánica (planta baja) y su permanencia en el tiempo (primer piso). El 17 de septiembre de ese año el pasante podía leer - como hoy en día - estas palabras: “[v]alor y confianza ante el porvenir hallan los pueblos en la grandeza de su pasado. Mexicano, contéplate en el espejo de esa grandeza. Comprueba aquí, extranjero, la unidad del destino humano. Pasan las civilizaciones, pero en los hombres quedará siempre la gloria de otros hombres que hayan luchado por erigirlas”.¹³

Torres Bodet terminó una etapa importante de su vida en noviembre de 1964 cuando entregó su cargo a su sucesor, Agustín Yáñez. Así terminó el capítulo de la experiencia: Después de la UNESCO, de 1953 a 1964 supo compartir con los demás sus habilidades, sus conocimientos y sus valores humanos profundos en sus años de escritor – de 1953 a 1954 –,

¹² Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 162.

¹³ Hoy en día leemos el nombre de Jaime Torres Bodet bajo estas palabras. En 1964 era un texto anónimo. El autor quiso pasar desapercibido. El museo quiso rendirle tributo años después. Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 472.

en sus años de regreso a la alta función pública – de 1954 a 1964; primero como embajador de México en Francia; luego como secretario de Educación Pública.

En cuanto a la literatura, como secretario de Educación Pública, rompió una promesa que se había hecho a sí mismo tiempo atrás, de no mezclar sus funciones de escritor y de hombre público. Publicó, antes de terminar el sexenio, sus *Obras escogidas*, selección de algunas obras de juventud pero sobre todo de aquellas que reflejan más madurez, en concreto, poemas posteriores a *Destierro* (1930). Varios discursos integran esta antología. También algunos ensayos. Incluye su primera obra de memorias: *Tiempo de arena*.

B. Un retiro fecundo

En 1964, don Jaime tenía sesenta y dos años. Fue un hombre que había tenido una vida plena, empapada de administración pública (nacional e internacional) y de literatura. Sus compañeros de generación literaria, los *Contemporáneos* – Jorge Cuesta, Enrique González Rojo, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen, Bernardo Ortiz de Montellano - salvo Carlos Pellicer, José Gorostiza y Salvador Novo, ya habían fallecido.

Nos podemos imaginar el despertar del Jaime Torres Bodet el 2 de diciembre de 1964, un día después de la toma de investidura de Gustavo Díaz Ordaz, cerca de Josefina su esposa y su afán por aprovechar su día. Responder a la gran cantidad de correspondencia recibida – quizá acumulada – que Orpha Garrido, su secretaria particular, le preparó. Leer el periódico con atención. La visita a algunos amigos: Marte R. Gómez, José Gorostiza, el doctor Raoul Fournier, etc. llenaría algunos espacios de su semana. Recibiría a algunas personas en casa. Josefina quizá tendría muchos proyectos ya discutidos con Jaime para la casa o de viaje. Edificó una biblioteca adicional de una planta, al extremo del jardín. Su esposa tendría familiares que atender, o amistades como Pina Juárez Frausto.¹⁴

Recibió Torres Bodet una pensión diaria de \$435.00 por más de treinta años de servicios, equivalente a veinte salarios mínimos del Distrito Federal.¹⁵ Recibió honorarios

¹⁴ Entrevista con Pina Juárez Frausto, 17 de noviembre de 2002.

¹⁵ Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 168.

de El Colegio Nacional también. Con sus ahorros y una inversión inmobiliaria sumó ingresos correspondientes a la clase media alta. Vivió desahogadamente sus últimos años.

Torres Bodet siguió siendo escritor y maestro. Como escritor regresó a las sesiones de la Academia Mexicana de la Lengua. Como maestro retomó sus cursos en El Colegio Nacional. Un año después de dejar su cargo en Educación Pública, dio a la imprenta, en Porrúa, *Discursos* (1965), una selección retrospectiva de sus alocuciones desde 1941. Cada discurso es una pieza oratoria esmeradísima que refleja las convicciones más profundas de nuestro personaje que se identifican con objetivos del Estado, de la UNESCO y de otras instituciones.

En El Colegio Nacional impartió un curso acerca de la obra de León Tolstoi y más tarde acerca de Rubén Darío y Marcel Proust. Esto dio lugar a la publicación de sus libros *León Tolstoi: Su vida y su obra*, en 1965 (Porrúa) y *Rubén Darío, abismo y cima*, en 1966 (Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México) y *Tiempo y Memoria en Proust* que publicó Porrúa en 1967. Para el curso 1966-1967 estuvo en Francia con frecuencia ya que presidió la naciente Academia del Mundo Latino, institución que agrupaba a intelectuales del mundo latino con el fin de “favorecer cierta coordinación y un desarrollo más intenso de las corrientes espirituales entre las Naciones herederas de Roma”.¹⁶ Torres Bodet al terminar ese año académico fue nombrado presidente honorario de esa institución en Francia.

Decidió continuar sus memorias como ya se comentó desde 1969 (“Años contra el tiempo”) hasta 1974, cuando por insistencia de su amigo y exsecretario particular (1958-1964), Rafael Solana, dio a la imprenta “Equinoccio”. Sus memorias fueron presentadas bajo la forma de conferencias-cursos en El Colegio Nacional, de 1969 en adelante.

Nuestro personaje lamentablemente y para dar lugar a una idea propia del sentido del deber al final de su vida, se dio la muerte en la ciudad de México, el 13 de mayo de

¹⁶ La sesión inaugural en el prestigioso Instituto de Francia tuvo lugar el día 25 de octubre de 1966. Tres de los ocho miembros fundadores fueron el señor Jacques Rueff, ya mencionado, canciller del Instituto de Francia, Maurice Genevoix, secretario perpetuo de la Academia Francesa y Jean Roche, rector de la Universidad de París. “Ce qu’est l’Académie du Monde Latin”, Documento anexo a la tarjeta de invitación de Manuel de Irujo a la reunión inaugural del Consejo de la Academia, *Euskomedia*, <http://www.euskomedia.org/PDFFondo/irujo/2480.pdf>, consultado el 10 de abril de 2013.

1974.¹⁷ Escribió en su nota final: “Ha llegado el momento en el cual no puedo fingir a causa de mis enfermedades, que sigo viviendo, en espera día a día de la muerte. Prefiero ir a su encuentro y hacerlo oportunamente. No quiero ser molesto ni inspirar piedad a nadie. He cumplido mi deber hasta el último momento”.¹⁸ Torres Bodet fue enterrado el 15 de mayo en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

C. La generación de 1968, Octavio Paz y la posteridad de Jaime Torres Bodet

En este apartado final, quisiera evocar la fama de Torres Bodet de cara a lo que Martínez Carrizales, ya mencionado, llama “la generación de 1968”.¹⁹ También incluyo una opinión de Octavio Paz respecto a la obra de este intelectual y hombre político.

En el trabajo de Martínez Carrizales, descubrimos de qué manera, en 1967, se reaccionó a la entrega del Premio Nacional de Ciencias y Artes (sección Literatura) de 1966 a Jaime Torres Bodet. En el suplemento cultural del diario *El Día*, “El Gallo Ilustrado”, se publicó el resultado de una encuesta realizada a miembros de esta “generación”, jóvenes escritores particularmente orientados hacia la izquierda. Estos son los que participaron: José Agustín, Gustavo Sainz, Salvador Elizondo, Juan Bañuelos, Marco Antonio Montes de Oca, Fernando del Paso, Thelma Nava, Carlos Monsiváis, José Carlos Becerra, Hugo Gutiérrez Vega y Tomás Mojarro.

Estas son las palabras de Torres Bodet a las que reaccionaron estos escritores:

El escritor tiene todas las obligaciones del ciudadano. Y, además, las suyas propias; las específicas de su oficio. Su obra constituye un mensaje que podrá – o no – ser oído por los demás, pero que el hombre de letras debe invariablemente orientar hacia el mejoramiento del pueblo al que se dirige; del pueblo que es, en última

¹⁷ Rafael Solana, narra en “La muerte de Jaime Torres Bodet” que ésta sucedió de manera premeditada como un acto de determinación personal en la cima de su carrera. Solana intenta interpretar lo sucedido: “convocar la muerte, después de corridos los setenta años, no es un acto de pasión, sino uno de serenidad y de calma explicable por el tedio y no por el arrebató”. Rafael Solana, “La muerte de Jaime Torres Bodet”, en Miller, comp., *Ensayos contemporáneos...*, p. 121-129.

¹⁸ *El Universal*, 14 de mayo de 1974 citado por Zertuche, *Jaime Torres Bodet...*, p. 181.

¹⁹ Martínez Carrizales, “Una poética de la tradición...”, p. 17-66. Véase el primer capítulo: “La generación de 1968 contra Jaime Torres Bodet”.

instancia, su testigo, su juez y su más importante destinatario. Hay que darse cuenta de que la palabra compromete a la acción, y reconocer que una palabra mal meditada – o peor aún, mal intencionada – puede hacer mucho daño a quienes tienen derecho para creer en la sinceridad de quien la pronuncia. De lo que digo se desprenden, a mi juicio, tres conclusiones: el escritor debe actuar como un hombre libre; el escritor ha de emplear la libertad para bien de sus semejantes, y, en la lucha por el bien de sus semejantes, el escritor ha de sentir, como un compromiso mayor, el de ser auténtico.²⁰

También, la declaración del mismo autor: “México, en estos momentos de rápida evolución, necesita de una literatura sincera y libre, regida a la vez por el patriotismo y por la comprensión efectiva de toda la Humanidad. En nuestro caso, el mejor nacionalismo es aquel que afirma lo propio sin ignorar lo universal; el que sitúa nuestra verdad en el contexto de la cultura humana”.²¹

Las reacciones fueron adversas. La doctrina de Torres Bodet relativa a la literatura, de fuertes resonancias cívicas como morales que se acercaba al discurso político oficial del momento (cincuentenario de la Constitución de 1917) “no aprobó el examen aplicado por el sínodo reunido gracias a “El Gallo Ilustrado”.²² Leemos por ejemplo: “¡qué hueros conceptos!”²³ (Tomás Mojarro); Carlos Monsiváis, por su parte, confesó que no podía sentir indignación ante las palabras de Torres Bodet, sino apenas perplejidad por su anacronismo. Gabriel Zaid, llamó a las declaraciones “demagógicas, vacías”. Lo que le interesaba de la encuesta mencionada eran las opiniones de los señores “mucho más inteligentes que Torres Bodet”.²⁴

²⁰ Jaime Torres Bodet en Anónimo, “Premios Nacionales a Torres Bodet (Letras), Siqueiros (Artes), Rosenblueth (Ciencias), El escritor debe dirigirse a su pueblo, dice JTB, *Excelsior*, 21 de noviembre de 1966, p. 10. Estas declaraciones fueron reproducidas por Miguel Donoso Pareja, en “Encuesta sobre las declaraciones de Jaime Torres Bodet”, “El Gallo Ilustrado”, *El Día*, 8 de enero de 1967. Martínez Carrizales, “Una poética... p. 56-57.

²¹ *Ibidem*.

²² *Ibidem*., p. 60.

²³ *Ibidem*.

²⁴ J. Molina Estrada, “La poesía sirve para aclararse la vida” [entrevista con G. Zaid], *El Día*, 13 de enero de 1967, p. 9 en Martínez Carrizales, “Una poética...”, p. 61.

Estos autores tenían en común que buscaban, por un lado, la autonomía del discurso estético, más allá de consideraciones de orden público o político, y por otro, la crítica al orden social que no hacía Torres Bodet. Respecto al primer punto Fernando del Paso afirmaba: “El escritor debe orientar sus obras al mejoramiento de sí mismo. Mientras más grande sea un artista, más grande será su pueblo”. Respecto al segundo, para José Agustín se trataba de “palabrería torresbodetiana [que] encierra una turbia mediatización oficialista para los escritores no comprometidos [con el PRI]”. Para Gustavo Sainz, la distinción otorgada era la premiación de la élite del poder a “uno de sus miembros más destacados y él corresponde con el mismo vocabulario inútil y vejatorio”. Concluye Martínez Carrizales: “no había un solo punto de encuentro que permitiera el diálogo entre estos representantes de dos épocas tan distintas entre sí en la cultura literaria [y política] de México”.²⁵ Esta reacción es un botón de muestra de la imagen negativa de nuestro autor para la posteridad inmediata: “[u]na gran parte de los escritores jóvenes ya acreditados en los años sesenta criticaron su faceta como funcionario de Estado y fundaron en ésta el rechazo de su obra literaria”.²⁶

En cuanto a la opinión de Octavio Paz, aludo a sus palabras expresadas al periodista Jean Wetz, corresponsal de *Le Monde* en la India, publicadas en ese periódico, el 14 de octubre de 1968, pocos días después de la matanza de Tlatelolco y de la renuncia de Paz al Servicio Exterior: “Existe ciertamente una cultura oficial representada por gente como Jaime Torres Bodet, [...] un gran administrador y un mediocre escritor”.²⁷ Es importante considerar que la fama literaria de Octavio Paz, después del 2 de octubre de 1968, se construye en parte en el rechazo de lo que llamó “la cultura oficial”. Es conocida la animadversión de Paz hacia Torres Bodet que se acentúa después de ese año. Contrastarán el intelectual que fue servidor público con el intelectual crítico y “moderno”.²⁸ En esto, Paz se asemeja a un número importante de escritores de la generación mencionada.

²⁵ *Ibidem*, p. 65.

²⁶ *Ibidem.*, p. 202.

²⁷ Jorge Volpi, *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, Era, 1998, p. 377.

²⁸ Octavio Paz, en su ponencia inaugural en el Congreso Internacional “Los Contemporáneos. Homenaje a Jaime Torres Bodet”, en el Colegio de México, en 1992, señaló que “sería inútil buscar en él esa nota distintiva de la modernidad que es la crítica”, no obstante, subrayó que la “obras [de este personaje] no fueron genuflexiones palaciegas ni prédicas de ideólogo”. Octavio Paz, “Poeta secreto y hombre público:

Solana, en la entrevista ya referida, señaló que Torres Bodet “no llegó a conocer, ni tal vez imaginar este desconocimiento de su obra que posteriormente a su muerte se produjo, porque en sus tiempos sí era muy apreciado. Quién sabe hasta qué punto en este aprecio y en este comentario que le hacía la prensa nacional e internacional influía el resto de su personalidad, es decir, su aspecto de gran personaje de la vida. Sí se le reconocía mucho, y ha sido después de su muerte cuando se ha fingido ignorarlo, pero volverá, saldrá a flote”.²⁹

Jaime Torres Bodet” en Rafael Olea Franco y Anthony Stanton (editores), *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1994, p.11-12. Respecto a la relación conflictiva entre Paz y Torres Bodet, véase Martínez Carrizales, “Una poética...”, p. 202.

²⁹ Entrevista con el escritor Rafael Solana, en Palacios, “Obra diplomática...”, p. 125.

Conclusiones

En el capítulo I intenté mostrar la trayectoria brillante de Jaime Torres Bodet desde la infancia y juventud hasta la madurez. Sus años mozos fueron acomodados como los del hijo único de un buen empresario de la ópera tardoporfiriana y, en cierta medida, revolucionaria. Dio sus primeros pasos en un ambiente francés, español, mexicano, cosmopolita por el ambiente artístico de los teatros de la capital. La revolución prácticamente pasa desapercibida para él. Lo más notorio de su juventud fue su precocidad lectora, académica, profesional: a sus dieciocho años ya es el secretario de la prestigiosa Escuela Nacional Preparatoria, proyecto educativo nacional y elitista. Pocos meses después acompaña a Vasconcelos en su gesta profesional, de la Universidad a la recién creada Secretaría de Educación Pública (1921). Posteriormente, si bien la carga de trabajo no fue tan intensa como con Vasconcelos, la preparación intelectual-literaria fue mayor. En 1928 funda su segunda y más famosa revista, *Contemporáneos*.

Al poco tiempo entra en la diplomacia, demostrando su inteligencia, su conocimiento de idiomas y su experiencia anteriores. Escoge Madrid como primer lugar de asignación. Ahí y luego en París y en Buenos Aires, desarrolla excelentes habilidades de análisis político y económico. Sus superiores alaban su desempeño en particular en su penúltimo periodo en Francia. En México, siendo jefe del Departamento diplomático, contribuye a anular uno de los artículos del Tratado de la Mesilla más vejatorios para México y gestiona el apoyo de México a la II República española de cara a la rebelión de 1936. De misión en Bélgica, en los albores de la segunda guerra mundial, informa con gran esmero, orden, lucidez y pulcritud a las autoridades mexicanas de la situación diplomática y política europea de esos años, complementando con sus informes los de las embajadas de Francia, Alemania e Italia. Después de la invasión alemana a Bélgica, huye a Francia, de donde se dirige a Portugal para luego regresar a México. Asimismo, defiende la causa de la expropiación petrolera de 1938.

De vuelta a su país, colabora en el inicio del gobierno de Ávila Camacho como subsecretario de Relaciones Exteriores, gestionando las acciones diplomáticas de México como aliado de los Estados Unidos: apoyo moral, declaración de guerra al Eje Berlín-

Roma-Tokio en 1942. También es de gran utilidad al presidente para sus tomas de postura y discursos. En 1943, es elegido como secretario de Educación Pública para apaciguar, entre otras cosas, los ánimos en esa secretaría de Estado, desgarrada por los bandos conservadores y comunistas. Permite crear el SNTE, funda el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, desarrolla la Campaña Nacional contra el Analfabetismo, rechaza el carácter socialista de la educación en México con el cambio del artículo III constitucional, promoviendo en su lugar un texto de cepa meramente democrática. Más tarde, colaborando con Alemán, dirige Relaciones Exteriores promoviendo hábilmente la industrialización de cara al extranjero (Estados Unidos, sobre todo). Consolidó las relaciones interamericanas para defender la tesis de la soberanía mexicana y una mayor colaboración económica, social y cultural que compensara el afán polarizado de dominación hegemónica estadounidense.

En 1948, fue electo director general de la UNESCO. Ahí, desarrolló una agenda Norte-Sur *avant la lettre* apoyándose en los principios del humanismo occidental. Esquivó la orientación anti-comunista de la guerra fría promovida por los Estados Unidos en esa organización y, en cambio, fortaleció grandemente la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. En los años posteriores a este encargo diplomático, residió en México y se dedicó a las letras y en expresión del francés Paul Bénichou, fue “consagrado como escritor” al ser aceptado como miembro de El Colegio Nacional, la institución intelectual más importante de México, en opinión de Ai Camp.

La tesis abordó en los capítulos III a V el trabajo diplomático de Torres Bodet en Francia en tiempos de su madurez estética y profesional. El capítulo II sólo introduce estos capítulos. Lo hace con buenos resultados ya que pone en contexto esa labor en la embajada. Ilustra cómo Francia y México tienen excelentes relaciones inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de eso, mi trabajo logró mostrar cómo el biógrafo Zertuche se equivoca al presentar las relaciones en tiempos de la embajada de don Jaime como carentes de “problemas” o “controversias”. Francia está defendiendo “a capa y espada” a Argelia, después de perder Indochina (el futuro Vietnam), de los movimientos revolucionarios independistas. Se trata de su principal problema político afrontado dentro y

fuera del país, en particular en la ONU. México, que promueve en la ONU una agenda de autodeterminación o de independencia, por razones históricas, choca con este discurso francés. Torres Bodet, intentó realizar su labor diplomática, a pesar de esta oposición.

En ese mismo capítulo se presentó, acentuando una parte de la literatura científica disponible, cómo México, no entra en un período de “introspección” en su política extranjera durante la presidencia de Ruiz Cortines. México fue proteccionista en la posguerra, pero eso no es sinónimo de retraimiento o de autarquía. El comercio exterior crece grandemente más allá del final del sexenio industrializador alemanista. Finalmente, Francia, en la posguerra, fue uno de los países industrializados con mayor productividad. Se trata de una economía en expansión dentro y fuera de sus fronteras en los años cincuenta y México es uno de los países latinoamericanos donde orienta sus inversiones.

En el capítulo III, que estudia la diplomacia económica, pudimos comprender de qué manera cómo el embajador se sirve de sus amigos para tener éxito en la capital francesa. Marte R. Gómez, presidente del CFCPN, desde México D.F., es un catalizador de las iniciativas en este ramo. Así lo son también las instituciones nacidas en tiempos de la misión de don Jaime: el “Comité económico franco-mexicano” y la “Comisión permanente para la Intensificación de las Relaciones Comerciales Franco-mexicanas”, involucrando a actores mexicanos (Eduardo Villaseñor y otros) y franceses (Roche, Billy). Los proyectos del primer “metro” en México y de la Casa de México en los Campos Elíseos ocuparon mucho tiempo y esfuerzos de los mexicanos y franceses de los comités en cuestión. Finalmente, dos visitas oficiales a Francia, una en 1955, otra en 1957 de los secretarios mexicanos de Hacienda y Economía respectivamente fueron la coronación de la gestión de diplomacia económica del embajador y sus contactos en los dos países.

El capítulo siguiente, analizó la diplomacia cultural de nuestro personaje. Rodeado de personalidades del mundo de la cultura como Silvio Zavala, Ignacio Bernal y el académico Abate de Mendoza, proyectó la imagen de un México culto, en fuerte y seguro desarrollo económico, rico en figuras artísticas y visible en el espacio geográfico de la ciudad de París (Plaza de México) y de provincia (Bordeaux, sobre todo). La fama personal de don Jaime, después de su experiencia exitosa en la UNESCO, pocos años antes, se

reforzó con el doctorado honoris causa de la Universidad de Lyon y más aún con el ingreso a la Academia de Bellas Artes como miembro asociado extranjero. El perfil de lector y escritor, en vigilia, algunas noches a la semana, en la residencia de la embajada, era parte del éxito de su diplomacia cultural: difundía unos valores “intelectuales y morales” de los que estaba convencido y que había encarnado al dirigir, en París, la UNESCO, de 1948 a 1952.

El capítulo quinto, desarrolla uno de los proyectos más apreciados del diplomático mexicano en cuestión: la revista de la embajada, *Nouvelles du Mexique*. No hubo nunca antes y nunca después un proyecto editorial de esta envergadura en las embajadas de México en el extranjero. Toda la huella intelectual y pública de nuestro personaje está impresa en sus páginas, leídas en Francia, en Europa y en muchos otros países del mundo. No es perfecta (maniqueísmo liberal; algunos artículos no escritos por especialistas, etc.). Sin embargo, es muy cercana a lo que Don Jaime llamaba la “verdad de México”, la autenticidad, más clara que las deformaciones de los prejuicios o de la mera propaganda oficial – que siempre procuró evitar el jefe de misión. “¡Qué bello, grande (culturalmente hablando) y moderno (desarrollado) es México!” podría decir un hipotético lector francés de los primeros doce números de la revista. De eso se trataba; de conquistar a Francia con lo único que la conquista y le llega al corazón: las letras, el espíritu.

En el capítulo VI, concluimos la narración de su vida con los años de secretario de Educación Pública bajo las órdenes de López Mateos. Se trata de un cierre magistral de su carrera pública y una continuación de sus años parisienses de la UNESCO y de la embajada. Vierte en la educación nacional toda su experiencia internacional con un presupuesto ampliado y con todo el apoyo estatal para sus dos grandes proyectos: “el Plan de once años” y la producción de los libros de texto gratuitos. Su retiro sereno fue rico en producción literaria y actividades académicas, en particular en la Academia del Mundo Latino de París, en El Colegio Nacional y en la Academia Mexicana de la Lengua. La recepción de su obra, por fin, fue desde los años sesenta sujeta, en parte, a un juicio negativo por parte de la “generación del 68” y de Octavio Paz.

En el tintero quedó una evocación del cabildeo torresbodetiano para promover las Olimpiadas en México, que finalmente se concretó en 1968. Asimismo, un análisis de la mayoría de los informes políticos y económicos de la embajada en esos años, contenidos en el Archivo Genaro Estrada. Pienso que esto último daría pie a otro tipo de investigación; una que evaluaría el análisis del embajador y de sus colaboradores acerca de la situación de Francia al final de la IV República (1958).

Análisis metodológico

Parte del trabajo de esta tesis fue la síntesis de la obra de Zertuche, poniendo de relieve sus aciertos (la visión de conjunto, el trabajo de archivo, la dirección de un equipo, la pulcritud en la redacción) y sus deficiencias (la falta de rigor demostrativo por medio del aparato crítico). De alguna manera, daría la impresión que todos deberíamos creerle a Zertuche porque es Zertuche... Los libros de historia deben procurar persuadir acerca de un punto, una tesis.

El capítulo I y VI se escribieron fundamentalmente con bibliografía secundaria. El Fondo Jaime Torres Bodet (FJTB) me fue útil para los datos familiares (nacimiento, nacionalidad, etc); para unos detalles de su formación (calificaciones en la carrera de derecho) acudí al Archivo de la UNAM (Escuela de Jurisprudencia); para datos concretos de su trayectoria docente a su expediente personal en el Archivo Genaro Estrada (SRE); para su intento de ingresar al doctorado en Letras de la Sorbona, de nuevo acudí al FJTB. Las fotografías tan abundantes de ese fondo seguirán en el archivo para que se difundan con más amplitud más adelante.

Para el capítulo segundo, el expediente Embajada en Francia del FJTB fue muy útil, especialmente, los informes diplomáticos que no merecieron – injustificadamente - ser archivados en el Archivo Genaro Estrada. Estos reseñan la actividad de Torres Bodet de cara a la cuestión argelina, tan dolorosa para Francia y, que, de no haberse cuidado con el tacto y habilidad del embajador mexicano, hubiera repercutido en nuestro prestigio como país por el “poder blando” (Nye) que tenía y tiene ese país.

En el capítulo III me fue de gran utilidad una parte de la correspondencia de Jaime Torres Bodet en esos años (FJTB): la sección Marte R. Gómez-Jaime Torres Bodet. Se trata de la más abundante. El análisis histórico de la diplomacia económica puesta en marcha por el embajador se escribió armonizando las evidencias de la correspondencia Marte R. Gómez-Jaime Torres Bodet y los informes diplomáticos de la embajada. Arrojó luz sobre el auxilio tan eficaz prestado por los colaboradores en las oficinas de la embajada y el del presidente del CFCPN, en la capital mexicana. Los entusiastas e influyentes amigos de nuestro diplomático en París facilitan la labor, viendo oportunidades de hacer crecer el comercio mutuo (moderado ciertamente) y, sobre todo, las inversiones francesas (en creciente expansión financiera y geográfica) en México.

El capítulo IV que analiza la diplomacia cultural se confeccionó por medio de las memorias de Torres Bodet que entretejé con documentos del FJTB; en concreto, los informes diplomáticos que reseñan la exposición del libro mexicano y el curso de economía mexicana. La correspondencia con Marte R. Gómez me dio información relativa a la celebración en París del cincuentenario del fallecimiento de grabador Julio Ruelas y de la exposición de pintura mexicana en Bordeaux. Puse de manifiesto la gran capacidad de los colaboradores, ya mencionados, en estas tareas. En el caso del Abate consulté su expediente diplomático. Me fue imposible consultar el de Silvio Zavala, fallecido en 2014 y el de Ignacio Bernal. Por otra parte, las memorias y el FJTB me permitieron analizar la correlación entre la fama personal y la gestión cultural de la embajada, que reverbera en el nombramiento de una plaza parisina del *arrondissement* (distrito) XVI con el nombre de la capital mexicana. Por último, al hablar de sus noches de lector y escritor, recurrí una vez más a las memorias y a obras académicas sobre sus escritos.

Para la redacción del capítulo V, dedicado a *Nouvelles du Mexique* acudí al rico Archivo particular de Jaime Torres Bodet en el Archivo Genaro Estrada. En él encontré expedientes contables de la revista así como oficios relativos a su publicación. En el Archivo de la Embajada de México en Francia en el mismo archivo diplomático, pude apreciar los esfuerzos de Torres Bodet por convocar a colaboradores, sobre todo mexicanos, de su proyecto editorial. Entre sus páginas, disfruté mucho la lectura de las

positivas reacciones de los franceses y europeos a la revista oficial. Los contenidos de la revista, en particular los artículos escritos por los más asiduos colaboradores, por regla general prestigiosos intelectuales y funcionarios públicos, fueron analizados de manera ordenada para dar lugar a una “lectura”, a una visión de conjunto de grandeza cultural y modernidad mexicanas.

Para el capítulo VI me fueron muy útiles las memorias de don Jaime, la semblanza de Zertuche, la tesis de Palacios Díaz, la de Cruz Mejía, y en particular la de Martínez Carrizales para mostrar la crítica a nuestro personaje en el campo literario de los años tardíos de la década de 1960.

La hipótesis de este trabajo, esa “visión provisional del pasado” (Marrou) que obtuve hojeando el índice de las *Memorias* de Torres Bodet en la biblioteca Alfonso Reyes de la Embajada de México en Argentina, descubriendo al embajador intelectual mexicano en Francia, se enriqueció en estos años de trabajo. A medida que avanzaba esta investigación, el trabajo de Torres Bodet como jefe de la embajada y su existencia se perfilaba más clara y nítidamente. Mi Torres Bodet se volvía más de carne y hueso. Mi mirada histórica le pintó un contexto y una profundidad a la urdimbre que representan sus *Memorias* por medio de los documentos de archivo. Definitivamente, se confirma mi hipótesis.

Consideraciones finales. Los años de la embajada y la vida de Jaime Torres Bodet.

Esta tesis buscó demostrar hasta qué punto el trabajo de Jaime Torres Bodet en la embajada es una gran obra de madurez cuando restaba tiempo para mostrar lo aprendido y se quería seguir sirviendo a la patria desde la función pública. Conoció de primera mano el significado de la entrega al país en las aulas con Antonio Caso y trabajando junto a José Vasconcelos en sus años de juventud. Lo refrendó en el Departamento de Salubridad. Buscó un arraigo profesional en la carrera diplomática alentado seguramente por Alfonso Reyes y secundando los consejos de Genaro Estrada en 1929. Su trayectoria en el Servicio

Exterior Mexicano lo llevó a descubrir con esmero, en varios países, el mundo de la diplomacia y de la política y a ampliar su cultura.

En Madrid, París, La Haya, Buenos Aires, Bruselas y la ciudad de México se formó como uno de los más grandes diplomáticos mexicanos del siglo XX. Fue como secretario de Relaciones Exteriores un protagonista de primer orden en la redacción de la Carta Constitutiva de la Organización de los Estados Americanos (OEA) insistiendo en la importancia de la cooperación interamericana (sobre todo Estados Unidos – América Latina) yendo más allá de relaciones de mera dominación política y económica.

Su campaña nacional contra el analfabetismo (1944-1946) y el trabajo bajo las órdenes de Manuel Ávila Camacho ocuparon los años “más convincentes de [su] existencia”.¹ Bajo su dirección más de un millón de mexicanos aprendieron a leer y escribir en tres años. Fue uno de los portavoces más distinguidos de los gobiernos representados en la Conferencia Constitutiva de la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas en 1945. Además fue un gran director general de la UNESCO, adelantado a su tiempo.

En Francia de 1954 a 1958 como embajador promovió las exportaciones mexicanas, la inversión francesa en la industria mexicana y fomentó el conocimiento de la cultura nacional. Puso en marcha una iniciativa nunca antes vista en las embajadas de nuestro país: la revista *Nouvelles du Mexique*, presentando – en frase suya - “la verdad de México”, con el apoyo del Banco de México y de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Lo complementó con una diplomacia cultural de altura: cursos, exposiciones, conferencias, conmemoraciones, discursos, etc.

De regreso a México, y casi “forzado” por Adolfo López Mateos, presidente electo en 1958, decide colaborar con él– por primera vez, todo un período presidencial –como secretario de Educación Pública, periodo en el cual se pondrá en marcha un proyecto transexenal – el “Plan de Once Años”– en el cual, unificando bajo su dirección a funcionarios de varias dependencias del Estado y distinguidos miembros de la sociedad

¹ Torres Bodet, “La tierra prometida”, p. 326.

civil, se expandió la educación pública – en particular la primaria - como nunca antes. Se puso en práctica su proyecto memorable del libro de texto gratuito. Sus últimos años fueron dedicados a investigar y compartir su conocimiento desde la cátedra y en los libros de crítica literaria y de *Memorias*. Hoy en día, los historiadores profesionales contamos con una mina de oro en estos libros autobiográficos. Conocemos anécdotas, pensamientos y acciones de toda una época de construcción de instituciones nacionales en la posrevolución.

Hemos abordado a un intelectual mexicano atípico anterior a 1968 si nos atenemos a las categorías y resultados de la tesis de Ai Camp.² En ese sentido, Torres Bodet sí tuvo una influencia directa en las políticas públicas. Lo que se vio en sus años de secretario de Estado, se comprobó también en la embajada en Francia. En esta etapa involucró a actores políticos en la promoción de la relación con este país europeo de tal manera que parece que el jefe de Misión en París estaba actuando como “secretario de Estado para Francia”. Con este intelectual, las relaciones con Francia en esos años se volvieron un contraargumento a la idea de la introspección diplomática ruizcortinista ya señalada anteriormente.

A manera de conclusión, quisiera volver sobre el tema de la relevancia de la investigación que aborda la labor diplomática de Jaime Torres Bodet como embajador de México en Francia de 1954 a 1958. Este trabajo parte de su experiencia como escritor y jefe de grupo y proyectos editoriales y como funcionario del gobierno mexicano - alto funcionario desde 1940 - con una experiencia nacional e internacional riquísima. Torres Bodet, como se sabe, sale a Francia en el marco de un proceso de recuperación de una aparente depresión y una convalecencia para ocupar un puesto relativamente “menor”, la embajada de México en un país europeo. No se compara en importancia con el cargo de secretario de Estado que ya ocupó en dos ocasiones en el pasado: 1943-1946 (Educación Pública) y 1946-1948 (Relaciones Exteriores). Tampoco se compara con el brillante puesto de director general de la UNESCO, función prestigiosa equivalente a la de “secretario de Educación Pública del planeta” en expresión de Salvador Novo. En 1954, Torres Bodet es solamente embajador de México en Francia.

² Roderic Ai Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, FCE, 1995, p. 307-308.

¿Cómo es el trabajo de una persona con la formación intelectual y profesional de Torres Bodet en la Embajada en París? Una de mis conclusiones apunta a señalar que Torres Bodet realizó un trabajo ejemplar de 1954 a 1958. Hizo un papel extraordinario, con la discreción que le caracterizaba, porque estaba en sus posibilidades hacerlo. Repitiendo la expresión del embajador Cuevas Cancino ya apuntada en este texto, su trabajo de Embajador fue “un verdadero modelo en su género”. Ahora bien, qué difícil es para un historiador de cara a sus pares y a la profesión a principios del siglo XXI sólo hablar de las bondades de una tarea cuando en todo lo humano destacan las sombras junto con las luces... ¿Qué pueden ser esas sombras? ¿El hecho de que el puesto de Torres Bodet no es de tanta envergadura como el de un secretario de Estado? ¿Hay algo criticable en la conducta de Torres Bodet? No, hasta donde lo permiten ver los documentos. Sus años como jefe de Misión en Francia son otra historia de éxito personal que repercute positivamente en la diplomacia mexicana.

Lo que queda patente al releer estas páginas que anteceden es que los años de Embajador en París fueron el resultado de un largo aprendizaje. Torres Bodet ya estaba cosechando sus frutos o sus triunfos: Miembro asociado extranjero de la Academia de Bellas Artes del Instituto, tercer Doctorado Honoris Causa en Francia (Lyon), etc. Aprovechó lo más que pudo su prestigio personal en Francia, ganado en sus años de la UNESCO, y sus amistades para darle éxito a la diplomacia pública (compuesta de las dos facetas contempladas en este trabajo, la económica y la cultural) de México en sus años parisienses. Esto es lo que se puede colegir de esta tesis acerca de Jaime Torres Bodet y su misión diplomática en Francia (1954-1958).

¿Cuál es la condición de posibilidad de un trabajo tan exitoso como el de Torres Bodet en la embajada de Francia? El ser un alto funcionario público con muchísimo talento, experiencia, y prestigio; su ética de trabajo; su gran capacidad de trabajo; su conocimiento tan profundo de México, de Francia, del oficio diplomático y del panorama internacional; su equipo de trabajo; sus nexos sociales o amistades en México y Francia.

Finalmente, ¿cuál fue el proyecto de vida de Jaime Torres Bodet? Fue intentar construir un México próspero, educado, fuerte al exterior por la grandeza de los principios

que sostenía desde su Constitución política. Por eso contribuyó a reformar la Constitución, desde diciembre de 1943, en la secretaría de Educación Pública. Fue un proyecto de vida democrático en el sentido de la igualdad de sus ciudadanos frente a la ley, en las urnas y en el compromiso por el mejoramiento económico, social y cultural. No se opuso nunca a los partidos políticos. No hay mención alguna al respecto. Tampoco hay mención respecto a lo que pensaba respecto al partido dominante, el PRI. Nunca fue un miembro militante.³ No necesitaba serlo para su trabajo. Lo que le interesaba a Torres Bodet iba más allá de las decisiones de un momento. Le impulsaba pensar que trabajaba para el largo plazo, para desarrollar un México mejor. Fue un estadista más que un político como los conocemos habitualmente, con su nulo prestigio desgraciadamente.

Jaime Torres Bodet compaginó sus principios con los del Estado. Pensaba que desde el Estado podía servir mejor a su patria. Y así lo hizo. Sus principios rectores fueron: la democracia, la cultura, la independencia, la solidaridad intelectual y moral de la humanidad; el amor por la verdad, la belleza, el bien, de inspiraciones greco-romana, judeocristiana y moderna. Se trata del hombre de letras que llegó más alto en el servicio público en el siglo XX. Por eso fue admirado. Por eso mismo también fue denigrado. Por esa razón se le creyó despegado de la literatura. Y, sin embargo, nunca la abandonó. Y el tiempo le está dando el mérito que le corresponde poco a poco. Asimismo, nunca pensó que sacrificaba una sola página de su obra por atender sus obligaciones de cara al Estado mexicano.⁴ Servir al pueblo, a través del Estado, de tal manera que, de alguna manera, se identificara con él: “soy México”. Tal era su misión. Al mismo tiempo y paradójicamente, permanecía libre de pensar, de crear, de enseñar hasta la última palabra de sus *Memorias*,⁵ hasta el postrer momento de su suicidio: “he cumplido mi deber hasta el último momento”.

³ Entrevista con el escritor Rafael Solana, en Palacios, “Obra diplomática...”, p. 124.

⁴ Emmanuel Carballo, [Entrevista de Jaime Torres Bodet en], *Protagonistas de la literatura mexicana, México*, Porrúa, 2003, p. 238.

⁵ Comenta Solana: “[a]quí puedo decirle una cosa personal mía. Creo que don Jaime había ya proyectado terminar su vida al concluir sus memorias y que la prolongó un año más porque yo le hice notar que se necesitaba un último tomo más. Él decía que no se necesitaba porque a esa época que va entre el final de “Tiempo de arena” y el principio de los otros volúmenes de sus memorias, aludía constantemente. Yo le insistía mucho en que no bastaba que aludiera sino que tenía que organizarlo todo. Por lo que lo convencí y se tardó un año en escribir *Equinoccio*, y el día mismo en que devolvió las pruebas a la casa Porrúa fue cuando se suicidó.” Entrevista con el escritor Rafael Solana, en Palacios, “Obra diplomática...”, p. 125-126.

Para terminar quisiera agregar unas consideraciones. Los intelectuales con el perfil de Jaime Torres Bodet, los del Ateneo de la Juventud, los de la “Generación del 15”, contribuyeron decisivamente a construir el régimen posrevolucionario del siglo XX. No se trató de un régimen impecable y perfecto. Ninguno lo es. Pero sí se acercaba más al ideal democrático, como gobierno representativo con un sentido social más equitativo que la autocracia porfirista. Era gente apasionada con su trabajo y muy capaz. Tenían una conciencia de sí mismos muy alta. Los intelectuales mexicanos de la generación de Torres Bodet, de los cuales algunos fueron eminentes diplomáticos como José Gorostiza, fueron instrumentos de legitimación del régimen en el contexto interno y en el escenario internacional (ONU, representaciones diplomáticas, etc.).

Por otra parte, la labor diplomática desplegada por Torres Bodet, le dio a nuestro país una presencia creíble y respetable, “poder suave” también, en foros intergubernamentales (americanos y otros) y en una de las capitales culturales más importantes del mundo, París. Don Jaime fue un actor de peso en la era dorada de nuestra diplomacia (la posguerra mundial hasta los años ochenta). Ahora que México sufre de una depreciación de su “marca-país”, de un desprestigio internacional, pienso que recordar los valores y la trayectoria de Torres Bodet en Francia, en la diplomacia, en la función pública y en general, en toda su vida, nos puede hacer soñar en que, si ponemos de nuestra parte, podríamos mejorar sustancialmente nuestra situación interna y a defender, afuera, el buen nombre de nuestro país.

Fuentes y bibliografía

I. Fuentes de archivo

AHGE (Archivo Histórico Genaro Estrada): APJTB (Archivo Particular Jaime Torres Bodet) y AEMF (Archivo de la Embajada de México en Francia).

AHUNAM (Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México) en la Biblioteca-Hemeroteca Nacional e IISUE (Instituto de investigaciones sobre la Universidad y la Educación): FJTB (Fondo Jaime Torres Bodet) y Fondo Escuela Nacional de Jurisprudencia.

II. Bibliografía consultada

A. Fuentes bibliográficas especializadas o documentación primaria publicada.

Capistrán, Miguel (Selección de) *México*, “Alfonso Reyes y los Contemporáneos, Cartas y notas”, en *Revista de la Universidad*, No. 9, mayo de 1967, pp. I-XII.

De la Colina, a Rafael *Una vida de hechos*, pról. De César Sepúlveda, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1989, 140 p. (Serie Testimonios/1, Archivo Histórico Diplomático mexicano).

Gómez, Marte R. *et al.*, *Jaime Torres Bodet en quince semblanzas*, México, Ediciones Oasis, 1965, 165 p.

-----, *Vida política contemporánea: cartas de Marte R. Gómez*, 2 vols., México, FCE, 1978, (vol. I.) 1192 p; (vol. II.) 1120 p. (Colección Vida y pensamiento de México).

Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1º de enero a 31 de diciembre de 1955, Presentada al H. Congreso de la Unión por el C. Lic. Luis Padilla Nervo, Secretario del Ramo, tomo I, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1956.

-----, 1º de enero a 31 de diciembre de 1956, Presentada al H. Congreso de la Unión por el C. Lic. Luis Padilla Nervo, Secretario del Ramo, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1957.

-----, 1º de enero a 31 de diciembre de 1957, Presentada al H. Congreso de la Unión por el C. Lic. Luis Padilla Nervo, Secretario del Ramo, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1958

-----, 1º de enero a 31 de diciembre de 1958, Presentada al H. Congreso de la Unión por el C. Lic. Luis Padilla Nervo, Secretario del Ramo, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1959.

Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho*, Compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994. (Colección Memorias mexicanas 2).

-----, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, Compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 666 p. (Colección Memorias mexicanas 3).

-----, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, 3 vols., Compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994. (Colección Memorias mexicanas 4), (vol. I) 541 p; (vol. II) 526 p.; (vol. III) 493 p.

Paz Octavio, *El laberinto de la soledad [1950]*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1998, 89 p.

Reyes, Alfonso, *Posición de América*, México, Cuadernos americanos, 1942.

-----, *Vocación de América*, (Antología), pról. de Víctor Díaz Arciniega, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 398 p. (Colección Lengua y Estudios Literarios)

Secretarios y Encargados de Despacho de Relaciones Exteriores 1821/1973, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, 222 p. (Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano).

Torres Bodet, Jaime, *Discursos*, México, Porrúa, 1965, 941 p.

-----, *Memorias* vol. I, (incluye “Tiempo de Arena”, “Años contra el tiempo”, “La victoria sin alas”), 2ª ed., México, Porrúa, 1981, 722 p.

-----, *Memorias*, vol. II. (Incluye “El desierto internacional”, “La tierra prometida” y “Equinoccio”), 2ª ed., México, Porrúa, 1981, 754 p.

-----, *La cinta de plata*, recopilación y estudio de Luis Mario Schneider, México Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

-----, *Poesía de Jaime Torres Bodet*, Edición crítica, México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Filológicas / Seminario de Edición Crítica de Textos, 2013, 918 p. (*Resurrectio* II, Poesía 1).

B. Fuentes secundarias

Ai Camp, Roderic, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, FCE, Primera edición, 1995, 320 p.

-----, *Mexican Political Biographies (1935-2009)*, cuarta edición, Universidad of Texas Press, 2011, 1343 p.

Anaya Pérez, Marco Antonio, (coord.), *Semblanza de Marte R. Gómez*, México, Universidad Autónoma Chapingo. Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial. Departamento de Preparatoria Agrícola, 2000, 286 p.

Bataillon Françoise y François Giraud, *IFAL 1945-1985*, México, IFAL, 1986, 269 p.

Carballo, Emmanuel, *Jaime Torres Bodet*, México, Empresas Editoriales, 1968, 357 p.

-----, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Porrúa, 2003, 566 p.

Curiel Defossé, Fernando, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1999.

Eder, Rita, *Desafío a la estabilidad: procesos artísticos en México, 1952-1967*, México/Madrid, Universidad Nacional Autónoma de México/Turner, 2014 [Catálogo de la exposición realizada en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la Universidad Nacional Autónoma de México, del 27 de marzo al 31 de agosto de 2014], 613 p.

El Colegio de México, *Historia general de México*, vol. II, México, El Colegio de México, 1979, 651 p.

Enciso, Froylán, *Andar fronteras. El servicio diplomático de Octavio Paz en Francia, (1946-1951)*, México, Siglo XXI, 2008, 360 p.

Enríquez Perea, Alberto ed., *Daniel Cosío Villegas y su misión en Portugal, 1936-1937*, Secretaría de Relaciones Exteriores-Fondo de Cultura Económica, México, 1998, 254 p.

Filkienkraut, Alain, *La derrota del pensamiento*, Barcelona, Anagrama, 1987, 139 p.

Fowler, Will, coord., *Gobernantes mexicanos*, vol. II: 1911-2000, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, 563 p.

Galeana, Patricia (coord.), *Cancilleres de México*, 2 vols., México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero, 1992, (vol. I) 663 p.; (vol. II) 558 p.

Gracida Romo, Elsa Margarita, *El siglo XX mexicano: un capítulo de su historia, 1940-1982*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Bibliotecas, 2002, 207 p.

Jones, Halbert, *The War that Brought Peace to Mexico: World War II and the Consolidation of the Post-revolutionary State*, [La guerra que trajo la paz a México: La Segunda Guerra Mundial y la consolidación del Estado posrevolucionario], University of New Mexico Press, 2014, 296 p.

Judt, Tony, *Postwar. A History of Europe since 1945*, Nueva York, The Penguin Press, 2005, 967 p.

Susanne Klengel, *Die Rückeroberung der Kultur. Lateinamerikanische Intellektuelle und das Europa der Nachkriegsjahre (1945-1952)* [La reconquista de la cultura. Los intelectuales latinoamericanos y la Europa de la posguerra], Würzburg, Königshausen & Neumann, 2011, 333 p.

Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1990, 340 p.

Kuntz Ficker, Sandra, (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, Secretaría de Economía, Comisión Organizadora de las celebraciones del bicentenario, 2010, 834 p.

Lemperière, Annick, *Les clercs de la nation. Intellectuels, État et société au Mexique, (1910-1968)*, [Los clérigos de la nación. Intelectuales, Estado y sociedad en México], Paris, Éditions L'Harmattan, 1992, 393 p.

Magaña Esquivel, Antonio, *Los teatros en la ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal. Secretaría de Obras y Servicios, 1974, 140 p. (Colección popular Ciudad de México)

Miller, Beth (coord.), *Ensayos contemporáneos sobre Jaime Torres Bodet*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, 131 p. (Colección poemas y ensayos, Dirección general de Publicaciones).

Moreno Pino, Ismael, *La diplomacia. Aspectos teóricos y prácticos de su ejercicio profesional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 459 p.

Ortiz Garza, José Luis, *Ideas en tormenta. La opinión pública en México en la segunda guerra mundial*, México, Ediciones Ruz, 2007, 315 p.

Paz Sánchez, Fernando, ed., *Vida y pensamiento de Narciso Bassols*, México, Nuestro Tiempo, 1986, 229 p.

Pellicer de Brody, Olga (comp.), *Voz de México en la Asamblea General de la ONU, 1946-1993*, Presentación de Manuel Tello, Secretaría de Relaciones Exteriores, FCE, 1994, 479 p. (Vida y Pensamiento de México).

----- y José Luis Reyna, *El afianzamiento de la estabilidad política*, México, El Colegio de México, 1978, 222 p. (Historia de la revolución mexicana, periodo 1952-1960, vol. 22),

----- y Esteban L. Mancilla, *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*, México, El Colegio de México, 1978, 299 p. (Historia de la Revolución Mexicana, periodo 1952-1960, vol. 23).

Pérez Siller, Javier, (coord.), *México, Francia: memoria de una sensibilidad común*, siglos XIX-XX, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla- El Colegio de San Luis, CEMCA, 1998.

Pi-Suñer, Antonia, Paolo Riguzzi y Lorena Ruano, *Europa*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, 540 p. (Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010, vol. V).

Rosenzweig, Gabriel, *Trabajando por México fuera de México. Testimonios de miembros del Servicio Exterior Mexicano*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1995, p.44. (Cuadernos del Acervo Histórico Diplomático).

Rubio Pacho, Carlos, *Un infinito dédalo de espejos. Bibliografía de y sobre Jaime Torres Bodet (1902-1974)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2004, 109 p. (Cuadernos del Centro de Estudios Literarios).

Sheridan, Guillermo, *Los Contemporáneos Ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 411 p.

Secretaría de Educación Pública, Maison du Mexique: Cité Internationale Universitaire de Paris, *La casa de México en Paris, 1953-2003*, Paris, 2003.

Secretaría de Relaciones Exteriores, *Escritores en la diplomacia mexicana*, (3 vols.) México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998, 365 p. (vol. I).

Torres, Blanca, *Hacia la utopía industrial*, México, El Colegio de México, 1984, (Historia de la Revolución Mexicana, vol. XXI), 331 p.

Torres, Blanca, *De la guerra al mundo bipolar*, México, El Colegio de México, 2010. (México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores, vol. VII), 210 p.

Ulloa, Berta, *La revolución escindida*, México, El Colegio de México, 1979. (Historia de la Revolución Mexicana, v. IV), 178 p.

Ulloa, Berta, *La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979. (Historia de la Revolución Mexicana, vol. V), 267 p.

Volpi, Jorge, *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, México, Era, 1998, 455 p.

Zertuche Muñoz, Fernando, *Jaime Torres Bodet. Realidad y Destino*, México, Secretaría de Educación Pública, México, 2011, 205 p.

C. Capítulos de libros

Curiel Defossé, Fernando, "Jaime Torres Bodet. Retrato público", en *Escritores en la diplomacia mexicana*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1998, p. 283-310.

Flores Olague, Jesús, “José Gorostiza. Rigor, conocimiento y emoción al servicio de México” en *Escritores en la diplomacia mexicana*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1998, p. 261-281.

Klengel, Susanne, “Hacia un nuevo humanismo sin fronteras. Jaime Torres Bodet y el discurso cultural de la segunda posguerra”, en Walter Bruno Berg y Vittoria Borsò, *Unidad y pluralidad de la cultura latinoamericana: géneros, identidades y medios* de Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2006, p. 85-100.

Paz, Octavio, “Poeta secreto y hombre público: Jaime Torres Bodet” en Rafael Olea Franco y Anthony Stanton (editores), *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1994, p.3-12

Rodríguez Kuri, Ariel, “Los años maravillosos: Adolfo Ruiz Cortines”, en Will Fowler coord., *Gobernantes mexicanos*, vol. II: 1911-2000, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 263-286.

C. Diccionarios y Enciclopedias

Enciclopedia de la literatura en México, Fundación para las Letras mexicanas, Secretaría de cultura, www.elem.mx

Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México. Sexta Edición corregida y aumentada, México, Editorial Porrúa, 1995, 3892 p.

Gran Enciclopedia Rialp, Madrid, Rialp, 1989.

Osmanczyk, Edmund Jan, *Enciclopedia Mundial de las Relaciones Internacionales*, México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1976, 1236 p.

D. Tesis de grado

Corona Delgado, María de la Gracia, “Un estudio histórico-pedagógico del pensamiento y obra educativa de Don Jaime Torres Bodet”, tesis de maestría en Pedagogía, México, Universidad Nacional Autónoma de México [en adelante en este apartado, UNAM], Facultad de Filosofía y Letras, 2009, 359 p.

Cruz Mejía, Ricardo, “Jaime Torres Bodet y la consolidación del Estado corporativo mexicano, 1958-1964”, tesis de maestría en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2015, 156 p.

Enríquez Verdura, Carlos, “Jaime Torres Bodet y la UNESCO. Los límites de la solidaridad internacional”, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, El Colegio de México, 1997, 165 p.

García Cabriales, Libertad, “El agrarismo de Marte R. Gómez. Pensamiento y acción 1909-1940”, tesis de maestría en Historia, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2007, 250 p.

Gutiérrez Javán, Citlalli, “Jaime Torres Bodet: escritor y diplomático. Su función como secretario de Relaciones Exteriores. Conferencias de Quintandinha y Bogotá”, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2004, 222 p.

Martínez Carrizales, José Leonardo, “Una poética de la tradición: Jaime Torres Bodet, lector de Manuel José Othón y Enrique González Martínez”, tesis doctoral en Letras, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2004, 350 p.

Martínez Luna, Francisco Armando, “La labor diplomática de Jaime Torres Bodet en la UNESCO (1948-1952)”, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2009, 147 p.

Orozco Pozos, Marcio, “Jaime Torres Bodet, embajador de México en París (1954-1958)”, tesis de maestría en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2009, 95 p.

Palacios Díaz, Héctor Javier, “Obra diplomática y educativa de Jaime Torres Bodet”, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, México, UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1994, 140 p.

Ryal Miller, Robert, “Mexico under Avila Camacho: major aspects for the 1940-1946 administration”, tesis de maestría en Historia (Master of Arts in History), Berkeley, University of California, 1951, 200 p.

F. Hemerografía

Bataillon, Marcel, “Jean Sarrailh (1891-1964)”, *Bulletin Hispanique*, Vol. 65, n° 3-4, 1963. pp. 465-471.

Córdova, Luis, “Ricardo J. Zevada (1904-1979)”, *Comercio exterior*, Vol. 29, núm. 11, México, noviembre de 1979, <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/441/1/RCE1.pdf>, consultado el 26 de noviembre de 2014.

Gallo, Rubén. "Jaime Torres Bodet's Primero de enero: The anti-novel of the Mexican Revolution", *Hispanic Review*, vol. 74 no. 2, 2006, p. 181-207, doi:10.1353/hir.2006.0017

“Hacia una Mejor Coordinación de la Producción Nacional”, *Comercio Exterior*, Bancomext, julio de 1954, <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/596/2/RCE1.pdf>, consultado el 9 de octubre de 2014.

Kamini, Mendis, *et al.*, “From malaria control to eradication: The WHO Perspective”, *Tropical Medicine and International Health*, vol. 14, no. 7, julio 2009, p 802-809, doi:10.1111/j.1365-3156.2009.02287.x

Lewis, Edward G., "The Operation of the French Economic Council", *The American Political Science Review*, Vol. 49, No. 1, marzo 1955, Denton, Texas, University of North Texas. Department of Political Science, p. 161-172.

Martínez, José Luis "Recuerdo de los contemporáneos", *Letras libres*, enero de 2001, p. 36-39.

Mateos Santillán, Juan José, "Reflexiones sobre el Tratado de la Mesilla", Separata de la *Revista Jurídica Jalisciense*, Año 4, No. 9, (mayo-agosto), 1994, p. 251-252.

Owen, David, "The United Nations Expanded Program of Technical Assistance-A Multilateral Approach", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 323, mayo de 1959, pp. 25-32, <http://www.jstor.org/stable/1033522>, consultado el 27 de agosto de 2014.

Pettinà, Vanni, "Adapting to the new world: Mexico's International Strategy of Economic Development at the outset of the Cold War, 1946-1952". *Culture & History Digital Journal*, Vol. 4, No. 1, 2015, e003.doi: <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2015.003>.

Villanueva Rivas, César, "The rise and fall of Mexico's international image: Stereotypical identities, media strategies and diplomacy dilemmas.", *Place Branding & Public Diplomacy*, Vol. 7, No. 1, 2011, p. 23-31.

-----, "Crónica de un declive anunciado: la diplomacia cultural de México en el sexenio de Felipe Calderón", *Foro Internacional*, Vol. 53 No. 3/4, jul-dic. 2013, p. 845-872.

G. Sitios en internet

Académie Française, Ficha del miembro Théodore Gosselin, <http://www.academie-francaise.fr/les-immortels/theodore-gosselin-dit-g-lenotre?fauteuil=30&election=01-12-1932>, consultado el 11 de agosto de 2014.

Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Eduardo Villaseñor, <http://www.colmex.mx/archivo-historico/index.php/cuadros/128>, consultado 26 de noviembre de 2014.

Banco de México, *Informe Anual Banco de México S.A 1958*. ((Trigésima séptima Asamblea General Ordinaria de Accionistas). <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informes-eriodicos/anual/%7BDAA6D71D-22F3-1526-DDE7-EBFDDECB5127%7D.pdf>, consultado el 26 de noviembre de 2014.

Euskomedia, “Ce qu’est l’Académie du Monde Latin”. Documento anexo a la tarjeta de invitación de Manuel de Irujo a la reunión inaugural del Consejo de la Academia del Mundo Latino, <http://www.euskomedia.org/PDFFondo/iruj/2480.pdf>, consultado el 10 de abril de 2013.

Franco Bagnouls, Lourdes, “Jaime Torres Bodet [actualizado el 1 de diciembre de 2017]”, en *Enciclopedia de la literatura en México*, <http://www.elem.mx/autor/datos/1064>, consultado el 21 de diciembre de 2017

González de Mendoza, José María, “Sombras de Jaime Torres Bodet” (1937) en *Ensayos Selectos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, <http://www.tablada.unam.mx/poesia/ensayos/inden.html>, consultado el 21 de diciembre de 2017.

Sénat, “Jean Filippi, ancien sénateur de la Corse”, http://www.senat.fr/senateur-4eme-republique/filippi_jean000135.html, consultado el 22 de noviembre de 2014.

H. Entrevista

Entrevista con Josefina Juárez Frausto, amiga de Josefina Juárez Montanez (esposa de Jaime Torres Bodet) y viuda de Jorge González Durán (director de Bibliotecas del secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet (1943-1946) y segundo secretario de la Embajada de México en Francia durante la gestión de Torres Bodet como director general de la UNESCO), 17 de noviembre de 2002.

I. Documentales

Once TV, “Jaime Torres Bodet”, *Historias de vida*, 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=mvpJKj5xDnw> consultado el 19 de marzo de 2014.

Clío TV, *Jaime Torres Bodet. Hombre público, poeta secreto*, 2016.

Apéndices

Apéndice 1. Distribución de *Nouvelles du Mexique* el 30 de junio de 1957.⁶

Cantidad de ejemplares	Destino
8	Legación de México en Filipinas
225	Embajada de México en Alemania occidental
195	Embajada de México en Bélgica
90	Embajada de México en Canadá
90	Embajada de México en Holanda
50	Embajada de México en India
250	Embajada de México en Gran Bretaña
300	Embajada de México en Italia
50	Embajada de México en Japón
135	Embajada de México en Suecia
250	Embajada de México en U.R.S.S.
100	Embajada de México en Yugoslavia
50	Legación de México en Austria
90	Legación de México Checoslovaquia
100	Legación de México en Dinamarca

⁶ APJTB Vol. 5-163 Cuenta parcial de franqueo postal de ejemplares del N. 10/París, 30 de junio de 1957.

50	Legación de México en Líbano
100	Legación de México en Noruega
100	Legación de México en Polonia
100	Legación de México en Portugal
120	Legación de México en Suiza
50	Legación de México en Turquía
30	Delegación de México en Ginebra

Apéndice 2: Carta de Lucien Fèbvre a Jaime Torres Bodet, sin fecha (en el mes de abril, lo más probablemente) de 1955.⁷

Recibo el primer cuaderno de las “Noticias Mexicanas [Nouvelles du Mexique]”. ¡Qué excelente idea y qué feliz realización! Es una bella lección a los imbéciles satisfechos que reciben en el año de desgracia 1955, la ineptias “de bulevar” de... 1855. Dicho sea de paso, los de los bulevares de entonces tenían por lo menos ingenio. Tiene usted mucha razón al decir que el pasado o más bien los pasados de México, tan diversos y sin embargo tan marcados de un sello común, se incorporan con pleno derecho en nuestra noción de México “Contemporáneo”. Es el admirable y “único” privilegio de vuestro querido país. Detrás de la capa de su civilización contemporánea, deja descubrir un inmenso pasado cuyos testimonios de canto y de piedra viven siempre con una vida intensa. Es el único país, entre aquellos de la América Latina, que yo conozca donde un europeo de occidente, portador de este virus de la historia que nos consume a todos, se encuentra a gusto, con esta distancia que da la superposición de estratos culturales sucesivos y de artes tan sorprendentes, cada uno a su manera. Por esa razón, así como por su modernismo actuante, entusiasta y ponderado a la vez, [México] conquistó mi corazón para siempre.

⁷ AEMF 521-3

Apéndice 3: Memorándum que concreta los dieciséis puntos en que fueron resumidos los propósitos de la Delegación de México al dirigirse a la Conferencia de Bogotá [por iniciarse el 31 de marzo de 1948].⁸

He aquí los dieciséis puntos que comuniqué a la prensa:

1. Sin debilitar la estructura de las Naciones Unidas, la agrupación de los Estados americanos debe organizarse jurídicamente en un pacto constitutivo que establezca, al mismo tiempo que los derechos y deberes de los miembros, las bases de la cooperación interamericana, no sólo en lo político, sino en lo económico, lo social y lo cultural.

2. Principios como el de la igualdad jurídica de los estados y el de no intervención deben figurar entre los preceptos del pacto, como obligaciones y derechos de los miembros y no como afirmaciones abstractas en el preámbulo.

3. Los derechos del hombre han de ser motivo de una declaración especial. Su protección compete a cada Estado. La generalización de un recurso como el juicio de amparo es de recomendarse.

4. Las facultades políticas de la agrupación radican en las Conferencias y en las Juntas de Cancilleres. Dentro de su actual estructura, el Consejo Directivo no ha de robustecerse a expensas de esas reuniones.

5. La consulta interamericana — que ha servido, principalmente, para cuestiones de seguridad política— debe servir también para cuestiones de seguridad económica.

6. El sistema colonial resulta incompatible con el concepto de la libertad en América. Las colonias deben desaparecer por medios pacíficos, de conformidad con soluciones justas y equitativas.

7. México considera indispensable que se reconozca la dignidad del trabajo humano y se incluyan en el pacto, principios generales orientados a garantizar condiciones justas para todos los trabajadores.

⁸ Torres Bodet, “La victoria sin alas”, p. 608-609

8. Los países de este Hemisferio deben esforzarse por elevar el nivel cultural de todos sus habitantes, sin distinción de sexo, raza, credo, idioma o condición social, y aprovechar para ello, cada día más, los medios de intercambio que ofrece la colaboración interamericana.

9. Ante el problema del reconocimiento de los Gobiernos americanos, procede dar a la Doctrina Estrada alcance Continental.

10. América necesita perfeccionar sus métodos para resolver pacíficamente las controversias. México es partidario de la aceptación colectiva del arbitraje obligatorio.

11. La asistencia económica interamericana no ha de juzgarse en los términos de un plan transitorio, sino como una cooperación permanente para el progreso común de nuestras Repúblicas.

12. Uno de los objetivos fundamentales de la colaboración interamericana debe ser el fomento agrícola e industrial de los pueblos menos desarrollados.

13. El convenio económico ha de asegurar a los países productores de materias primas que el principio del libre acceso a tales materias implica, en justicia, el compromiso correlativo de facilitarles los elementos necesarios para su industrialización.

14. El respeto a las leyes de cada país es condición imprescindible para cualquier forma de cooperación económica internacional.

15. Un instituto interamericano de investigación y promoción, dotado de recursos gubernamentales, podría estudiar concreta y rápidamente los problemas económicos que le planteen los Estados a fin de hallarles soluciones prácticas y eficaces.

16. Es preciso examinar nuevos medios de asistencia financiera para el logro de la estabilidad monetaria y el desarrollo económico de los países americanos. El Banco Interamericano no se ha instalado aún. México opina, que la Conferencia de Bogotá debe pronunciarse sobre este tema. "

Apéndice 4. Telegrama de la Secretaría de Relaciones Exteriores al embajador en Francia a propósito del voto de México en el Comité General de la Asamblea de las Naciones Unidas 27 de septiembre de 1955.⁹

México D.F., 4 de octubre de 1955.

12555 EN SU OPORTUNIDAD, ANTES DE LA VOTACIÓN SOBRE INSCRIPCIÓN TEMA ASAMBLEA EN PROGRAMA PRESENTE REUNIÓN ONU, MANIFESTAMOS A EMBAJADOR FRANCIA EN MÉXICO QUE POLÍTICA REITERADA MÉXICO EN NACIONES UNIDAS MATERIA INSCRIPCIÓN TEMAS CONSISTE EN FAVORECER EL EJERCICIO DEL DERECHO QUE OTORGA EL ARTICULO TREINTA Y CUATRO DE LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS A TODO ESTADO MIEMBRO PARA PRESENTAR TEMAS QUE LLENEN LAS CONDICIONES DEL ARTICULO TREINTA Y CUATRO;

QUE ESTA ACTITUD SOBRE UNA CUESTIÓN QUE CONSIDERAMOS EN PRINCIPIO, NO PREJUZGA EN LO ABSOLUTO (SIENDO COMO ES ESENCIALMENTE DE PROCEDIMIENTO) SOBRE LA POSICIÓN QUE LA DELEGACIÓN DE MÉXICO PUEDE ADOPTAR SOBRE EL FONDO DE LOS TEMAS INSCRITOS Y QUE SI EL DE ARGELIA LLEGABA A SER ACEPTADO NUESTRA DELEGACIÓN ESTARIA LISTA A COLABORAR CON DELEGACIÓN FRANCIA EN ESPIRITU HONDA AMISTAD Y ESPECIAL DEVOCIÓN TENEMOS PARA ESE PAIS, A FIN DE QUE SE ADOPTARA UNA DECISION QUE LE FUESE PLENAMENTE SATISFACTORIA.

EN OTRAS PALABRAS, NUESTRA POSICIÓN ES IGUALMENTE FIRME EN CUANTO A NO CONSENTIR EN RESTRICCIONES AL ARTICULO TREINTA Y

⁹ FJTB, Embajada en Francia I-1, folder "TELEGRAMAS INTERCAMBIADOS A PROPÓSITO VOTO MÉXICO EN EL COMITÉ GENERAL DE LA ASAMBLEA DE LA ONU SOBRE ASUNTO ARGELINO-1955".

CINCO (YA QUE ESPECIALMENTE LOS PAISES MEDIANOS Y PEQUEÑOS NECESITARAN CONTAR CON SEGURIDAD DE QUE PUERTAS ORGANIZACIÓN NO LES SERAN CERRADAS EN NINGUN MOMENTO) Y EN CUANTO A NO TOLERAR INFRACCIONES AL INCISO SIETE ARTICULO DOS DE LA CARTA.

RESPECTO ARGUMENTO DE QUE ARGELIA FORMA PARTE TERRITORIO METROPOLITANO FRANCES, COMO ISLAS MARTINICA Y GUADALUPE IGUALMENTE INCORPORADAS, ESO ESTIMAMOS PERTINENTE TOMARLO EN CUENTA PARA CONSTRUIR NUESTRA POSICIÓN EN VISTA DE QUE, COMO USTED SABE, SE TRATA DE PUNTO MUY DELICADO EN EL QUE POLÍTICA COLONIAL FRANCESA ESTA EN CONFLICTO CON POLÍTICA INTERAMERICANA SOBRE COLONIAS EUROPEAS EN AMERICA.

TRANSMITESELE LO ANTERIOR PARA SU CONOCIMIENTO Y PARA USO DE HACER DE ELLO FRENTE A CHANCILLERÍA [sic] FRANCESA, DEJANDO ENTERAMENTE A SU RECONOCIDO TACTO Y DISCRECIÓN EL HACER O NO DECLARACIONES A LA PRENSA.

POR CORREO AEREO Y CON REFERENCIA ANTERIORES CIFRADOS SUYOS SOBRE ESTE ASUNTO REMITESELE TEXTO INTERVENCIÓN REPRESENTANTE MÉXICO COMITÉ GENERAL ASAMBLEA ONU. clave

RELACIONES.

Apéndice 5: La Doctrina Estrada

La doctrina del ministro de Relaciones Exteriores de México, Genaro Estrada (1887-1937), sobre la cuestión de reconocimiento de los nuevos Gobiernos fue publicada, el 26 de septiembre de 1930, en forma de comunicado oficial: “Con motivo de los cambios de régimen ocurridos en algunos países de América del Sur, el Gobierno de México ha tenido necesidad, una vez más, de decidir la aplicación, por su parte, de la teoría llamada de “reconocimiento” de Gobiernos. Es un hecho muy conocido que México ha sufrido hace algunos años, como pocos países, las consecuencias de esa doctrina, que deja al arbitrio de Gobiernos extranjeros el pronunciarse sobre la legitimidad o ilegitimidad de otro régimen, produciéndose con este motivo situaciones en que la capacidad legal o el ascenso nacional de Gobiernos o autoridades parece supeditarse a la opinión de los extraños. La doctrina de los llamados “reconocimientos” ha sido aplicada, a partir de la Gran Guerra, particularmente a naciones de este Continente, no así en muy conocidos casos de cambio de régimen en países de Europa, por lo cual el sistema ha venido transformándose en una especialidad para las Repúblicas latinoamericanas. // Después de un estudio muy atento sobre la materia, el Gobierno de México ha transmitido instrucciones a sus Ministros o Encargados de Negocios en los países afectados por las recientes crisis políticas, haciéndoles conocer que México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimientos, porque considera que ésta es una práctica denigrante que, además de herir la soberanía de otras naciones, coloca a éstas en la situación de que sus asuntos interiores puedan ser calificados en cualquier sentido por otros Gobiernos, quienes de hecho asumen una actitud de crítica, al decidir favorablemente o desfavorablemente, sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros. En consecuencia, el Gobierno mexicano se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente, a sus Agentes Diplomáticos, y a continuar aceptando, cuando también lo considere procedente, a los similares agentes Diplomáticos que las demás naciones tengan acreditados en México, sin calificar, ni precipitadamente, ni a posteriori, el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o sustituir a sus Gobiernos o autoridades”. Edmund Jan Osmanczyk, “Doctrina Estrada”, *Enciclopedia Mundial de las Relaciones Internacionales*, México-Madrid-Buenos Aires Fondo de Cultura Económica, 1976).

Apéndice 6: Nombres (sin datos) del Directorio de Jaime Torres Bodet en la ciudad de México (sin fecha; muy probablemente 1957).¹⁰

Nombre	Cargo
Señor Lic. Luis Padilla Nervo.	Secretario de Relaciones Exteriores.
Señor José Gorostiza.	Subsecretario de Relaciones Exteriores.
Sr. Prof. Gabriel Lucio.	Director general del Servicio Diplomático en 1957.
Sr. Octavio Paz.	Director general de Organismos Internacionales.
Lic. Bernardo Reyes.	Diplomático; colega de Jaime Torres Bodet en la Legación de México en Francia (1934).Expediente inexistente en AHGE.
Sr. Lic. Ángel Carvajal.	Secretario de Gobernación.
Sr. Lic. Antonio Carrillo Flores.	Secretario de Hacienda y Crédito Público
Sr. Lic. Antonio Armendáriz.	Subsecretario de Hacienda y Crédito Público.
Sr. Lic. Gilberto Loyo.	Secretario de Economía.
Sr. Lic. José Ángel Ceniceros.	Secretario de Educación Pública.
Sr. Lic. Benito Coquet.	Secretario de la Presidencia de la República.
Sr. Salvador Olmos.	Secretario privado del presidente Adolfo Ruiz Cortines.
Excmo. Sr. Jean Vyau de Lagarde.	Embajador de Francia [en México].
Dr. Ignacio Bernal.	Director de Monumentos Prehispánicos del INAH (1956-1958); miembro de la Comisión Internacional de Monumentos de la Unesco, ICOMOS.
Sr. Lic. Alfonso Caso.	Director del Instituto Nacional Indigenista.
Sr. Dr. Ignacio Chávez.	Director del Instituto de Cardiología (UNAM).
Sr. Andrés Cisneros Chávez. El Colegio Nacional.	Oficial mayor de El Colegio Nacional.
Sr. Ing. Marte R. Gómez.	Empresario y presidente del Consejo de Fomento y Coordinación de la Producción Nacional (CFCPN).
Sr. Dr. Alfonso Guerrero Sagredo.	Información no disponible.
Sr. François Chevalier	Director del Instituto Francés de América Latina (IFAL).
Sr. Rafael Muñoz.	Director de Prensa de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
Salvador Novo.	Director del Teatro de la Capilla.

¹⁰ FJTB, Embajada en Francia, s.n.p. Todos los datos en la columna derecha fueron corroborados en archivo.

Sr. Lic. Alfonso Reyes.	Presidente de El Colegio de México.
Sr. Manuel Roldán	Información no disponible.
Sr. Lic. Eduardo Suárez.	Secretario de Hacienda de 1935 a 1946- Más información no disponible.
Sr. Lic. Eduardo Villaseñor.	Director del banco de México de 1940 a 1946. Más información no disponible.

Apéndice 7: Colaboradores de la revista Nouvelles du Mexique.

Colaborador	Cargo con el que se presenta en la revista	Número de artículos
Silvio Zavala	Miembro de El Colegio Nacional; director del Museo de Historia de México.	3
Alfonso Caso	Miembro de la Academia Mexicana de la Historia; miembro de El Colegio Nacional; director del Instituto Nacional Indigenista.	3
Manuel Toussaint	Director del Instituto de Investigaciones Estéticas, (UNAM).	2
Alfonso Reyes	Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua; miembro de El Colegio Nacional; presidente de El Colegio de México.	2
Ignacio Bernal	Consejero Cultural de la Embajada de México en París/Profesor (UNAM).	2
Ignacio Chávez	Miembro de la Academia Nacional de Medicina de México (ANMM); director del Instituto de Cardiología; miembro del Colegio Nacional.	3
Antonio Carrillo Flores	Secretario de Hacienda.	2
Justino Fernández	Profesor/Director del Instituto de Investigaciones Estéticas (UNAM).	6
Leopoldo Zea	Profesor (UNAM).	
Salvador Novo	Academia Mexicana de la Lengua; director del Teatro de la Capilla.	4
E. González Roa	Cónsul general de México en Francia.	1
Mario Pani	Arquitecto.	1
Carlos Lazo	Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.	1
Manuel Cabrera	Director de la Casa de México en la Ciudad Universitaria de París.	2
Marte R. Gómez	Miembro del Comité Internacional Olímpico.	1
José Luis Aguirre Priego	Economista del Banco de México.	1
Ángel Miranda Basurto.	No se señala cargo.	1
Germán Fernández del Castillo	Exdirector de la Escuela Libre de Derecho.	2
Jorge Canavati Marcos	Banca Nacional de Comercio Exterior de México.	1
Juan Pellicer Cámara	Subdirector general de Cinematografía. Gobernación.	1
Eduardo Chávez	Secretario de Recursos Hidráulicos	1

Raúl Fournier	Miembro de la Academia Nacional de Medicina de México; director de la Escuela de Medicina (UNAM).	1
Manuel Tello	Embajador de México en Washington.	2
José María González de Mendoza	Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua; primer secretario/consejero de la Embajada de México en Francia.	2
Gilberto Loyo	Secretario de Economía.	1
Paul Westheim	No se señala el cargo.	2
Celestino Herrera Frimont	Encargado de negocios de México en Bélgica	1
Gonzalo Mora	Jefe del Departamento de Estudios Económicos del Banco Nacional de Comercio Exterior.	1
Manuel A. Manzanilla	Profesor en la Escuela de Medicina; miembro de la Academia Mexicana de Cirugía.	1
Enrique Arreguín	Jefe de Departamento en el Instituto Mexicano del Seguro Social.	1
Luis Quintanilla	Representante de México en el Consejo de la OEA.	1
Francisco de la Maza	No se señala el cargo (Profesor/investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM)	1
Julio Jiménez Rueda	Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.	1
Agustín Loera Chávez	Director de la Escuela Bancaria y Comercial.	1
Pere Bosch-Gimpera	Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM)	1
Miguel Álvarez Acosta	Director General del Instituto Nacional de Bellas Artes.	1
Ignacio Márquez Rodiles	No se señala el cargo.	1
Víctor Alba.	No se señala el cargo. (Periodista)	2
René Espinosa Olvera	Consejero Económico de la Embajada de México en Francia.	4
Eduardo Villaseñor	Antiguo director del Banco de México.	1
Guillermo Jiménez	Encargado de negocios de México en Austria.	1
María Ramona Rey de Cabrera.	No se señala el cargo.	1
Daniel F. Rubin de la Borbolla	Director del Museo Nacional de Artes e Industrias Populares de México.	1
Francisco Cuevas Cancino	Diplomático; secretario general adjunto de la IIIa Reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos.	1
José Pérez Moreno	Secretario general de la Secretaría de Recursos Hidráulicos (sic).	1
Víctor Bravo Ahuja	Director del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).	1
Carlos Obregón Santacilia	Arquitecto; autor del proyecto del Gran Auditorio de la UNAM.	1

Raúl Carranca y Trujillo	Director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM).	1
Manuel Gamio	Director del Instituto Interamericano de Estudios Indígenas	1
José Rojas Garcidueñas	Instituto de Investigaciones Estéticas (UNAM).	1
Guillermo Haro	Director del Observatorio Nacional; miembro de El Colegio Nacional.	1
Clementina Díaz y de Ovando	Profesora (UNAM).	1
Samuel Ramos	Miembro de El Colegio Nacional.	1
Guillermo Goerne	Jefe del Departamento de Estadística y de Publicidad de la C.F.E.	1
Javier Márquez	Director del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.	1
Gustavo P. Serrano	Presidente de la Cámara Minera de México; exsecretario de Economía.	1
Paula Alegría	Delegada permanente adjunta de México en la UNESCO.	1
Felipe Tena Ramírez	Ministro de la Suprema Corte de Justicia.	1
Roberto Molina Pasquel	Profesor (UNAM).	1
Rafael Solana	Secretario del Centro Mexicano del Instituto Internacional del Teatro.	1
Leopoldo Pruneda Batres	Jefe de la Oficina de Prensa y de Información de la Secretaría de Salubridad y de Asistencia.	1
Gumesindo Enríquez	Departamento de Coordinación y de Estudios Técnicos de Petróleos Mexicanos.	1
Jacques Heers	Historiador galardonado con la beca “Hidalgo” para 1956. ¹¹	1
José Luis Martínez	No se señala el cargo (ex secretario particular de Torres Bodet 1943-1946).	1
Manuel de la Lama.	No se señala el cargo (Ingeniero)	1
Ángel María Garibay K.	Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.	1
Raúl Medina Mora	Jefe de Gabinete del director general de Petróleos Mexicanos.	1
Lucas Ortiz Benítez	Director del CREFAL (Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina).	1
Mario de la Cueva	Exrector de la Universidad Nacional; exdirector de la	2

¹¹Beca concedida por el gobierno mexicano para investigadores franceses que se interesen en un aspecto de México y puesta en marcha por Don Jaime en sus años de embajador.

	Facultad de Derecho (UNAM).	
Abelardo Villegas	Profesor (UNAM).	1
Francisco López Cámara	Profesor de El Colegio de México.	1
A. Zérega Fombona	Profesor (Instituto de Altos Estudios de la América Latina de la Universidad de París).	1
Jacques Mialaret	Cirujano de los Hospitales de París; miembro de la Academia Mexicana de Cirugía; Profesor extraordinario en la Facultad de Medicina. UNAM.	1
José F. Vázquez	Director de la orquesta sinfónica de la UNAM.	1
Manuel Romero de Terreros	Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Academia Mexicana de la Historia.	1
Luis Garrido	Exrector de la UNAM; miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.	1
Jesús Romero Flores	Diputado constituyente (1916-1917)	1
María Elodia Terrés	Profesora (UNAM).	1
Conrado Zuckermann	Jefe de la Campaña contra el Cáncer y director del Instituto Nacional de Cancerología de México.	1
Sonia Verbitzky	Profesora en misión del Conservatorio Nacional de México.	1
Juan Hernández Luna	Profesor. Facultad de Filosofía y Letras (UNAM).	1
Alfonso Teja Zabre	Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM).	1
Luis Weckmann	Sociedad Mexicana de Historia.	1
Jorge J. Crespo de la Serna.	No se señala el cargo.	1
María Cristina Pérez Amador	Instituto de Química (UNAM).	1
Luis Gómez Luna	Secretario del Servicio Exterior Mexicano.	1
Víctor Reyes	Director de Artes Plásticas en el Instituto Nacional de Bellas Artes de México.	1
Arturo Pani	Ingeniero civil; excónsul general de México en Francia.	1
Francisco del Río y Rodríguez	Secretario de la Embajada de México en Francia.	1

Tempus breve est